



# **UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO**

PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

## **LA PARTICIPACIÓN DIRECTA DE LAS FUERZAS ESTADOUNIDENSES EN CENTRO AMÉRICA DURANTE LA GUERRA FRÍA: EL CASO DE EL SALVADOR**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
DOCTOR EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
PRESENTA:

MATTHEW JAMES HONE

TUTOR PRINCIPAL

DR. MARIO VÁZQUEZ OLIVERA  
CIALC-UNAM

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR

DRA. MÓNICA TOUSSAINT  
INSTITUTO MORA-UNAM

DR. FRANCISCO GALLARDO RODRÍGUEZ  
PELA-UNAM

MÉXICO, D.F., NOVIEMBRE DE 2015



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Por aquellos que perdieron la vida en la guerra de El Salvador*



# Índice

Abreviaturas .....	ix
I. Introducción .....	1
II. Hipótesis.....	3
III. Objetivos del proyecto .....	4
IV. Búsqueda, análisis y selección de los registros .....	4
V. Sinopsis de la tesis.....	7
Capítulo 1 .....	9
Preparación del Escenario (Contexto Histórico) .....	9
1.1 Los EE.UU. y El Salvador: Una historia breve.....	9
1.2 La Guerra Fría y la teoría política de EE.UU. ....	13
1.3 Principios generales de las tácticas de contrainsurgencia.....	14
1.4 La guerra de baja intensidad.....	18
1.5 Las consecuencias de la guerra civil.....	21
1.6 El presidente Carter y El Salvador .....	23
1.7 La estrategia militar de Carter para El Salvador.....	32
1.8 La transición del poder.....	37
1.9 Análisis de la ideología política de Reagan.....	40
1.10 La oposición política al presidente Reagan .....	48
1.11 La amenaza percibida de EE.UU. en El Salvador .....	52
1.12 La sombra de Vietnam.....	59
Capítulo 2 .....	65
La Doctrina de la Contrainsurgencia Estadounidense en El Salvador.....	65

2.1 El informe Woerner.....	65
2.2 El plan de Campaña Nacional.....	69
2.3 La Comisión Kissinger.....	74
2.4 La creación de las unidades de El Salvador .....	78
2.5 La capacitación de las unidades elites .....	83
2.6 Formación e influencia de oficiales salvadoreños .....	95
2.7 La adopción de tácticas de unidades pequeñas de contrainsurgencia .....	101
2.8 La reestructuración de la fuerza aérea salvadoreña .....	108
2.9 Evaluación general de la campaña aérea .....	117
2.10 La reforma de la marina salvadoreña .....	122
2.11 Aliados estadounidenses en El Salvador .....	126
Capítulo 3 .....	131
Elementos Políticos y Económicos de Contrainsurgencia.....	131
3.1 Ganar los corazones y mentes: Reforma agraria.....	131
3.2 Agentes de la reforma agraria.....	136
3.3 Defensa civil .....	144
3.4 La contrainsurgencia y el proceso democrático .....	148
3.5 Derechos humanos y contrainsurgencia .....	153
3.6 El registro de los derechos humanos de EE.UU. en El Salvador.....	157
3.7 Las PSYOPS en El Salvador .....	163
Capítulo 4 .....	171
Fuerzas estadounidenses sobre terreno salvadoreño .....	171
4.1 Las limitaciones post-Vietnam en la intervención militar de EE.UU. en El Salvador...171	
4.2 Equipos móviles de entrenamiento de EE.UU.....	175
4.3 Mando y control.....	179
4.4 Asesores de las fuerzas especiales .....	185

4.5 Formación de las fuerzas salvadoreñas en el país .....	190
4.6 Asesores de EE.UU. en combate .....	195
4.7 Informes de bajas estadounidenses en El Salvador .....	202
4.8 La Ley de Poderes de Guerra .....	206
4.9 Los pilotos estadounidenses en El Salvador .....	212
4.10 Las agencias de inteligencia de Estados Unidos en El Salvador: La CIA .....	222
4.11 ISA: La Actividad.....	233
4.12 Operaciones especiales.....	245
4.12 La utilización de mercenarios en El Salvador .....	254
4.13 El Salvador y los aspectos regionales del conflicto .....	257
Conclusiones.....	261
Apéndice Fotográfico .....	273
Apéndice de Documentos Desclasificados No Publicados .....	299
Bibliografía.....	311



## Agradecimientos

*I would like to thank everyone who has made this thesis possible. First and foremost I would like to thank the UNAM for granting me this opportunity, CONACyT for financing my studies over these 4 years and Mexico, for welcoming me with open arms.*

*This would not be possible without the hard work, support, and availability of my academic comitee to include, Dr. Mario Vázquez, Dra. Mónica Toussaint, Dr. Francisco Gallardo, Dr. Jorge Márquez and Dr. Guillermo Fernández, all of whom are great scholars and more importantly great people. They have left an indellible impression on my life and have really made me seek my optimal potential .I would like to thank Jorge Juarez and all of the inspirational people that I have met in El Salvador, I will never forget all that you have done for me. I would like to thank George Washington University for granting me access to the declassified documentation. For Umber and Paul Darilek, the great people who helped introduce me to El Salvador many years back.*

*I would like to thank everyone that was available for interviews and advice especially the members of the RN, Walter and Antonio Juan Javier Martinez. Also, I would like to thank Herard Von Santos, David Spenser, Charles Clements, Raymond Bonner, Todd Greentree and Robert White for being available and generous with their time.*

*I would like to thank The Richard Stockton College of New Jersey and the wonderful and dedicated individuals from the Holocaust and Genocide Studies program, Dr. Marcie Littell, Dr. Carol Rittner, Dr. Michael Hayse. Dr. Leo Lieberman and the late Dr. Franklin Littell and Dr. Paul Lyons. Also, I would like to thank the wonderful people from Arcadia University, especially Dr. Warren Haffar and Dr. Angela Kachuyevski*

*I would like to especially thank my wonderful wife, Naschielli Ayala, for her undying love and support. This accomplishment is as much hers as mine. I would like to thank the Ayala Vergara family, especially Socorro and Angel, for all they have done for me while I have been in Mexico. I would like to thank my family, my parents Daniel and Mary Hone who have always encouraged me to follow my dreams and have always given me love and support. My brother Pete and his family and my sister Judy and her family, I was blessed*

*with the best parents and siblings in the world. To my nephews Tyler and Logan, I have never been more proud of you both.*

*I would like to thank the dear Friends that I have encountered in my life. My dear friends in Mexico, Fotis and Irlanda, two of the genuinely best people that I have encountered in my travels. Also Erick and Erika Mota, who have always provided me with support. My dear Friends in New Jersey, Dawn and Gil Ruiz and family and Jeff and Jana McCabe, you guys are the best. For my army buddies, Josh, Matt, Dan, Brian, Jake, Torrence, Tony and Rhianna, you will always be my brothers and sisters. For my Friends in Serbia, Jovan, Snezena, Sasha, Gojko, Ljubica Emina, Danijela and Dragana, my heart will never be far from Belgrade. To my Friends in Belfast, Sean and Eugene, they inspired me to engage in political discussions long before I took this journey, for that I am forever thankful. Finally I would like to thank Sifu Jose Colon and all of the teachings that he has inspired in me through the path of Wing Chung Kung Fu.*

# Abreviaturas

<b>AFL-CIO</b>	Federación Estadounidense del Trabajo y Congreso de Organizaciones Industriales, (por sus siglas en inglés).
<b>AIFLD</b>	Instituto Americano para el Desarrollo del Libre Sindicalismo, (por sus siglas en inglés)
<b>ANSEL</b>	Agencia de Seguridad Nacional de El Salvador
<b>ARDF</b>	Ondas de Radio Aéreas, (por sus siglas en inglés)
<b>BCT</b>	Batallón de Combate
<b>BIM</b>	Batallón de Infantería de Marina
<b>BIRI</b>	Batallones de Reacción Inmediata
<b>CA</b>	Asuntos Civiles, (por sus siglas en inglés)
<b>CAS</b>	Apoyo Aéreo Cercano, (por sus siglas en inglés)
<b>CEPA</b>	Comisión Ejecutiva Portuaria Autónoma
<b>CI</b>	Combate de Inteligencia, (por sus siglas en inglés)
<b>CIA</b>	Agencia Central de Inteligencia, (por sus siglas en inglés)
<b>CIDH</b>	Comisión Interamericana de Derechos Humanos
<b>CIJ</b>	Corte Internacional de Justicia
<b>CIS</b>	Consejo de Seguridad Interamericana, (por sus siglas en inglés)
<b>CORDS</b>	Programa de Operaciones Civiles y de Apoyo al Desarrollo Revolucionario, (por sus siglas en inglés)
<b>CREM</b>	Centro Regional de Entrenamiento Militar (Honduras)
<b>DIA</b>	Agencia de Inteligencia de la Defensa, (por sus siglas en inglés)
<b>DM</b>	Destacamento militar
<b>ERP</b>	Ejército Revolucionario del Pueblo
<b>FAES</b>	Fuerzas Armadas de El Salvador
<b>FAL</b>	Fuerzas Armadas de Liberación
<b>FAS</b>	Fuerza Aérea Salvadoreña
<b>FBI</b>	Oficina Federal de Investigación, (por sus siglas en inglés)
<b>FID</b>	Defensa Interna Extranjera, (por sus siglas en inglés)
<b>FMLN</b>	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
<b>FMS</b>	Ventas Militares al Extranjero, (por sus siglas en inglés)
<b>FOG</b>	Grupo de Operaciones de Campo (ISA), (por sus siglas en inglés)
<b>FOIA</b>	Ley de Libertad de Información, (por sus siglas en inglés)
<b>FPL</b>	Fuerzas Populares de Liberación
<b>FSLN</b>	Frente Sandinista de Liberación Nacional

<b>GBI</b>	Guerra de Baja Intensidad
<b>GOES</b>	Gobierno de El Salvador
<b>H &amp; I</b>	Misiones de Acoso e Interdicción, (por sus siglas en inglés)
<b>HN</b>	Nación Convidante, (por sus siglas en inglés)
<b>AAFA</b>	Academia Interamericana de la Fuerza Aérea,
<b>IDAD</b>	Defensa y el Desarrollo Interno, (por sus siglas en inglés)
<b>IMET</b>	Intercambio Internacional de Formación Militar, (por sus siglas en inglés)
<b>ISA</b>	Actividad de Apoyo de Inteligencia, (por sus siglas en inglés)
<b>ISTA</b>	Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria
<b>JCS</b>	Estado Mayor Conjunto de Estados Unidos, (por sus siglas en inglés)
<b>JTF</b>	Grupo de Trabajo Conjunto Salvadoreño, (por sus siglas en inglés)
<b>MAAG</b>	Grupo Asesor de Asistencia Militar, (por sus siglas en inglés)
<b>MAP</b>	Programa de Asistencia Militar, (por sus siglas en inglés)
<b>MEDCAP</b>	Programa de Acción Cívica Médica,
<b>MilGroup</b>	Grupo Militar EE.UU, (por sus siglas en inglés)
<b>MNR</b>	Movimiento Nacional Revolucionario
<b>MR</b>	Reconocimiento de la Marina, (por sus siglas en inglés)
<b>MTT</b>	Equipo de Entrenamiento Móvil, (por sus siglas en inglés)
<b>NCP</b>	Plan de Campaña Nacional
<b>NCS</b>	Servicio Clandestino Nacional (CIA), (por sus siglas en inglés)
<b>NSC</b>	Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, (por sus siglas en inglés)
<b>NTT</b>	Equipo de Entrenamiento Naval, (por sus siglas en inglés)
<b>OPATT</b>	Equipo de Entrenamiento Asistido y Planeación de Operaciones, (por sus siglas en inglés)
<b>OR</b>	Operacionalmente Listos, (por sus siglas en inglés)
<b>ORDEN</b>	Organización Democrática Nacionalista
<b>PDC</b>	Partido Democrático Cristiano
<b>PRAL</b>	Patrullas de Reconocimiento de Alcance Largo
<b>PRTC</b>	Partido Revolucionario de los Trabajadores
<b>PRU</b>	Unidades de Reconocimiento Provinciales (Vietnam), (por sus siglas en inglés)
<b>PSYOP</b>	Operaciones Psicológicas, (por sus siglas en inglés)
<b>RMTC</b>	Centro Regional de Entrenamiento Militar, (por sus siglas en inglés)
<b>RN</b>	Resistencia Nacional
<b>RPG</b>	Granadas Propulsadas por Cohete, (por sus siglas en inglés)
<b>SAD</b>	La División de Actividades Especiales (CIA), (por sus siglas en inglés)
<b>SAS</b>	Servicio Aéreo Especial, (por sus siglas en inglés)
<b>SDC</b>	Cuerpos de Autodefensa, (por sus siglas en inglés)

<b>SIM</b>	Servicio de Inteligencia Militar
<b>SOF</b>	Fuerzas de Operaciones Especiales, (por sus siglas en inglés)
<b>SOG</b>	Grupo de Operaciones Especiales (CIA), (por sus siglas en inglés)
<b>SOUTHCOM</b>	Comando Sur del Pentágono. (por sus siglas en inglés)
<b>SUT</b>	Equipos de Pequeñas Unidades, (por sus siglas en inglés)
<b>TDY</b>	Manera en Periodos Temporales, (por sus siglas en inglés)
<b>UCS</b>	Unión Común Salvadoreña
<b>VCI</b>	Viet Cong



## I. Introducción

Siempre ha existido la especulación de que los Estados Unidos han sido poco transparentes en lo que respecta a su participación en las guerras ocurridas en Centroamérica durante la Guerra Fría y, sobre todo durante el período de los años 80s, cuando Ronald Reagan asumió el mando como el cuadragésimo presidente de los Estados Unidos. En 1996, bajo las órdenes del Presidente Clinton y con base en la Ley de Libertad de Información (FOIA por sus siglas en inglés), se desclasificó una gran cantidad de documentos sobre la participación de EE.UU. en aquellos tiempos en Centroamérica.

Por otro lado, la violación de la enmienda Boland la cual fue una propuesta de ley presentada por los demócratas en el Congreso de EE.UU., y que prohibía toda ayuda del Gobierno Norteamericano a grupos rebeldes conocidos como Contras en Nicaragua durante el periodo de octubre de 1984 a octubre de 1985 para contrarrestar y posiblemente derrocar a los sandinistas en Nicaragua; y la violación del derecho internacional, regido por la Corte Internacional de Justicia (CIJ) en 1984 con la colocación de minas en el Golfo de Fonseca, demostraron cuán profundamente estaba la administración de Reagan secretamente inmersa en Centroamérica. Estos hechos fueron criticados nacional e internacional como operaciones ilegales e inmorales en Centroamérica. El historiador estadounidense Theodore Draper expresó su preocupación sobre la manera en que operó la Casa Blanca en el tiempo de Reagan y afirmó que:

Si alguna vez la democracia constitucional de los Estados Unidos fuera derrocada, ahora tendríamos una idea de cómo se podría venirse abajo. Durante el tiempo en que se vivió el escándalo sobre Irán-Contra, de 1984 a 1986, en el gobierno de los Estados Unidos, también operó algo parecido a una junta. Cuando se piensa en una *junta* se visualiza un complot para derrocar a un presidente, sin embargo, en este caso la *junta* fue creada para derrocar a un gobierno constitucional establecido por la ley con la ayuda de la presidencia.<sup>1</sup>

La crítica por la que pasó la primera administración de Reagan, aunque se justifica en algunos puntos de vista legales y morales, con respecto a la política de EE.UU. en América Centra, no puede pensarse que cubre completamente el complejo escenario que se encapsuló en la política de la Guerra Fría. Los EE.UU. y la Unión Soviética junto con

---

<sup>1</sup> Peter Kornbluh and Malcolm Byrne eds., *The Iran-Contra Scandal: The Declassified History*, (New York, The New Press, New York, 1993), p.xiii.

sus respectivos aliados estuvieron involucrados en decenas de acciones durante la Guerra Fría en todo el mundo, las cuales tendrían lugar hasta la desintegración de la Unión Soviética. En última instancia, la participación de los Estados Unidos en Nicaragua no fue más que una etapa de la extensa historia de injerencia de este país en América Central. Para el caso de la pequeña nación de El Salvador, ésta se enfrentaría a una importante crisis entre las fuerzas internas y externas en la que Estados Unidos jugaría un papel central. De hecho, la intervención de Estados Unidos en El Salvador representó, para el país norteamericano, el movimiento militar más grande en el que estuvieran involucrados, después de la guerra de Vietnam y previo a la terminación de la guerra fría.

A pesar de que la guerra en El Salvador no tuvo la misma atención que la participación de EE.UU. en Nicaragua, debido fundamentalmente al escándalo Irán-Contra así como a las consecuencias legales e inminentes que se derivaron de éste, existen importantes revelaciones que han ido dejando pistas sobre las medidas que tomaron los militares y los agentes de inteligencia de Estados Unidos para provocar que el gobierno salvadoreño sostuviera un enfrentamiento contra una insurgencia, compuesta por varios miles de personas. La ceremonia celebrada en Mayo de 1996, en honor a los combatientes estadounidenses que lucharon en El Salvador durante la guerra civil, así como a los 21 miembros del servicio oficialmente confirmados muertos en el Cementerio Nacional de Arlington en Washington DC, deja entrever la participación directa del ejército de los Estados Unidos en este conflicto. El periódico *Washington Post* informó sobre el evento en 1996.

Oficialmente, sólo se podían reunir un máximo de 55 asesores estadounidenses en El Salvador, y sus reglas de enfrentamiento les prohibía participar en operaciones de combate, no obstante, todos sabían desde aquel tiempo que, los asesores se encontraban en zona de ataque, que traían consigo armas, que acompañaban a las tropas gubernamentales al campo de batalla y que además recibían el pago correspondiente al personal que se encontraba activo en combate; por tal motivo, se consideraban blancos legítimos.<sup>2</sup> (Ver Figura 1.1)

No sólo es importante examinar las consecuencias del combate dirigido por asesores estadounidenses, así como por sus unidades de fuerzas especiales, sus pilotos y sus agentes de inteligencia en El Salvador, también es relevante investigar las estrategias y

---

<sup>2</sup> Bradley Graham, "Public Honors for Secret Combat: Medals Granted After Acknowledgement of U.S. Role in El Salvador", *Washington Post*, (May 6, 1996), p. 1A.

tácticas, tanto militares como políticas, que emplearon los norteamericanos en esta guerra. Esto, para comprender cómo afectaron e incluso cambiaron el curso de la guerra civil del país centroamericano. El desarrollo de la guerra, en esencia, estuvo impulsado en gran medida por fuerzas externas donde los jugadores fundamentales, fueron naciones como EE.UU. y Cuba, quienes con sus experiencias previas en la Guerra Fría, fueron transformando el campo de batalla salvadoreño, alterando la dinámica de esta guerra.

## **II. Hipótesis**

A finales de 1970, los Estados Unidos desarrollaron un plan estratégico en El Salvador orientado a prevenir la toma del poder de las fuerzas guerrilleras, hecho que prolongó el conflicto armado hasta que se firmó el Acuerdo de Paz en Chapultepec, México en 1992.

Los Estados Unidos aprovecharon su experiencia en conflictos e intervenciones contrainsurgentes para crear una estrategia militar y política, viable y realista; la cual no buscó necesariamente, ganar la guerra, sino más bien asegurar que el gobierno no perdiera contra la insurgencia. Las medidas militares y políticas, adoptadas por los EE.UU. en El Salvador, arrojaron resultados mixtos, entre los que destaca la prolongación por varios años de la guerra civil salvadoreña (1980-1992).

Bajo la administración de Reagan, los Estados Unidos estuvieron más involucrados en la guerra civil de El Salvador de lo que se ha indicado. Aunque el mandato designado para la participación de EE.UU. en El Salvador establecía un límite de 55 asesores en el país Centroamericano, la prohibición de llevar armas militares al campo de batalla, así como la restricción de las fuerzas de Estados Unidos para acompañar a sus homólogos salvadoreños en operaciones de combate, entre otros. Ha salido a la superficie, evidencia que sugiere que, bajo el conocimiento y asistencia de la administración de Reagan, se violaron mandatos tales como: rebasar el límite de 55 asesores norteamericanos en el país Centroamericano, llevar armas militares al campo de batalla, la restricción de que las fuerzas estadounidenses acompañaran a sus homólogos salvadoreños en operaciones de combate, entre otros. Fuerzas Especiales de Estados Unidos, agentes de inteligencia, pilotos, y otras entidades tuvieron una participación mucha más frecuente en las operaciones tácticas y de combate, de lo que hasta la fecha se ha informado. Acciones perpetradas por los participantes de Estados Unidos y la estrategia general dirigida por la Casa Blanca durante el periodo de Reagan afectaron significativamente el curso de la guerra.

### **III. Objetivos del proyecto**

Esta tesis tiene el propósito de analizar la misión de contrainsurgencia de Estados Unidos en El Salvador y demostrar el nivel de participación en el que se vieron involucrados el personal de inteligencia, pilotos, fuerzas armadas durante el combate y otras entidades de los Estados Unidos durante el curso de la guerra civil de El Salvador.

Así también, identificar cómo las estrategias y tácticas empleadas por el gobierno y fuerzas armadas salvadoreñas, las cuales estuvieron influenciadas o bien fueron creadas bajo políticas militares estadounidenses, influyeron en el resultado final de la guerra.

A través de las acciones de operaciones militares y políticas que coincidieron con el esfuerzo general de EE.UU., en su apoyo a la contrainsurgencia en El Salvador, ilustrar casos particulares e incidentes.

Finalmente, investigar el nivel de intervención de los EE.UU. y la política que le siguió una vez que dio inicio la administración de Reagan.

### **IV. Búsqueda, análisis y selección de los registros**

Tras el reporte del informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador de las Naciones Unidas, realizado en 1993, el presidente Clinton en coordinación con el Comité Senatorial de Relaciones Exteriores, el Comité de la Casa de Relaciones Exteriores y otros 15 miembros del Congreso, ordenaron al Departamento de Estado, al Departamento de Defensa y a la CIA en conjunto con el Consejo de Seguridad Nacional, desclasificar 35,000 documentos, equivalentes a aproximadamente 11,000 páginas relacionadas con la participación de EE.UU. en El Salvador durante la guerra civil. Documentos que han sido fuente importante en el desarrollo de la presente investigación. No obstante, el valor los datos de la documentación desclasificada se ve limitado por las acotaciones de la desclasificación dispuestas por el gobierno de Estados Unidos. Cynthia Arnson de la Organización *Human Rights Watch* (Vigilancia de Derechos Humanos), declaró:

La solicitud que hizo el congreso decía 'Hagan públicos los documentos relevantes relacionados a los 32 casos investigados por la Comisión de la Verdad', 'La información que ha salido a la luz, sigue siendo limitada debido a la forma en la que el Congreso formuló la solicitud original. Pues no dijeron': 'Hagan públicos los

todos los documentos relacionados a la formulación de políticas de los Estados Unidos en El Salvador'.<sup>3</sup>

A pesar de la considerable documentación ya desclasificada, Cynthia Arson también comentó:

No existen en ésta, documentos que involucren a la Casa Blanca, al Departamento de Justicia, a la Oficina Federal de Investigación (FBI por sus siglas en inglés) o al Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos (NSC por sus siglas en inglés), siendo éstos piezas vitales del rompecabezas que forma El Salvador. Incluso los documentos que han salido a la superficie se encuentran incompletos: Diez por ciento son versiones editadas y un 6 por ciento (alrededor de 600 documentos, que equivalen a tres volúmenes de información vital) fueron retenidos, "ya que están debidamente clasificados bajo la Orden Ejecutiva 12356, en interés de las relaciones de defensa nacional o extranjera, y por lo tanto están exentas de divulgación; o por otras disposiciones de la FOIA."<sup>4</sup>

Por último, y tal vez más relevante en esta investigación, es que después de hacer una búsqueda exhaustiva se sabe que incluso en El Salvador hay muy poca información pública sobre las acciones que realizaron los militares y agentes de inteligencia estadounidenses durante las operaciones militares. De acuerdo con la evaluación desclasificada en El Salvador por Margaret Swedish, co-fundadora del Grupo de Trabajo Religioso de América Central, Robert H. White, ex embajador de EE.UU. en El Salvador, Cynthia Arson, activista de derechos humanos y el Padre William Callahan del Centro Quijote:

Podemos encontrar muy poca información referente al nivel de participación de los Estados Unidos en la Guerra Civil de El Salvador. Por ejemplo sobre el papel de los asesores militares de Estados Unidos, la gente cree que había asesores en cada una de las guarniciones y que estaban desempeñando un papel mucho más directo de lo que en realidad ocurría --nos referimos a la planificación estratégica

---

<sup>3</sup> Arthur Jones, "El Salvador revisited: a look a declassified State Department documents - some of what U.S. government knew and when it knew it" [http://findarticles.com/p/articles/mi\\_m1141/is\\_n41\\_v30/ai\\_15802111/](http://findarticles.com/p/articles/mi_m1141/is_n41_v30/ai_15802111/) on Twitter acceso noviembre 11, 2011, página 1.

<sup>4</sup> Jones, "El Salvador revisited: a look a declassified State Department documents - some of what U.S. government knew and when it knew it" página.1.

con el ejército salvadoreño. Algunos de los militares estadounidenses que se encontraban aquí, estamos seguros que formaban parte de las agencias de inteligencia. Esto habla poco sobre el papel de la Agencia Central de Inteligencia (CIA por sus siglas en inglés), el cual es un gran espacio en blanco. Tampoco hemos encontrado mucho sobre el FBI y la forma en que vincularon algunos de sus métodos de vigilancia con la política exterior de El Salvador.<sup>5</sup> (Ver Figura 1.2)

A pesar de que la documentación desclasificada relativa a la participación de EE.UU. en El Salvador es de importancia vital para esta investigación, la información que emana de "fuentes abiertas" y testimonios son también componentes esenciales para el desarrollo de una visión más completa sobre el papel que jugaron los Estados Unidos en El Salvador. De hecho, el material de "fuente abierta" es significativo para la comunidad de inteligencia de EE.UU. y su análisis global. De acuerdo con William J. Daugherty y su libro, *Executive Secrets: Covert Action and the Presidency*:

Se calcula que, en promedio, sólo alrededor del 8 por ciento de cualquier material de inteligencia terminado se adquiere clandestinamente por fuentes humanas, mientras que el 12 por ciento se adquiere a través de diversos métodos técnicos clandestinos. El restante 80 por ciento del producto acabado es de "fuentes abiertas; material disponible, que se puede encontrar en los informes publicados por gobiernos extranjeros, tales como revistas académicas o científicas, trabajos de investigación o resultados, manuales técnicos y datos de la industria, literatura, datos geográficos y topográficos, discursos o declaraciones televisadas de líderes extranjeros, medios de comunicación que informan sobre gobierno extranjero o asuntos de negocios, etc.<sup>6</sup>

En resumen, a pesar de que aún existen documentos sin desclasificarse, que pueden ser clave en lo concerniente a la participación de los Estados Unidos en El Salvador, se ha encontrado que la información que ya está disponible es muy valiosa. Además, la evidencia adquirida a través de entrevistas y testimonios personales y de investigación en los Estados Unidos y El Salvador se complementa con la información sobre la intervención estadounidense-salvadoreña, que se ha desclasificado desde mediados de la década de 1990.

---

<sup>5</sup> Jones, "El Salvador revisited: a look a declassified State Department documents - some of what U.S. government knew and when it knew it", página 25.

<sup>6</sup> William J. Daugherty, *Executive Secrets: Covert Action and the Presidency*, (Kentucky, U.S.A., The University Press of Kentucky, 2004) página 10.

## **V. Sinopsis de la tesis**

La tesis se divide en cuatro capítulos y dos apéndice.

El primer capítulo explica los antecedentes históricos de los Estados Unidos en El Salvador, su sinergia con la Guerra Fría, y los principios y aplicación de la contrainsurgencia en El Salvador a la luz de la intervención desastrosa que tuvo el país norteamericano en Vietnam. Además, se analizan las políticas del presidente Carter respecto a la Guerra Fría y El Salvador, junto con la transformación de la ideología que acompaña a la nueva administración del Presidente Ronald Reagan.

El segundo capítulo analiza la estrategia estadounidense implantada en El Salvador y la aplicación de contrainsurgencia en este país. Algunos de los métodos utilizados como parte de la contrainsurgencia incluyen la creación y formación de unidades salvadoreñas, la re-estructuración de la Armada y la Fuerza Aérea, así como el plan de influir en los niveles más altos de la Milicia buscando transformar la estructura de mando de El Salvador.

En el tercer capítulo se examinan los aspectos políticos de la contrainsurgencia de los Estados Unidos en El Salvador. Éstos incluyen la ejecución de programas, tales como la reforma agraria, la creación de un proceso democrático viable y el intento de incorporar los derechos humanos como una estrategia de contrainsurgencia. Además, otros programas como Psyops y Defensa Civil se analizan como aspectos potencialmente importantes de la estrategia de Estados Unidos de reformar a la sociedad salvadoreña y debilitar el impulso político de la insurgencia.

El cuarto capítulo examina las actividades de las Fuerzas Armadas, agentes de inteligencia y pilotos de Estados Unidos en El Salvador durante los años de guerra civil. En este contexto, incluye las operaciones abiertas y encubiertas y su impacto en la guerra.

Finalmente el primer apéndice, que se ubica en la última parte del trabajo de tesis, muestra las figuras que cita el documento en los distintos capítulos. El segundo apéndice compila algunas fotos de documentos oficiales parcialmente desclasificados y artículos no publicados durante la guerra; fotos que fueron tomadas por el autor en Washington en octubre de 2013, en los Archivos de Seguridad Nacional que se encuentran resguardados en La Universidad de George Washington en Washington, D.C., Estados Unidos.



# Capítulo 1

## Preparación del Escenario (Contexto Histórico)

### 1.1 Los EE.UU. y El Salvador: Una historia breve

La intervención de EE.UU. en los asuntos de los países de América Latina tiene sus raíces en la política del siglo XIX. La idea expansionista del Destino Manifiesto y la política proteccionista de la Doctrina Monroe han puesto su sello indeleble en la geopolítica de EE.UU. en relación a América Latina. La construcción del Canal de Panamá, el cual se finalizaría en 1914, despertó un gran interés estratégico en los Estados Unidos por su conexión con Centroamérica. La bipolaridad que existió entre Los Estados Unidos y la Unión Soviética durante La Guerra Fría, después de la Segunda Guerra Mundial, hizo que se agudizara la atención del país norteamericano en la región del Canal, lo que ocasionó que tiempo después se complicara la ya precaria situación en la dividida sociedad salvadoreña.

La historia de la participación militar de Estados Unidos en El Salvador no puede compararse en número y alcance con otras intervenciones de países latinoamericanos como Nicaragua y Panamá, en las que los Estados Unidos han participado, no obstante, la presencia de este país en El Salvador nunca se ha alejado tanto de su periferia. Según Dr. Gordon L. Brown:

Antes de la guerra fría, El Salvador nunca había sido un punto de interés para el Gobierno de los EE.UU. A lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX, el gobierno norteamericano se vio envuelto en diversas intervenciones en países de Latinoamérica, una vez que éstos se independizaron, como en los casos de Nicaragua (diez intervenciones), Honduras (siete intervenciones), Panamá (doce intervenciones), México (catorce intervenciones) y Cuba (ocho intervenciones). Sin embargo, antes de la Guerra Fría, los Estados Unidos nunca habían pisado las costas del Pacífico del territorio salvadoreño con intenciones de intervención. La misión diplomática en San Salvador significaba un tope en la carrera profesional para los emisarios del Departamento de Estado pues nadie en particular ambicionaba colaborar en este país Centroamericano. Después de que las

relaciones interamericanas redefinieron poner un alto al comunismo (propósito fundamental de la política exterior de los Estados Unidos), el gobierno del país norteamericano adquirió un nuevo y más profundo interés en El Salvador, País con el que previamente sólo se trataban asuntos concernientes a la venta de café y bananos.<sup>7</sup>

Incluso la misión diplomática de EE.UU., que tuvo lugar en El Salvador durante la guerra civil, señaló que antes del conflicto, existía muy poca información sobre éste. Por lo tanto, para poder realizar una evaluación detallada de la situación en El Salvador y de la información pertinente que se encontraba disponible el Departamento de Estado de Estados Unidos la cantidad de información que se tenía era tal, que podía ser leída hasta en un par de horas.

En 1932, los EE.UU. enviaron buques de guerra a las costas de El Salvador con la finalidad de ayudar a garantizar que la rebelión campesina no tuviera éxito (Ver Figura 1.3). La revuelta de 1932, dirigida por Farabundo Martí, y la opresión que siguió de ésta, se convirtió en un momento decisivo en la historia de El Salvador, dejando cicatrices imborrables que fueron ocasionadas por la insurrección y las tácticas de mano dura perpetuados por el general Maximiliano Hernández Martínez. Según algunas estimaciones se calcula que este evento cobró alrededor de 30,000 vidas, sin embargo el número de bajas que resultaron de la venganza a la rebelión es todavía un tema de gran controversia en El Salvador, pues nunca se podrá verificar la precisión de este dato. Además de la devastación y la división provocada por este episodio en la población salvadoreña, el incidente dio inicio a un período de autoritarismo militar que envolvió a la pequeña nación. Sin embargo, algunas veces su gobierno militar demostró un mayor grado de flexibilidad, en comparación con sus vecinos más cercanos en la región de América Central, en algunas épocas. Según Hector Lindo Fuentes, Erik Ching, Rafael A. Lara Martinez:

Entre otras cosas, la Matanza de 1932 ayudó a consolidar la estadía del poder militar sobre El Salvador, después de haber dado su golpe de estado dos meses antes, lo cual dejó como resultado 50 años de gobierno militar en este país,

---

<sup>7</sup> Dr. Gordon L. Bowen, "El Salvador: The Politics of Justice", *Political Science 128* (Virginia, 2007).

constituyendo el período más largo de gobierno interrumpido (1931-1979) en la historia moderna de América Latina.<sup>8</sup>

Ya en el evento catastrófico de 1932, las elites salvadoreñas consideraron su lucha como un acto que garantizaba la perpetuación de su país contra el comunismo. Acorde a Todd Greentree, en su libro *Crossroads of Intervention: Insurgency and Counterinsurgency Lessons from Central America*, los salvadoreños no solicitaron inicialmente de la presencia militar de Estados Unidos en El Salvador, incluso durante el levantamiento de 1932.

Los salvadoreños estaban orgullosos de que gracias a su fuerza y eficiencia pudieron demostrar a los Estados Unidos y otras potencias, cuyos barcos de guerra había llegado fuera del puerto de Acatuja ante la noticia de la rebelión que; a diferencia de Haití, la República Dominicana, Cuba, y especialmente Nicaragua, no necesitaban de la intervención extranjera.<sup>9</sup>

Después de la segunda guerra mundial, los Estados Unidos reforzaron su apoyo a los militares salvadoreños, sin embargo esta ayuda nunca se equiparó con los excesos, que recibieron otros países beneficiados por el país norteamericano, incluso en la región vecina. A esto, el analista político Donald C. Keffer afirma:

Aunque Estados Unidos se mantuvo como principal responsable de la asistencia de entrenamiento extranjero de El Salvador de 1957 a 1988, el programa de ayuda nunca superó la cantidad de 17 millones de dólares en equipo y capacitación entre 1950 y 1979. Los 7.4 millones de dólares en fondos del Programa de Asistencia Militar (MAP, por sus siglas en inglés) prestados durante este período fue mucho menor a la ayuda que recibieran cualquier otro país de América Central, excepto Costa Rica. En 1961, después del golpe del estado en El Salvador<sup>10</sup>, Estados

---

<sup>8</sup> Hector Lindo Fuentes, Erik Ching, Rafael A. Lara Martinez, *Remembering a Massacre in El Salvador: The Insurrection of 1932, Roque Dalton, and the Politics of Historical Memory*, (New Mexico, The University of New Mexico Press, 2007), página 2.

<sup>9</sup> Todd Greentree, *Crossroads of Intervention: Insurgency and Counterinsurgency Lessons From Central America*, (Annapolis, Maryland, Naval Institute Press, 2008), página. 76.

<sup>10</sup> En 1961, el golpe de Estado de El Salvador, sustituyó al presidente Castillo por un grupo de oficiales jóvenes conservadores, quienes creían que Castillo estaba siendo influenciado por las corrientes comunistas.

Unidos amplió su misión militar, la cual para 1970 contaba con dieciséis personas.<sup>11</sup>

Aunque esta asistencia se consideró relativamente insignificante, en el contexto global de la política exterior de EE.UU., la ayuda que fluía constantemente a El Salvador fortaleció el poder del gobierno salvadoreño.

Aunque Estados Unidos ya había suministrado asistencia de seguridad a El Salvador durante las décadas de 1950 y 1960, después de la revolución cubana surgió una política más agresiva para prevenir que se desencadenara el comunismo en efecto dominó a lo largo de América Latina. De acuerdo con la respuesta que dio la administración de Kennedy a la revolución cubana, a través de la iniciativa de Alianza para el Progreso<sup>12</sup>, Kennedy envió al diplomático de carrera Murat W. Williams a El Salvador, con la finalidad de que examinara la situación que ocurría en el país centroamericano. Williams fue testigo de las desigualdades de la sociedad salvadoreña y recibió poco apoyo del Departamento de Estado Norteamericano, el cual ya se había aliado con el influyente elemento oligarca. Williams fue un defensor de las reformas sociales y económicas en El Salvador con la finalidad de luchar contra el comunismo mundial de manera opuesta a los diversos programas militares que asediaban a la región. Un periodista del *New York Times*, Raymond Bonner afirmó:

Williams trató de reducir el tamaño de las misiones militares: A su llegada se horrorizó al descubrir que los Estados Unidos tenían más personal de la Fuerza Aérea en el país que los salvadoreños contando sus aviones y pilotos. Pero sus esfuerzos se vieron frustrados por el Pentágono, que también envió un contingente de boinas verdes, algunos de los cuales habían sido asesores iniciales en Vietnam.<sup>13</sup>

Este personal norteamericano, fue enviado en un período en que no había verdadera actividad guerrillera en El Salvador. Además de la resistencia del Pentágono y del Departamento del Estado, Williams también se encontró con la oposición del pequeño

---

<sup>11</sup> Donald C. Keffer, "El Salvador: Foreign Military Influence and Assistance", [http://www.mongabay.com/history/el\\_salvador/el\\_salvador-foreign\\_military\\_influence\\_and\\_assistance.html](http://www.mongabay.com/history/el_salvador/el_salvador-foreign_military_influence_and_assistance.html) acceso March 21, 2012.

<sup>12</sup> La Alianza para el Progreso fue una iniciativa orientada a incrementar la cooperación económica entre los EE.UU. y América Latina con el fin de contrarrestar la influencia comunista en la región.

<sup>13</sup> Raymond Bonner, *Weakness and Deceit: U.S. Policy and El Salvador*, (London, Hamish Hamilton, 1985), página 26.

grupo de salvadoreños más acaudalados, quienes consideraban que éste sostenía sus propuestas de reformas económicas basadas en ideales comunistas.

## 1.2 La Guerra Fría y la teoría política de EE.UU.

No es apropiado separar la influencia que tuvo Estados Unidos durante la guerra civil de El Salvador, de la política de la Guerra Fría; pues después de la terminación de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos y la Unión Soviética fueron los grandes ganadores de la geopolítica, producto derivado de la posguerra. Las dos potencias mundiales que surgirían en estos estados desarrollaron rápidamente una política de desconfianza mutua. El mundo, en general, se dividió en dos bandos que se sumaron a estas superpotencias, y estas facciones se opusieron mutuamente a sus respectivos planos político, ideológico y económico.

El Salvador y la mayoría de los países que conforman América Latina, se encontraban entre las voluntades políticas de la Unión Soviética y los Estados Unidos. La teoría política afirma que el concepto, equilibrio de poder (una de las creencias realistas más antiguas), evalúa el impedimento de la hegemonía como el objetivo primordial de los Estados, y la conservación del equilibrio de poder en un sistema como objetivo fundamental primario. Según Jack S. Levy, en su artículo " International Sources of Interstate and Intrastate War": " La Teoría de la Balanza del Poder predice que los estados y en particular las grandes potencias acumulan sus armamentos y forman alianzas para contrarrestar las principales amenazas a sus intereses, y en particular contra cualquier estado que amenaza con imponer una posición hegemónica sobre el sistema." <sup>14</sup> Bajo los auspicios de esta teoría, los estados poderosos tratan de bloquear el ascenso y la influencia de sus competidores.

Levy también menciona cómo las realidades de la bipolaridad y la competencia global entre la Unión Soviética y los Estados Unidos afectaron a otras naciones en conflicto, tales como fue el caso de El Salvador. Y afirma:

Teniendo en cuenta la percepción de un juego de suma cero, a menudo las superpotencias veían como un aliciente armar a cualquier país en conflicto, que su adversario no estuviera financiando. Por su lado los gobiernos y los grupos

---

<sup>14</sup> Jack S. Levy, "International Sources of Interstate and Intrastate War", *Leashing the Dogs of War: Conflict Management in a Dived World*, Chester A. Crocker, Fen Osler Hampton, and Pamela Aall eds., (Washington, D.C., United Institute of Peace Press., 2007), página. 25.

rebeldes veían atractivo aceptar el apoyo de las superpotencias y entrar al juego de uno contra el otro. El resultado de esto fue que tanto gobierno como grupos rebeldes en una guerra civil a menudo recibían financiamiento de las superpotencias, hecho que no ocurría en épocas anteriores.<sup>15</sup>

Desde la perspectiva de Estados Unidos, también hubo una teoría política pertinente a El Salvador, divulgada por George Kennan mientras se desempeñaba como Encargado de Negocios de Moscú en 1946. En su teoría concluyó que:

El elemento principal de cualquier política de Estados Unidos hacia la Unión Soviética debía ser contendiente con paciencia a largo plazo, pero mantenerse firme y vigilante de las tendencias expansivas de Rusia. Dicha contención proporcionó un marco conceptual para una serie de iniciativas exitosas, emprendidas durante 1947-1950, con el objetivo de atenuar la expansión soviética.<sup>16</sup>

Ante esto, El Salvador sería otro teatro de contención para los Estados Unidos, que tuvo precedente cuando la guerra civil en ese país se intensificó y el gobierno, aliado de Estados Unidos históricamente, se vio amenazado.

### **1.3 Principios generales de las tácticas de contrainsurgencia**

Para combatir la fuerza creada por las operaciones guerrilleras y sus aliados, como lo que encontró EE.UU. en El Salvador durante su participación ampliada, se aplican técnicas de contrainsurgencia con la finalidad de abatir las aspiraciones de los combatientes enemigos y la población quien normalmente representa un apoyo directo e importante. Conforme al Manual de Campo Militar publicado por el Ejército de los Estados Unidos:

La Contrainsurgencia se define como aquellas acciones militares, paramilitares, políticas, económicas, psicológicas y cívicas que toma el gobierno con el fin de vencer a la insurgencia. Esta es una ofensiva que envuelve a todos los elementos del poder nacional. Esto incluye la planificación estratégica y operacional, el desarrollo de inteligencia y análisis, entrenamiento, asistencia de material, técnica

---

<sup>15</sup> Levy, "International Sources of Interstate and Intrastate War", página 30.

<sup>16</sup> U.S. Department of State, Office of the Historian, "George Kennan and Containment", <https://history.state.gov/departments/history/short-history/kennan> acceso enero 19, 2015.

y organizacional, asesoramiento, desarrollo de infraestructura, operaciones a nivel táctico, y muchos elementos PSYOP (operaciones psicológicas).<sup>17</sup>

Los objetivos de las técnicas de contrainsurgencia desplegadas por el ejército norteamericano fueron diseñados para confrontar a la guerrilla empleando un reflejo de sus propias tácticas en casi todos sus sentidos, y estos objetivos fueron aplicados al caso de El Salvador.

Los Estados Unidos no son ajenos a la aplicación de tácticas de contrainsurgencia en contra de sus supuestos enemigos. El ahora famoso "ganar los corazones y las mentes", concepto acuñado en el conflicto de Vietnam resuena profundamente en la actualidad en la examinación de la política exterior y militar de Los Estados Unidos.

Solo en lo que respecta a la mitad del siglo pasado, el Ejército ha adquirido una experiencia considerable en la lucha contra los insurgentes en el sudeste asiático (Vietnam, Laos y Filipinas), América Latina (Colombia, Perú, El Salvador, Guatemala y Nicaragua), África (Somalia), el suroeste de Asia (Afganistán), y ahora en el Medio Oriente (Irak). La aplicación de contrainsurgencia, desde la guerra de Vietnam, ha caído en gran medida bajo el auspicio de las operaciones de las Fuerzas Especiales, sin embargo, las fuerzas convencionales a menudo han entrado en contacto contra las fuerzas insurgentes en busca de neutralizar las ventajas inherentes de tamaño y armamento.<sup>18</sup>

La aplicación de la contrainsurgencia obtuvo su primer uso generalizado por los Estados Unidos como consecuencia de las amenazas comunistas emergentes percibidas durante la presidencia de John F. Kennedy a principios de 1960. Según Charles Maechling en su capítulo "Counterinsurgency: The First Ordeal by Fire":

Kennedy ordenó a su equipo de asesores de mayor rango (algunos de los que profesaban el conocimiento especializado de los asuntos militares y estratégicos), desarrollar una respuesta multinivel vigorosa a la amenaza revolucionaria. Surgiendo lentamente el primer programa estratégico integral para hacer frente a

---

<sup>17</sup> Department of the Army, "Counterinsurgency Operations Field Manual", FMI 3-07.22, (Washington D.C. Oct. 2004), página vi.

<sup>18</sup> Department of the Army, "Counterinsurgency Operations Field Manual" página vi.

la guerra de guerrillas y la contra guerrilla, denominado hoy en día como guerra de baja intensidad (GBI).<sup>19</sup>

El experto en técnicas de contrainsurgencia y veterano del conflicto franco-argelino, David Galula, categorizó a las estrategias de contrainsurgencia en dos campos distintos, la reacción a la guerra revolucionaria fría y la guerra revolucionaria caliente. La primera incluye la fase del movimiento que es legal y no violenta, mientras que la guerra revolucionaria caliente está involucrada en una insurgencia activa y violenta. Ambos tipos de reacciones requieren de operaciones que trasciendan a los enfoques convencionales. Cuando se está lidiando con una guerra revolucionaria caliente, tal como fue el caso de El Salvador, desde principios de la década de los 80s hasta principios de los 90s, se puede observar que ésta obedece a las cuatro leyes básicas que menciona Galula.

La primera ley se refiere a ganar el apoyo de la población. Bajo el vaticinio de esta ley, la población es clave para la dispersión, expulsión y, en su momento, destrucción de un movimiento insurgente. "Por lo tanto, la población, se convierte en un objetivo para la contrainsurgencia, al igual que para su enemigo. Sus tácticas de apoyo, su sumisión a la ley y el orden y su consenso, subestimados en épocas normales, se han visto socavados por la actividad insurgente".<sup>20</sup> Los movimientos populares de actividades insurgentes a menudo atraen el apoyo de la población civil, especialmente en zonas que experimentan negligencia por parte del gobierno, como fue el caso de El Salvador.

A esto, Charles Maechling Jr., explicó en 1988 el desafío al que se enfrentó el esfuerzo contrainsurgente de Estados Unidos para ganar el apoyo popular en El Salvador:

En América Central y en otros lugares, existen en la actualidad descontentos, producto de tres siglos de desigualdad social y explotación económica. La violencia, la brutalidad y la masacre a sangre fría son endémicas de conflicto civiles y durante siglos han sido empleados por grupos armados, dirigido por órdenes vigentes para reprimir levantamientos populares. Incluso en las democracias nominales, las fuerzas de seguridad internas suelen ser autónomas y brutales. Debido a que la estrategia estadounidense de contrainsurgencia se basa

---

<sup>19</sup> Charles Maechling Jr., *Counterinsurgency: The First Ordeal by Fire, Low Intensity Warfare: Counterinsurgency, Proinsurgency, and Antiterrorism in the Eighties*, Michael Klare y Peter Kornbluh, eds, (New York, Pantheon Books, 1988), página 22.

<sup>20</sup> David Galula, *Counterinsurgency Warfare: Theory and Practice*, (Westport, Connecticut, Praeger Security International, 1964), p.ágina 52.

en cierta medida en la utilización de fuerzas militares y de seguridad indígenas, la intensificación de la represión y la polarización son casi inevitables, y en consecuencia el potencial de la reforma se ve disminuida.<sup>21</sup>

La segunda ley de la contrainsurgencia explicada por Galula se refiere a obtener apoyo a través de una minoría activa. El enfrentamiento con una insurgencia requiere un componente dentro de la población, dispuesto a luchar activamente contra el elemento enemigo. Encontrar a una mayoría dentro de la población que esté dispuesta a eliminar a los insurgentes y evitar la prolongación de la guerra sería una solución óptima. "La técnica de poder consiste en confiar en la minoría que está a favor, con la finalidad de reunir a la mayoría neutral, además de neutralizar o eliminar a la parte hostil."<sup>22</sup> El objetivo de buscar minorías que estén a favor es un elemento clave para movilizar a la población. "Todas las operaciones, ya sean del ámbito militar o del ámbito político, social, económico y psicológico, deben estar orientada a este fin."<sup>23</sup> El aislamiento, de la resistencia de apoyo civil, el cual fue considerado como un logro nunca alcanzado en su totalidad en El Salvador, suprime un valor incalculable a la insurgencia.

La tercera ley establece que el apoyo de la población es condicional. La población no respaldará plenamente a la contrainsurgencia a menos de que estén convencidos de que ésta tiene una posibilidad razonable de éxito. Galula continúa:

La Contrainsurgencia no puede tener una entrada segura en las negociaciones si ésta no tiene una posición de fuerza, pues de manera contraria sus aliados potenciales se congregarán del lado insurgente. A diferencia de la guerra convencional, en la guerra revolucionaria, la fuerza debe ser evaluada por el grado de apoyo de la población, la cual se mide en términos de organización política de los movimientos populares.<sup>24</sup>

La contrainsurgencia gana posición y fuerza cuando su poder se establece en una organización política, la cual debe contar con el apoyo popular. Por esta razón, fue necesario para El Salvador establecer, no sólo fuerza efectiva militarmente, sino también una institución política que al menos pretendiera fundar un gobierno elegido por voto

---

<sup>21</sup> Maechling Jr., *Counterinsurgency: The First Ordeal by Fire, Low Intensity Warfare: Counterinsurgency, Proinsurgency, and Antiterrorism in the Eighties*, página 47.

<sup>22</sup> Galula, *Counterinsurgency Warfare: Theory and Practice*, página 53.

<sup>23</sup> Galula, , *Counterinsurgency Warfare: Theory and Practice*, página 54

<sup>24</sup> Galula, , *Counterinsurgency Warfare: Theory and Practice*, página, 55

popular y democrático. Además, fue esencial que las fuerzas salvadoreñas y el gobierno impidieran que el FMLN estableciera un territorio autónomo en el que pudiera obtener apoyo abrumador, principalmente en las zonas del campo donde éste era significativo. Tal maniobra habría fortalecido políticamente y militarmente a la insurgencia.

La cuarta ley se refiere a la necesidad de poseer, tanto recursos ilimitados así como entusiasmo. Esto requiere esencialmente de una gran concentración de esfuerzos, recursos y personal. La cuarta ley incluye específicamente las siguientes estrategias:

Concentrar suficientes fuerzas armadas para destruir o expulsar al cuerpo principal de insurgentes armados, separar por zonas suficientes tropas con el fin de oponerse a un regreso insurgente, establecer contacto con la población, destruir las organizaciones políticas insurgentes locales, llevar a cabo elecciones para determinar nuevas autoridades provisionales, probar a las nuevas autoridades mediante la asignación de tareas, y ganarse o eliminar a los insurgentes restantes.<sup>25</sup>

En El Salvador este aspecto de la contrainsurgencia fue sólo parcialmente realizado. Los insurgentes del FMLN nunca fueron derrotados en cualquier nivel (militar o políticamente) a pesar de que las elecciones fueron exitosas y que se llevaron a cabo otras reformas con ayuda de Estados Unidos.

#### **1.4 La guerra de baja intensidad**

Debido a las realidades políticas y a las limitaciones de la Guerra Fría, así como a los recuerdos recientes que emanaban de la experiencia de Estados Unidos en Vietnam, los conflictos de baja intensidad ganaron prestigio entre los políticos norteamericanos al hacer referencia a los conflictos extranjeros. Según Lillia Bermúdez en su libro *La Guerra de Baja Intensidad*: la GBI tiene una estrategia que combina aspectos militares, políticos, económicos, psicológicos y de control de población. Esta guerra “alternativa” también tiene como parte de su estrategia, la promoción de movimientos contrarrevolucionarios como punta de lanza para resolver el conflicto.”<sup>26</sup> En última instancia, en 1985, el Estado Mayor Conjunto de Estados Unidos (JCS, por sus siglas en inglés) definió a la GBI como:

---

<sup>25</sup> Galula, , *Counterinsurgency Warfare: Theory and Practice.*, página 56

<sup>26</sup> Lilia Bermúdez, *Guerra de Baja Intensidad Reagan contra Centroamérica*, Siglo XXI, (México, 1989).

Una lucha politico-militar limitada a alcanzar objetivos políticos, económicos, sociales o psicológicos. A menudo se prolonga y se extiende por las presiones diplomáticas, económicas y psico-sociales a través de terrorismo y la insurgencia. Los conflictos de baja intensidad se limitan generalmente a un área geográfica y, a menudo se caracterizan por sus restricciones en el armamento, tácticas, y nivel de violencia.<sup>27</sup>

Tradicionalmente, desde la perspectiva de Estados Unidos, los conflictos de baja intensidad se han equiparado con la guerra de guerrillas y la contrainsurgencia. "Para el coronel Waghelstein (a cargo de enviar asesores estadounidenses en El Salvador), el término conflicto de baja intensidad es poco más que un eufemismo para la contrainsurgencia, ya que éste se retiró del uso militar de manera formal en la década de 1970 debido a su estrecha relación con el fracaso de Estados Unidos en el sudeste Asia."<sup>28</sup> Sin embargo, no hay duda de que en El Salvador se llevó a cabo el primer esfuerzo de contrainsurgencia, a gran escala, emprendida por los EE.UU. post-Vietnam. El general John Galvin, comandante del Comando Sur del Pentágono (SOUTHCOM, por sus siglas en inglés)<sup>29</sup>, dijo en una conferencia, sobre el conflicto de baja intensidad, en marzo 1987: "Hubo muchas, muchas guerras que tuvieron lugar en El Salvador y queríamos estar luchando en todas éstas."<sup>30</sup>

En 1988, Daniel Siegel y Joy Hackel dijeron en su capítulo "El Salvador: Contrainsurgency Revisited":

De hecho, desde 1981, Washington ha participado en muchas guerras para mantener a la izquierda fuera del poder en El Salvador. La estrategia de contrainsurgencia del gobierno implica tres proyectos interrelacionados: en primer lugar, convertir a los militares salvadoreños en una fuerza de contrainsurgencia de gran alcance; segundo, poner en práctica "corazones y mentes" programas para

---

<sup>27</sup> Michael T. Klare, "The Interventionist Impulse: U.S. Military Doctrine for Low-Intensity Warfare, *Low Intensity Warfare: Counterinsurgency, Proinsurgency, and Antiterrorism in the Eighties*, Michael Klare and Peter Kornbluh, eds, (New York, Pantheon Books, New York, 1988), página 47.

<sup>28</sup> Klare, "The Interventionist Impulse: U.S. Military Doctrine for Low-Intensity Warfare, *Low Intensity Warfare: Counterinsurgency, Proinsurgency, and Antiterrorism in the Eighties* página 47.

<sup>29</sup> SOUTHCOM EE.UU. es responsable de proporcionar la planificación de contingencia, operaciones y cooperación de seguridad en su ámbito de responsabilidad asignado que incluye: América Central, América del Sur y el Caribe.

<sup>30</sup> Daniel Siegel and Joy Hackel, "El Salvador: Counterinsurgency Revisited", *Low Intensity Warfare: Counterinsurgency, Proinsurgency, and Antiterrorism in the Eighties*, Michael Klare y Peter Kornbluh, eds, (New York, Pantheon Books, 1988), página 112.

ganar apoyo civil junto con los esfuerzos para financiar la economía salvadoreña; y, por último, reemplazar el régimen militar formal por una "tercera fuerza", un gobierno civil que sea apoyado por los ciudadanos y bien visto en el extranjero.<sup>31</sup>

La doctrina de baja intensidad, la define el ejército de Estados Unidos en seis categorías específicas de la misión: Defensa Interna Extranjera, Pro-insurgencia, Operaciones de contingencia en tiempo de paz, Neutralización de terrorismo, Operaciones antidrogas y Operaciones de paz. La misión principal de los EE.UU. sobre el terreno en El Salvador fue la Defensa Interna Extranjera (FID, por siglas en inglés). Según El Ejército EE.UU.:

La defensa interna extranjera (FID, por sus siglas en inglés) es la participación de los organismos civiles y militares de un gobierno en cualquiera de los programas de acción adoptados por otro gobierno u otra organización designada, para liberar y proteger a su sociedad de la subversión, anarquía, insurgencia, terrorismo y otras amenazas a su seguridad. El foco de los esfuerzos de la defensa interna extranjera de Estados Unidos es apoyar al nación convidante (HN, por sus siglas en inglés), la defensa y el desarrollo interno (IDAD por sus siglas en inglés) del país anfitrión, que se puede describir como la totalidad de las medidas adoptadas por una nación para promover su crecimiento y protegerse de las amenazas de seguridad descritas anteriormente.<sup>32</sup>

En 1985, el Mayor Ward, escribió que la meta del gobierno anfitrión para el FID era ganar el apoyo del pueblo. "En condiciones muy reminiscentes de la doctrina clásica, los militares deberían limitarse a proporcionar un ambiente seguro para que el gobierno pueda tratar de eliminar las causas de la insurgencia a través del establecimiento de centros médicos y educativos, agrícolas y otras formas de asistencia, y la introducción de las funciones normales de gobierno".<sup>33</sup>

El dilema esencial en el establecimiento de una estrategia IDAD bajo el cobijo de la FID es demostrar que el gobierno anfitrión es más accesible que la organización insurgente. Michael K. Clare comentó:

---

<sup>31</sup> Siegel y Hackel, "El Salvador: Counterinsurgency Revisited", *Low Intensity Warfare: Counterinsurgency, Proinsurgency, and Antiterrorism in the Eighties*, página, 112-113.

<sup>32</sup> U.S. Department of the Army, "Foreign Internal Defense", Joint Publication 3-22, July 12, 2010, [http://www.dtic.mil/doctrine/new\\_pubs/jp3\\_22.pdf](http://www.dtic.mil/doctrine/new_pubs/jp3_22.pdf) acceso junio 14, 2013.

<sup>33</sup> Clare, "The Interventionist Impulse: U.S. Military Doctrine for Low-Intensity Warfare, *Low Intensity Warfare: Counterinsurgency, Proinsurgency, and Antiterrorism in the Eighties*, página 57.

Estados Unidos tiende a involucrarse en contrainsurgencias de países donde el régimen en el poder enfrenta una amenaza insurgente fuerte, ocasionada por su incapacidad a formar una reforma significativa. Es precisamente esta tendencia lo que constituye el 'talón de Aquiles' de los conflictos de baja intensidad. El profesor William M. Leogrande de la American University señaló en 1987. "La GBI está diseñada para estabilizar, tanto política como militarmente a las sociedades en crisis, sociedades que están más a menudo dominadas por una minoría gobernante (ricos a expensas del resto de la población). La desigualdad de tales sociedades es la causa de su crisis, y en tanto que la estructura básica siga siendo la misma, éstas continuarán siendo inherentemente inestables."<sup>34</sup>

El Salvador, por su desigualdad histórica, resultó ser un gran reto para los estadounidenses expertos en GBI y FID. Este obstáculo nunca fue realmente superaron a medida que la guerra avanzaba con la participación de Estados Unidos.

### **1.5 Las consecuencias de la guerra civil**

Para poder evaluar el impacto y la importancia que tuvo la intervención de EE.UU. en El Salvador durante la guerra civil, hay que examinar las secuelas que dejó esta guerra en el pueblo salvadoreño. Esta guerra tuvo devastadoras consecuencias en la población de la pequeña nación centroamericana. Según la autora Elizabeth Jean Wood: "Más de 75,000 personas, de un país de 5 millones de habitantes, murieron durante la guerra civil<sup>35</sup>, lo que es igual a uno de cada 56 salvadoreños o que corresponde al 2 por ciento de la población. La tasa de mortalidad de la población civil en El Salvador fue 28 veces mayor que la de los civiles sometidos a los regímenes militares de Argentina y Chile."<sup>36</sup> Estos países han creado mala fama debido a los extensos abusos a los derechos humanos que se cometieron durante el período de la Guerra Fría. Si además sumamos a los cientos de miles de salvadoreños que fueron mutilados o desplazados, tanto externa como internamente a consecuencia de la guerra, la devastación se amplifica aún más. Las

---

<sup>34</sup> Klare, "The Interventionist Impulse: U.S. Military Doctrine for Low-Intensity Warfare, *Low Intensity Warfare: Counterinsurgency, Proinsurgency, and Antiterrorism in the Eighties*, página 58-59.

<sup>35</sup> Algunas estimaciones recientes han sugerido que el número de personas que murieron en la guerra puede haber llegado entre 90.000 y 100.000.

<sup>36</sup> Elizabeth Jean Wood, *Insurgent Collective Action and Civil War in El Salvador*, (New York, Cambridge University Press,,2008), página 8.

consecuencias del reciente trauma histórico que vivió el pueblo de El Salvador todavía se pueden sentir en nuestros días.

Es difícil expresar en cifras, el impacto que las guerras en Centroamérica dejaron en sus poblaciones. El autor Todd Greentree describe el nivel de devastación en El Salvador y Nicaragua en la década de 1980.

En El Salvador, las guerrillas conformadas por el FMLN asesinaron al ministro de Relaciones Exteriores y al fiscal general, a cientos de alcaldes y funcionarios de pequeñas localidades. Por otro lado, un asesino de derecha disparó al arzobispo mientras decía misa; los escuadrones de la muerte asesinaron, de todas las maneras imaginables, a miles de presuntos comunistas. La mayoría de las decenas de miles de personas que perdieron la vida en la violenta Centroamérica fueron campesinos pobres y sin nombre, quienes fueron muertos por otros campesinos: soldados salvadoreños y guerrilleros del FMLN, soldados sandinistas y contras, civiles en grandes cantidades, familias, clanes, pueblos enteros murieron indiscriminadamente. También hubieron víctimas de tortura, de bombardeos, de masacres y de fuego cruzado.<sup>37</sup>

Casi todas las personas en la sociedad salvadoreña han resentido de una manera u otra los efectos de la guerra civil. Tanto la derecha como la izquierda incurrieron en diversas violaciones a los derechos humanos durante los años de esta guerra, sin embargo, la documentación disponible señala que estadísticamente las fuerzas armadas salvadoreñas que trabajaron en conjunto con dispositivos de seguridad cometieron la mayoría de éstas. Los principales autores que llevaron a cabo dichas violaciones de los derechos humanos entre las que se incluyen atrocidades tales como asesinatos, violaciones sexuales, actos de tortura, detenciones ilegales y otros, están vinculados presuntamente con miembros que tenían conexiones con establecimientos militares y de seguridad salvadoreños. Aunque la situación de los derechos humanos en El Salvador fue a menudo una dinámica confusa por la compleja naturaleza del conflicto y la polarización política que había en aquel tiempo, se puede decir que el gobierno de los Estados Unidos apoyó perniciosamente a las personas que fueron significativamente responsables de la

---

<sup>37</sup> Greentree, *Crossroads of Intervention: Insurgency and Counterinsurgency Lessons From Central America* página 7.

violencia indiscriminada cometida en el país, otorgando ayuda militar como económica, entre otras.

## 1.6 El presidente Carter y El Salvador

La administración del presidente Carter (1976-1980) basó parte de su campaña electoral en la promoción del respeto a los derechos humanos universales. Por lo tanto, el apoyo al gobierno del presidente Humberto Romero, y el establecimiento militar de El Salvador demostraron ser problemáticos desde el inicio (Ver Figura 1.4). Según William Leo Grande:

En junio de 1977, El Salvador atrajo por primera vez la atención de los altos mandos de la administración de Carter, cuando uno de los escuadrones de la muerte derechistas, conocido como la Unión de Guerreros Blancos amenazó con matar a todos los jesuitas en El Salvador porque creían que la Iglesia Católica salvadoreña estaba promoviendo el comunismo en el país. En aquella época surgió propaganda exhortando: "¡Haz patria y mata a un sacerdote!"<sup>38</sup>

Debido a que varios curas estaban siendo asesinados en El Salvador, esta amenaza tenía que ser considerada como un asunto serio, por lo que Washington advirtió al régimen de Humberto Romero que no apoyaría tales acciones.<sup>39</sup>

En 1977, la creciente oposición popular hacia el gobierno de Romero llevó a la promulgación de la Ley de Defensa y Garantía del Orden Público. Willam M. LeoGrande continúa:

Esta ley instauró una censura de prensa completa, prohibió las reuniones públicas, las huelgas ilegales, y se suspendieron los procedimientos judiciales normales. Al siguiente día de la aprobación de esta ley, el embajador de los Estados Unidos, Frank Devine, durante una charla que tuvo con un empresario salvadoreño en la

---

<sup>38</sup> William M. LeoGrande, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992*, (The University of North Carolina Press, Chapel Hill, N.C., 1998), página 39.

<sup>39</sup> Se estima que al menos 11 sacerdotes fueron asesinados en El Salvador entre 1977 y 1980 y varios otros fueron torturados y detenidos.

Cámara de Comercio, apoyó explícitamente el derecho del gobierno a hacer lo necesario para mantener el orden.<sup>40</sup>

En muchos niveles, Devine, como muchos de sus contemporáneos, consideró que la seguridad del gobierno salvadoreño estaba por encima de la política de derechos humanos de Carter. Sin embargo, la situación de los derechos humanos en El Salvador, que estaba ocurriendo en aquel tiempo, desencadenó rápidamente la crisis que ya se veía venir. En su libro *El Salvador's Civil War: A Study of Revolution*, Hugh Byrne escribe: "El movimiento de las masas en El Salvador empleó una variedad de estrategias y tácticas para alcanzar sus objetivos, tales como: marchas, huelgas, manifestaciones en el lugar de trabajo, tomas de tierra y ocupaciones de embajadas. A medida que el régimen fue profundizando y aumentando la represión, las tácticas se volvieron más radicales".<sup>41</sup>

La confrontación entre el gobierno y los movimientos guerrilleros comenzó a adquirir una nueva dinámica, se hizo más peligrosa para el régimen en el poder, ocasionado por esta violencia y posterior represión. Byrne continúa:

Durante la década de 1970, los grupos guerrilleros cometieron ataques de baja intensidad, tal como emboscadas a fuerzas militares; con la finalidad de obtener fondos económicos y ganar publicidad, secuestraron a empresarios; además bombardearon oficinas del partido gobernante y a otros objetivos relacionados con el régimen. Por otro lado, a finales de la década de los 70s, el movimiento de las masas se radicalizó, lo que representó una mayor amenaza para el régimen de Romero, comparado con la capacidad que tenía el movimiento guerrillero. Al final, los miembros más radicalizados del movimiento de las masas resultaron ser reclutas potenciales para los grupos guerrilleros.<sup>42</sup>

Tras el derrocamiento de Somoza en Nicaragua (gobierno tradicionalmente aliado de los EE.UU.), la situación de El Salvador se convirtió en un tema prioritario durante la administración de Carter. Según William LeoGrande:

Por lo tanto, esta administración decidió no repetir los errores que había cometido en Nicaragua, donde por no romper a tiempo la relación con Somoza, el apoyo a la

---

<sup>40</sup> LeoGrande, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992*, página 39.

<sup>41</sup> Hugh Byrne, *El Salvador's Civil War: A Study of Revolution*, (Boulder, CO, Lynne Rienner Publishers, 1996), página 41.

<sup>42</sup> Byrne, *El Salvador's Civil War: A Study of Revolution*, página 41.

oposición moderada, llegó demasiado tarde. Durante el verano de 1979, Washington presionó a Romero para mover los conflictos políticos de El Salvador de nuevo en al terreno electoral, con la finalidad de que la Democracia Cristiana y Social pudiera recuperar la iniciativa política y con esto evitar la izquierda revolucionaria. Dos delegaciones de alto nivel de Estados Unidos llevaron este mensaje a San Salvador, uno de éstos encabezado por el enviado especial William Bowdler y el otro encabezado por el Subsecretario Viron P. Vaky.<sup>43</sup>

En última instancia, a pesar de la iniciativa solicitada por la administración de Carter, el presidente Romero no realizó las reformas necesarias a su gobierno. Posteriormente el mandatario salvadoreño fue destitución en un golpe de Estado en octubre de 1979.

El 15 de octubre de 1979, el golpe de Estado en El Salvador terminó con el relativamente corto pero conflictivo régimen del General Romero. Desde la perspectiva política de los EE. UU., el golpe de Estado, representó un avance prometedor para el país norteamericano. Según el libro *El Salvador's Civil War: A Study of Revolution*:

El golpe de Estado fue llevado a cabo por oficiales del ejército reformistas liderados por el Coronel Adolfo Majano, quienes a su vez estuvieron apoyados por un grupo de funcionarios conservadores dirigidos por los coroneles Jaime Abdul Gutiérrez y José Guillermo García, personal que mantenía contacto con la embajada de los Estados Unidos".<sup>44</sup> Aunque no está totalmente clara la participación que tuvo el gobierno de EE.UU. en lo concerniente al golpe de Estado de 1979, sí es evidente la influencia que tuvieron en la primera junta del post-golpe, donde previnieron al gobierno salvadoreño sobre no permitir a la izquierda tener mucha influencia en el gobierno. "Durante la primera junta de gobierno, la cual fue dirigida por Majano, los Estados Unidos presionaron al ala reformista para que el Coronel Gutiérrez, un conservador, fuera incluido en esta junta, en lugar de a un oficial progresista. Por otro lado, durante esta misma reunión el Coronel García quedó como ministro de Defensa."<sup>45</sup>

Según Todd Greentree: "Si el golpe de Estado se hubiera realizado un año antes, tal vez habría sofocado la creciente insurrección, no obstante, en el momento en que los

---

<sup>43</sup> LeoGrande, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992*, página, 39.

<sup>44</sup> Byrne, *El Salvador's Civil War: A Study of Revolution*, página 54.

<sup>45</sup> Byrne, *El Salvador's Civil War: A Study of Revolution*, página 54.

reformistas actuaron, gran parte de la izquierda radical estaba firmemente comprometida con la revuelta." <sup>46</sup> Justo antes del golpe de Estado, el Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos publicó un memorándum interno para dar a conocer la situación en la que se encontraba El Salvador antes de la guerra, memorándum que fue desclasificado posteriormente. Según lo que establece este documento, se anticipaba que si ocurría un golpe de Estado contra el presidente Romero, la posibilidad de intensificar la represión podía incrementarse. El memorándum cita:

Hoy en El Salvador hay escases de organización militar y de recursos para poner fin a los ataques terroristas. Sin reformas políticas y sin fin a los abusos, los militares tendrían que luchar contra todas las fuerzas del cambio para fortalecer significativamente a las fuerzas del orden. Es posible una revolución sangrienta y radical, e inevitable en el largo plazo.<sup>47</sup>

El documento ya mencionado muestra la preocupación que tenía Estados Unidos, en aquel momento, en lo concerniente a El Salvador.

Nuestros intereses en El Salvador son limitados pero la conciencia del lío político por la revolución de Nicaragua y el activismo renovado en Cuba ofrecen a El Salvador importancia política y psicológica discordante. Una conmoción política en El Salvador podría influir en el curso de diversos acontecimientos en América Central, por ejemplo, Guatemala podría entrar en pánico por la intervención militar, Cuba podría tomar mayores riesgos, y además, esto podría alarmar a otros países de Latinoamérica incluso a nuestros aliados.<sup>48</sup>

Por otro lado, a pesar de que existían preocupaciones concretas sobre el futuro de El Salvador y de la región como un todo, también se había entendido que necesitaban restringir ciertas acciones concretas. El Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos en aquel momento reclamó:

Nuestra capacidad para controlar acontecimientos en un país con profundas tensiones sociales e insolubles, y problemas socio-económicos, es obviamente

---

<sup>46</sup> Greentree, *Crossroads of Intervention: Insurgency and Counterinsurgency Lessons From Central America*, página 78.

<sup>47</sup> John Saunders, National Security Council memo partially declassified 01134 8/10/1994, *El Salvador Digital Archive 1977-1984*, (Washington, D.C., George Washington University, 10/12/1979), página 4.

<sup>48</sup> Saunders, National Security Council memo 10/12/1979 página 4.

limitada. Pero creer que podemos contribuir positivamente a dar soluciones en El Salvador, en las circunstancias actuales y sin recursos significativos es equivalente a crear una gran patraña, sabiendo que tarde o temprano será descubierta.<sup>49</sup>

A pesar de que la primera junta reformista de octubre pareció ser el vehículo perfecto para dirigir la política regional de El Salvador que provenía de Washington y aunque tanto el ex embajador de EE.UU. en El Salvador “Frank J. Devine” junto con otros líderes se mostraron a favor esto, Washington influenció y siguió muy de cerca la situación política de El Salvador. William LeoGrande escribe:

Mientras que Washington favoreció la reforma social, éste mismo se resistió a la propuesta hecha por la junta de unir elementos de la izquierda radical con el gobierno. La estrategia de la administración de Carter consistía en aislar a la izquierda radical, y no permitir que se compartiera el poder. El embajador Devine reforzó la renuencia de los oficiales conservadores a acceder a las demandas civiles y aconsejó explícitamente a los oficiales progresistas estar en contra de la desestabilización del ejército que podía darse por la sustitución de sus colegas conservadores.<sup>50</sup>

Finalmente, los Estados Unidos hicieron muy poco para preservar la coalición integrada. El hecho de que el Coronel García permaneciera más tiempo que sus compañeros civiles en el nuevo gobierno, y que la junta tendiera bruscamente a la derecha, llevó a las fuerzas de la izquierda a la ofensiva.

Finalmente, en enero de 1980, se formó una nueva junta tras los fallos de la anterior. Bajo una intensa presión política de EE.UU. y con el fin de sofocar las llamas de la rebelión, los militares en El Salvador accedieron a un conjunto de reformas donde se pudieron incluir la nacionalización del sistema bancario y una política de reforma agraria que significó un paso más adelante de lo que representaba la junta anterior de octubre. Desafortunadamente, la sociedad salvadoreña había modificado muy poco sus ideales a pesar de los cambios políticos realizados. La nueva junta se parecía a los antiguos regímenes militares, pues a pesar de que estaban dispuestos a participar en las reformas, no permitieron ningún debilitamiento de su autoridad. LeoGrande continúa:

---

<sup>49</sup> Saunders, National Security Council memo 10/12/1979 página 5.

<sup>50</sup> LeoGrande, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992*, página 41.

La estrategia de llevar a cabo reformas bajo represión destruyó la escasa posibilidad de que la junta de enero construyera una base de apoyo popular. Las reformas alienaron a los grupos derecha y la represión alienó a los de izquierda. El Gobierno se mantuvo aislado y precariamente dependiente de los Estados Unidos. Cuando derechistas de las fuerzas armadas montaron los intentos de golpe de Estado en febrero y mayo, ningún grupo social o político importante se unió a la defensa del gobierno en El Salvador. Sólo la influencia de los Estados Unidos lo preservó.<sup>51</sup>

Estados Unidos, bajo la administración de Carter, estuvo consternado por las violaciones a los derechos humanos efectuadas en El Salvador en el tiempo previo a la guerra. Aunque continuó la ayuda en El Salvador durante la presidencia de Carter, se estipularon disposiciones que trataron de mantener al régimen salvadoreño responsable de sus acciones. Por ejemplo, el asesinato de cuatro religiosas estadounidenses en 1980 ocasionó el cese de ayuda a El Salvador durante el tiempo en el que se esperó la correspondiente investigación. Sin embargo, la caída del régimen de Somoza en Nicaragua y la ofensiva final del FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional) en 1981 en El Salvador ejerció una presión considerable sobre la administración de Carter respecto a preservar los intereses estadounidenses en la región.<sup>52</sup> La política de EE.UU. en El Salvador entre 1979 y 1981 estuvo plagada de inconsistencias. Según el fuente Global Security:

Esto fue ocasionado por dos motivaciones conflictivas en el complejo y cambiante prisma político de El Salvador. La primera motivación fue la prevención de una toma de posesión de la izquierda. Tanto la ayuda económica como la ayuda militar otorgada a los gobiernos de la junta parecían tener la intención de promover una alternativa centrista para evitar por un lado una revolución marxista y por el otro un régimen militar conservador. La toma del poder del FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional) en Nicaragua incrementó la presión de los Estados Unidos para evitar un resultado similar en El Salvador, esta presión aumentó aún más

---

<sup>51</sup> LeoGrande, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992*, página 42.

<sup>52</sup> La ofensiva del FMLN tuvo lugar al término del periodo presidencia de Carter, época en la que incrementó la presión por no dejar caer al gobierno de El Salvador.

cuando en 1981, los sandinistas consolidaron su papel dominante en el gobierno de Nicaragua.<sup>53</sup>

La segunda motivación de la administración Carter fue mantener la coherencia y consistencia en el tema de los derechos humanos, pues éstos fueron parte de sus consignas durante su campaña presidencial. Global Security continúa:

La administración de Carter fomentó la promoción de los derechos humanos como piedra angular de su política exterior, particularmente en América Latina. Funcionarios de Estados Unidos, al igual que muchos salvadoreños, se sentían frustrados por la incapacidad que demostraban los gobiernos de la junta para contener la violencia política. No obstante, la política de Carter era lo suficientemente flexible como para permitir el incremento de apoyo a El Salvador a pesar del aumento generalizado de violaciones a los derechos humanos que se estaban llevando a cabo en este país, esto bajo la condición de que el gobierno pareciera estar actuando positivamente en la reforma.<sup>54</sup>

Para rescatar lo que parecía ser una situación desesperada en El Salvador, Carter se dirigió a Robert E. White (diplomático con años de experiencia), para enmendar la política de EE.UU. en El Salvador y encontrar un punto central de ésta. White se convirtió rápidamente en uno de los críticos más duros del gobierno de El Salvador, especialmente en lo que se refería al tema de agravio a los derechos humanos, y antes de ser despedido por el nuevo gobierno de Reagan, tuvo gran influencia en la política de EE.UU. en El Salvador dejando un legado significativo con relación a la posición de su país en la republica centroamericana. Raymond Bonner escribe:

Mientras White fungía como embajador en El Salvador, la administración de Carter estaba preocupada por la crisis de los rehenes en Irán. La libertad que tenía el diplomático para operar se acentuó con el hecho de que David Aaron fuera conocido de Zbigniew Brzezinski, quien fue Asesor de Seguridad Nacional, pues Robert White había sido jefe de Aaron en Guayaquil, Ecuador, cuando este último perteneció al Servicio Exterior. Aaron tenía plena confianza en las decisiones y

---

<sup>53</sup> Global Security, "El Salvador Civil War", <http://www.globalsecurity.org/military/world/war/elsalvador2.htm> acceso marzo 12, 2012, página 1.

<sup>54</sup> Global Security, "El Salvador Civil War", página 1.

juicios de su jefe por lo que White tuvo la capacidad de confrontar a Pastor<sup>55</sup>, quien apoyaba al Pentágono en sus deseos de enviar grandes cantidades de ayuda militar a El Salvador, situación que iba en contra de la política de White.<sup>56</sup>

A pesar de que White fue famoso por su posición a favor de los derechos humanos entendía perfectamente la lucha geopolítica que había entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Por lo que estaba de acuerdo con la postura del presidente Reagan en luchar contra el comunismo global, sin embargo no estaba a favor de la forma en que Reagan estaba impulsando la agenda militar. Según William LeoGrande:

Desde el principio White tuvo que luchar contra los deseos de Washington de enviar asesores y ayuda militar a El Salvador. No obstante, White apoyó el envío de \$5.7 millones de dólares para ayuda de El Salvador, a principios de 1980, lo que decepcionó a la oficina de derechos humanos del Departamento de Estado. En un cable enviado poco después de su llegada a El Salvador, White sostenía que, "las modestas cantidades de equipos de comunicación y transporte enviados por los Estados Unidos no haría avanzar una solución militar proveniente de un problema político, sino daría una solución política que estaría respaldada por un austero componente militar profesional."<sup>57</sup>

White notó que tenía que apaciguar al Pentágono y permitir el despliegue de equipos de entrenamiento móviles (MTT, por sus siglas en inglés) integrados por tres o cuatro personas o asesores militares, mas reafirmó que la estrategia correcta para El Salvador era encaminar una solución política y no fortalecer una solución militar como proponían muchos integrantes de la administración Carter. "Si no quiere ser parte de una revolución, la única manera de derrotar a la izquierda extrema es alinearse a la derecha extrema", explicó White. "No se puede confrontar a dos ejércitos a la vez. En primer lugar, se tendría que romper con la oligarquía y de esta manera lograr las reformas sociales. A lo que le seguiría romper con una fracción militar".<sup>58</sup>

Es verdad que el método aplicado durante la administración de Carter varió considerablemente con respecto a los métodos de Reagan, sin embargo, sus objetivos

---

<sup>55</sup> Robert Alan Pastor fue miembro del Consejo de Seguridad Nacional de Carter. Pastor apoyó una agenda más militarizada en El Salvador.

<sup>56</sup> Bonner, *Weakness and Deceit: U.S. Policy and El Salvador*, página 183.

<sup>57</sup> Bonner, *Weakness and Deceit: U.S. Policy and El Salvador*, página 185

<sup>58</sup> Bonner, *Weakness and Deceit: U.S. Policy and El Salvador*, página 185.

coincidían en su búsqueda por evitar un “El Salvador comunista o aliado con la izquierda”. Las realidades políticas que tuvieron lugar hacia la terminación de la presidencia de Carter obligaron la aplicación de una política hacia El Salvador, que coincidiría en cierto grado con lo que se materializaría durante la administración de Reagan. Durante el transcurso de una entrevista, el ex embajador de El Salvador, Robert H. White, afirmó que después de abril de 1980, tras la salida del ex secretario de Estado Cyrus Vance, con quien White tuvo una buena relación política, y en cambio, con frecuencia peleó con el asesor de Seguridad Nacional Zbigniew Brzezinski sobre aspectos políticos y la militarización de Estados Unidos en El Salvador, dijo "Brzezinski no entendió ni se interesa en los asuntos de América Central, hecho por el que los dos se enfrentaran sobre temas de derechos humanos.<sup>59</sup> La perspectiva en aquel momento de Brzezinski pudo haber presagiado la filosofía que seguiría la entrante administración de Reagan.

Al menos temporalmente, los intereses geopolíticos tuvieron sus límites, en lo referente a la emisión de la ayuda a El Salvador, manifestada por la administración de Carter. La violación y asesinato de cuatro misioneras de los estados unidos que ocurrió el 4 de diciembre 1980, evento que se mencionó previamente, provocó la condena que emana de la opinión pública de EE.UU. y generó un cambio temporal en la emisión de ayuda hacia El Salvador. El 5 de diciembre de 1980, el ex presidente Jimmy Carter en su diario presidencial, hizo una única anotación relativa a la situación salvadoreña, donde señaló: "He decidido retener la ayuda a El Salvador debido a que tenemos información que señala que las fuerzas de seguridad salvadoreña estuvieron involucradas en el asesinato de varias religiosas católicas norteamericanas".<sup>60</sup> Sin embargo, por presiones políticas externas, la moral tuvo que dejarse a un lado en el corto plazo.

El lanzamiento de la ofensiva final del FMLN ocurrida el 4 de enero de 1981 demandó una nueva urgencia a la administración de Carter en El Salvador. Carter anunció la aprobación de un envío de \$ 5 millones de dólares en equipo militar "no letal" y un adicional de 5 millones de dólares se autorizó cuatro días después. El nivel de ayuda relativamente bajo y los obstáculos por los que tenía que pasar para su desembolso representaron un limitado impacto directo en la respuesta de las fuerzas Armadas de El Salvador a la ofensiva guerrillera. Mas la renovación de la ayuda militar, estableció una tendencia que continuaría el presidente Reagan una vez que éste asumió el cargo el 20

---

<sup>59</sup> Entrevista con Robert H. White, marzo 28, 2014.

<sup>60</sup> Jimmy Carter, *White House Diary*, (New York, Farrar, Straus and Giroux, 2010), página 431.

de enero de 1981. La participación de EE.UU. se multiplicó drásticamente bajo la administración de Reagan al igual que el número de personal militar de los Estados Unidos en El Salvador.

### **1.7 La estrategia militar de Carter para El Salvador**

El documento del Mayor P. Cale del ejército de Estados Unidos expone algunos detalles sobre la misión militar respecto a la presidencia de Jimmy Carter.

Asesores militares de Estados Unidos fueron desplegados en El Salvador durante la Administración Carter, quien tomó la decisión de apoyar al gobierno de El Salvador con ayuda económica y militar. Además de los guardias de Infantería de Marina y personal militar destacado de la Embajada de Estados Unidos, los primeros asesores volaron a El Salvador el 13 de noviembre de 1979, un mes después del golpe de Estado que puso fin a la Administración Humberto Romero.<sup>61</sup>

La administración de Reagan posteriormente aumentaría el tamaño de MilGroup (Grupo Militar) sustancialmente. En última instancia, sin embargo, tuvo que establecer un límite de 55 hombres asesores con el fin de asegurar, que el Congreso de Estados Unidos continuará enviando el flujo de ayuda militar a El Salvador sin impedimentos.

A pesar de que el gobierno de Carter consideró que el asesoramiento político y la asistencia económica al final jugaban el papel más decisivo en la determinación del futuro de El Salvador, no excluyó la necesidad de otros tipos de ayuda. De acuerdo con el Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, en 1979, los EE.UU. se dieron cuenta de que:

El gobierno salvadoreño requeriría armas, equipo y capacitación para el ejército, si deseaban que se mantuviera intacto y mejorara sus capacidades anti-insurgentes. Para cumplir mínimamente con esta necesidad se requeriría que EE.UU. autorizara el comienzo de ventas de armas a las fuerzas armadas y de seguridad salvadoreñas, renovar la asistencia de seguridad con la finalidad de incluir el Intercambio Internacional de Formación Militar (IMET, por sus siglas en inglés), las Ventas Militares al Extranjero (FMS, por sus siglas en inglés) y servicios de

---

<sup>61</sup> Major Paul P. Cale, "The United States Military Advisory Group in El Salvador 1979-1992", *Small Wars Journal*, (1996), página 11.

asesoría, por otro lado se requería la presencia de aumento de personal militar estadounidense con fines de asesoramiento y formación, al menos temporalmente, sin embargo existía la posibilidad de que se quedara de manera permanente.<sup>62</sup>

Es evidente que durante la administración Carter, en comparación con la Reagan, hubo un nivel de militarización inferior en El Salvador por parte de los Estados Unidos, sin embargo, es importante destacar que sí hubieron asesores militares estadounidenses presentes en El Salvador durante los años de Carter. El 16 de mayo de 1978 se emitió un documento desclasificado proveniente del Departamento de Defensa en el que se especificaron los principales objetivos de los programas de asistencia militar de seguridad con respecto a El Salvador y otros países aliados. Entre los objetivos que más destacaron fueron: “Apoyar los intereses estadounidenses de seguridad nacional mediante el fortalecimiento de las capacidades militares de los países seleccionados como aliados para mantener su seguridad interna, y defenderse contra amenazas externas, lo cual ayudaría a contribuir con la defensa regional y mantener el equilibrio y la estabilidad local”.<sup>63</sup> Además, tras la experiencia de Vietnam, los EE.UU. querían conseguir el siguiente mandato: “El desarrollo de la independencia de las naciones reducirá el nivel de esfuerzo que los Estados Unidos requerían para disuadir una agresión a todos los niveles, así como la reducción de la probabilidad de que las fuerzas estadounidenses entren en situaciones de crisis”.<sup>64</sup> Esta política contribuyó a explicar la razón de la existencia de los pequeños equipos desplegados en El Salvador, en el que Estados Unidos ofreció capacitación con el objetivo de ayudar a la estabilización del gobierno y lograr la derrota de la insurgencia.

Además, los equipos de asistencia de Estados Unidos consideraron una serie de factores que justificarían de alguna manera su presencia. Algunos de éstos, dependían de la capacidad de las naciones, que recibirían la asistencia, para proporcionar gran parte de los recursos y para asumir su responsabilidad, por otro lado, se referían también a su capacidad para incorporar la asistencia de seguridad y tecnología, y su capacidad para satisfacer las necesidades de la población local, entre otros requisitos. El enfoque

---

<sup>62</sup> John Saunders, National Security Council memo, 10/12/1979, página 7.

<sup>63</sup> Department of Defense ES00138 declassified secret report, “Military Security Assistance Projection”, National Security Archives, *El Salvador Collection Digital Archive 1977-1984*, (Washington D.C., George Washington University, May 16, 1979), página 10.

<sup>64</sup> Department of Defense ES00138 declassified secret report, “Military Security Assistance Projection”, página 10.

principal de la formación de asistencia tenía como objetivo “dirigir el desarrollo de los países favorecidos para mejorar las capacidades de sus recursos, confrontación, organización de su logística y el procedimiento y acceso adecuado de planificación de su defensa y análisis”.<sup>65</sup> Como los EE.UU. se involucraron más fuertemente en la guerra y se asignaron más recursos bajo la administración Reagan, se incrementó la asistencia para la formación incluyendo un mayor énfasis en la movilidad y métodos tácticos ofensivos.

El último plan de 1980 fue desarrollar un programa IMET permanente para El Salvador. De acuerdo con un memorándum emitido por el Departamento de Defensa en este año: "El establecimiento de un programa IMET permanente para El Salvador en el año fiscal 80 permitirá a los equipos militares de Estados Unidos proporcionar formación profesional y técnica en El Salvador y permitirá al personal militar salvadoreño asistir a cursos de formación profesional y técnica en bases militares ubicadas en los EE.UU. y Panamá".<sup>66</sup> Esta fue una política que se amplificó y replicó con la intensificación de la guerra en El Salvador.

Un ejemplo de lo que constituía un equipo de entrenamiento móvil de los EE.UU. en El Salvador se ilustra a través de un cable enviado por el Departamento de Defensa en octubre de 1980, donde se explican los componentes de un elemento de logística y apoyo de mantenimiento de los EE.UU. Como resultado del informe, los pequeños equipos que fueron desplegados en El Salvador se centraron en la formación técnica en lugar del combate. Estos equipos estuvieron instalados en El Salvador por un período de solo 60 días, en los que se centraron en el mantenimiento, logística y ensayo de los equipos de señales.

Además de los elementos de formación implementados en El Salvador, en octubre de 1980 surgió impulso financiero (ya muy necesario) con el objetivo de fortalecer a las fuerzas armadas salvadoreñas y a su capacidad general para hacer frente a la insurgencia. Según el Departamento de Defensa EE.UU.:

---

<sup>65</sup> Department of Defense ES00138 declassified secret report, “Military Security Assistance Projection”, página 12.

<sup>66</sup> Department of Defense, Official Letter “Notification of Department of Defense Reprogramming of Funds for Military Assistance to El Salvador and Nicaragua” *El Salvador Collection: El Salvador 1977-1984*, National Security Archive Digital Collection, (Washington D.C., George Washington University, diciembre 14, 1979), página 1.

La reprogramación del FMS de 5.7 millones de dólares para El Salvador permitió al nuevo gobierno del país comprar equipos que se requerían con urgencia y de igual forma ayudó a reprimir efectivamente cualquier subversión y terror provenientes de la izquierda y derecha extremas. El Salvador esperaba utilizar el FMS principalmente para la adquisición de vehículos y equipos de comunicación para mejorar la movilidad de las fuerzas armadas y para mejorar la función de la seguridad interna.<sup>67</sup>

El financiamiento estaba destinado específicamente para adquirir camiones de carga, equipos de comunicación (radios de campo, teléfonos y antenas), equipos de visión nocturna e intensificadores de imagen. Debido a la situación en la que se encontraban los temas de derechos humanos en El Salvador y de las tácticas represivas, que fueron demandadas por ser utilizados por el gobierno salvadoreño en 1980 contra la resistencia, “la administración de Carter defendió su ayuda militar bajo el argumento de que se estaba utilizando equipo no letal”.<sup>68</sup>

Finalmente, la administración de Carter estuvo involucrada en operaciones de inteligencia no militar y autorizó operaciones encubiertas que se enfocaban en América Central. En el verano de 1979, una vez que los sandinistas llegaron al poder en Nicaragua, Carter firmó dos resoluciones presidenciales referentes a América Central. Según William J. Daugherty, *Executive Secrets: Covert Action and the Presidency*:

Carter buscó impulsar elementos democráticos en Nicaragua, con la finalidad de evitar que surgiera un nuevo régimen totalitario, que se aliara a Moscú en América Latina. Un sub-componente de una de las resoluciones fueron las operaciones de propaganda, las cuales surgieron para informar y sensibilizar al mundo sobre la naturaleza del régimen sandinista, el cual tenía inclinación marxista, y por otro lado, para dar a conocer la fuente de suministro de armas y otros materiales que estaban recibiendo de manera oculta de Fidel Castro, líder de Cuba. Ésta no era

---

<sup>67</sup> Department of Defense, “Official Notification that Implements for FY 1980 IMET and FMS Financing for El Salvador and Honduras”, *El Salvador Digital Collection 1977-1984*, National Security Archives, (Washington D.C., George Washington University, marzo 3, 1980), página 2.

<sup>68</sup> Bonner, *Weakness and Deceit: U.S. Policy and El Salvador*, página 170.

una resolución letal, sino más bien una intención por "fortalecer los elementos democráticos."<sup>69</sup>

Posteriormente se firmó otra resolución para el caso de El Salvador. En octubre de 1979, el Departamento de Estado fue de gran apoyo para estos programas y pidió al presidente Carter intensificarlos. Por su lado, los cubanos y soviéticos continuaron otorgando apoyo a los sandinistas por lo que la administración Reagan heredó esta situación cuando asumió el cargo en 1981.

En última instancia, la experiencia de Carter fue una dinámica fascinante y contradictoria debido las acciones encubiertas durante la Guerra Fría y a su efecto en América Central. William J. Daugherty continúa:

Jimmy Carter estaba filosófica y moralmente en contra del concepto de acciones encubiertas al igual que cualquier otro presidente en la historia de la nación. Sin embargo, cuando se enfrentaba a problemas en los que la diplomacia y las sanciones no funcionaban, y en el que el uso de la fuerza militar era inapropiado o sería excesivo, éste se valía de las acciones encubiertas para lograr sus objetivos de política exterior.<sup>70</sup>

Según el historiador de inteligencia John Prados, la administración de Jimmy Carter estaba involucrado en las operaciones de la inteligencia durante su tiempo en la casa blanca (1976-1980).

La acción individual encubierta más grande que se llevaría a cabo en ese momento, debió haber ocurrido en Afganistán. En particular después de la intervención soviética de 1979. Dijo también que hubo una amplia participación de inteligencia en "operaciones por radio" en todo el mundo, vigilancia de cerca en Chipre, algunos enfoques en el Ejército de Liberación de Palestina, cierta actividad en el sur de Yemen, y acciones para contrarrestar la presencia cubana en varias partes de África y América Latina.<sup>71</sup>

---

<sup>69</sup> Daugherty, *Executive Secrets: Covert Action and the Presidency*, página 190.

<sup>70</sup> Daugherty, *Executive Secrets: Covert Action and the Presidency*, página 192.

<sup>71</sup> Steven Aftergood, "Covert Action is Prominent in Carter Administration History", Federation of American Scientists, julio 5, 2012, [http://fas.org/blogs/secretcy/2012/07/carter\\_covert/](http://fas.org/blogs/secretcy/2012/07/carter_covert/) acceso enero 22, 2015,

La administración de Reagan seguiría y ampliaría las ideas de Carter añadiendo numerosas operaciones propias.

### 1.8 La transición del poder

Se ha discutido mucho sobre el cambio de escenario político que acompañó a la administración Reagan en la Casa Blanca en 1981. Las élites militares salvadoreñas estaban a la espera de un importante incremento en la ayuda a su causa como consecuencia de esa transición. Según Raymond Bonner:

Los líderes salvadoreños, especialmente en el ejército, tenían razones para creer que si sólo aguantaban hasta el 20 de enero de 1981 recibirían toda la ayuda militar que necesitaban, sin ninguna condición. A finales de noviembre de 1980, representantes de la Alianza Productiva, una asociación conservadora empresarial salvadoreña, se reunió en Washington con tres de los asesores de la política exterior de Reagan, quien era entonces, el presidente electo: Jeane Kirkpatrick, Roger Fontaine, quien en aquel tiempo fuera miembro del Instituto Empresarial de Americanos Conservadores y más tarde Consejero de Seguridad Nacional de Reagan, y Theberge James, quien como embajador en Nicaragua desde 1975 hasta 1977 fuera un fuerte partidario del general Somoza; durante dicha reunión, se les aseguró a los salvadoreños que la nueva administración incrementaría la ayuda militar, y que ésta incluiría material de combate.<sup>72</sup>

La divulgación infiltrada del informe de San Juan antes del término del periodo de Carter, alentó al régimen salvadoreño pues la administración de Reagan aplicaría una política muy diferente a la de su predecesor. De acuerdo con el periódico *Observer Reporter*: "El Informe de San Juan establecía que los embajadores no debían contar con la capacidad de ser reformadores sociales ni de defensores de las nuevas teorías del cambio social".<sup>73</sup> El informe también apuntalaba al embajador de EE.UU. en El Salvador, Robert H. White, pues era un crítico público del gobierno salvadoreño y un defensor de la reforma agraria. En una entrevista con la Prensa Asociada, Patricia M. Derian., Secretaria Adjunta de Estado para los Derechos Humanos, afirmó: "Creo que los grupos de derecha en América Latina han sido alentado por la elección de Reagan, así como por las declaraciones de

---

<sup>72</sup> Bonner, *Weakness and Deceit*, página 217.

<sup>73</sup> Associated Press, "Reagan Advisor's Under Fire For Comments on El Salvador", *Observer Reporter*, diciembre 13, 1980, página A3.

sus asesores".<sup>74</sup> Por otro lado, el informe también indicó que existía una "lista roja" de asesores y diplomáticos que estaban en desacuerdo con las políticas de Reagan. El embajador White fue uno de los mencionados en la lista, hecho que daría como resultado su eliminación del cargo en El Salvador.

A principios de diciembre de 1980 Cleto DiGiovanni Jr. visitó a los conservadores salvadoreños para alentarlos a esperar los cambios que se avecinaban. Según el libro *Weakness and Deceit: U.S. Policy and El Salvador*:

DiGiovanni, ex agente de la CIA en América Latina, escribió para el Washington Quarterly: 'un gobierno aliado de los EE.UU. en El Salvador, el cual era económicamente aceptable, ha sido reemplazado por un gobierno centrista-izquierdista con el apoyo de la embajada de los EE.UU. Este gobierno, después de haber llevado a su país casi a la ruina económica por sus desesperadas y arrolladoras reformas, podría correr el riesgo de caer en las guerrillas marxistas'. Este escrito fue una aprobación del régimen del general Romero y del derecho militar y por otro lado un ataque contra el gobierno de Napoleón Duarte<sup>75</sup> y los demócratas cristianos.<sup>76</sup>

Los comentarios de DiGiovanni se dice que asestaron un duro golpe a la imagen de la Democracia Cristiana en El Salvador y al mismo tiempo fomentaron la violencia por parte de la extrema derecha. Además socavaron aún más la labor que Carter trató de realizar para detener los abusos a los derechos humanos cometidos por las fuerzas de seguridad salvadoreñas. Después de una controversia nacional, en gran medida ocasionada por la expresión pública del embajador White, el gobierno en puerta trató de salvar su reputación diplomática. El comunicado oficial publicado decía:

La lista roja (antes mencionada) y que otras recomendaciones hechas por el equipo de la transición no era políticas oficiales, y que DiGiovanni no era un emisario oficial. Pero la mayoría de las recomendaciones del equipo de la transición, que incluían la expulsión de White, fueron admitidas. Por otro lado, en un vuelo a El Salvador en el que coincidieron DiGiovanni con otro miembro de la

---

<sup>74</sup> Associated Press, "Reagan Advisor's Under Fire For Comments on El Salvador", página.3.

<sup>75</sup> Duarte fue el líder de la Democracia Cristiana y se convertiría en el mayor aliado de la política de Estados Unidos en El Salvador durante la guerra, cuando fue elegido presidente.

<sup>76</sup> Bonner, *Weakness and Deceit: U.S. Policy and El Salvador*, página 219.

embajada, él primero le comentó que su visita a El Salvador era por un asunto oficial.<sup>77</sup>

Acusaciones hechas durante la transición de Carter a Reagan condenaron las políticas de Carter durante su mandato. Muchos ideólogos conservadores culparon a Carter de haber perdido a Nicaragua y de permitir que El Salvador enfrentara un destino similar en el futuro inminente. Carter fue considerado como mano blanda ante el comunismo y lo acusaron de poner en peligro los intereses globales estadounidenses. Algunos individuos de derecha en América Central imputaron incluso que Carter estuvo trabajando para los comunistas. Reagan, por su parte, fue visto como un héroe conquistador que borraría para siempre la amenaza comunista, especialmente desde el punto de vista de la derecha salvadoreña. Según William LeoGrande: "Aunque Reagan dijo muy poco sobre América Central durante su campaña, los ataques que hizo a la política de derechos humanos de Carter, junto a su promesa de resistir los avances comunistas en el Tercer Mundo dieron al gobierno de El Salvador una razón para creer que los estadounidenses vendrían a su rescate."<sup>78</sup> En la noche de las elecciones del 4 de noviembre de 1980, cuando la candidatura de Reagan fue aceptada, los barrios ricos de San Salvador y de la Ciudad de Guatemala celebraron.

En esencia, ha habido mucho debate sobre las diferencias entre la presidencia de Jimmy Carter y la de Ronald Reagan con respecto a la política exterior. La realidad, sin embargo, muestra que estas diferencias sólo estaban divididas por la retórica. Públicamente, el gobierno de Reagan procedió con una postura más agresiva hacia el expansionismo soviético en América Latina y el resto del mundo, sin embargo, las acciones de ambos Presidentes tuvieron más similitudes que diferencias con respecto a El Salvador y otras zonas de operaciones. Tras la toma de control sandinista en 1979 y tras las amenazas a sus vecinos, el gobierno de Carter se involucró de manera más profunda en el ámbito militar en El Salvador. Asimismo, fue bajo el mandato de Carter que asesores militares estadounidenses fueron desplegados oficialmente a El Salvador. Y gran parte de la política que siguió Reagan fue iniciada durante el gobierno anterior.

---

<sup>77</sup> Bonner, *Weakness and Deceit: U.S. Policy and El Salvador*, página 218-219.

<sup>78</sup> LeoGrande, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992*, página 57.

## 1.9 Análisis de la ideología política de Reagan

El presidente Reagan denunció públicamente el expansionismo comunista y se preparó para trazar la línea que detuvo los avances de los intereses estratégicos de su país, tales como la prevención de una toma de control del FMLN en la pequeña república de El Salvador. La administración de Reagan no estaba exactamente tan a favor de la Democracia Cristiana y de Duarte cuando asumió el poder en enero de 1981. Raymond Bonner escribe:

Por un lado la administración dijo que se oponía a un golpe de Estado ocasionado por la derecha, mientras que Reagan, durante una conferencia de prensa no logró afirmar que Estados Unidos suspendería la ayuda si se daba dicho golpe de estado, pues su apoyo a Duarte y a la Democracia Cristiana estaba muy indecisa. Superficialmente, el Partido Demócrata Cristiano de El Salvador era también mucho más liberal que el Partido Republicano de Reagan, la expropiación de tierras y la nacionalización de los bancos no se incluirían en ninguna plataforma de este partido republicano pues irían en contra de sus prioridades sobre la libertad empresarial.<sup>79</sup>

A pesar de la reticencia inicial que tenía la administración de Reagan hacia Duarte y a la Democracia Cristiana, con el tiempo, vieron que éstos eran su opción más viable para alcanzar la estabilidad en El Salvador.

La perspectiva de la administración de Reagan sobre su ideología de intervención estadounidense en América Latina tenía sus raíces en el think tank conservador, también conocido como el Consejo de Seguridad Interamericana (CIS, por sus siglas en inglés), una entidad que fue supuestamente fundada en 1976 por Ronald Docksai. El Consejo trataba de aclarar los objetivos de seguridad de las naciones en el hemisferio occidental así como los enfoques recomendados para proteger estos intereses. Según *Source Watch*:

---

<sup>79</sup> Bonner, *Weakness and Deceit: U.S. policy and El Salvador*, página 231.

En los primeros años de la administración de Ronald Reagan, el CIS fue uno de los think tanks más influyentes de la Nueva Derecha<sup>80</sup>, proporcionó tanto la política como a los integrantes de la nueva administración. En el auge de su influencia, un observador notó que altos funcionarios del consejo tenían la capacidad de formular y asesorar las políticas en la administración. Entre los funcionarios que ocuparon esos puestos en la administración estuvieron Patrick Buchanan, quien se convirtió en el director de comunicaciones del presidente Reagan; Lewis Tambs, inicialmente consultor para el Consejo Nacional de Seguridad (NSC, por sus siglas en inglés) y más tarde nombrado por primera vez Embajador en Colombia y luego en Costa Rica; Gordon Sumner, nombrado consultor especialista de la Oficina de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado y Roger W. Fontaine, adscrito a la NSC como especialista en América Latina.<sup>81</sup>

El resultado de la influencia del Consejo se replicaría en las políticas que emanarían de la administración Reagan hacia El Salvador. Según el instituto de Estudios sobre la Paz:

En 1980, el CIS elaboró un reporte que resultaría muy influyente, Una Nueva Política Interamericana para los Años Ochenta, conocida también como "El Documento de Santa Fe". Este documento se convirtió en el elemento central para la construcción de la política exterior de Reagan en América Central durante su primer mandato. Argumentaba que Estados Unidos estaba "involucrado en la Tercera Guerra Mundial", y proponía que "en la guerra no hay sustituto para la victoria". Asimismo describía a Centroamérica como "la debilidad de los Estados Unidos", el informe además denominaba a la restauración de la Doctrina Monroe como la base de la política exterior de EE.UU. en la región. Entre sus recomendaciones incluía el aumento de relaciones militares con gobiernos "amigos" de América Central, la provisión de programas de asistencia y de

---

<sup>80</sup> La Nueva Derecha se define, en parte, como un grupo de conservadores cuyos puntos de vista son divergentes de los conservadores tradicionales. Por ejemplo se oponen más firmemente a temas tales como los recortes de defensa.

<sup>81</sup> Source Watch, "The Council for Inter-American Security", [http://www.sourcewatch.org/index.php?title=Council\\_for\\_Inter-American\\_Security](http://www.sourcewatch.org/index.php?title=Council_for_Inter-American_Security) acceso noviembre 16, 2012, página 1.

entrenamiento militar. Así también, programas de asistencia técnica y psicológica para ayudar a los países a combatir el "terrorismo".<sup>82</sup>

Roger W. Fontaine, uno de los creadores del informe de Santa Fe, criticó fuertemente el enfoque de la administración Carter en El Salvador. William LeoGrande escribe:

Justo antes de las elecciones de 1980, Roger Fontaine, asesor de Reagan, escribió un duro ataque a la política de Carter, donde afirmó que su política tendía intencionalmente a favor de la izquierda extrema, y que era paralela a los intereses de Cuba y la Unión Soviética. La razón de esto, sugirió Fontaine, fue que algunas de las personas responsables de la política de Carter estaban consciente o inconscientemente bajo la influencia de los servicios de inteligencia de los cubanos y soviéticos.<sup>83</sup>

Sin embargo, no todos en la administración Reagan hicieron supuestos tan drásticos como éstos, no obstante la mayoría sí consideraba que Carter había sido demasiado blando ante el comunismo.

Uno de los miembros más influyentes e ideológicos del equipo de Reagan fue la representante de la administración de las Naciones Unidas, Jean Kirkpatrick (Ver Figura 1.5). Durante la disertación de su tesis "Dictaduras y doble moral" de la Universidad de Georgetown, manifestó que los gobiernos "autoritarios" de la derecha son más susceptibles a la reforma democrática que los estados "totalitarios" de la izquierda. Por esto, su trabajo inevitablemente ganó el reconocimiento del presidente Reagan y su análisis e ideología aseguró su posición como influyente hacedora de política en esta administración.

Uno de los discursos más sobresalientes de Kirkpatrick fue aquel en el que criticó la legitimidad de los derechos humanos del Presidente Carter así como su agenda de la democracia, esto fue considerado como una debilidad para el partido entrante. En 1984, Kirkpatrick expuso sus puntos de vista durante la Convención Republicana que tuvo lugar en Dallas, Texas. Donde manifestó la esencia de la política de la Guerra Fría de Reagan, que consistía en la preservación a toda costa de las alianzas de Estados Unidos contra la

---

<sup>82</sup> Institute for Policy Studies, "The Council for Inter-American Security", (Washington D.C., January 1, 1999), [http://rightweb.irc-online.org/articles/display/Council\\_for\\_Inter-American\\_Security](http://rightweb.irc-online.org/articles/display/Council_for_Inter-American_Security) acceso noviembre 16, 2012.

<sup>83</sup> LeoGrande, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992*, página 56.

inminente amenaza soviética. A lo largo de su discurso, expuso de manera conmovedora las cuestiones pertinentes a la política exterior de EE.UU. y la Guerra Fría desde la perspectiva geopolítica de los neo-conservadores.<sup>84</sup> En su discurso afirmó:

Hoy, la política exterior es fundamental para la seguridad, la libertad, la prosperidad, e incluso para la supervivencia de los Estados Unidos. Y nuestra fuerza, por lo que hacemos muchos sacrificios, es esencial para la independencia y libertad de nuestros aliados y amigos. Pregúntense a sí mismos: ¿Qué pasaría con Europa si Estados Unidos se retirara?, ¿Qué sería de África si Europa cayera bajo el dominio soviético?, ¿Qué sería de Europa si el Medio Oriente fuera absorbido por el control soviético?, ¿Qué sería de Israel, si se viera rodeado por países aliados de los soviéticos?, ¿Qué pasaría con Asia si Filipinas o Japón cayera bajo el dominio soviético?, ¿Qué sería de México si Centroamérica se convirtiera en un satélite soviético?, ¿Entonces qué podría hacer Estados Unidos?.<sup>85</sup>

Al igual que muchos en la administración, Kirkpatrick simplificó frecuentemente la complejidad de la lucha internacional bajo la sombra de una lucha de la Guerra Fría entre oriente y occidente.

Otro hacedor de la política de EE.UU. en América Latina, que figuró bajo la administración Reagan fue el ya mencionado Lewis Tambs. En su documento se examina a la Nueva Derecha Leslie Hepple afirma:

Los escritos de Tambs argumentan que América Latina se había convertido en el centro de las geo-estrategias de EE.UU. Sus ideas fueron llevadas a la política durante el período de Reagan en los años de 1980. Los ideales geopolíticos de Tambs fueron significativos en la construcción de la política exterior de la "Nueva Derecha" Reaganista. Asimismo Lewis también fue el autor clave del influyente

---

<sup>84</sup> El término neo-conservador generalmente se refiere a aquellos individuos que trascendieron al campo del conservadurismo estadounidense, después de haber desarrollado una ideología originada en el campo de la izquierda anti-estalinista. La política de los neoconservadores se dice que promueve la "democracia" y los intereses nacionales a nivel internacional por cualquier medio necesario, para incluir a la fuerza militar. Algunos consideran que Jeane Kirkpatrick era la madre de los neoconservadores.

<sup>85</sup> Jeane Kirkpatrick, 1984 Republican Convention, *CNN*, (Dallas, TX, August 20, 1984), <http://www.cnn.com/ALLPOLITICS/1996/conventions/san.diego/facts/GOP.speeches.past/84.kirkpatrick.shtml> acceso diciembre 17, 2012.

reporte Santa Fe, pues sirvió a la administración de Reagan por cinco años con puestos en el Consejo Nacional de Seguridad (durante este mismo periodo figuró, Oliver North y el Almirante Poindexter) y también como embajador en Colombia y Costa Rica.<sup>86</sup>

Otro de los miembros del recién formado gobierno de Reagan que sentó las bases para una postura agresiva hacia El Salvador fue el Secretario de Estado Alexander Haig. Éste comentó que en su momento contribuyó en América Latina con algunas de las políticas que ya se mencionaron, como fue el esfuerzo encubierto del gobierno de EE.UU. para derrocar al presidente chileno Salvador Allende. Aunque su paso por la administración de Reagan fue un asunto temporal, debido a su renuncia por diferencias políticas respecto a la Unión Soviética, Haig personificó la postura más militante que tuvieron los EE.UU. en El Salvador bajo la administración de Reagan. Alexander, como muchos de sus contemporáneos, estaba obsesionado con la idea de una conspiración comunista mundial, y quería detener su avance en El Salvador evitando la infiltración de Cuba en la región. Haig comenzó su carrera política en 1963, cuando, con el cargo de teniente coronel fue seleccionado para formar parte de un grupo de trabajo del Pentágono en Cuba. "A principios de marzo 1982 Haig declaró que tenía pruebas contundentes e irrefutables de que la revolución salvadoreña estaba siendo controlada por operaciones "no salvadoreñas" en el exterior del País. El Subcomité de la Cámara de Inteligencia por otro lado señaló que, Haig no había recibido ninguna evidencia de que la revolución estaba controlada por personas que no fueran de origen salvadoreño".<sup>87</sup> Sin embargo, se cree que el apoyo otorgado al FMLN por parte de países como Cuba y Nicaragua era innegable, y que algunas de las afirmaciones de Haig fueron correctas. Los puntos de vista de Haig fueron en algunos momentos tan extremos que el ex Jefe del Estado Mayor del Presidente Reagan, James Baker, citó alguna vez, "Si hacemos las cosas a la manera de Al Haig, la próxima acción que tomaremos será colocar un tapete de bombas sobre todo Centroamérica". Al final, el punto de vista de la política de Haig terminó ignorando factores que existían incluso dentro del mismo Salvador, y en cambio, puso mayor atención a la amenaza derivada de la interferencia externa.

---

<sup>86</sup> Leslie W. Hepple, "Lewis Tambs, Latin American Geopolitics and the New Right", (Bristol England, The University of Bristol School of Geopolitical Sciences), <http://www.ggy.bris.ac.uk/personal/LesHepple/lewis.pdf> acceso enero 13, 2013, página 3.

<sup>87</sup> Bonner, *Weakness and Deceit: U.S. Policy in El Salvador*, página 262.

A pesar de que durante la administración de Reagan no todos los componentes políticos estuvieron a favor de llevar a cabo acciones tan drásticas como las de Alexander Haig, sí se puede asegurar que, El Salvador se convirtió rápidamente en el centro de atención de la administración estadounidense por el miedo a que Centroamérica cayera bajo el efecto dominó.<sup>88</sup> Raymond Bonner señala:

La administración de Reagan presentó su política salvadoreña en términos de intereses vitales, en los que se manifestó que si no se detenían a los revolucionarios de izquierda, la seguridad de los Estados Unidos se vería amenazada. Una de las exposiciones más concisas que explican la política de Reagan en El Salvador la exteriorizó El Secretario de Estado Adjunto para América Latina, Thomas Enders, durante el testimonio ante el Congreso. "No hay duda de que la batalla decisiva para América Central está en curso en El Salvador", dijo, "Si después de Nicaragua, una feroz minoría captura a El Salvador, ¿quién en Centroamérica no viviría con miedo?, ¿Cuánto tiempo tardarían en estar en riesgo los grandes intereses estratégicos de Estados Unidos como el canal de Panamá, las vías marítimas y los suministros de petróleo?, preguntó Enders retóricamente.<sup>89</sup>

El lenguaje que principalmente estaban empleando los neo conservadores en estos momentos con respecto a El Salvador, preparaba el escenario político para una intervención más directa de EE.UU. en El Salvador. Para las personas como Kirkpatrick, Haig y otros, las realidades de la política exterior eran muy claras. Según Todd Greentree: "A pesar de los 40 años de intento de contención, el comunismo se había expandido y para mediados de la década de 1980 la amenaza soviética estaba más peligrosa que nunca. Implícita en sus observaciones, los Estados Unidos debían actuar rápidamente para detener la marea, principalmente en América Central".<sup>90</sup>

Otra figura influyente en la administración Reagan con respecto a Centroamérica fue, el ya mencionado, Thomas Enders. Thomas fue para Alexander Haig un oficial de confianza en Pnomh Penh, Camboya, y fue también elogiado considerablemente por

---

<sup>88</sup> La teoría del dominó, que gobernó gran parte de la política exterior estadounidense a partir de la década de 1950, sostuvo que una victoria comunista en una nación conduciría rápidamente a una reacción en cadena de adquisiciones comunistas en los estados vecinos.

<sup>89</sup> Bonner, *Weakness and Deceit: U.S. Policy in El Salvador*, página 231.

<sup>90</sup> Greentree, *Crossroads of Intervention: Insurgency and Counterinsurgency Lessons From Central America*, página 31.

Henry Kissinger. Enders fue conocido como “el manos en la misión” y estuvo supuestamente muy involucrado con la política del bombardeo secreto de EE.UU. en Camboya. "Cuando el control sobre el bombardeo secreto de Camboya fue trasladado a la embajada de EE.UU., en 1973. Enders se hizo cargo de éste asunto y seleccionó los objetivos para los bombardeos B-52 empleando mapas tan primitivos y obsoletos que era imposible saber si había o no civiles en el área asignada".<sup>91</sup> A pesar de sus antecedentes, muchos conservadores, tales como el senador republicano Jesse Helms<sup>92</sup>, quien fuera muy influyente, consideró que la posición de Enders en América Central era demasiado moderada. De acuerdo con William LeoGrande:

Para calmar al senador Helms, la casa blanca circundó a Enders entre dos asesores especiales de la dura línea conservadora, el general retirado Gordon Sumner, otro de los autores del informe de Santa Fe, y el general retirado Vernon A. Walters, veterano tanto de la Agencia de Inteligencia de Defensa como de la CIA. Sumner fue un oponente público de los Tratados del Canal de Panamá, y durante la insurrección de 1979 en Nicaragua abogó hasta el final porque los EE.UU. apoyaran la derecha de Somoza.<sup>93</sup>

El mismo presidente Reagan se dirigió a la nación el 27 de abril de 1983 con la finalidad de responder específicamente a la amenaza percibida, la cual era ocasionada por los acontecimientos en Centroamérica. Declaró Reagan:

Muchos han pensado en la región de Centroamérica, sólo como en un lugar ubicado debajo de México, que no puede constituir una amenaza para nuestro bienestar. Por esto he solicitado esta reunión, pues los problemas de Centroamérica afectan directamente a la seguridad y bienestar de nuestro pueblo. Centroamérica está localizada geográficamente mucho más cerca de los Estados Unidos que muchos de los lugares conflictivos del mundo que también nos preocupan. Actualmente, estamos trabajando para restaurar nuestra economía y no podemos darnos el lujo de perder de vista a nuestros vecinos del sur.<sup>94</sup>

---

<sup>91</sup> LeoGrande, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992*, página 78.

<sup>92</sup> Jesse Helms, senador republicano de Estados Unidos durante la administración de Reagan, se caracterizó por ser defensor de la derecha salvadoreña y amigo cercano de Roberto D'Aubussan.

<sup>93</sup> , LeoGrande, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992*, página 79.

<sup>94</sup> Ronald Reagan, "Address On Central America", (*Miller Center*, University of Virginia, April 27, 1983), <http://millercenter.org/president/speeches/detail/5858> acceso noviembre 18, 2012.

El hecho de que el Presidente en persona, se haya dirigido al pueblo de los Estados Unidos para anunciar públicamente la situación en El Salvador, hizo eco en la administración y desencadenó la preocupación de que un brote comunista controlara a El Salvador.

Después de esta declaración, Reagan continuó su discurso ante todos para explicar el significado geográfico que tiene El Salvador con respecto a Los Estados Unidos, señaló que la nación centroamericana estaba más cerca de la frontera con Texas que el Estado de Massachusetts a esta misma frontera, esto con la finalidad de ilustrar la gravedad inminente de la situación, aunque nadie consideró realista una invasión respaldada por la Unión Soviética a través de América Latina. Reagan continuó exponiendo la amenaza:

Pero la cercanía que, se aprecia en los mapas, no muestra la importancia estratégica de América Central, pues al recorrer la línea en el Caribe, conecta nuestra línea de tratados hacia el mundo exterior. Dos tercios de todo nuestro comercio exterior y petróleo pasan a través del Canal de Panamá y el Caribe. En una crisis europea, por lo menos, la mitad de nuestros suministros para la OTAN tendrían que pasar a través del mar en esta zona. Hay que recordar que a principios de 1942, bastó con un par de submarinos de Hitler para hundir más tonelaje en esta zona que en todo el océano Atlántico. Y lo hicieron sin necesidad de una sola base naval establecida en los alrededores. Hoy en día, la situación es diferente. Cuba es sede de una brigada de combate soviética, cuenta con una base de submarinos y con bases aéreas militares, visitadas regularmente por aviones militares de origen soviético.<sup>95</sup>

En retrospectiva, estas declaraciones parecen haber exagerado mucho la lucha salvadoreña en el contexto de la situación de la seguridad nacional de los Estados Unidos. Sin embargo, con la Unión Soviética enfrentándose a los Estados Unidos, en prácticamente todos los rincones del mundo, principalmente a través de sus proxys y por medio de conflictos de baja intensidad, cualquier diferencia ideológica que involucrara a las dos superpotencias se magnificaba.

Cuando Reagan habló frente a la nación sobre la crisis en Centroamérica, El Salvador ya estaba atravesando una intervención estadounidense, pues desde que dio

---

<sup>95</sup> Ronald Reagan, "Address On Central America"

inicio su administración, en enero de 1981, el país norteamericano ya había tomado parte en el conflicto de El Salvador. Sin embargo, la participación de EE.UU. podía escalar todavía a los niveles más altos en los años subsecuentes. Mientras tanto, el ejército salvadoreño estaba en el proceso de cambiar sus tácticas para complementar la estrategia de EE.UU. El discurso político de Reagan sólo pareció facilitar un involucramiento más agresivo en el país Centroamericano. A pesar de que la introducción de componentes políticos y socio-económicos seguían siendo elementos estratégicos importantes, la participación militar se convirtió en la nueva prioridad.

Al final, en la lucha contra la influencia comunista mundial y otras amenazas percibidas por Estados Unidos, fue la Doctrina de Reagan la que tuvo prioridad en la política exterior estadounidense. Según el periodista Charles Krauthammer:

La Doctrina de Reagan proclama el apoyo estadounidense abierto y sin miramientos para la revolución anticomunista. Lo fundamental es la justicia, la necesidad y la tradición democrática. Justicia, dijo el presidente en uno de sus discursos transmitidos por radio, se debe a la "lucha por el fin de la tiranía" que estos revolucionarios están buscando. Por otro lado, el secretario de Estado George Shultz dijo en un discurso posteriormente en San Francisco "La necesidad, es: ya que si estos "luchadores por la libertad" son derrotados, sus países se perderán irrevocablemente detrás de una cortina de hierro de la dominación soviética. Y la tradición democrática, dijo el Presidente: porque para apoyar a "nuestros hermanos" en la revolución es continuar - "... En Afganistán, en Etiopía, Camboya, Angola (y) Nicaragua" - 200 años de apoyo estadounidense a causas como las de "Simón Bolívar... los patriotas polacos, la resistencia francesa y otros en busca de libertad."<sup>96</sup>

### **1.10 La oposición política al presidente Reagan**

Es importante tener en cuenta que existía oposición a la administración de Reagan, dentro de los Estados Unidos, sobre las políticas que se dictaminarían en El Salvador. El Congreso, en su mayoría demócrata obligó a la administración de Reagan a certificar la ayuda militar a El Salvador, y dio seguimiento a las políticas del ejecutivo con respecto a El Salvador y Nicaragua. Durante la primera parte de la guerra salvadoreña, fue

---

<sup>96</sup> Charles Krauthammer, "The Reagan Doctrine", *Time Magazine*, (June 24, 2001), <http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,141478,00.html>, acceso febrero 24, 2015.

extremadamente difícil obtener la aprobación del Congreso para otorgar la ayuda extranjera a El Salvador. "Con el Comité de Relaciones Exteriores del Senado bajo el control republicano, la Cámara del Subcomité de Asuntos Interamericanos, fue el principal foro del Congreso para refutar la política de Estados Unidos".<sup>97</sup> Los Liberales del Congreso estaban dirigidos por demócratas como Christopher J. Dodd en el Senado, y Steve Solarz y Michael Barnes de la Cámara.

El proyecto de ley Bingham Solarz de 1981 se convirtió en un requisito durante la administración de Reagan para certificar la ayuda a El Salvador. Éste, impidió que la administración de Reagan utilizara el proverbial "cheque en blanco" en la institución de su política en El Salvador. De acuerdo con la Associated Press el proceso de certificación de la ayuda de Estados Unidos a El Salvador dependía de varios factores:

La enmienda requería que Reagan certificara que, la junta salvadoreña, no estaba involucrada en un constante cuadro de violaciones graves a los derechos humanos, reconocidos internacionalmente. Obtuvo además el control sustancial de todas las fuerzas de seguridad del gobierno salvadoreño con el objetivo de poner fin a la tortura y al asesinato indiscriminado, cometidos por las fuerzas de seguridad, hacia los ciudadanos de El Salvador. Además, la enmienda requirió que el gobierno salvadoreño siguiera avanzando en la implementación de reformas económicas y políticas esenciales, en las que se incluyeran la reforma agraria y la celebración de elecciones libres. Finalmente, el gobierno estaba obligado a demostrar su disposición a negociar con los grupos de la oposición en una solución equitativa en el conflicto político, y hacer un esfuerzo de buena fe para investigar los asesinatos de las tres monjas católicas de Estados Unidos, de un trabajador social y de los dos representantes de los trabajadores estadounidenses.<sup>98</sup>

En general, la resistencia interna estaba fuertemente agarrada de la agenda de Reagan, sobre todo al principio de la guerra, como lo indicó el informe periodístico de *The Christian Science Monitor* en 1982.

Muchas voces estadounidenses han advertido no repetir los errores de Vietnam en El Salvador. Críticos de la administración de Reagan afirman que la política de El

---

<sup>97</sup> LeoGrande, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992*, p.130.

<sup>98</sup> AP, "Conditions Set for Military Aid to El Salvador", *The Day*, (New Haven, CT, April 30, 1981).

Salvador no es muy diferente a lo que fue la política durante la administración de Johnson en Vietnam, 17 años atrás, la cual llevó a los Estados Unidos a una participación masiva en esa lucha. Recientemente ha habido nuevas críticas del Congreso sobre la política del gobierno salvadoreño como son las de tres senadores y otros tantos representantes al ventilar sus puntos de vista sobre el tema a su regreso del viaje de familiarización que han hecho en América Central. Muchos de los legisladores, entre ellos, el senador demócrata Patrick Leahy de Vermont, han sugerido una reducción inmediata de la ayuda militar estadounidense al gobierno salvadoreño. Si bien todavía no hay consenso parlamentario sobre la cuestión de la ayuda, sí parece estar surgiendo un esfuerzo a la oposición de la ayuda militar de EE.UU. a El Salvador.<sup>99</sup>

Según la misma publicación, un contingente significativo de la población de EE.UU. estaba en favor de la disensión del Congreso sobre la participación de EE.UU. en El Salvador.

Acorde a las encuestas de opinión del *Nationwide*, se indica que en las últimas semanas, la gente está cada vez más dudosa sobre el juicio de intensificar la ayuda militar de EE.UU. en El Salvador pues en estos momentos el país está pasando por un proceso de recesión que se está profundizando. La Casa Blanca y el Departamento de Estado están recibiendo constantemente cartas que expresan inconformidad hacia cualquier impulso en la participación de EE.UU. en El Salvador. Las encuestas también reflejan a un público mayoritariamente en contra del envío de tropas estadounidenses a este país. Y en una carta con fecha del 21 de febrero de 1982, más de 350 líderes religiosos nacionales y de localidades acusaron al presidente Reagan de comprometer sus "responsabilidades morales" e hicieron un llamado a poner fin a la ayuda militar del gobierno salvadoreño. Algunos congresistas estadounidenses y ex diplomáticos argumentaron en contra del apoyo de los Estados Unidos durante las votaciones legislativas del 29 de marzo de 1982 en El Salvador. Los críticos se preguntan si las elecciones podrán realmente resolver algo, pues la guerrilla y sus simpatizantes no participaron en

---

<sup>99</sup> James Nelson Goodsell, "Battle Over El Salvador Escalates in Washington, *Christian Science Monitor*, (Febrero 22, 1982), <http://www.csmonitor.com/1982/0222/022240.html> acceso febrero 10, 2012, página 1

éstas. Además, dicen que la votación permitirá que reaccionarios derechistas lleven a cabo un foro populista.<sup>100</sup>

A pesar de esta resistencia del frente interno, el proceso de certificación del congreso continuó sin interrupción hasta la terminación de la guerra. La ayuda a El Salvador se redujo hasta que, durante la administración de George Herbert Bush, ocurrió el asesinato de los jesuitas en la UCA en 1989. En los últimos años de la guerra, la Comisión Moakley fue la principal responsable de la reducción de la ayuda militar de EE.UU. a El Salvador, sobre todo tras la investigación de los asesinatos a los jesuitas que dejó al descubierto la participación de prominentes oficiales militares salvadoreños en este crimen.

A pesar de la oposición a las políticas de Estados Unidos en El Salvador y otros puntos primordialmente exaltados de la Guerra Fría, los políticos que tradicionalmente se oponían al Presidente Reagan, como eran los demócratas de la Cámara, a veces apoyaron su administración de política exterior en la lucha contra la amenaza soviética percibida, como fue el caso en julio de 1986: Según Stephan S. Rosenfield de la revista *Foreign Affairs*:

La Cámara se revirtió drásticamente y votó "sí en ayuda humanitaria" a los contras en Nicaragua. Se inició la primera asistencia americana abierta a la resistencia no comunista en Camboya. Se derogó la prohibición legislativa de diez años, en la ayuda militar a las guerrillas antigubernamentales en Angola. Y por primera vez se votó públicamente por los fondos para apoyar a la resistencia en Afganistán. La noción de que Estados Unidos debería patrocinar fuerzas supuestamente democráticas que lucharan por derrocar a los regímenes apoyados por los soviéticos había ganado fuerza durante varios años. Estos votos dirigidos al apoyo de cuatro insurgencias anticomunistas líderes en el mundo dieron, a la llamada Doctrina Reagan, un nuevo perfil afilado y un nuevo y poderoso impulso.<sup>101</sup>

En aquel momento, la Cámara tomó la decisión de apoyar una serie de iniciativas provenientes de Reagan. Por otro lado, el público estadounidense había suavizado su postura con respecto a la participación militar de Estados Unidos en El Salvador,

---

<sup>100</sup> Goodsell, "Battle Over El Salvador Escalates in Washington", página 1.

<sup>101</sup> Stephan S. Rosenfield, "The Reagan Doctrine: The Guns of July", *Foreign Affairs*, (primavera, 1986), <http://www.foreignaffairs.com/articles/40801/stephen-s-rosenfeld/the-reagan-doctrine-the-guns-of-july>, acceso febrero 24, 2015.

principalmente, debido a las preocupaciones, que antes los aquejaban, en lo referente a que El Salvador se convierta en otro Vietnam, pues esto parecía no tener fundamentos.

Sin lugar a dudas, la resistencia del Congreso y del público ante las políticas de Reagan en El Salvador ayudó a evitar un escalamiento de la participación de EE.UU. en la guerra, y en consecuencia, limitó las posibles acciones militares abiertas de la administración de Reagan. Sin embargo, en comparación con intervenciones previas, el enfoque que los Estados Unidos tomaron con respecto a su participación en la guerra civil de El Salvador, y sobre todo, del esfuerzo de contrainsurgencia, estuvo limitado por la misma administración debido a que las necesidades de las operaciones en realidad no requerían de un esfuerzo mayor. Al final, gracias a lecciones aprendidas de otras experiencias de contrainsurgencia, la administración de Reagan encontraría la forma de maximizar los recursos haciéndolos viables, con la finalidad de alterar las dinámicas y el resultado de la guerra.

### **1.11 La amenaza percibida de EE.UU. en El Salvador**

El apoyo y la influencia que otorgó EE.UU. a las fuerzas armadas y a otras fuerzas de seguridad salvadoreñas es un asunto ya bien documentado, sin embargo, la izquierda que por largo tiempo estaría integrada por el FMLN no estuvo sola durante el curso de la guerra. Es evidente que los dos principales impulsores de la guerrilla salvadoreña emanaban de Cuba y Nicaragua. Cuba, por su parte, ayudó a la unificación de la izquierda salvadoreña para que todos estuvieran bajo el mismo techo y capacitó a varios líderes rebeldes salvadoreños. Según el ex embajador de EE.UU., que se encontraba en El Salvador durante la administración Carter, Robert E. White, durante una entrevista en 1981 dijo, "No hay duda de que Cuba está involucrado. Creo que han entrenado en algunas partes de Cuba entre 1,000 y 2,000 revolucionarios salvadoreños. Y sin duda han enviado armas a los revolucionarios de El Salvador".<sup>102</sup> Aunque Cuba fue una fuente principal en el entrenamiento y financiamiento del FMLN, saber, qué tanto contribuyeron al esfuerzo de la guerra civil, sigue siendo un dato estadísticamente ambiguo.

El Departamento de Estado de EE.UU. insinuó que Cuba desde octubre de 1980 hasta febrero de 1981 dirigió un flujo de armas estadounidenses que habían sido

---

<sup>102</sup> Jeff Stein "The Day of Reckoning is Coming: An Interview with Robert E. White", *El Salvador: Central America in the New Cold War*, Marvin F. Gettleman, Patrick Lakefield, Louis Menashe eds., (New York, Grove Press inc., 1981), página 353.

abandonadas en Vietnam. Según un artículo del periódico The Washington Post publicado en 1985, Cuba estuvo fuertemente involucrada en las operaciones del FMLN.

Desde 1981 Cuba es conocida por haber apoyado con entrenamiento, armas y municiones a varias operaciones importantes llevadas a cabo por el FMLN. Entre éstas se incluyen la voladura del Puente de Oro en octubre de 1981, el sabotaje del setenta y cinco por ciento de la Fuerza Aérea Salvadoreña en la Base Aérea de Ilopango en enero de 1982, y el sangriento asalto al cuartel de la 4ª Brigada con sede en El Paraíso en diciembre de 1983. Adin Inglés Alvarado, capitán de guerrillas hasta su desertión, a principios de 1985, declaró que él y otros veintisiete rebeldes fueron a Cuba con el plan de prepararse para el ataque en El Paraíso. Añadió además que, Cuba proporcionó las armas y municiones utilizadas en el ataque en el que murieron 100 soldados. "Además del entrenamiento", dijo, "Cuba nos dio todo el material necesario. Los explosivos, ametralladoras y municiones en su totalidad fueron enviados desde Cuba. Por su parte, Nicaragua fue sólo el conducto, o un punto de tránsito."<sup>103</sup>

A pesar de que existían afirmaciones que vinculan a Cuba en gran medida con el FMLN, también había versiones que afirmaban que sí hubo otras participaciones extranjeras, en especial dentro de El Salvador con el fin de ayudar al FMLN, sin embargo, éstas fueron mínimas. El Veterano norteamericano que estuvo en Vietnam, y que después se volvió médico y activista por la paz, Charles Clements, quien además estuvo en el campamento de los rebeldes durante la batalla de Guazapa a principios de la década de 1980, puso en duda las afirmaciones que hacían los Estados Unidos sobre la intervención masiva de Cuba en El Salvador. Clements afirmó:

Los guerrilleros estaban resentidos por lo que leían en los periódicos y por lo que oían o veían en los noticieros, en donde se daba todo el crédito a los cubanos o a los nicaragüenses por el suministro de las armas. Sus victorias se estaban atribuyendo erróneamente a los extranjeros. Ellos estaban molestos por la

---

<sup>103</sup> Tom Díaz, "Salvadoran Rebel Defectors Reveal Cuba, Managua Roles," *Washington Times*, (mayo 21, 1985).

inferencia de que no podían defenderse por sí mismos y sospechaban incluso que a los cubanos o soviéticos no les importaba la propaganda que se le hacía.<sup>104</sup>

Sin embargo, era realmente importante y lógico para los rebeldes ocultar la ayuda externa que estaban recibiendo. Una mayor participación de las fuerzas de EE.UU. bajo el pretexto de la lucha contra los agentes extranjeros en El Salvador hubiera podido complicar sus esfuerzos y, posiblemente, intensificar la guerra. Charles Clements continúa: "Aceptar armas del bloque soviético o permitir que un cubano o nicaragüense luchara junto a los compañeros, invitaría a una mayor intervención de los Estados Unidos. Los guerrilleros no estaban dispuestos a dar al gobierno de Ronald Reagan un pretexto para que Estados Unidos enviara tropas en contra de ellos".<sup>105</sup> Los rebeldes salvadoreños no se beneficiarían si el límite de asesores estadounidenses rebasara los 55 y con esto se incitara a una guerra regional.

El Gobierno sandinista en Nicaragua fue el primero en ser analizado públicamente por los EE.UU., a causa del apoyo que brindaron a El Salvador, particularmente a los integrantes del FMLN en la "ofensiva final" de 1981.

El 13 de enero de 1981, un buque de guerra de Honduras informó que había visto lo que parecía ser una escolta de barcos Sandinistas que estaban cruzando el Golfo de Fonseca, en dirección a El Salvador. Se creó que éstos abandonaron en la costa, un gran número de granadas de mano que pertenecían al bloque soviético, así como armas automáticas hechas en el occidente y lanzadores de cohetes de China.<sup>106</sup>

Otros indicadores del apoyo de Nicaragua fueron reforzados por el supuesto descubrimiento de barcos nicaragüenses en la costa salvadoreña, lo que implicaba que se había llevado a cabo una pequeña invasión por fuerzas guerrilleras extranjeras.

Los sandinistas fueron parte de la ecuación de la izquierda salvadoreña por el suministro de las armas y de personal que proveyeron a este país. El enfoque sobre el incremento de la participación de Nicaragua salió a la luz después de la ofensiva final que tuvo el FMLN en 1981, que asemejó a la ofensiva del Tet del Viet Cong de 1968, lo que

---

<sup>104</sup> Charles Clements, *Witness to War: An American Doctor in El Salvador*, (Toronto, Bantam Books, 1984), página 39.

<sup>105</sup> Clements, *Witness to War: An American Doctor in El Salvador* página 39.

<sup>106</sup> Clements, *Witness to War: An American Doctor in El Salvador* página 96.

despertó la preocupación de la fuerza militar salvadoreña. Según Brian J. Bosch en el libro *The Salvadoran Officer Corp and the Final Offensive of 1981*:

La tan esperada ofensiva inició el 10 de enero con los ataques en 43 lugares diferentes, que incluyeron: la base de la FAS (Fuerza Aérea Salvadoreña) en Ilopango, el cuartel de la 2da Brigada de Infantería, el puesto de comando en Santa Ana, los suburbios de San Salvador, la sede de la Policía de Hacienda en la capital, así como las ciudades de Chatatenango, La Unión, San Miguel, Zacatecoluca, San Vicente, Usulután y San Francisco Gotera.<sup>107</sup>

Otra de las pruebas que ratifican la ayuda de Nicaragua al FMLN quedó al descubierto cuando un avión proveniente de este país se estrelló en El Salvador. El Cessna 310 cayó presuntamente, durante el cumplimiento de su misión, que se cree consistía en transportar armas ilegales y pasajeros procedentes de Nicaragua. Brian J. Bosch continúa: "El piloto, Romero Talavera, al ser capturado declaró para la televisión salvadoreña, que era el responsable (representante sandinista) de infiltrar armas en apoyo al FMLN. Durante una emisión de televisión en febrero de 1981, Romero Talavera incriminó específicamente a la fuerza aérea de Nicaragua en el tráfico ilegal de armas".<sup>108</sup> Había indicios de que una pista de aterrizaje, en El Papalonal, Nicaragua, se estaba utilizando para proporcionar apoyo al FMLN.

Sea cual sea la cantidad de armas que fueron llegando a El Salvador desde países como Cuba y Nicaragua, el gobierno de Estados Unidos estaba tratando de encontrar la llamada "pistola humeante", para demostrar que la insurgencia salvadoreña estaba siendo dirigida por fuerzas externas. Un informe del Departamento de Estado norteamericano, del 01 de octubre 1982, demostró la dificultad, que los militares salvadoreños y sus partidarios estadounidenses, tenían para interceptar envíos de armas dirigidos al FMLN.

Un interrogatorio a guerrilleros salvadoreños, recientemente capturados, así como información de un desertor nicaragüense, emitió detalles adicionales sobre el contrabando de armas destinadas a insurgentes salvadoreños y sus partidarios durante 1982. El suministro de armas siguen llegando a los insurgentes, y los

---

<sup>107</sup> Brian J. Bosch, *The Salvadoran Officer Corp and the Final Offensive of 1981*, (Jefferson, N.C., McFarland and Company, 1981), página 82.

<sup>108</sup> Bosch, *The Salvadoran Officer Corp and the Final Offensive of 1981*, página 103

sistemas utilizados para el transporte de las armas son baratas, eficientes y difíciles de interceptar.<sup>109</sup>

De acuerdo con la nota anterior, la red de contrabando de armas se manejó desde los niveles más altos del gobierno de Nicaragua.

Un desertor nicaragüense reveló durante su interrogatorio que, el apoyo logístico a la guerrilla salvadoreña está a cargo de la Oficina de Proyectos Especiales del Ministerio de Defensa de Nicaragua. Esta oficina está asignada a un asesor cubano, quien debe mantener talleres en el área de Managua para modificar vehículos para el contrabando de armas. La mayoría de las armas son enviadas a El Salvador a través de rutas terrestres de Nicaragua. Otros envíos llegan en helicópteros o aviones pequeños y son entregados por paracaídas o en pistas de tierra. Otros envíos se realizan por vía marítima, en barcos de pesca de los puertos nicaragüenses, que a su vez, se encuentran con los grupos guerrilleros a lo largo de la costa sudeste de El Salvador.<sup>110</sup>

A pesar de que países como Cuba y Nicaragua recibieron la mayor parte de la atención en la desestabilización de El Salvador, desde la perspectiva estadounidense, no había duda de que los EE.UU. consideraron a la Unión Soviética como la última amenaza, mientras que las otras naciones sólo sirvieron como satélites a la superpotencia del Este. Aunque el gobierno de Reagan intensificó su retórica para amplificar la amenaza soviética regional en el hemisferio occidental, la mayoría de las indicaciones coincidían, en que la Unión Soviética sólo estaba proporcionando apoyo periférico a los rebeldes salvadoreños. Aunque El Salvador no recibió ayuda importante de la Unión Soviética, sus actividades regionales fueron motivo de preocupación para los funcionarios de Estados Unidos. Uno de los últimos indicios de la participación soviética en la región latinoamericana fue la base de monitoreo que establecieron en Lourdes, Cuba, a mediados de la década de 1960, con el fin de monitorear principalmente la comunicación entre la Marina de EE.UU. y otras transmisiones de alta frecuencia. De acuerdo con un informe adjunto realizado por

---

<sup>109</sup> U.S. Department of State, Memo "Arms Smuggling to the Salvadoran Insurgents", FOIA document 822940, State Department Virtual Reading Room, (Washington D.C. octubre 1, 1982), [http://foia.state.gov/Search/Results.aspx?collection=ELSALVADOR&searchText=\\*](http://foia.state.gov/Search/Results.aspx?collection=ELSALVADOR&searchText=*), acceso enero 17, 2014, página 1

<sup>110</sup> U.S. Department of State, Memo "Arms Smuggling to the Salvadoran Insurgents", octubre 1, 1982, página 2-3.

el Departamento de Defensa de EE.UU. en 1985, la base de monitoreo de Lourdes había crecido considerablemente. El presidente Reagan declaró en 1983:

La instalación de inteligencia Soviética, localizada a menos de 100 millas de nuestra costa es la más grande en su tipo en todo el mundo. Las antenas y monitores de inteligencia que se encuentran a lo largo de acres de campo en Lourdes Cuba, están orientadas, en su mayoría, a las principales instalaciones militares de Estados Unidos y a las actividades secretas. La instalación en Lourdes, Cuba, está dirigida por 1,500 técnicos soviéticos, y la estación terrestre de satélites permite la comunicación instantánea con Moscú. Esta instalación de 28 millas ha crecido en más del 60 por ciento de su tamaño durante la última década.<sup>111</sup>

Indudablemente la instalación colectaba inteligencia sobre la participación de EE.UU. en América Central en la década de 1980, sin embargo, a la fecha, no ha quedado claro hasta qué medida se realizaba esta actividad.

Los Estados Unidos percibían dos amenazas principales provenientes de la Unión Soviética. Una de éstas fue la disposición de los misiles de medio alcance o balísticos que podrían ser lanzados desde submarinos, utilizando a Cuba o América Central como base. Según Todd Greentree:

La crisis de los misiles cubanos llevó tanto a los Estados Unidos como a la Unión Soviética a darse cuenta, de modo muy concreto, de la gravedad de ejercer autocontrol. Sin embargo, los soviéticos aumentaron enormemente su presencia naval y aérea durante la década de 1970, con la Armada Soviética conduciendo veintiséis despliegues, la mayoría de éstos con capacidad nuclear.<sup>112</sup>

No obstante, a pesar de estas medidas, ninguna administración estadounidense, desde Richard Nixon hasta Ronald Reagan, realmente consideró estas acciones como una amenaza real para la seguridad nacional de su país; y pocos pensaron que la Unión Soviética estaba dispuesta a regresar a las tensiones de 1962. Por otra parte, "la introducción de los misiles balísticos o submarinos de ataque soviéticos, al Caribe, en

---

<sup>111</sup> Christopher Andrew and Vasili Mitrokhin, *The Sword and the Shield: The Mitrohin Archive and the Secret History of the KGB*, (New York, Perseus Book Group, 1999), página 350.

<sup>112</sup> Greentree, *Crossroads of Intervention: Insurgency and Counterinsurgency Lessons From Central America*, página 31.

circunstancias de guerra o de paz, no habrían dependido absolutamente de bases terrestres, sin embargo éstas bases podrían haber sido útiles".<sup>113</sup>

La segunda amenaza soviética fue tomada más en serio por Reagan y otras administraciones presidenciales. Durante su discurso nacional, Reagan se refirió a los peligros de un bloqueo soviético, el cual consistía en obstruir las rutas de navegación estadounidense, como se ha mencionado anteriormente. Todd Greentree sigue:

La contingencia más directa y perdurable que preocupaba a los planificadores de defensa era una invasión soviética en Europa central, escenario ante el cual, los Estados Unidos hubiera tenido fundamentalmente que, iniciar una movilización rápida en apoyo a la OTAN. En ausencia de posicionamiento previo adecuado, la única manera en que la OTAN podría confrontar el avance soviético hubiera sido a través de movilizaciones vía marítima. En este caso, la velocidad de respuesta sería un factor primordial y los planes solicitarían el refuerzo completo de los Estados Unidos, dentro de los primeros 10 días en que la OTAN tomara la decisión de movilizarse. Y en caso de que este panorama no se llevara a cabo, la OTAN no habría podido prevenir la victoria rápida y decisiva del pacto de Varsovia sin que hubiera una escalación de la guerra nuclear.<sup>114</sup>

Es interesante analizar que la ayuda extranjera que otorgaron tanto los Estados Unidos, como la Unión Soviética, a sus respectivos aliados en El Salvador, estuvo limitada con el propósito de evitar un conflicto regional más amplio. Por ejemplo, un documento desclasificado de EE.UU., de mediados de 1991 (finales de la guerra en El Salvador), afirma que, "el 23 de noviembre de 1990 fue la primera vez que fue derribado exitosamente un avión AC-47 de ala fija y un helicóptero de combate UH-1M".<sup>115</sup> La misión militar de EE.UU. se hacía cada vez más preocupante, especialmente al final de la guerra, debido a que el FMLN había adquirido misiles más sofisticados, tales como el SAM 7, SAM 14 y SAM 16 que provenían de Cuba y Nicaragua. Según cierta documentación, es importante destacar que el hecho de que estos SAMs más sofisticados se enviaran después de la Guerra Fría tuvo más relevancia debido a que la Unión

---

<sup>113</sup> Greentree, *Crossroads of Intervention: Insurgency and Counterinsurgency Lessons From Central America*, página 25-26

<sup>114</sup> Greentree, *Crossroads of Intervention: Insurgency and Counterinsurgency Lessons From Central America*, página 26

<sup>115</sup> U.S. Department of Defense, "El Salvador Surface to Air Missiles", FOIA Declassified Document, (Washington, D.C., junio 7, 1991), <http://www.foia.gov/> acceso enero 6, 2013.

Soviética y los Estados Unidos tenían acuerdos, o por lo menos, entendidos previos acerca del riesgo de la extensión de la guerra regional. Por ejemplo en Nicaragua, se establecieron ciertas restricciones. Un documento desclasificado de la CIA de 1984, época en que la guerra civil de El Salvador y la participación de EE.UU. con los contras estaba en apogeo, establece: "Hay evidencia de que, los soviéticos están organizando el envío de aviones de entrenamiento de combate, L-39, a Nicaragua, posiblemente para antes de noviembre. Los EE.UU. ante esto dejaron claro, como parte de los entendidos, que no aceptarían Jets del tipo MIG u otros aviones o jets de combate en Nicaragua".<sup>116</sup>

En última instancia, aunque la "mayor amenaza" siempre estuvo enfocada a la injerencia extranjera en El Salvador, según expusieron Alexander Haig y otros, Reagan y sus homólogos soviéticos eran pragmáticos; pues ambos estaban conscientes de los peligros que implicaba escalar estos eventos, y que regresaran a un escenario que ya habían experimentado previamente, por lo que ninguno de los dos estaba dispuesto a correr el riesgo de amplificar un conflicto a causa de los acontecimientos que tuvieron lugar en Centroamérica.

## **1.12 La sombra de Vietnam**

Comparar la participación que tuvo EE.UU. en El Salvador con la que tuvo en Vietnam es inevitable. En muchos aspectos, El Salvador fue meramente una extensión de las políticas de EE.UU. y de la estrategia militar de la era de Vietnam. De hecho, una vez que ocurrió la ascensión a la presidencia de Ronald Reagan, la administración inmediatamente estableció, en lo referente a sus compromisos con Centroamérica, una dura línea y una política agresiva (aunque todavía limitada) de militarización. Una de las primeras acciones del gobierno fue el despido de varios miembros del Departamento de Estado de E.E.U.U. que trabajaban, desde hacía tiempo, en Latinoamérica y otras organizaciones relacionadas con dicha región, para ser sustituidos por funcionarios que se identificaban con la ideología neo-con, y que además eran veteranos políticos de Vietnam. "Reagan sacó de los más altos niveles del Departamento de Estado, a casi todo el personal que tuviera conocimiento y entendimiento de América Latina y en su lugar colocó a hombres que ya tenían una reputación conservadora, y en muchos casos un tanto de desprestigio

---

<sup>116</sup> CIA, "Soviet Policy Towards the U.S. in 1984", FOIA Declassified Document, (Washington D.C., agosto 14, 1984), <http://www.foia.gov/> acceso enero 6, 2013.

en el sudeste asiático".<sup>117</sup> Un ejemplo de esta transformación y purga política se muestra con la contratación de Thomas Enders como secretario de Estado adjunto para los asuntos de Inter- América en 1981. Enders ganó popularidad como un individuo que estuvo involucrado en la decisión política y el encubrimiento en la campaña de bombardeo ilegal que ordenó Nixon a Camboya durante la era de Vietnam. La evolución que tuvo el Departamento de Estado, en coordinación con la ideología neo-conservadora inspiró al columnista del *Washington Post*, Christopher Dickey, a ilustrar, cínicamente, en un titular de este mismo diario la frase: "The Gang that Blew Vietnam Goes Latin", (La Banda que la Regó en Vietnam Va a Latinoamérica).

A pesar del cambio político, tras la presidencia de Carter, la sombra de Vietnam siempre estuvo presente en la administración de la política de Reagan en vínculo con la intervención en El Salvador. "Una encuesta de Gallup, en Mayo de 1981, encontró que el 38 por ciento de la población desaprobó la política de Reagan hacia Centroamérica, mientras que sólo el 30 por ciento la aprobó."<sup>118</sup> La falta de confianza y la duda sobre la política de EE.UU. en El Salvador fue el resultado directo de la costosa intervención de los EE.UU. en Vietnam. Muchas personas identificaban a El Salvador como una eventual repetición de lo que había ocurrido en el país asiático (Ver Figura 1.6).

Hasta el día de hoy Vietnam permanece en la psique de EE.UU. Sin embargo, durante la intervención de este país en El Salvador, para el ejército y la opinión pública norteamericana, la guerra de Vietnam seguía siendo un episodio relativamente reciente. La participación de EE.UU. en la guerra de Vietnam había terminado no hacía mucho tiempo, con respecto al tiempo en el que el conflicto en El Salvador tomaba fuerza. Mientras que la administración Reagan trató de borrar la guerra de Vietnam de la memoria colectiva norteamericana, una reacción de temor acerca de una repetición de Vietnam fue permeando entre la población nacional. Según la publicación *Legacies of Vietnam*:

En los grandes movimientos, desde Vietnam, el imaginario y la memoria de la guerra fueron siempre evidentes. Los reportajes de los medios de comunicación sobre un invierno nuclear, los movimientos a favor del aborto, la lucha contra el apartheid en Sudáfrica, la resistencia a las guerras de Reagan en América Central o, más recientemente, las protestas contra la globalización y la Organización Mundial del Comercio, hacen una referencia frecuente a la era de Vietnam. Esta

<sup>117</sup> Bonner, *Weakness and Deceit: US Policy and El Salvador*, página 244.

<sup>118</sup> LeoGrande, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992*, página 97.

conexión entre el pasado, la década de 1960, y una época posterior, la década de 1980, en ningún lugar se hizo más evidente que en el movimiento en contra de la participación de EE.UU. en América Central. Una y otra vez los activistas y el público en general vincularon Vietnam con El Salvador y Nicaragua. Los periodistas a menudo escribían sobre la posibilidad de una "guerra al estilo Vietnam " en las selvas de América Latina. "¡Aquí vamos otra vez! Como en los días del Golfo de Tonkin", advirtió uno de los miembros del Congreso en medio de un debate en la Cámara Baja, sobre la política hacia América Central. Más del 70 por ciento de los ciudadanos de EE.UU. se opusieron al despliegue de soldados estadounidenses en Centroamérica y un número similar creyó que los acontecimientos en esa región podrían conducir a "otro Vietnam". Este estado de ánimo se resume mejor con una de las frases más populares del día: "El Salvador es el Vietnam en español."<sup>119</sup>

Debido en parte al contexto negativo en el que muchos consideraron la intervención de EE.UU. en El Salvador, el gobierno de Reagan y sus predecesores tuvieron que disminuir la intensidad de su apoyo al país centroamericano a un mínimo en ciertos aspectos, sobre todo en lo relacionado con el número de tropas que estaban asignadas a este país. La guerra, desde la perspectiva de la participación de EE.UU., nunca sobrepasó las operaciones de contrainsurgencia hacia una guerra convencional. Una escalada constante en términos de la participación de EE.UU. como lo que ocurrió en Vietnam, hubiera significado un suicidio político virtual para la administración Reagan, la cual estaba muy consciente de las posibles consecuencias.

Además de los detractores de la intervención de Estados Unidos en El Salvador, estaban aquellos conservadores que pertenecían a la Casa Blanca de Reagan, quienes percibían en El Salvador, la oportunidad (urgente) de revertir las tendencias recientes que se habían producido a raíz de la participación de Estados Unidos en Vietnam. William Leogrande sostiene:

Los conservadores de Reagan llegaron a Washington convencidos de que los Estados Unidos habían sido paralizados por el trauma de Vietnam, y que la seguridad de la nación dependía de la superación de la resistencia de la fuerza

---

<sup>119</sup> "El Salvador is Spanish for Vietnam": The Legacy of the Vietnam Peace Movement (In *The Long Term View*, "Legacies of Vietnam" issue, Volume 5, Number 1)

militar. Una victoria rápida en América Central comenzaría a purgar la psique nacional del síndrome de Vietnam, lo que ocasionaría la reconstrucción del consenso pre-Vietnam y con esto se mantendría la contención agresiva.<sup>120</sup>

Finalmente, el fiasco de Estados Unidos sufrido en Vietnam, también dejó un aprendizaje para el FMLN cuando se llevo a cabo la guerra en El Salvador. Las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), quien fuera un componente esencial del FMLN, estuvieron a favor de una estrategia vietnamita cuando se unieron a la guerra civil salvadoreña. Esta organización se encargó de incorporar las técnicas norvietnamitas, las cuales con frecuencia devastaron a las fuerzas estadounidenses durante la guerra de Vietnam. El autor David E. Spenser, experto en política de contrainsurgencia de EE.UU. en El Salvador, escribe:

No fue casualidad que los conceptos vietnamitas como es el de las fuerzas especiales de zapadores aparecieran primero en los rangos de la FPL. La FPL fue formada en 1970 por Cayetano Carpio, alias Marcial. La prensa a menudo le llamaba el Ho Chi Minh de El Salvador por su afición a dejarse una barba rala, y por la admiración que tenía por todas las cosas vietnamitas cuando se trataba de la revolución.<sup>121</sup>

Carpio estaba a favor de adoptar las lecciones que dejaron las experiencias de la guerra de Vietnam. David E. Spenser continúa:

Rechazó el concepto cubano de *foco* o grupo pequeño de guerrilleros, suscitando la revolución desde el interior de un país lejano, y la idea de la insurrección rápida como lo propone la guerrilla urbana. Su estrategia de guerra estaba inspirada en la adaptación de Ho Chi Min sobre una guerra popular prolongada, también empleada Mao Tse Tung. Estaba convencido de que los estadounidenses nunca permitirían que una revolución en El Salvador lograra el éxito sin una lucha ardua.<sup>122</sup>

---

<sup>120</sup> LeoGrande, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992*, página 81.

<sup>121</sup> David E. Spenser, *From Vietnam to El Salvador: The Saga of FMLN Sappers and Other Guerrilla Special Forces in Latin America*, (Westport, Connecticut, Praeger, 1996,) página 3.

<sup>122</sup> Spenser, *From Vietnam to El Salvador: The Saga of FMLN Sappers and Other Guerrilla Special Forces in Latin America*, página 3.

Debido a la experiencia tan reciente de Vietnam, la política de los Estados Unidos estaba en una posición tan frágil que cualquier evento de baja o víctima ocasionaría la retirada del país norteamericano de El Salvador.



## Capítulo 2

# La Doctrina de la Contrainsurgencia Estadounidense en El Salvador

En cuanto a la estrategia general de los Estados Unidos con respecto a El Salvador, existen tres documentos esenciales que dan forma al enfoque de la contrainsurgencia con la que EE.UU. estaba comprometido: El informe Woerner, el Plan de Campaña Nacional y la Comisión Kissinger. Estos documentos otorgan información inestimable sobre el proceso de pensamiento y estrategias específicas propuestas, tanto desde el punto de vista militar como político de los Estados Unidos. A pesar de que el Dr. David Spencer ha indicado que "no existió una estrategia coherente de EE.UU. en lo que respecta a El Salvador",<sup>123</sup> los documentos mencionados ofrecen un análisis exhaustivo de las expectativas y las actividades que llevaron a cabo los Estados Unidos en El Salvador durante la guerra civil.

### 2.1 El informe Woerner

Uno de los principales documentos que manifiestan la política contrainsurgente de EE.UU. en El Salvador fue el informe Woerner. Este informe, también conocido como el informe del Equipo de Asistencia Militar de El Salvador, fue redactado conjuntamente por oficiales salvadoreños y estadounidenses en el otoño de 1981. Se desarrolló durante un período de ocho semanas y en éste, se expuso la estrategia de EE.UU. para entrenar, equipar y organizar a las fuerzas armadas salvadoreñas. En marzo de 1993, el informe Woerner fue desclasificado y puesto a disposición del público por primera vez, dejando al descubierto la identificación de los requisitos de incrementar el número de personal, organizar, equipar, capacitar y mantener la fuerza militar necesaria, y del desarrollo de la estrategia general para El Salvador.

Curiosamente, el informe Woerner esta constituido por dos documentos del mismo nombre donde uno (conocido por El Salvador) se deriva del otro (exclusivo de los Estados Unidos). Siendo este último la versión más completa y detallada de este informe, y del cual hace referencia en este trabajo de investigación.

---

<sup>123</sup> Entrevista con Dr. David Spenser, Pentagon, Washington, D.C., Octubre 17, 2012.

En primer lugar se trató una estrategia nacional de El Salvador, que fue hecha en coordinación con el estado mayor. Este escrito se redactó en español y se conservaría como un documento salvadoreño clasificado. El segundo documento del informe, clasificado en aquel tiempo, consta de varios cientos de páginas y divide la estrategia en dos dimensiones, la preparación para la guerra y la conducción de la guerra. Este segundo informe perteneció al gobierno de los EE.UU. y nunca se mostró a las Fuerzas Armadas de El Salvador (FAES).<sup>124</sup>

Señal que indica que los Estados Unidos, entre los que se incluyen los responsables políticos y los líderes militares, mantuvieron una serie de planes sobre El Salvador bien guardada.

Según el Informe Woerner de 1981:

La estrategia consta de dos dimensiones. La primera dimensión constituye la preparación de la guerra, o mejor dicho, crear la estructura de la fuerza necesaria. Se prevé crear diez batallones adicionales (8 de infantería y 2 de reacción rápida) para establecer una estructura de fuerza de veinticinco batallones, mejorar el mando y control, implementar comunicaciones, sistemas de inteligencia, apoyo de servicio de combate y de bases de entrenamiento, modernizar la fuerza aérea de ala fija y de ala giratoria y aumentar el número de lanchas patrulleras navales.<sup>125</sup>

La segunda dimensión del informe Woerner se refiere a la lucha real de la guerra. El informe continúa afirmando que: "a través de una táctica de agresión, pequeñas unidades operarán durante el día y la noche; la batalla será llevada a los insurgentes. Ocho de los batallones de infantería adicionales serán estacionados en las áreas más controvertidas del país. La estrategia prevé la coordinación de esfuerzos de interdicción y la protección de los procesos electorales y la infraestructura económica".<sup>126</sup> La estrategia establecida por el informe indica el requerimiento de recursos y entrenamiento que estaban fuera del alcance de las fuerzas armadas salvadoreñas.

---

<sup>124</sup> Major Thomas Erik Miller, *Counterinsurgency and Operational Art: Is the Joint Campaign Planning Model Adequate*, (School of Advanced Military Studies, United States Army, Command and General Staff College, Fort Leavenworth, Kansas), página 53.

<sup>125</sup> General Frederick J. Woerner, "The Woerner Report on El Salvador", (Washington D.C., George Washington University, marzo 25 1993), página 1, <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/nsa/DOCUMENT/930325.htm> acceso marzo 15, 2012.

<sup>126</sup> Woerner, "The Woerner Report on El Salvador" página 2.

Por otro lado, el informe Woerner (desclasificado), también implementó tres estrategias esenciales para evitar el colapso del gobierno de El Salvador. Las tres líneas de acción propuestas por el informe sugieren que:

Una estrategia defensiva puede seguirse bajo el instinto de sobrevivencia. Los militares se verán obligados a someterse a la amenaza comunista de una guerra prolongada, en la cual el tiempo está a favor de los insurgentes. La segunda pauta consiste en una estrategia ofensiva para mantener y ganar la iniciativa. Ésta prevé el control parcial del territorio nacional así como la defensa parcial de la infraestructura económica y por último una victoria estratégica para destruir a los insurgentes y a su capacidad de luchar.<sup>127</sup>

La declaración de la misión expresada en el informe Woerner incluía:

Ayudar al Gobierno de El Salvador (GOES) en la evaluación de la situación militar y en la identificación de las estrategias militares de El Salvador a corto, mediano y largo plazo para defender su territorio dentro de las fronteras internacionalmente reconocidas; desarrollar opciones de implementación por fases de tiempo categorizadas por niveles de importancia, que apoyaban el logro de los objetivos militares salvadoreños; reconocer las limitaciones presupuestarias de Estados Unidos y la capacidad de absorción de El Salvador ante la ayuda extranjera; y determinar los hechos y los elementos políticos, sociales y económicos fundamentales para los objetivos estratégicos e importantes del GOES con la finalidad de desarrollar una eficaz estrategia militar salvadoreña que incluiría, como mínimo, la protección de las cosechas y la seguridad de las elecciones en la asamblea constituyente de 1982.<sup>128</sup>

Las tareas específicas que se expresan en el informe Woerner, demandadas por el Equipo de Asistencia Militar de EE.UU. en El Salvador, fueron:

Ayudar al Alto Mando en el desarrollo de conceptos operacionales consientes de las limitaciones de recursos identificados, y coherentes con los objetivos militares a corto, mediano y largo plazo que apoyan la estrategia militar nacional; por otro lado, determinar la compatibilidad de la fuerza armada, de las fuerzas de

---

<sup>127</sup> Woerner, "The Woerner Report on El Salvador", página 3.

<sup>128</sup> Woerner, "The Woerner Report on El Salvador", página 3.

seguridad, las organizaciones de las misiones y las capacidades operacionales para determinar la suficiencia de llevar a cabo la planificación de apoyo mutuo, coordinación y ejecución, y para acceder a los sistemas de comunicación salvadoreños y a los procedimientos normalizados de trabajos esenciales para el control de mando del conjunto de operaciones, tales como las operaciones tácticas e informes de inteligencia.<sup>129</sup>

El informe Woerner, en consonancia con la estrategia inicial de las políticas de la administración de Reagan, estaba basado principalmente en una solución militar al problema salvadoreño. El general Frederick J. Woerner, quien fuera el autor de éste informe y quien generara el análisis más profundo sobre la historia del ejército salvadoreño, se dio cuenta de que tomar una solución, exclusivamente militar, estaba destinada al fracaso en El Salvador (Ver Figura 2.1). "Significativamente, Woerner vio que el desarrollo de la estrategia militar antes de la promulgación de una estrategia política y económica, distorsionaría a la política nacional en términos de tratar de vincular lógicamente sus objetivos militares".<sup>130</sup>

En última instancia el informe Woerner y la estrategia que emanó de éste fueron fundamentales en la supervivencia del régimen salvadoreño, sobre todo en los primeros años de la guerra civil. Según el Mayor Thomas Erik Miller:

La estrategia promulgada por el informe Woerner fue bien aceptada por la FAES, quienes vieron este documento como propio. El gobierno salvadoreño suele atribuir a esta estrategia la razón de su supervivencia en el periodo de 1981 a 1985. Asimismo, esta estrategia proporcionó un plano de acción, para el desarrollo de los programas del Grupo Militar de EE.UU. (MLGROUP), en El Salvador e impulsó el aumento de los niveles de ayuda militar. Más importante aún, obligó a la FAES a reconocer que les era necesario transformarse, e impulsó y dio pie al inicio de esta transformación.<sup>131</sup>

---

<sup>129</sup> Woerner, "The Woerner Report on El Salvador", página 6.

<sup>130</sup> Woerner, "The Woerner Report on El Salvador", página 8.

<sup>131</sup> Miller, *Counterinsurgency and Operational Art: Is the Joint Campaign Planning Model Adequate*, página 53.

Los detractores del informe Woerner afirmaban que éste no llegaba lo suficientemente lejos en el desarrollo de una estrategia para la guerra salvadoreña. De acuerdo con la crónica, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*:

Como miembro principal del equipo de redacción del informe, sugerí: 'Nuestro objetivo inicial era diseñar una estrategia nacional, pero la misión resultó ser demasiado extensa, por lo que nuestro propósito quedó reducido a proveer asistencia al GOES, y a redactar y diseñar una estrategia militar nacional'. Omitiendo el enfoque, de que el informe, podría decirse, era demasiado convencional, dado el carácter de la guerra salvadoreña, sus recomendaciones para mejorar a la FAES eran generalmente sensatas. Desafortunadamente en este momento, los miembros del equipo de asesores norteamericanos no tenían el tiempo, ni la experiencia, ni siquiera el carácter para examinar con igual meticulosidad las otras facetas de la estrategia contrainsurgente como son: el control de la población, las reformas sociales y económicas, el refuerzo de las instituciones democráticas, la mejora de los servicios públicos, la acción cívica, la defensa civil y las operaciones psicológicas (PSYOPS). Como resultado de esto, el informe solamente examinaba, en algunas circunstancias, estas cuestiones brevemente y en otras ocasiones no se examinaban en absoluto.<sup>132</sup>

## 2.2 El plan de Campaña Nacional

El segundo documento, más importante, escrito sobre la estrategia del conflicto es El Plan de Campaña Nacional (NCP, por sus siglas en inglés) de 1983. "El 2 de febrero de 1983, el coronel John Waghelstein, comandante del Grupo Militar, presentó en una conferencia de alto rango; en la que participaron representantes del GOES, FAES, equipo importante del país de los Estados Unidos, Funcionarios del Comando Sur estadounidense; opciones a examinar sobre cómo proceder con la guerra."<sup>133</sup> Hasta este punto, la guerra iba de mal en peor para el gobierno salvadoreño, por lo que era imperioso desarrollar e incorporar una nueva estrategia.

<sup>132</sup> A.J. Bacevich, James D, Hallums, Robert H. White y Thomas F. Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, (Washington, D.C., Pergamon-Brassey's International Defense Publishers, 1988), página 21.

<sup>133</sup> Bacevich, , Hallums, White y Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador* página 54.

El autor Stephan Blank, en su libro *Responding to Low Intensity Conflict*, explica el carácter integral de la NCP:

El Plan de Campaña Nacional fue el primer acercamiento a la doctrina insurgente de El Salvador. Un elemento clave del NCP fue el énfasis que se puso para ganar la lealtad y el apoyo de las personas, mientras que el gobierno continuaba el combate a la guerrilla. La estrategia que se empleó en el arranque del NCP fue dirigirlo hacia la protección de la infraestructura económica de la nación mediante la construcción de apoyo popular en toda la República, y con el diseño de una fuerza de contrainsurgencia viable para aplastar a los insurgentes y ganar la guerra de baja intensidad.<sup>134</sup>

El Plan de Campaña Nacional extendió la estrategia establecida por el informe Woerner. Según lo que dice el análisis de cuatro coroneles en 1988:

Redactado alrededor de dieciséis meses después del informe Woerner, el Plan de Campaña Nacional representó un encomiable pero tardío intento por formular una exhaustiva estrategia de contrainsurgencia. Si el informe Woerner se centró en convertir a la FAES quien era una guardia civil en una fuerza de combate, el NCP prescribió un método para incorporar los esfuerzos de la FAES en un abanico de capacidades cada vez mayor, esto con la intención de ganar apoyo popular para el gobierno salvadoreño. El informe Woerner aspiraba a la creación de un ejército que podría aniquilar a la guerrilla, el objetivo del NCP estaba enfocado simplemente en ganar.<sup>135</sup>

Las fuerzas estadounidenses y salvadoreñas decidieron centrar la campaña en los departamentos de San Vicente y Usulutun con un componente militar y un componente civil. El Mayor Mark Miller escribe:

La selección de las dos provincias fue el resultado del extenso análisis, instrucción y presión que hicieron el MLGROU y el equipo del país para lograr que los salvadoreños priorizaran los esfuerzos de contrainsurgencia en zonas económica y geográficamente vitales de su país, lo que afectaría tanto a la población como a

---

<sup>134</sup> Stephan Blank, *Responding to Low Intensity Conflict*, (U.S. Air University Press, 1990), página 168.

<sup>135</sup> Bacevich, , Hallums, White y Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador* página 21.

los insurgentes. El MLGROUP centró la atención en los "efectos acumulativos y en el énfasis regional" de los ataques cometidos por la insurgencia a la infraestructura del país. La Evaluación de la Seguridad del Ferrocarril generó un informe que demostraba la regionalización y el efecto de los ataques insurgentes a la infraestructura ferroviaria. Este fue un ejemplo de lo que era esta práctica. Las dos provincias eran también muy utilizadas como vías de entrada de apoyo externo para los insurgentes.<sup>136</sup>

Coincidiendo con el Plan de Campaña Nacional fue la Operación Bienestar la que, según Ana B. Montes, consistía en un compromiso masivo militar y cívico:

A mediados de 1983, el ejército lanzó un programa de pacificación diseñado y financiado por los Estados Unidos que consiste en la puesta en marcha de redadas militares seguidas de programas de acción cívica diseñadas para reducir la violencia política. El plan del ejército era acoplar las operaciones militares, en dos departamentos localizados en el oriente del país, con el patrocinio del gobierno para el desarrollo económico de la zona, y establecer programas de protección social y civil. Con la presencia persistente del ejército, se pensaba, mantendría a las guerrillas en movimiento y aislaría a la población civil. La primera fase del programa, llamado Operación Bienestar, se centró en los departamentos de San Vicente y Usulután, donde las fuerzas de la guerrilla eran particularmente activas. Este programa buscaba organizar las redes paramilitares e integrarlas a las operaciones de contrainsurgencia de las fuerzas armadas y de seguridad regulares. El ejército situó 4,000 soldados en el centro del departamento de San Vicente con los objetivos de obligar a las unidades guerrilleras a salir de sus bases en el sector norte y establecer zonas de amortiguamiento que fueran defendidas principalmente por unidades de defensa civil.<sup>137</sup>

El éxito inicial del Plan de Campaña Nacional y la mejora de la situación de seguridad en el departamento de San Vicente, en 1983, presentaron la posibilidad, por primera vez, de

---

<sup>136</sup> Miller, *Counterinsurgency and Operational Art: Is the Joint Campaign Planning Model Adequate*, página 55.

<sup>137</sup> Ana B. Montes, "El Salvador: Counterinsurgency Tactics: Army civic action program, (El Paisnal, San Salvador Department, November 1988), <http://www.country-data.com/cgi-bin/query/r-4325.html>, acceso marzo 2, 2015, página 2.

que los militares salvadoreños tomaran la iniciativa en el conflicto. Según William LeoGrande, en su libro *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992*, el éxito de la Operación Bienestar estaba limitada por la realidad de lo que ocurría sobre el terreno salvadoreño, y no por el fracaso en la estrategia:

La clave para el resurgimiento de los rebeldes en San Vicente fue llevar a cabo su ofensiva (en otoño), en todas partes del país. En septiembre de 1983, aproximadamente setecientos guerrilleros atacaron la ciudad de San Miguel, capital de la provincia vecina, y tercera ciudad más grande del país. Fue la operación guerrillera individual más grande que tuvo lugar en la guerra. Para hacer frente a la ofensiva del FMLN, los batallones de respuesta rápida, entrenados por los Estados Unidos, se retiraron de San Vicente, lo que ocasionó que el plan de extender la Operación Bienestar en la provincia de Usulután se retrasara. Con San Vicente defendida por tropas de la guarnición regulares, era fácil para el FMLN a restablecerse en esta provincia.<sup>138</sup>

Coincidiendo con el esfuerzo civil del NCP, se concibió el Plan Nacional de Reconstrucción, conocido como el plan de Maquilishuat. Este programa hizo hincapié en cuatro prioridades: La reforma agraria, el aumento de las oportunidades de empleo, la prestación de servicios vitales y la ayuda humanitaria. Inicialmente, en 1983, el Plan de Maquilishuat funcionó correctamente en el departamento de San Vicente pero al final estuvo amenazado por problemas tales como la falta de apoyo económico, la falta de ayuda de EE.UU. y por los inadecuados recursos humanos y materiales. Los errores cometidos en este Plan demoraron la aplicación plena del NCP.

En 1983, el NCP fue altamente valorado por el ejército estadounidense y políticos estrategas tal como el secretario de Defensa, Casper Weinberger. El 7 de septiembre de 1983, Weinberger hizo un viaje especial a San Vicente, donde abordó en su discurso temas sobre el progreso de los avances militares salvadoreños, y externó su preocupación por la financiación futura (Ver Figura 2.2). "Las tropas del gobierno han alcanzado el éxito de manera progresiva, lo que ha generado que, cantidades crecientes del país regresen al control civil, lo cual representa una muy buena tendencia. "Lo que me preocupa", añadió el Sr. Weinberger, es: "que el apoyo se agote antes de que la misión se pueda lograr. Tengo grandes esperanzas de que el Congreso haga más al respecto.

<sup>138</sup> LeoGrande, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992*, página 225-226.

Lo que es importante es contar con una fuente constante de ayuda y ser capaces de planificar el futuro"<sup>139</sup>. Dudas respecto del apoyo del Congreso estadounidenses y del futuro de la NCP, obstaculizaron el rendimiento general militar salvadoreño. William M. LeoGrande dijo que, "Washington culpó a la incapacidad del ejército salvadoreño sobre hacer frente a sus propias debilidades, tales como la baja moral, la mala comunicación entre ellos y la falta de formación. Pero un comandante militar salvadoreño tiene una visión más clara, o al menos con más franqueza. "Estas tropas no tienen nada por qué luchar", explicó, "y, por lo tanto no pelearán."<sup>140</sup>

Para abril de 1984, en la última evaluación del Plan de Campaña Nacional, los militares de Estados Unidos criticaron la falta de financiamiento y la deficiente planificación que tuvo este programa. La evaluación afirmó que:

El NCP se basó en el programa de Operaciones Civiles y de Apoyo al Desarrollo Revolucionario (CORDS, por sus siglas en inglés)<sup>141</sup> de pacificación en Vietnam. El éxito del grupo de pacificación CORDS reflejó algunos avances en el aseguramiento del campo en la Republica de Vietnam, pero en general, a largo plazo no logró alcanzar los objetivos de mayor interés. Para asegurar el éxito, un plan efectivo de lucha contra la insurgencia debe confrontar y desafiar a la insurgencia en tres niveles. Primero, debe ser construido desde un punto de vista programático. Segundo, debe hacer frente a la causa de los insurgentes y tercero, debe hacer frente a los problemas subyacentes de los valores sociales y el orgullo humano. La evaluación concluye que, a menos de que los planificadores de la contra-insurgencia de Estados Unidos pongan en práctica las lecciones aprendidas durante la guerra de Vietnam, el Plan Nacional no alcanzará su objetivo de derrotar a la insurgencia salvadoreña.<sup>142</sup>

---

<sup>139</sup> B. Drummond Aryes Jr., "Weinberger. In El Salvador, Hails Army's Gains", *The New York Times*, (New York, NY, September 8, 1983), página 1.

<sup>140</sup> LeoGrande, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992*, página 225.

<sup>141</sup> El objetivo de CORDS era ganar el apoyo del gobierno de Vietnam del Sur a partir de su población rural, quien estuvo, en gran medida, bajo la influencia o control de las fuerzas comunistas insurgentes del Viet Cong y el Ejército Popular de Vietnam (Ejército de Vietnam del Norte). A diferencia de los Programas, anteriores, de pacificación en Vietnam, CORDS fue visto por muchas autoridades de EE.UU. como un éxito de la integración de los esfuerzos civiles y militares para combatir a la insurgencia.

<sup>142</sup> Rosello, V.M., jr., "An Assessment of the National Campaign Plan for El Salvador: Planning for Successes or Failures, Army Military Personnel Center Alexandria, Virginia, abril 3, 1984, <http://oai.dtic.mil/oai/oai?verb=getRecord&metadataPrefix=html&identifier=ADA139932> acceso marzo 10, 2012.

El Plan de Campaña Nacional fue una ambiciosa estrategia prevista por el gobierno de EE.UU., sin embargo, debido a una serie de obstáculos ésta no alcanzó las expectativas planeadas al final. El libro, *Counterinsurgency and Operational Art: Is the Joint Campaign Planning Model Adequate*, explica:

El NCP fue para la FAES un importante salto conceptual hacia adelante en la dirección de la contrainsurgencia, no obstante, tras todos los esfuerzos éste, también fracasó. Existen varias razones de esto pero sobre todo se conocen: la falta de apoyo por parte de la FAES, una vez que lo percibieron como un "plan gringo" o que era "Hecho en los EE.UU." la falta de tropas entrenadas; la falta de voluntad por parte de la FAES para entrenar y equipar a las fuerzas locales de la defensa civil, la falta general de recursos debido a la escasez económica y la imprevisibilidad de la ayuda estadounidense, la falta de coordinación interinstitucional y militar salvadoreña, la falta de coordinación entre el Salvador y los EE.UU., la falta de coordinación interinstitucional de Estados Unidos y su incapacidad para responder a las necesidades reales del pueblo.<sup>143</sup>

### 2.3 La Comisión Kissinger

Otra evaluación fundamental, que se llevo a cabo en la guerra civil de El Salvador, fue el informe de la Comisión Kissinger en 1984. Las conclusiones a las que llegó la Comisión Kissinger se centraron en que era necesario incrementar la ayuda económica y militar a El Salvador. "Podemos argumentar por qué no hacemos nada para ayudar al gobierno de El Salvador. De igual forma también podemos argumentar por qué hacemos demasiado ", sostiene el informe. "Sin embargo, no hay ningún argumento lógico que justifique ayudar de forma insuficiente".<sup>144</sup> Estos mismos dilemas, de hacer las cosas a medias, son de lo que están plagados estos programas como el NCP.

La comisión manifestó que, "después de haberse realizado una excepcional, reflexiva y completa discusión sobre los problemas económicos de América Central, el informe Kissinger propone el desarrollo completo y a gran escala de la creación de varias

<sup>143</sup> Miller, *Counterinsurgency and Operational Art: Is the Joint Campaign Planning Model Adequate*, página 56.

<sup>144</sup> Christopher Dickey, "The Report of the President's Bi-partison Commission on Central America", *Foreign Affairs*, (Primavera 1984).

organizaciones regionales para facilitar la tan necesaria integración económica".<sup>145</sup> Se demostró que los aspectos económicos de El Salvador eran tan valiosos e importantes como lo era la campaña militar en el sostenimiento del Gobierno de El Salvador. La Comisión elaboró un plan mini Marshall para América Central. Y finalmente, la Comisión Kissinger pidió el apoyo continuo y creciente para que el gobierno salvadoreño pudiera hacer frente a las estrategias comunistas de la Unión Soviética y Cuba.

Según el artículo "Central American National Bipartisan Commission", La Comisión Kissinger fue una herramienta política valiosa para la guerra en El Salvador.

La Comisión Kissinger fue responsable de la construcción de un consenso en torno a las políticas del gobierno de Reagan en Centroamérica, región que para muchos funcionarios del gobierno de Estados Unidos estaba considerada como un importante campo de batalla en la Guerra Fría. La Casa Blanca esperaba que la comisión diera el visto bueno sobre las políticas de ambos partidos, quienes hipotéticamente apoyarían tanto al gobierno salvadoreño en su lucha contra los insurgentes izquierdistas y a los contrarrevolucionarios anticomunistas (los contras) para terminar con el régimen sandinista en Nicaragua. Los críticos de las políticas de Reagan sostuvieron que Washington estaba aplicando irresponsablemente una solución político-militar a un problema socioeconómico, lo cual era el núcleo de una crisis centroamericana.<sup>146</sup>

La comisión propiamente se suponía que estaba integrada por ambos partidos con la finalidad de revertir la tendencia en América Central y aunque estaba dividida por igual entre republicanos y demócratas, sólo tenía un participante que era demócrata liberal. Los otros integrantes demócratas eran típicos liberales de la Guerra Fría, que en perspectiva podían llamarse más como moderados y/o conservadores. "Lo único que todas las comisiones compartían era su ignorancia en el tema de América Central. El profesor de economía, Carlos Díaz Alejandro, era el único experto o mejor dicho, era la única persona que tenía cierta experiencia profesional en el tema, sin embargo él se había especializado

---

<sup>145</sup> Dickey, "The Report of the President's Bi-partisan Commission on Central America",

<sup>146</sup> ABC CLIO, "Central American National Bipartisan Commission", History and the Headlines, <http://www.historyandtheheadlines.abc-clio.com/ContentPages/ContentPage.aspx?entryId=1161958&currentSection=1130228&productid=4> acceso enero 12, 2012.

en América del Sur. El ayudante de Kissinger William D. Rogers describió al conocimiento inicial que tenía el resto del grupo como "cero".<sup>147</sup>

El mismo artículo, "Central American National Bipartisan Commission", sostiene:

A pesar de todo el informe final de la comisión, publicado el 4 de enero de 1984, sí hizo eco en la política existente con el propósito de recomendar el apoyo continuo en forma de asistencia bilateral económica y militar a los aliados en la región. Especialmente destacó la prevalencia sobre la teoría del efecto dominó en el informe. La Comisión Kissinger percibió una amenaza a largo plazo hacia los intereses de seguridad de los Estados Unidos que, se derivaba de una expansión comunista en la región, por lo que la Comisión concluyó, si este asunto queda sin resolverse esta amenaza podría presentar a la Unión Soviética y a sus aliados (Cuba y Nicaragua) la oportunidad de exportar revoluciones comunistas a los estados vecinos. Al final, y acorde a lo que establece la teoría del efecto dominó, la comisión hizo hincapié en las amenazas externas que generaban la inestabilidad en la región. El informe concluye: "Cualesquiera que sean las condiciones sociales y económicas que motivaron a la insurgencia en la región a organizarse pasan a segundo plano, la participación de la intervención exterior en esta insurgencia es lo que le da al conflicto su carácter actual."<sup>148</sup>

Sin una base de conocimientos elementales sobre América Central, los miembros de la comisión dependían en su mayoría de los juicios hechos por el propio Kissinger. "Con Kissinger en el cargo, nunca hubo ninguna duda de que el reporte de la comisión habría de definir a la crisis de América Central en términos de Este y Oeste, además de que exigiría una mayor asistencia militar".<sup>149</sup> Sin embargo, la decisión de la comisión fue enfrentar a la fuerte oposición que, se manifestaba en contra del involucramiento a fondo, de Los Estados Unidos en Centro América. Muchos expertos pensaban que las opiniones de la comisión estaban basaban en conceptos exagerados sobre las posible aspiraciones que tenía la Unión Soviética sobre América Central.

De acuerdo con el periodista Albert Schlesinger Jr. del *New York Times*, la amenaza soviética fue sobre valorada.

---

<sup>147</sup> LeoGrande, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992*, página 239.

<sup>148</sup> ABC CLIO, "Central American National Bipartisan Commission".

<sup>149</sup> LeoGrande, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992*, página 239.

La parte preocupante de los informes se basaba en el peligro que corrían nuestras rutas de navegación en el Caribe. Pero, ¿en qué circunstancias trataría Moscú de “intervenir” en nuestra ruta de navegación? En general, sólo en el caso de que hubiera una guerra, o de que misiles nucleares se encontraran en vuelo, pero para ése momento el hundimiento de buques petroleros ya sería de poca importancia, como tampoco importaría que hubiera instalaciones militares soviéticas en Cuba o en otros lugares. Y Moscú sabe que si no pudo establecer bases con misiles nucleares en el hemisferio occidental en 1962, tampoco podrá hacerlo en 1984. Con respecto a la ayuda económica a los estados pro-marxistas, como los latinoamericanos lo establecieron, ¿por qué Moscú engordaría a un cordero en las fauces de un león? Para Moscú, América Central es un golpe de suerte, un blanco de oportunidad, no de propósitos estratégicos profundos. El Kremlin mantendrá la olla revolucionaria hirviendo sin embargo, sabe lo vulnerable que puede ser su inversión.<sup>150</sup>

La Comisión Kissinger formuló solamente una solución práctica durante el gobierno de Reagan sobre la explicación de sus intenciones en Centroamérica. Según Todd Greentree:

George Schultz<sup>151</sup>, un pragmático consumado, reconoció que impulsar la democracia en América Central fue la clave para poder construir un consenso suficiente en el Congreso y entre el pueblo estadounidense, sin el cual no hubiera habido mucha esperanza de apoyar otras políticas, en este caso la Comisión Kissinger tuvo tal propósito, el cual se enfocó en solucionar las políticas en América Central, al igual que ocurrió con el Grupo de Estudio sobre Irak<sup>152</sup>. Lo que estas observaciones sugieren, es que, en un sentido más amplio, mientras las grandes potencias, en general, tienen un gran margen de error, invertir en

<sup>150</sup> Arthur Schlesinger jr., “Failings of the Kissinger Report”, *The New York Times*, (January 17, 1984).

<sup>151</sup> George Schultz se desempeñó como Secretario de Estado de EEUU y reemplazó a Alexander Haig en 1982. Schultz era bien conocido por su oposición al escándalo ocasionado por el intercambio de armas por rehenes, del Irán-Contra.

<sup>152</sup> El grupo de Estudio de Irak (ISG, por sus siglas en inglés), fue un panel bipartidista constituido por diez personas, nombrado el 15 de marzo de 2006, por el Congreso de los Estados Unidos. Estuvo a cargo de evaluar la situación y la guerra (liderada por Estados Unidos) de Irak y la formulación de recomendaciones políticas.

democracia auténtica, guiada por el pragmatismo equilibrado, si no es una fórmula para el éxito, al menos puede mejorar las posibilidades de evitar el caos.<sup>153</sup>

A pesar de las críticas que cayeron sobre la Comisión Kissinger, para muchos parecía una valiosa adición estratégica a la política general de los EE.UU. Es evidente que de alguna manera, la Comisión se convirtió en una profecía hecha, intencionalmente, realidad en lo que se refería a la amenaza soviética que se percibía en aquel momento. No obstante, por otro lado, la Comisión Kissinger destacó por la difusión que hizo sobre los riesgos de la guerra salvadoreña para el pueblo de los EE.UU. "Pese a sus conclusiones previsibles, el informe de la comisión, publicado en enero de 1984, sirvió para instruir a los estadounidenses sobre los riesgos que había en América Central y ayudó a regularizar el subsecuente financiamiento del Congreso a la guerra salvadoreña".<sup>154</sup>

#### **2.4 La creación de las unidades de El Salvador**

De acuerdo con informes de inteligencia de Estados Unidos, el FMLN alcanzó su capacidad máxima en el año de 1984 con aproximadamente, entre 10,000 y 12,000 insurgentes, y para 1990, este número se había reducido a aproximadamente entre 6,000 y 7,000 insurgentes, ocasionado en gran medida por el fin de la Guerra Fría, la pérdida de los sandinistas en las elecciones de la vecina Nicaragua y por la incorporación exitosa de las estrategia y tácticas de los militares salvadoreños que fueron respaldadas por los Estados Unidos. Un informe desclasificado de la CIA del 1 de octubre de 1984 (prácticamente la época más intensa de la insurgencia) estima que el brío de las fuerzas individuales en número de insurgentes que conformaban al FMLN era el siguiente: "La FPL (Fuerzas Populares de Liberación, 2,800-3,500), el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo 3,000-3,500), el PRTC (Partido Revolucionario de los Trabajadores Comunistas,

---

<sup>153</sup> Greentree, *Crossroads of Intervention: Insurgency and Counterinsurgency Lessons From Central America*, página 164.

<sup>154</sup> Bacevich, Hallums, White y Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, página 22.

300-850), y la FAL (Fuerzas Armadas de Liberación, 1,100-1,375)".<sup>155</sup> Además, la Resistencia Nacional (RN) podría ser responsable de entre 1,000 y 1,500 miembros.<sup>156</sup>

La creación y formación de las fuerzas armadas salvadoreñas fueron componentes importantes de la estrategia de contrainsurgencia de los Estados Unidos para enfrentar y derrotar la insurgencia representada por el FMLN. Estados Unidos, a través de muchos de estos componentes salvadoreños, fue capaz de llevar a cabo una serie de aplicaciones contrainsurgentes en El Salvador, sin tener que exponerse a un nivel de riesgo alto, debido a la limitada cantidad de asesores estadounidenses que había en aquel país.

De acuerdo con Richard W. Stewart del Centro de Historia Militar:

Cuando los salvadoreños pidieron la asistencia de EE.UU., el Ejército de los EE.UU. se centró en el entrenamiento de las unidades del Ejército de El Salvador empleando una variedad de métodos. En 1981 y 1982, los americanos entrenaron a una serie de batallones de reacción inmediata (BIRIs) con la finalidad de ayudar a contener la marea. Muchos de los entrenadores de estas unidades eran miembros de las recién revitalizadas Fuerzas Especiales del Ejército Norteamericano que habían sido eliminadas casi por completo después de Vietnam. A medida que la situación se fue estabilizando los Estados Unidos establecieron el Centro Regional de Entrenamiento Militar en Honduras para entrenar a las unidades salvadoreñas sin tener que llevarlos a los Estados Unidos, y al año siguiente organizaron y crearon una instalación similar en El Salvador.<sup>157</sup>

En total, los EE.UU. formaron a miles de soldados salvadoreños en instalaciones ubicadas en Honduras (Ver Figura 2.3), Panamá y en mismo El Salvador. No obstante también llevaron a cabo entrenamiento en fuertes ubicados en territorio estadounidense tales como tales como en Fort Benning y, Fort Bragg (Georgia y Carolina de Norte, respectivamente).

---

<sup>155</sup> Defense Intelligence Agency, "El Salvador: Guerrilla Capabilities and Prospects over the Next Two Years", Declassified Report, (Washington, D.C., octubre 1, 1984, <http://www.foia.gov/> acceso Octubre 5, 2012.

<sup>156</sup> Curiosamente, este informe en particular no mencionó a la Resistencia Nacional en el cálculo del número de integrantes del FMLN.

<sup>157</sup> Stewart, *American Military History Volume II: The United States Army in the Global Era 1917-2003*, página 302.

Al final, la influencia que tuvo EE.UU. sobre el ejército salvadoreño, en lo que respecta a la alteración de la estructura y de la transformación de las fuerzas armadas, de forma exponencial con el fin de combatir a la insurgencia, se limitaba principalmente por la naturaleza estancada del alto comando salvadoreño y por la alineación general de la población civil, que estaba socavando los esfuerzos de la contrainsurgencia. Sin embargo, la transformación del ejército salvadoreño, la cual estuvo bajo la orientación y formación de asesores militares de Estados Unidos, no se puede menospreciar o eliminar totalmente aún pese a las deficiencias que pudiera presentar su programa de formación. "El Salvador en 1980, contaba con una pequeña fuerza armada de unos 10,000 militares efectivos y de 7,000 policías paramilitares. Entre 1980 y 1984, las fuerzas armadas salvadoreñas aumentaron su tamaño casi al triple, de 12,000 hasta 42,000 soldados."<sup>158</sup> Este aumento fue el resultado directo de la agresiva campaña de capacitación que llevaron a cabo los asesores de EE.UU. en varios centros de formación localizados en Estados Unidos y otros países de Centro América, incluyendo a El Salvador.

En agosto de 1982, un documento desclasificado del Departamento de Estado de los Estados Unidos demostró el rápido aumento de las fuerzas militares salvadoreñas tras la ofensiva del FMLN en 1981 y la confianza que el gobierno de los Estados Unidos tenía en ese momento sobre su capacidad de agotar las capacidades del FMLN. El documento afirma: "En la actualidad 29,218 militares de las fuerzas armadas de El Salvador se enfrentan a un enemigo de aproximadamente 4,000 insurgentes armados."<sup>159</sup> Esto representa un aumento sustancial de las fuerzas armadas en los últimos tres meses, y en nuestra opinión una ligera disminución en el número de subversivos, debido a la desertión y las bajas"<sup>160</sup>

Para 1986, las fuerzas armadas salvadoreñas sumaban más de 50,000 militares y a finales de la guerra superaban a los 60,000. Al mismo tiempo, el número de militares salvadoreños que habían sido entrenados por instructores estadounidenses habían aumentados de una manera exponencial. Según un documento desclasificado de la CIA:

---

<sup>158</sup> James S. Corum, *Air Power Journal*, U.S. Air Force, Verano 1998, [www.airpower.au.af.mil](http://www.airpower.au.af.mil) acceso enero 10, 2012.

<sup>159</sup> Este documento subestima claramente el número de personal que integraba a la fuerza del FMLN, que muy probablemente duplicara ese tamaño en 1982, y demuestra, cómo, sobre todo al principio del conflicto, no existía inteligencia confiable de Estados Unidos en El Salvador.

<sup>160</sup> U.S. Department of State, FOIA declassified document E2174, Memo, El Salvador Military Assessment,, Agosto 1982, Virtual Reading Room, <http://foia.state.gov/Search/results.aspx?searchText=el+salvador&beginDate=&endDate=&publishedBeginDate=&publishedEndDate=&caseNumber=> acceso marzo 1, 2015.

"Con base en las estadísticas hechas por militares estadounidenses, hay más de 20,000 soldados salvadoreños, entre éstos, unos 1,400 suboficiales y cadetes han recibido entrenamiento de Estados Unidos, ya sea en El Salvador, Honduras, Panamá o Estados Unidos."<sup>161</sup>

Aunque los EE.UU. estaban tratando de aumentar considerablemente el tamaño de la fuerza militar salvadoreña, según la doctrina de contrainsurgencia, esta estrategia, aun hoy en día, no se ha correlacionado históricamente con el éxito en el campo de batalla. De acuerdo con el Manual Contrainsurgencia de EE.UU.:

Con frecuencia se afirma que un 10 a 1 o 20 a 1 en relación de contrainsurgentes contra insurgentes es necesario para obtener la victoria contrainsurgente. Sin embargo, se ha demostrado una y otra vez que no hay correlaciones validas o aprobadas matemáticamente que garanticen la victoria. Como ocurre en las guerras convencionales, la correlación de fuerzas en una insurgencia depende propiamente de cada situación. No obstante, aunque las correlaciones de fuerzas objetivas y válidas no existen, la contrainsurgencia se ha fortalecido históricamente por la mano de obra intensiva.<sup>162</sup>

Por otra parte, la creación de unidades militares salvadoreñas coincidió con la doctrina de Nixon y con la vietnamización de la guerra. "La Doctrina de Nixon es la política exterior, equivalente a la subcontratación. Nixon dio a conocer, en 1969, a una nación cansada de Vietnam. Ya no estaría el hombre estadounidense al frente de las líneas contra el comunismo mundial. En Vietnam, cambiaríamos el rumbo de la lucha hacia Saigón."<sup>163</sup> La reacción política ante la pérdida de cerca de 60,000 soldados estadounidenses en Vietnam se mantuvo en la conciencia de EE.UU., lo cual evitó el escalamiento de su participación en otras guerras en el extranjero. En última instancia, la adopción de la doctrina de Nixon en el caso de El Salvador resultó ser una solución práctica para tener a los salvadoreños luchando sus propias batallas.

Además de la formación de los militares salvadoreños, el gobierno de Estados Unidos también mejoró las capacidades de combate de sus contrapartes salvadoreñas

<sup>161</sup> CIA, El Salvador: A Net Assessment of the War, FOIA declassified document, National Security Archives, (George Washington University, Washington D.C., February 1986), p. 2492.

<sup>162</sup> The Department of the U.S. Army, Counterinsurgency Operations, FM1-3-07.22, (U.S. Army Combined Forces Center, Fort Leavenworth, Kentucky, 2004), página 1-3.

<sup>163</sup> Peter Beinart, "The Return of the Nixon Doctrine", *Time Magazine*, (January 4, 2007).

mediante el suministro de equipos militares más adecuados y mediante la construcción de las instalaciones más modernas para que pudiera operar. Según el informe, previamente mencionado, de los cuatro coroneles de 1988:

El soldado de infantería salvadoreño tiene un nuevo rifle M16, en lugar del rifle desgastado G-3, rifle que su predecesor llevó hace diez años. Munición para armas pequeñas para la formación y para la batalla está en suministro abundante. Como resultado de la asistencia y seguridad de los Estados Unidos, las fuerzas armadas salvadoreñas tienen botas, equipos y uniformes de campo para equipar a sus soldados. Tal vez la manifestación más espectacular de la transformación de la FAES se encuentra en sus instalaciones. En San Salvador por ejemplo, el complejo de Estado Mayor ampliado ahora cuenta con un centro de operaciones completamente equipada, abierta todo el día y vinculado a la Fuerza Aérea, la Armada y a cada cuartel de la brigada.<sup>164</sup>

En lo que se refiere a los programas de formación, la intervención de Estados Unidos en Filipinas, en la década de 1950, fue el evento que, probablemente, se asemejó más con la de El Salvador. Según el autor Michael McClintock en su libro *Instruments of Statecraft: U.S. Guerrilla Warfare, Counterinsurgency, and Counterterrorism, 1940-1990*, dice:

En junio de 1950, preocupación norteamericana sobre la rebelión Huk<sup>165</sup> motivó una orden presidencial para la creación de un programa para la rápida reorganización y expansión de las fuerzas de combate de Filipinas, financiado a través del desvío de 9.3 millones de dólares con cargo a otras líneas presupuestarias de asignaciones de ayuda para la Guerra Fría. Esta ayuda de emergencia se destinó, en gran parte, al equipamiento y la capacitación de los dieciséis equipos del Batallón de Combate (BCT), los cuales eran batallones de comando multiuso de alta movilidad semiautónomos, como el *Groupement Mobile* ideado por los franceses en Indochina, a pesar de que carecía de su blindaje y

---

<sup>164</sup> Bacevich, Hallums, White y Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, página 29.

<sup>165</sup> La rebelión Hukbahalap fue una insurgencia comunista que apareció en Filipinas poco después de la Segunda Guerra Mundial. Originalmente fueron formados para luchar contra la ocupación japonesa en Filipinas. El reclutamiento de los Huks incrementó debido a los métodos brutales de contrainsurgencia utilizada contra éstos, entre 1946-1949, y por la desigualdad general que estaba viviendo la sociedad filipina. En junio de 1950 desplegaron las primeras tropas estadounidenses hacia Filipinas para combatir a los Huks.

enorme poder de fuego fueron el medio por el que la guerra iba a ser llevada a los insurgentes. La asistencia especial conducida por los EE.UU. fue otorgada en 1950 a la reorganización del Servicio de Inteligencia Militar (SIM) y a la creación de una escuela de inteligencia de combate. Una segunda asignación de \$ 10 millones de dólares fue aprobada por el presidente Truman, el 9 de mayo 1951, para permitir la creación de más BCT. Las aportaciones aumentaron de \$ 1.5 millones en el año fiscal de 1950 a \$ 6.9 millones en 1951 y \$ 11.2 millones en 1952. El número de efectivos del ejército junto con la marina de guerra, y el personal de la fuerza aérea se elevaron a 54,000 en 1953. El personal del ejército combinado con el de la Policía de Filipinas aumentó dramáticamente de 32,000 a principios de 1950 a 40,000 en 1951 y 56,000 a finales de 1952.<sup>166</sup>

En general, muchos de los programas de Estados Unidos, se repetirían en El Salvador y los éxitos de Filipinas fueron recordados y tomados como referencia por los militares especialmente post-Vietnam con la creación de una fuerza de combate sustancial que emprendería la guerra sin poner en riesgo a las fuerzas estadounidenses.

Era evidente que a pesar de que la enorme campaña de formación, dirigida por los Estados Unidos, estaba plagada de deficiencias, pues daba más importancia a la cantidad que a la calidad, se consideraba esencial para la sobrevivencia del gobierno de El Salvador. Todd Greentree concluyó durante una entrevista que: “La participación directa de los elementos tácticos estadounidenses, considerados de alta importancia, se basaron en el entrenamiento y equipamiento de las Fuerzas Armadas de El Salvador. La dinámica de la guerra que llevó a negociaciones (de paz para poner fin a la guerra), resultó de la deserción de las fuerzas del FMLN tras el efecto de las operaciones de contraguerrilla apoyadas por la FAES.”<sup>167</sup> Los elementos más responsables de enfrentar eficazmente al FMLN fueron principalmente las entidades militares de élite, las cuales fueron creadas y entrenadas por asesores estadounidenses.

## 2.5 La capacitación de las unidades elites

El informe (en su mayoría pesimista), de los cuatro coroneles estadounidenses, escrito durante la última etapa de la guerra civil de El Salvador, en 1988, dice: "A excepción de

<sup>166</sup> Michael McClintock, *Instruments of Statecraft: U.S. Guerrilla Warfare, Counterinsurgency, and Counterterrorism, 1940-1990*, (U.S.A., Pantheon Books, 2012). p. 350.

<sup>167</sup> Entrevista Todd Greentree Abril 2, 2014.

estos casos, los salvadoreños intentaron adoptar tácticas de pequeñas unidades que no resultaron efectivas. Durante una entrevista, un entrenador estadounidense despectivamente, se refirió a estas unidades como, 'patrullas de búsqueda y evita encontrar'. Otro entrenador comparó a los puestos nocturnos de seguridad salvadoreña con 'una reunión de jóvenes exploradores con fogatas y radios de transistores'.<sup>168</sup> A pesar de esta percepción, los asesores estadounidenses intentaron transformar la ideología militar de los salvadoreños en lo referente al tema de la contrainsurgencia.

De acuerdo con lo que menciona uno de los coroneles:

Los entrenadores americanos continuaron impulsando a la FAES a adoptar tácticas de contrainsurgencia, tales como, pequeñas unidades de patrullaje, emboscadas y operaciones nocturnas. Incluso han ofrecieron incentivos tecnológicos a los salvadoreños, tal como dispositivos de visión nocturna, sin embargo su progreso ha sido limitado. La FAES sigue dedicando demasiada fuerza a asegurar inútilmente sitios fijos como cuarteles, puentes, plantas industriales, y plantaciones de café. Por otro lado, en el campo, batallones inmanejables siguen gastando demasiada energía, sin propósito o sin resultados.<sup>169</sup>

Con la finalidad de modificar esta dinámica militar que acaecía en El Salvador, se crearon los Batallones de Reacción Inmediata, a principios de la década de 1980, con el objetivo de impulsar una guerra más agresiva contra la insurgencia del FMLN.

El precursor de los Batallones de Reacción Inmediata fue el batallón de cazadores, que estaba constituido por aproximadamente 220 soldados, el cual comenzó su despliegue en 1982. Los Estados Unidos fueron responsables de la formación de estos batallones como una manera de iniciar un acercamiento a la guerra contrainsurgente. La ventaja que tenían estas unidades era que eran pequeñas, móviles y operaban por la noche. No obstante, en comparación con los Batallones de Reacción Inmediata que generalmente contaban con más de mil soldados, el tamaño de las unidades de cazadores les impedía confrontar eficazmente a una de las unidades del FMLN pues éstas eran de mayor tamaño. Finalmente, estos batallones de cazadores serían

---

<sup>168</sup> Bacevich, Hallums, White y Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, página 38.

<sup>169</sup> Bacevich, Hallums, White y Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, página 37.

incorporados de manera regular en el ejército o formarían nuevas unidades, debido a su carácter especializado.

El coronel René Emilio Ponce, ex Jefe de Operaciones del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas de El Salvador cita:

Como los batallones de cazadores comenzaron a desaparecer lentamente dentro de las diferentes brigadas y destacamentos militares, formamos batallones de infantería anti-terroristas compuestos por aproximadamente 580 tropas, y campañas de batallones de infantería contra-subversivas de 390 tropas. La ubicación de estos dos tipos de batallones estaba vinculada con la situación del conflicto en la zona. Por ejemplo, en el sector oriental, donde prevaleció la mayor hostilidad, tuvimos batallones de infantería anti-terroristas en las brigadas militares. En la región occidental del país, donde, había mucho menos hostilidad, colocamos varias unidades contra-subversivas porque creímos que ésta era la forma más eficaz de contrarrestar las actividades terroristas en esta región.<sup>170</sup>

A pesar de estas estrategias, el FMLN podía evadir fácilmente estos batallones de elite en el campo, ya que tendían a moverse y desplegar muy lentamente.

Una de las unidades de élite más efectivas en El Salvador fueron Las Patrullas de Reconocimiento de Alcance Largo (PRAL). Las PRALs, en contraste con unidades más convencionales, adoptaron métodos de contrainsurgencia eficaces y rutinariamente cosecharon el éxito en el campo de batalla. En El Salvador la mayoría de los destacamentos y cada una de las brigadas poseían PRALs altamente cualificados.

Según Jose Angel Moroni Bracamonte, en su libro *Strategy and Tactics of the Salvadoran FMLN Guerrillas: Last Battle of the Cold War, Blueprint for Future Conflicts*, dice:

Además, las unidades PRALs se establecieron en la fuerza aérea, en regimientos de caballería y de artillería, en el destacamento de ingeniería, en la mayor parte de los batallones de reacción inmediata y en la marina. A pesar de que las primeras fuerzas especiales que capacitaron a las unidades PRALs estaban constituidas por veteranos estadounidenses, que pelearon en Vietnam, éstos desarrollaron

---

<sup>170</sup> Max G. Manwaring and Court Prisk, *El Salvador at War: An Oral History*, (Washington, D.C., National Defense University Press, 1988), página 294.

inmediatamente sus propias técnicas y tácticas de acuerdo a las circunstancias únicas y especiales de El Salvador, y a las necesidades de cada brigada o destacamento.<sup>171</sup>

Según David E. Spenser:

Las PRALs operaron en grupos de entre 6 y 12 personas, se infiltraron en el territorio guerrillero, de manera secreta, por aire, tierra y agua con la finalidad de encontrar unidades guerrilleras. Para posteriormente dirigir a las unidades del Ejército, el fuego de artillería y bombardeos aéreos contra las unidades encontradas. Por su parte, la guerrilla temía a las PRALs porque tempranamente fueron víctimas de ataques muy precisos y mortales dirigidos por éstas. El hecho de que las unidades regulares no siempre estaban disponibles para atacar a los objetivos lucrativos descubiertos por las PRALs, llevo a la creación de las unidades de asalto, conformadas por aproximadamente 40 hombres, conocidas como las HACHAS. La combinación de las PRALs y HACHAS formaron el Grupo de Operaciones Especiales conocido como GOEs. También se les asignó apoyo aéreo compuesto por algunos helicópteros UH-1H de elevación, UH-1M artillados y helicópteros de reconocimiento Hughes 500, y aviones A-37 bombarderos y uno de combate AC-47. Esto les permitió llevar a cabo sus propias operaciones, donde las PRALs localizarían unidades guerrilleras y luego llevarían a cabo operaciones de asalto aéreo con ayuda de las HACHAS, para destruir las unidades encontradas. Asimismo las PRALs se apoyaron de las HACHAS para configurar emboscadas y otras operaciones basadas en su propia inteligencia.<sup>172</sup>

Al igual que las PRALs en El Salvador, las unidades de reconocimiento provinciales (PRUs, por sus siglas en inglés) en Vietnam fueron algunas de las unidades más exitosas de la guerra. Sin embargo, estos dos tipos de patrullas, tanto en El Salvador como en Vietnam, con frecuencia no fueron utilizadas con eficacia en detrimento del esfuerzo de la guerra. En Vietnam, "las PRUs fueron las únicas fuerzas que conocían la ubicación de la Infraestructura del Viet Cong (VCI, por sus siglas en inglés), hecho que les permitió atacar, e incluso invertir la mayor parte de su tiempo en la realización de operaciones

---

<sup>171</sup> Jose Angel Moroni Bracamonte y David E. Spencer, *Strategy and Tactics of the Salvadoran FMLN Guerrillas: Last Battle of the Cold War, Blueprint for Future Conflicts*, (Westport, Connecticut, Praeger, 1995), página 159.

<sup>172</sup> Entrevista con Dr. David E. Spenser, San Salvador, El Salvador, julio 24, 2014.

militares a pequeña escala. La policía y las unidades especiales de élite, como los equipos de Mar, Aire y Tierra de la Armada de los Estados Unidos (SEAL, por sus siglas en inglés) y los Kit Carson Scouts<sup>173</sup>, atacaron a los VCI de manera menos frecuente."<sup>174</sup> Un informe de 1968, procedente de Vietnam, expresó que el programa Phoenix estaba siendo obstaculizado debido a errores operativos,<sup>175</sup> y que al mismo tiempo estaban dando confianza a las PRUs. El informe explicaba cómo las operaciones "rifle" que se empleaban contra blancos específicos del VCI, fueron más efectivas que, el enfoque de "escopeta", donde eran atacados varios combatientes al mismo tiempo. Sin embargo, este último fue empleado con mucha más frecuencia. El informe, también afirmaba que: "Las dos razones principales por las cuales la estrategia "rifle" de focalización no se estaba llevando a cabo era, en primer lugar, por la falta de información de inteligencia confiable sobre las actividades de la VCI y, en segundo lugar, por la falta de una fuerza de ataque focalizada eficazmente a nivel distrito. La única fuerza de reacción eficaz con una capacidad de focalización son las PRUs."<sup>176</sup>

Las PRUs y PRALs en Vietnam y en El Salvador respectivamente, operaron tácticamente en circunstancias similares. En Vietnam, Según el libro *Phoenix and the Birds of Prey*:

Las PRUs estaban entre las pocas fuerzas aliadas que operaban regularmente en la noche y en territorio controlado por el Viet Cong (VC, por sus siglas en inglés). Sólo las unidades militares de EE.UU. y algunas de las fuerzas regulares del Ejército de la República de Vietnam podían decir lo mismo. Por lo general estos componentes trabajaban en unidades más grandes y con armamento más pesado que las PRUs. Las PRUs se infiltraron en pequeñas cantidades en aldeas, capturaron y mataron a los VC, crearon pequeñas emboscadas en el campo, y arrasaron aldeas buscando VC ocultos. Una gran cantidad de información de inteligencia precisa les permitió sorprender al enemigo una y otra vez.<sup>177</sup>

---

<sup>173</sup> El programa Kit Carson reclutó a los desertores de Vietnam para trabajar como exploradores de inteligencia junto con las Unidades de Infantería de Marina.

<sup>174</sup> Mark Moyer, *Phoenix and the Birds of Prey*, (Lincoln, Nebraska, Bison Books, 1997), página 151.

<sup>175</sup> El programa Phoenix fue creado y procesado por la CIA, las Operaciones Especiales de Estados Unidos y las fuerzas de seguridad de Vietnam del Sur. Este programa fue diseñado para identificar y neutralizar la infraestructura del Viet Cong.

<sup>176</sup> Moyer, *Phoenix and the Birds of Prey*, página 151.

<sup>177</sup> Mark Moyer, *A Question of Command: Counterinsurgency from the Cold War to Iraq*, (New Haven, CT., The Yale Library of Military History, 2009), página 175.

Las PRALs en El Salvador fueron capacitadas y creadas para participar en operaciones e incursiones similares.

Debido a su eficacia, el FMLN monitoreó de cerca a las unidades PRAL. Según el libro *Strategy and Tactics of the Salvadoran FMLN Guerrillas: Last Battle of the Cold War, Blueprint for Future Conflicts*:

A pesar de que seguían directrices generales, cada unidad PRAL desarrolló tácticas y características propias. Estas unidades tuvieron un gran éxito, y desempeñaron un papel clave en su esfuerzo para obligar al FMLN a abandonar las maniobras y estrategias de grandes unidades, y con esto, regresar a las tácticas de guerrilla y desgaste. Las unidades PRAL eran para el FMLN como una espina en el costado de la guerrilla, por lo que el grupo guerrillero desarrolló estrategias defensivas especiales y en particular tácticas enfocadas a contrarrestar a las PRALs. El FMLN consideraba que el factor clave para lograr este objetivo requería del apoyo de las masas y la milicia, por lo que estos dos apoyos fueron entrenados para patrullar, buscar y localizar agresivamente a las unidades PRAL para finalmente poder destruirlas.”<sup>178</sup>

Las unidades PRAL además de operar (principalmente) por la noche, también “trataron a menudo de infiltrarse en las zonas de control del FMLN vistiéndose como guerrilleros, como civiles o como comerciantes ambulantes ”.<sup>179</sup>

Militares estadounidenses consideraron valiosa la flexibilidad que caracterizaba a las unidades PRAL, convirtiéndose algunas de éstas en las unidades más valiosas durante la guerra, sobre todo por su capacidad para obtener información sobre inteligencia e infiltrarse en líneas enemigas. Por ejemplo, El informe de la Escuela Superior de Guerra (War College report) que se titula “El Salvador: Observaciones y Experiencias en Contrainsurgencia”, describe a los equipos PRAL como uno de los componentes más eficaces de contrainsurgencia del gobierno. “Las unidades han demostrado que las tropas salvadoreñas, con la formación y el liderazgo adecuado,

---

<sup>178</sup> Bracamonte y Spencer, *Strategy and Tactics of the Salvadoran FMLN Guerrillas: Last Battle of the Cold War, Blueprint for Future Conflicts*, página 159.

<sup>179</sup> Bracamonte y Spencer, *Strategy and Tactics of the Salvadoran FMLN Guerrillas: Last Battle of the Cold War, Blueprint for Future Conflicts*, página 159.

pueden operar efectivamente en grupos pequeños y que han establecido un estándar de valor para el resto de las Fuerzas Armadas"<sup>180</sup>

Además de las unidades PRAL, los ya mencionados Batallones de Reacción Inmediata (BIRIs) constituyeron otras unidades de combate que se utilizaron con gran eficacia en El Salvador. El Batallón de Reacción Inmediata Atlacatl fue una de las fuerzas combatientes salvadoreñas más reconocidas, que operaron durante la guerra civil. Este batallón se ha identificado principalmente por su participación en atrocidades cometidas como la masacre de El Mozote, evento ocurrido durante el inicio de la guerra, sin embargo, a pesar de esta percepción negativa, el batallón Atlacatl fue quizás la fuerza militar más efectiva del gobierno salvadoreño durante la guerra civil. Por otra parte, el batallón Atlacatl tuvo fuertes conexiones con la misión de EE.UU. en El Salvador. En 1981, el Batallón Atlacatl se integró con los primeros soldados salvadoreños entrenados por las Fuerzas Especiales y por el segundo Batallón y la 505ª infantería que pertenece a la 82va División Aerotransportada, en el Fuerte Bragg que está ubicado en Carolina del Norte, Estados Unidos. Como resultado de su formación, el batallón tuvo una estrecha relación con los asesores militares de Estados Unidos y con las fuerzas especiales que operaron en El Salvador durante la guerra civil (Ver Figura 2.4).

De acuerdo con, el ex Capitán del Batallón Atacatl, Herard Von Santos:

El Batallón Atlacatl, nace oficialmente en la Orden General del Ministerio de Defensa y Seguridad Pública el 5 de marzo de 1981. El Batallón contaba con siete unidades, cuatro compañías de fusileros (de 160 hombres cada unidad), una compañía de mando y servicios, una compañía de armas de apoyo y un escuadrón de reconocimiento. La unidad estaba constituida inicialmente con 1,261 soldados efectivos. El BIRI Atlacatl participó en 191 operaciones militares a lo largo y ancho del territorio nacional.<sup>181</sup>

Los especialistas militares de Estados Unidos consideraban al batallón Atacatl como una estirpe diferente de soldados, por lo que los gratificaban con algunas de las armas más modernas disponibles entre las que se incluían rifles M-16 y de 90 milímetros,

---

<sup>180</sup> Frank Smythe, "Secret Warriors, U.S. Advisers have Taken Up Arms in El Salvador", *The Village Voice*, (New York, August 11, 1987).

<sup>181</sup> Captain Herard Von Santos, *Soldados de Elite en CentroAmérica y México*, (San Salvador, El Salvador, Imprenta Nacional), 2008, página 153.

ametralladoras M-60 y morteros de 60 y 81 milímetros. “Pero no fue el equipo lo que les dio elite, sino su agresividad y su fuerte deseo de ‘cumplir con su labor’. El resto del ejército mal dirigido y mal entrenado generalmente carecía de este deseo. En parte, esta agresividad estuvo, tal vez, influenciada por los entrenadores y por el personal de las fuerzas especiales estadounidenses que venían del Comando Sur de Panamá, para mostrar a los reclutas salvadoreños cómo disparar y cómo aprovechar las posiciones”.<sup>182</sup>

Un memorándum desclasificado del Departamento de Defensa de Estados Unidos de octubre de 1981 describe al Batallón Atacatl y a sus expectativas:

Se ha establecido una rápida reacción del Batallón Atacatl en el ejército salvadoreño y está en el proceso de organizarse. En la actualidad, esta unidad es exclusiva en el ejército por las siguientes razones: es la unidad más grande en el ejército, es una fuerza integrada por soldados y civiles voluntarios que han concluido con su servicio militar obligatorio, las tropas de que se compone provienen de distintas parte de la nación en lugar de provenir de una sola región. Por estas razones, el Comandante del Batallón Atacatl se convertirá en algún momento en una figura clave en la ecuación político-militar de El Salvador. El Batallón está dirigido bajo el mando del Jefe del Personal General de las Fuerzas Armadas. Su misión será desarrollar una fuerza de reacción en forma de contraguerrilla en cualquier parte del país. La unidad se ha encargado de enviar compañías de fusileros separadas para las diferentes zonas de la insurgencia con la finalidad de incrementar el poder de los comandos departamentales.<sup>183</sup>

El coronel Domingo Monterrosa Barrios, líder del Batallón Atacatl, caracterizó los atributos de este Batallón en el campo de batalla. Según la periodista Mark Danner:

A diferencia de la mayoría de los comandantes de alto rango, quienes en muchos casos ‘ni siquiera desgastan el uniforme’, según indicó un teniente, Monterrosa tenía toda la apariencia del soldado clásico: agresivo, carismático, un hombre que no disfruta nada más, que salir al campo de batalla y luchar junto a sus tropas. Muchos de los soldados de infantería salvadoreños eran chicos campesinos

---

<sup>182</sup> Mark Danner, *The Massacre at El Mozote*, (New York, Vintage Books,1993) página 38.

<sup>183</sup> U.S. Department of Defense, “Status of Atacatl Battalion”, Joint Chiefs of Staff Message Center, DIA, National Security Archives declassified document, (Washington D.C., George Washington University, Octubre 14, 1981).

quienes en su mayoría eran analfabetos, y muchos de ellos fueron sacados de autobuses y carreteras del país para ser puestos a la fuerza a prestar este servicio, después de recibir poca formación militar y poca atención de sus oficiales, admiraban y amaban a Monterrosa por su voluntad de ensuciarse las manos junto a ellos y luchar en el campo de batalla. La prensa también lo amaba: él no era sólo una buena historia, él tenía el entusiasmo del coronel Gung Ho, y aun viniendo de un cuerpo de oficiales distintivamente hostiles con la prensa, invitaba gustosamente a los periodistas a venir con él en su helicóptero. Y, por supuesto, los americanos también lo amaban: el coronel John Cash, agregado militar de Estados Unidos, comentó, "A Monterrosa quien es un estratega, lo pondría contra cualquier pez gordo norteamericano."<sup>184</sup>

Los líderes militares como Monterrosa, fueron de gran valor al esfuerzo contrainsurgente de EE.UU. en El Salvador. Aunque el gobierno salvadoreño ya había sido capaz de moverse con eficacia contra la población izquierdista en las zonas urbanas como San Salvador, las operaciones realizadas en la provincia siguieron demostrando ser problemáticas. Durante los primeros años de la guerra, no solamente existía escases de fuerzas armadas en las provincias, sino también había un déficit considerable de liderazgo en el campo de batalla. El Oficial de Reporte Menor de la Embajada de Estados Unidos, Todd Greentree, declaró que a principios de la guerra y de la intervención de los EE.UU.: "los líderes de los comandos de combate reales tienden a ser incompetentes. Éstos serán enviados al final de las líneas, y pasarán sus días bebiendo en el cuartel".<sup>185</sup> Sin embargo, el Coronel Monterrosa rompió con este estereotipo, hecho que provocó que fuera bien aceptado por los políticos estadounidenses quienes lo pusieron como modelo para los militares salvadoreños.

Otra unidad de reacción rápida entrenada por asesores estadounidenses fue el Batallón Atonal. Éste fue creado en 1982 y fue asignado originalmente a la 4<sup>a</sup> Brigada de Infantería de El Paraíso, ubicado en el Departamento de Chalatenango como apoyo en el duro combate que estaba ocurriendo en esta zona. El 13 de septiembre 1982, este batallón fue trasladado a la provincia de Usulután, donde, sus integrantes recibieron entrenamiento adicional del personal norteamericano de las Fuerzas Especiales. La formación que el batallón Atonal recibió fue similar al que recibieron las otras unidades de

<sup>184</sup> Danner, *The Massacre at El Mozote*, página. 38.

<sup>185</sup> Danner, *The Massacre at El Mozote*, página. 38-39

reacción rápida (por las mismas Fuerzas Especiales) y debido a la falta de asesores estadounidenses en El Salvador, la mayor parte de los integrantes de este batallón fueron entrenados en el Fuerte Benning en el estado de Georgia, Estados Unidos. De acuerdo con el Capitán Herard Von Santos:

El adiestramiento versó en los siguiente conocimientos: Patrullajes diurnos y nocturnos, fuego y movimiento bajo fuego enemigo, incursiones a campamentos terroristas por patrullas pequeñas, defensa personal, lucha cuerpo a cuerpo y manejo de diferentes armas como fusiles M-16 y ametralladoras M -60, y entrenamiento en el lanzamiento de granadas de mano. Durante sus 10 años de vida, el Batallón Atonal Participó en 36 de las mayores operaciones militares que se llevaron a cabo en diez de las catorce provincias del país.<sup>186</sup>

El batallón conocido como General Ramón Belloso fue otro de los batallones importantes de reacción rápida en El Salvador. Según a UNHCR o el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados:

Este Batallón se formó a principios de 1982, y fue el segundo BIRI, creado después de la formación del Batallón Atlacatl en 1981. Éste fue entrenado en el Fuerte Bragg, en Carolina del Norte, razón por lo que fue apodado como el "Batallón Gringo". Se ubicó en la Zona de San Bartolo, área ubicada en la periferia norte de San Salvador, y al igual que los otros BIRIs, tenía la capacidad de trasladarse rápidamente a cualquiera de los catorce departamentos del país.<sup>187</sup>

Debido a la escases de entrenadores norteamericanos, el entrenamiento del Batallón Belloso, al igual que el Batallón Atonal, no pudo llevarse a cabo en El Salvador. Sin embargo, según el General John G. Wagelstein, Comandante del Grupo Militar de EE.UU. en El Salvador, la formación de una unidad salvadoreña en el exterior era una acción muy costosa. Wagelstein afirmó, "Entrenar al batallón Belloso en los Estados Unidos costó 8 millones de dólares. Yo hubiera podido equipar y entrenar de seis a ocho batallones en el país por ese mismo precio".<sup>188</sup> La primera acción militar del Batallón Belloso ocurrió a finales de mayo de 1982, cuando fue enviado a la provincia de Chalatenango, sin

<sup>186</sup> Von Santos, *Soldados de Elite en CentroAmérica y México*, página 160.

<sup>187</sup> UNHCR, "El Salvador: Belloso Battalion", Agosto 14, 2000, <http://www.unhcr.org/refworld/country,,USCIS,,SLV,,3dee01af4,0.html> acceso marzo 14, 2013.

<sup>188</sup> Manwaring y Prisk, *El Salvador at War: An Oral History*, página 236.

embargo las guerrillas evadieron el combate y después de casi 30 días de operación regresaron a su sede. Al final del conflicto, y después de 107 operaciones militares realizadas en todo el país, el Batallón Belloso registró 338 muertos y más de 1,000 heridos entre sus filas”.<sup>189</sup>

Otro de los batallones de reacción inmediata que surgió durante la guerra civil fue el Batallón General Manuel José Arce, creado en 1983. Acorde al libro *Soldados de Elite en Centro América*:

En una de sus primeras acciones, en noviembre de 1983, el Batallón Arce participó en las encarnizadas batallas en El Tablón, que está ubicado a 5 kilómetros al norte de la Sociedad en el Departamento de Morazán, así como en los cerros El Pizate y Portillo de la Ventana. En los combates también participaron contingentes de los Batallones de Cazadores Lenca del DM-4 (Morazán), Conchagua de la 6ta. Brigada de Infantería (La Unión), Cuscatlán de la 3ra. Brigada de Infantería (San Miguel), y el Batallón Arce.<sup>190</sup>

No hay duda de que el Batallón Arce fue una de las unidades de combate más eficaces y moldeable en El Salvador, hecho demostrado, tras los que ocurrió en la provincia de San Miguel el 19 de junio de 1986, cuando la FES (Fuerzas Especiales Selectas) del FMLN invadieron la Base Militar de la 3ra Brigada y este grupo de izquierda respetó a la unidad Arce. Conforme a David E. Spenser, en su libro *From Vietnam to El Salvador: The Saga of the FMLN Sappers and Other Guerrilla Special Forces in Latin America*:

La presencia de las tropas del batallón Arce en San Miguel amenazaba de manera significativa el éxito de toda la operación, se esperaba que, si estas tropas Arce se encontraban en el lugar, flanquearían a las fuerzas atacantes y con esto habrían atrapado a los integrantes de la guerrilla a lo largo del perímetro de la brigada. Para contener al batallón Arce hubiera sido necesaria una operación de grandes dimensiones, y con esto un alto riesgo de fracaso. El batallón Arce era ya famoso por su agresividad y tenacidad en la batalla. Los oficiales y los soldados que lo integraban eran un personal muy motivados, y las tácticas inesperadas e innovadoras eran para ellos el pan de cada día. Por esta razón eran muy temidos.

---

<sup>189</sup> Von Santos, *Soldados de Elite en CentroAmérica y México* página 160.

<sup>190</sup> Von Santos, *Soldados de Elite en CentroAmérica y México* página 160.

Confrontar a las tropas de la unidad Arce significaba para los planificadores de la FES una preocupación importante.<sup>191</sup>

En parte, la experiencia del batallón Arce estuvo influenciada por los asesores militares de Estados Unidos. "Los miembros del batallón Arce recibieron el curso de contrainsurgencia impartido por asesores norteamericanos en el CREM (Centro Regional de Entrenamiento Militar) en Honduras. El Batallón Arce desde su fundación participó en setenta operaciones militares, a lo largo y ancho de la zona oriental del país, habiendo incautado a los rebeldes más de cuatrocientos fusiles de diversos calibres".<sup>192</sup>

El establecimiento de unidades creadas y entrenadas por los Estados Unidos permitió un cierto grado de flexibilidad para el proceso de la guerra. Sin embargo, incluso estas medidas se toparon con importantes dificultades desde la perspectiva de la política de EE.UU. Según David H. Ucko y John A. Nadal, *The New Counterinsurgency Era: Transforming the U.S. Military for Modern Wars*:

Asesores estadounidenses estaban asignados a crear y capacitar a un número de unidades especializadas en contrainsurgencia, unidades como fueron los batallones Atlacatl, Atonal, y Belloso, que rápidamente adoptaron el enfoque de pequeñas unidades, estrategia apropiada para luchar contra las guerrillas. Sin embargo, los éxitos de estas unidades, fueron opacados por sus atrocidades y abusos contra los derechos humanos que infligieron a la población civil; además, la forma en que ellos entendían a la contrainsurgencia, contrastaba con la ideas de la FAES, quienes preferían luchar una gran guerra convencional en lugar de adoptar la naturaleza de un ataque de contrainsurgencia.<sup>193</sup>

La naturaleza de las fuerzas armadas de El Salvador era pelear una guerra convencional, como fue el caso en 1969 cuando lucharon contra Honduras, más que comprometerse con la amenaza de un levantamiento insurgente dentro de su territorio. Incluso los miembros de la estructura militar de EE.UU. demostraron resistencia al acercamiento con un conflicto no convencional, hecho que los llevó a tener discusiones internas, que finalmente afectaron sus determinaciones en El Salvador.

---

<sup>191</sup> Spenser, *From Vietnam to El Salvador: The Saga of the FMLN Sappers and Other Guerrilla Special Forces in Latin America*, página 103.

<sup>192</sup> Von Santos, *Soldados de Elite en CentroAmérica y México*, página. 161.

<sup>193</sup> David H. Ucko and John A. Nadal, *The New Counterinsurgency Era: Transforming the U.S. Military for Modern Wars*, (Washington, D.C., Georgetown University Press., 2009, página 38.

## 2.6 Formación e influencia de oficiales salvadoreños

Un componente vital de la estrategia de contrainsurgencia de EE.UU. en El Salvador fue la infiltración en la cada vez más poderosa estructura militar de El Salvador. La elite militar en El Salvador no sólo participó en las decisiones de combate, sino también dictaminó la política de El Salvador, garantizando regímenes militares sin interrupción durante todo el siglo 20. Con la finalidad de que los Estados Unidos pudieran aplicar plenamente su influencia en El Salvador, fue necesario alterar el establecimiento militar al nivel más alto. Esto demostraría ser una tarea mucho más difícil que la formación y la creación de batallones de élite.

El cuerpo de oficiales y en general la estructura militar fueron sin duda las instituciones más poderosas, tradicionales y represivas en El Salvador. Desde que el general Maximiliano Hernández Martínez tomó el control del gobierno en diciembre de 1931, existió una sucesión casi interrumpida de gobernantes militares en El Salvador que llegaron hasta el período que precedió a la guerra civil. La represión militar, las elecciones fraudulentas y la desigualdad social sólo sirvieron para exasperar la situación. Para implementar con éxito las estrategias de contrainsurgencia en El Salvador, los entrenadores de EE.UU. y responsables políticos tuvieron que encontrar una manera de suplantar o al menos de influir en las tandas, y con esto, ganar el control sobre la estructura militar de El Salvador.

Las Tandas, término que se empleó para definir al grupo de oficiales salvadoreños que compartieron la formación militar dentro la misma generación y que se graduaron juntos. "El entrenamiento del típico oficial salvadoreño comenzó en la Escuela Militar Capitán General Gerardo Barrios. Durante los cuatro años en la escuela militar, se dirigieron a través de un vigoroso adoctrinamiento, el cual incluía el trato físico severo. Por lo general, sólo se graduaban aproximadamente 20 cadetes. Estos nuevos oficiales tenían en común un fuerte sentimiento de lealtad a su institución, el cual significaba automáticamente para ellos la lealtad a la nación".<sup>194</sup> Estos mismos oficiales se protegerían unos a otros dentro de su estructura militar y consideraban lealtad a la tanda o a su generación con la que se graduaron de la academia militar, hecho que generalmente fue más trascendental que las ramas de servicio en las que el oficial estaba adjunto política e ideológicamente. La estructura militar, organizada por las tandas, creó

---

<sup>194</sup> Bosch, *The Salvadoran Officer Corps and the Final Offensive of 1981*, página xi.

rivalidades y contradicciones políticas, lo que representó un gran obstáculo para los asesores estadounidenses a nivel militar y político.

Con el fin de romper el control que tenían las tandas sobre el ejército salvadoreño, asesores del ejército de Estados Unidos trataron de alterar la estructura misma de las fuerzas armadas. Según Brian J. Bosch en su libro *The Salvadoran Officer Corps and the Final Offensive of 1981*:

A mediados de la década de 1980 el personal militar de la embajada estadounidense estaba orgulloso de haber destruido, el sistema de Tandas. Afirmaron haberlo logrado mediante el envío de un gran número de aspirantes a oficiales a Fort Benning, Georgia para recibir el entrenamiento básico de las tácticas de comando, a la cual le siguió una graduación masiva de oficiales que obtuvieron el rango. Sin embargo, en realidad, los líderes militares de El Salvador impidieron que esto sucediera, pues después de haber completado el curso en la escuela de infantería del ejército de los EE.UU., los jóvenes fueron devueltos a las escuelas militares en San Salvador y nuevamente se dividieron en clases diferentes.<sup>195</sup>

Lograr que los oficiales salvadoreños adoptaran las doctrinas de la filosofía militar estadounidense no fue una tarea tan larga ni tan difícil de alcanzar como pensaban inicialmente los asesores militares estadounidenses.

Otro método que intentaron los estadounidenses para infiltrarse en la estructura militar salvadoreña fue a través de incluir la formación de suboficiales con el fin de profesionalizar al ejército salvadoreño. Sin embargo, al igual que su intento de erradicar el sistema de Tandas, el desarrollo de clases de suboficiales generó una gran resistencia. En esencia, el ejército salvadoreño estaba compuesto por un cuerpo de reclutas de corto plazo (que por lo general emanaban de las clases bajas) y por un cuerpo de oficiales de élite. Debido a esto, crear un puente entre la élite oficial y el soldado común no lograba romper con los prejuicios culturales que existían en el ejército salvadoreño, lo cual resultó muy frustrante para los militares de EE.UU.

El artículo de Robert D. Ramsey, "Advising Indigenous Forces: American Advisors in Korea, Vietnam, and El Salvador", *Global War on Terrorism Occasional* afirma:

---

<sup>195</sup> Bosch, *The Salvadoran Officer Corps and the Final Offensive of 1981*, página .5.

Los oficiales de la FAES no sabían cómo acoger cordialmente o tomar en cuenta a un cuerpo de suboficiales, pues éste era considerado como una amenaza para el cuerpo de oficiales. Reflexionando, "el intento estadounidense de crear un cuerpo de suboficiales parece ingenuo y pretencioso". Una clara lección que, tanto la política militar de EE.UU. como los asesores, sobre el terreno, aprendieron con el tiempo, fue: "es fundamental concentrarse en las cuestiones que no sólo son relevantes para una contrainsurgencia, como lo son indisputablemente los suboficiales, sino también sobre las metas que son alcanzables de manera realista dado el contexto específico de la guerra."<sup>196</sup>

Las expectativas poco realistas y la insensibilidad cultural, con frecuencia obstaculizaron la política de EE.UU. en El Salvador.

La misión de entrenamiento de Estados Unidos en El Salvador se dio cuenta del reto que enfrentaron en el cambio de mentalidad del cuerpo de oficiales militares de élite y centraron considerable su atención en la formación de oficiales subalternos. El Coronel Lyman C. Duryea, agregado de defensa estadounidense en El Salvador, durante el tiempo en que el coronel Steele encabezó el grupo de asesores, articuló que los comandantes salvadoreños, en el nivel de batallón, tenían una deficiencia en las habilidades militares básicas. Por otro lado, afirmó que los oficiales salvadoreños jóvenes, "conocían los entresijos de operaciones de unidades pequeñas y de tácticas de contraguerrilla, ya que habían sido entrenados en las escuelas menos avanzadas de Estados Unidos en los regímenes de formación creados por la administración Reagan.

Duryea concluyó en 1984:

Considerando el estatus en el que nos encontramos ahora, creo que le tomará a una generación militar completa (lo que se definiría en unos 20 años o tal vez más), antes de ver el parte aguas que muestre el profesionalismo a nivel de mando del batallón. Podemos esforzarnos en dar el mejor entrenamiento a los cadetes y tropas, de la forma que más nos guste, sin embargo, veremos los resultados esperados en los soldados y cadetes jóvenes, hasta que logremos influir en aquellos que tienen la posición de comando, debido a que ellos olvidarán

---

<sup>196</sup> Robert D. Ramsey III, "Advising Indigenous Forces: American Advisors in Korea, Vietnam, and El Salvador", Global War on Terrorism Occasional Paper 18, (Fort Leavenworth, Kansas, 2006).

de inmediato todas las instrucciones que aprendieron con nosotros y en cambio adaptaran los malos hábitos de sus cadenas de mando.<sup>197</sup>

Adicionalmente, según Duryea, algunos de los comandantes salvadoreños que habían recibido formación avanzada en el Comando del Ejército de EE.UU. y en el General Staff College localizado en el Fuerte Leavenworth , Kansas, fueron sometidos a una instrucción demasiado avanzada y teórica para cubrir las necesidades de El Salvador . Los aspectos prácticos de combate se perdieron entre estas instrucciones y los oficiales se alejaron aún más del resto de las tropas.

El grupo de Comando de EE.UU. en El Salvador se dio cuenta de que no sólo tenían que trabajar en los niveles de mando y control en El Salvador, sino que también tenían que influir en la cúpula militar salvadoreña para coincidir con este plan. Inspirado por la admiración que tenía por los batallones de reacción rápida y de las acciones de los oficiales, como las del teniente coronel Domingo Monterrosa, el comandante del Grupo Militar de los EE.UU. en 1982, el general Waghelstein, impulsó un cambio en el liderazgo de los militares salvadoreños al principio de la guerra. Según Mark Moyer en su libro *A Question of Command: Counterinsurgency from the Cold War to Iraq*:

Waghelstein dio prioridad al remplazo de comandantes departamentales que mostraban características de debilidad, tema que además enfatizó constantemente en sus conversaciones con el Ministro de Defensa José Guillermo García. En el otoño de 1982, García se comprometió a retirar a tres de estos comandantes, pero en el último momento dio marcha atrás, declarando que no podía prescindir de su apoyo. En la opinión de García, al único comandante departamental que podía darse el lujo de alterar, era a Sigifredo Ochoa, oficial excepcionalmente capaz. Un grupo de jóvenes oficiales conocido como la guardia pretoriana, se burlaba de los oficiales de la generación de García por su reticencia a luchar, este grupo no estaba alineado al grupo de Roberto D' Aubuisson, respaldaba a Ochoa por razones de amistad personal y respeto profesional. La combinación de los estadounidenses y pretorianos significó el fin para García. Se vio obligado a retirarse, y Ochoa se fue a Washington como estaba previsto desde un principio.<sup>198</sup>

---

<sup>197</sup> Moyer, *A Question of Command: Counterinsurgency from the Cold War to Iraq*, página 182.

<sup>198</sup> Moyer, "A Question of Command: Counterinsurgency from the Civil War to Iraq", página 178.

Esta cadena de eventos llevó a la instalación del General Carlos Vides Casanova como ministro de Defensa en El Salvador. Casanova demostró el tipo de liderazgo que Estados Unidos apreciaba en el campo de batalla.

Vides reflejó tempranamente ser el halcón del grupo de gallinas de García. En agudo contraste con su predecesor, Vides iba regularmente al campo para averiguar qué estaba sucediendo realmente. Presionó a los oficiales para evitar que sus tropas maltrataran a los civiles. En la selección de comandantes, impulsó el mérito por arriba de las tandas, movimiento audaz y controvertido en el que se jugó la permanencia en su puesto de trabajo, y con la cual, finalmente cosechó enormes beneficios.<sup>199</sup>

Los líderes militares salvadoreños no pudieron oponerse ante la inclusión de Vides a causa de lo que estaba ocurriendo a la vista de todos sobre el terreno en El Salvador en aquellos momentos. Según Mark Moyer:

Los oficiales superiores, que fueron preservados ante todo para mantener el status quo, pudieron haber tomado medidas para detener a Vides, de no haber sido por varios debacles militares evidentes a finales de 1983, los cuales iluminaron la extrema necesidad de un cambio. En El Tablón, El Paraíso, y el puente Cuscatlán, las fuerzas salvadoreñas sufrieron derrotas porque sus líderes no llevaron a cabo patrullajes de reconocimiento estándar. En la peor de las derrotas (la de El Paraíso), 800 insurgentes invadieron la sede de la 4<sup>a</sup> Brigada de Infantería y mataron a más de 100 soldados del gobierno y tomaron a 162 hombres como prisioneros. En el puente Cuscatlán, único puente que une la mitad oriental del país a la mitad occidental, los 400 defensores del gobierno huyeron tan pronto como fueron atacados.<sup>200</sup>

Además de los reveses militares antes mencionados, García fue considerado por muchos como líder y soldado pésimo de un ejército que estaba plagado de corrupción. Según William LeoGrande:

A medida que los guerrilleros se hicieron más fuertes, las deficiencias de mando de García se hicieron cada vez más evidentes. La mayoría de los comandantes

---

<sup>199</sup> Moyer, "A Question of Command: Counterinsurgency from the Civil War to Iraq, página 180.

<sup>200</sup> Moyer, "A Question of Command: Counterinsurgency from the Civil War to Iraq, página 180.

provisionales que nombró García eran incompetentes y corruptos. No tenían experiencia de combate ni el deseo de arriesgarse a nada. Ignoraron regularmente el asesoramiento ofrecido por los asesores militares estadounidenses, insistiendo en la realización de grandes barridos, en lugar de llevar a cabo operaciones de unidades pequeñas, pues ellos podrían generar más beneficios económicos con grandes maniobras, en lugar de emplear pequeñas patrullas. Asesores estadounidenses se referían a ellos como caudillos militares.<sup>201</sup>

Bajo el liderazgo de Vides, los militares salvadoreños transformaron su filosofía a una más compatible con la estrategia de EE.UU.

Mark Moyer también explica los avances que los militares salvadoreños experimentaron bajo la dirección de Vides:

Durante los dos últimos meses de 1983 y los primeros de 1984, Vides revisó la estructura de mando y llevó a cabo un recorte de comandantes. Nombró a sólo seis comandantes de brigada para reemplazar a los veintiséis jefes independientes que estaban reportando al Ministerio de Defensa. El viejo sistema había servido a los intereses del Ministro de defensa, evitando que cualquier comandante lograra obtener el poder suficiente para derrocarlo o incluso para prevenir que se llevara a cabo un golpe de estado, asimismo dejó al Ministerio de Defensa con tanta gente con el propósito de no ser supervisados con eficacia. Vides nombró al coronel Adolfo Onecifero Blandon (pretoriano conocido por su liderazgo de combate agresivo), como jefe del Estado Mayor de las fuerzas armadas, y otros pretorianos fueron trasladado a las ranuras de comandos importantes. Con la descentralización del poder, Vides y Blandon asignaron a comandantes de brigada para decidir qué métodos de contrainsurgencia se podrían utilizar en sus áreas de operación, al tiempo que los impulsarían a la acción y con esto podrían ver su rendimiento. Blandon reprendió a comandantes por no pasar tiempo suficiente en el campo o por no tener iniciativa, y se mantuvo a la expectativa para asegurarse de que esas debilidades fueran corregidas. Dentro de unos meses, estos cambios de liderazgo habían animado a las fuerzas armadas y aumentado sus habilidades militares, lo que representó mayor éxito.<sup>202</sup>

---

<sup>201</sup> LeoGrande, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992*, página 181.

<sup>202</sup> Moyer, *A Question of Command: Counterinsurgency from the Civil War to Iraq*, página 181.

En 1984, a pesar de los cambios que se habían hecho en relación con la cúpula militar salvadoreña, muchas de sus unidades todavía carecían de líderes calificados. Por otra parte, la rápida expansión de los militares salvadoreños, que los Estados Unidos estaban creando de manera forzada, sobrecargó el trabajo de un cuerpo de oficiales salvadoreños que ya antes era limitado.

Quando el coronel James J. Steele se convirtió en jefe del grupo de asesores, a principios de 1984, descubrió que los tenientes primero eran comandantes de batallones y los tenientes segundo estaban al mando de compañías, mientras que los pelotones no parecían tener ningún líder en absoluto". Steele señaló, "a medida de que se expande una fuerza en tiempos de crisis, se tiene que tomar en cuenta lo que se necesita para seguir liderando esa fuerza de manera efectiva". "Probablemente ampliamos las fuerzas demasiado rápido para crear el liderazgo en este terreno.<sup>203</sup>

Uno de los mayores defectos del plan de EE.UU. en El Salvador fue la expansión de las fuerzas salvadoreñas, las cuales se centraron, en algunas ocasiones, más en la cantidad que en la calidad. Pues según lo expresado por muchos teóricos de la contrainsurgencia, es preferible tener 10 soldados del gobierno por cada insurgente, por lo que, una vez más, los planificadores militares de los EE.UU. se quedaron atrapados en su obsesión ante los números. Sin embargo, el Coronel Steele comentó:

Quando se expande una fuerza con estas características, se le puede proveer de uniformes y armas para los soldados, y los Estados Unidos pueden colaborar con esta parte sin problema. Hay un montón de personas en El Salvador, y el reclutamiento no es un obstáculo importante. Sin embargo no se pueden construir comandantes de batallones o de compañías, ni jefes de pelotones y sargentos primeros en seis meses. ¡Esto no se hace en un año!<sup>204</sup>

## **2.7 La adopción de tácticas de unidades pequeñas de contrainsurgencia**

Uno de los principales desafíos que enfrentó la misión de asesores de EE.UU. en El Salvador fue que las fuerzas salvadoreñas adoptaran la filosofía de operar unidades pequeñas en lugar de utilizar tropas convencionales. Muchos oficiales salvadoreños

<sup>203</sup> Moyer, "A Question of Command: Counterinsurgency from the Civil War to Iraq, página 181-182.

<sup>204</sup> Moyer, "A Question of Command: Counterinsurgency from the Civil War to Iraq, página 182.

hubieran podido experimentar tácticas recomendadas por los asesores de EE.UU., y en el momento en el que se reconociera el éxito de éstas, se hubieran replicado. Sin embargo las fuerzas salvadoreñas se oponían a aceptar los consejos que provenían de sus contrapartes estadounidenses. *A Question of Command: Counterinsurgency from the Civil War to Iraq*, también menciona:

Con respecto a los métodos de contrainsurgencia, los salvadoreños quedaron convencidos de que los americanos no tenían todas las respuestas. De hecho, el consejo americano resultó estar equivocado en más de una ocasión, pues el grado de asesoramiento estadounidense estuvo limitado por la prohibición a su participación en las operaciones de combate, lo que les impidió comprender todos los desafíos que debían cumplirse. El General John R. Galvin, comandante en jefe del Comando Sur de los EE.UU. (de 1985 a 1987), dijo más tarde: "Yo no creo que los salvadoreños sintieran que éramos totalmente expertos en el tema de las operaciones de contraguerrilla. Creo que estábamos asistiéndolos, básicamente, con la provisión de recursos para el combate y, hasta cierto punto, con la introducción de la doctrina de operaciones de contraguerrilla. Sin embargo, una gran parte de la doctrina también se estaba produciendo a través del camino de los golpes debido a que las fuerzas armadas salvadoreñas se encontraban luchando una guerra."<sup>205</sup>

Aunque ha habido evidencia de que algunos asesores, efectivamente, patrullaron y participaron en el combate, debido al número limitado de asesores y al estricto mandato de su misión, los salvadoreños finalmente se dieron cuenta de que los participantes de Estados Unidos no estuvieron tan plenamente comprometidos con los objetivos de la contrainsurgencia, pues muchas veces dieron mayor importancia a su seguridad personal que a la derrota del FMLN en el campo.

A partir de su experiencia en Vietnam, los EE.UU. tenían conocimiento de primera mano de las dificultades que emanaban de la realización de operaciones a gran escala.

En la segunda mitad de 1965, el general Westmoreland, comandante de las operaciones de combate de los Estados Unidos en Vietnam, utilizó batallones de combate fuertemente armados para contraatacar a las grandes fuerzas

---

<sup>205</sup> Moyer, "A Question of Command: Counterinsurgency from the Civil War to Iraq", página 175.

comunistas, cuando éstos golpearon, así como para llevar a cabo operaciones de búsqueda y destrucción en las que, los norteamericanos localizaban grandes unidades enemigas en áreas remotas. Las operaciones de búsqueda y destrucción estuvieron bajo intensa crítica ya que las fuerzas estadounidenses a menudo tenían problemas para localizar al enemigo, y porque la presencia de las fuerzas norteamericanas en la provincia aislada del país les impedía participar en operaciones para asegurar a la población.<sup>206</sup>

La falta de efectividad de las operaciones a gran escala en Vietnam a diferencia de las maniobras de contrainsurgencia a menor escala fue observada por los políticos de los Estados Unidos durante la intervención en El Salvador. La estrategia de guerra y las tácticas de combate evolucionaron significativamente en la medida en que los Estados Unidos se fueron involucrando más en El Salvador. Sin embargo, la resistencia demostrada por miembros del alto mando militar salvadoreño hacia pequeñas tácticas contrainsurgentes obstaculizó el esfuerzo general de la guerra.

Desde muy al principio en el conflicto, las fuerzas salvadoreñas aplicaron operaciones de barrido a gran escala en la zona rural del país que recordaban la participación de EE.UU. en Vietnam. Estas operaciones fueron conocidas como operaciones de yunque y martillo, y con frecuencia resultaron ser más perjudiciales que efectivas. Según el libro *The Massacre at El Mozote*:

Yunque y el martillo era un término general para cualquier método de lucha contra la guerrillera que "expulsara a los guerrilleros de la zona". El efecto buscado era deshacerse del sistema marxista-leninista impuesto por los rebeldes, con la esperanza de romper "el apoyo de la gente que ellos (los guerrilleros) habían adoctrinado." Este método fue bastante ineficaz por varias razones. En primer lugar, se requirió una gran fuerza militar para mantener el territorio tomado, y el ejército no tuvo suficientes tropas o equipo para esta tarea. En segundo lugar, hubo desacuerdos entre los miembros del ejército en lo referente a qué hacer con la ciudad o pueblos. Los civiles fueron a menudo acusados de ser subversivos y fueron asesinados. Después de un corto período de tiempo, el ejército se mudó de la zona. Los guerrilleros se trasladaron de nuevo y el ejército perdió su progreso.

---

<sup>206</sup> Moyer, *A Question of Command: Counterinsurgency from the Civil War to Iraq*, página 153.

El resultado final fue la eliminación de sólo unos pocos rebeldes y no se rompió el apoyo civil.<sup>207</sup>

La experiencia de Vietnam muestra que, las operaciones indiscriminadas y a gran escala funcionan poco para "ganar los corazones y las mentes" de la población sitiada. De acuerdo con un artículo relativo a las lecciones aprendidas de la guerra de Vietnam de Rufus Phillips, la alienación de la población civil en conjunto con estas operaciones, fue un error táctico fundamental. Phillips menciona:

En el primer intento sistemático de inducir un cambio en las tácticas militares, los Asuntos Rurales se centraron en el uso indiscriminado del armamento de aviones y helicópteros, utilizándolos incluso en contra de aldeas simpatizantes, así como el bombardeo de presuntas bases del Viet Cong en las que se incluía a aldeas con población civil. Envié una nota al Embajador Nolting, con copia al general Stilwell enfatizando que ganar el apoyo del pueblo era la única manera de derrotar a la insurgencia. Lo que eso significaba "en la medida en que las acciones adoptadas en la guerra contribuyan a ganarse a la población, esto contribuirá a ganar la guerra. Y por consiguiente, cuando éstas no contribuyen a ganarse a la población, contribuyen a perder la guerra". Un punto de vista equivocado, muy recurrente en la práctica fue pensar que "aquellos que no apoyaban al gobierno, o no se encontraban en zonas controladas por el gobierno, debían sufrir por ello (después de todo, la guerra es el infierno). Después de sufrir lo suficiente, ellos terminarían culpando al Viet Cong o se mudarían a áreas bajo el control del gobierno para escapar de las bombas, proyectiles... y dejarían sus tierras cuando el Viet Cong se aproximara."<sup>208</sup>

La misma táctica militar que fracasó en Vietnam, fue empleada por las fuerzas de seguridad salvadoreñas dando como resultado la devastación del campo salvadoreño y en otras ocasiones, la perpetración de atrocidades. Según "From Madness to Hope: Report of the Commission on the Truth for El Salvador" publicado por El Instituto de Paz:

A partir de 1980, hubo una sucesión de ataques indiscriminados contra la población civil no combatiente y se llevaron a cabo ejecuciones sumarias

---

<sup>207</sup> Danner, *The Massacre at El Mozote*, página 42-43.

<sup>208</sup> Rufus Phillips, "Counterinsurgency in Vietnam: Lessons Learned, Ignored and Revived", *American Valor Quarterly*, Small Wars Journal, [www.smallwarsjournal.com](http://www.smallwarsjournal.com) acceso diciembre 5, 2012.

colectivas, en particular contra la población rural. De igual forma hubo masacres atroces, como las que se consumaron en el río Sumpul el 14 y 15 mayo de 1980, en el río Lempa del 20 al 29 octubre de 1981 y el del Mozote en diciembre de 1981. El terrorismo organizado, en forma de los llamados "escuadrones de la muerte", se convirtió en la manifestación más aberrante de la escalada de violencia. Grupos civiles y militares estuvieron involucrados en una campaña sistemática de asesinatos con total impunidad, mientras que las instituciones del Estado se hicieron de la vista gorda. El asesinato de Monseñor Romero ejemplifica lo ilimitado y devastador del poder de estos grupos. Este período atestiguó el mayor número de muertes y violaciones a los derechos humanos.<sup>209</sup>

Basado en su experiencia en Vietnam y otras contrainsurgencias, Estados Unidos se dio cuenta de que la aplicación de medidas represivas sólo serviría para alejar del gobierno a la población en general. Por lo que apoyaron la sustitución de operaciones más grandes, por acciones coordinadas y enfocadas que requerían un menor número de participantes.

De acuerdo con el ya mencionado informe de los cuatro Coroneles estadounidenses, los salvadoreños nunca acogieron totalmente las tácticas contrainsurgentes impulsadas por la misión de asesoramiento, y por su lado, esta misión tampoco hizo lo suficiente para cambiar el enfoque de los militares salvadoreños. Parte de este dilema involucró armas inapropiadas utilizadas en un entorno contrainsurgente.

A pesar de la intención expresada frecuentemente por Los Estados Unidos en transformar a la FAES en una fuerza contrainsurgente, la política de EE.UU. no ha logrado apartar a los salvadoreños de su modo de pensar convencional. En todo caso, las acciones estadounidenses han reforzado el sesgo. La asistencia para la seguridad estadounidense ha permitido a la FAES comprar armamento pesado como son, obuses de 105 mm, cañones sin retroceso de 90 mm, y armas ligeras antitanque de 72mm, las cuales son de poca utilidad en la contrainsurgencia. En lugar de correr el riesgo ante la alienación de la FAES oponiéndose a su solicitud de armamentos imprácticos, los oficiales estadounidenses algunas veces sucumben a la facilidad de acceder.<sup>210</sup> (Ver Figura 2.5)

---

<sup>209</sup> The United States Institute for Peace, "From Madness to Hope: página 19, [www.usip.org](http://www.usip.org) acceso enero 2, 2013.

<sup>210</sup> Bacevich, Hallums, White y Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, página 30.

El informe también explica el detrimento de abandonar las tácticas de unidades pequeñas con armamento ligero por armas imprecisas y pesadas.

Tomemos el ejemplo de la artillería. El ejército salvadoreño cuenta con un equipo de 54 obuses de 105 mm, que emplean en una o dos secciones armadas, utilizándolos principalmente en las misiones de acoso e interdicción (H & I por sus siglas en inglés). La experiencia norteamericana en Vietnam demostró que las misiones de H & I contra una insurgencia, en el mejor de los casos implica solo el despilfarro de municiones y en el peor de los casos que sea totalmente contraproducente. En octubre de 1987, la opinión de un Mayor de artillería estadounidense en San Salvador afirma que, "pensar que no existe artillería en la guerra suena como una buena idea". No obstante, el Grupo Militar estadounidense avala la petición de la FAES para reemplazar sus obuses actuales con el nuevo y carísimo modelo que es idéntico en calibre, pero que es aerotransportable.<sup>211</sup>

Por último, el informe expresa cómo las armas pesadas afectan negativamente a las tácticas de unidades pequeñas.

¿Cómo afecta la artillería pesada al rendimiento de las tácticas de la FAES? Los funcionarios estadounidenses nos han dicho repetidas veces que la carga que porta cada soldado de infantería salvadoreña ha reducido su movilidad táctica por lo pesado de sus armas, haciéndolos dependientes de transportes mecánicos como helicópteros y alentándolos a confiarse en el poder del uso de las armas. En la opinión de un ex agregado militar de defensa, "dar a la gente fuego indirecto y armas sin retroceso les enseña malos hábitos". Este funcionario culpó a los equipos inadecuados, el haber hecho a la FAES "muchísimo menos móvil que los insurgentes". Una engorrosa y pesada carga es totalmente inadecuada para la realización de las operaciones de las pequeñas unidades que, los instructores estadounidenses han defendido con entusiasmo. Por lo tanto, intentar equipar nuevamente a la FAES carecería de sentido, pues complicaría la tarea de convencer a los salvadoreños de adoptar tácticas apropiadas.<sup>212</sup>

---

<sup>211</sup> Bacevich, Hallums, White y Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, página 30.

<sup>212</sup> Bacevich, Hallums, White y Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, página 30.

En El Salvador, la FAES peleó una guerra distinta de la que recomendaban los asesores estadounidenses (derivada de su experiencia en Vietnam), especialmente durante los primeros años del conflicto. Hugh Bryne escribe:

En vez de tomar parte en operaciones ofensivas y a pequeña escala, la FAES luchó un tipo de guerra diferente, usando tácticas que demostraron su ineficacia en guerras previas, como la de Vietnam. En El Salvador, a principios de la guerra, la mitad de las tropas disponibles estaban ocupadas en la inmóvil defensa de las infraestructuras. El modo habitual de las operaciones ofensivas consistía en participar en redadas con miles de soldados a través de las zonas rebeldes, moviéndose lentamente con equipo pesado en las carreteras principales. La guerrilla con el preaviso de la ofensiva, abandonaría la zona, llevándose con ellos en un primer momento a sus civiles partidarios. El contacto con el enemigo fue poco frecuente y normalmente se produjo en el momento y lugar elegido por los insurgentes. En 1981, las bajas militares reportadas fueron numerosas, en promedio de veinte personas por día, al igual que las bajas civiles a manos de las fuerzas armadas.<sup>213</sup>

Sin embargo, a medida que avanzaba la guerra, alentados por sus entrenadores estadounidenses, más comandantes salvadoreños parecían haber adoptado las tácticas contrainsurgentes, incluso cuando éstas tenían sus inconvenientes. Un informe desclasificado de la CIA en 1990 afirma:

Por las noches, en el campo de batalla las fuerzas armadas se han destacado por las operaciones de unidades pequeñas, especialmente, hacia los dirigentes del FMLN. A mediados de 1989, el ejército pudo haber matado a 5 comandantes del FMLN en un período de seis semanas, no obstante aún habrían tenido que aniquilar o capturar a uno de los jefes de alguna facción de alto nivel, quienes normalmente residen en Managua. Aunque las tácticas de unidades pequeñas han demostrado su eficacia contra los rebeldes, se han arriesgado empleando estas

---

<sup>213</sup> Bryne, *El Salvador's Civil War: A Study of Revolution*, página 79.

tácticas en las áreas controladas por FMLN, donde los insurgentes pueden rápidamente formar una masa de fuerza abrumadora.<sup>214</sup>

Según el ejército de Estados Unidos: "La definición tradicional de una unidad pequeña tiende a referirse a un nivel nivel de compañía u otra más baja; sin embargo, el tamaño real de esta unidad puede variar, dependiendo del alcance, escala y complejidad de la misión".<sup>215</sup> Por lo general, estas pequeñas unidades requieren tropas de élite calificadas para llevar a cabo sus objetivos, tales como las PRALs y BIRIs. La disyuntiva en El Salvador fue la falta, o incluso, el mal uso de estas entidades militares que, demostraron proezas y éxito avanzando en el campo de batalla. Las tácticas convencionales resultaron ser las acciones más comunes realizadas por los militares salvadoreños, a menudo en su perjuicio, y esta dependencia, de tradición militar, impidió emplear una estrategia contrainsurgente a gran escala que fuera más eficaz.

La resistencia a la utilización de PRALs en tácticas a pequeña escala en El Salvador, especialmente en el ejército, tal vez se remonta a diferencias filosóficas. "Una de las diferencias más grandes entre las prácticas de contrainsurgencia estadounidenses y salvadoreñas fue el tamaño de las operaciones. Entrenadores y asesores estadounidenses instaron al ejército salvadoreño para llevar a cabo patrullajes a pequeña escala, con el argumento de que las grandes operaciones eran mucho más fáciles de eludir para los insurgentes."<sup>216</sup> No obstante, se cree que, los EE.UU., tratando de evitar una escalada de las fuerzas convencionales, como ocurrió en Vietnam, se enfrentaron a la filosofía militar salvadoreña que estaba más orientada hacia una guerra fronteriza con la vecina Honduras, como fue el caso en 1969.

## 2.8 La reestructuración de la fuerza aérea salvadoreña

Históricamente, la Fuerza Aérea Salvadoreña (FAS) fue un beneficiario de la asistencia por los Estados Unidos. Según el analista Donald C. Keffer:

La ayuda militar de Estados Unido a El Salvador inició en la década de 1930 con el préstamo de algunos aviones y equipos de fuerza terrestre. En las últimas

<sup>214</sup> CIA, El Salvador's Insurgents Key Capabilities and Vulnerabilities, FOIA Declassified Document 96D204, (Box 1 George Washington University, Washington D.C. , junio 1990), page 2.

<sup>215</sup> Lieutenant General Michael A. Vane, U.S. Army, and Colonel Robert M. Toguchi, U.S. Army, "Achieving Excellence in Small Unit Performance", *Military Review*, (mayo-junio 2010), p.74.

<sup>216</sup> Mark Moyer, *A Question of Command: Counterinsurgency from the Cold War to Iraq*, página 175.

etapas de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos transfirió algunos aviones adicionales a El Salvador. Tras la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (El Tratado de Río) en 1947, El Salvador comenzó a beneficiarse de la asistencia que, una misión aérea de Estados Unidos le estaba proporcionando, así como del incremento de aeronaves que les estaban transfiriendo. La FAS se equipó casi exclusivamente con puras aeronaves de los Estados Unidos.<sup>217</sup>

En general la Fuerza Aérea salvadoreña se vio muy beneficiada por el apoyo de EE.UU. durante los años de la guerra civil. Casi la cuarta parte del presupuesto que otorgó EE.UU. a la milicia de El Salvador fue asignado a esta división, pues antes de que Los Estados Unidos comenzaran a suministrar el apoyo a El Salvador, la FAS poseía una flota aérea militar anticuada. Donald Keffer continúa:

Antes el apoyo norteamericano la FAS era el servicio más con el que contaba El Salvador. Éste era un pequeño grupo que, estaba constituido de menos de un millar de hombres entre los que se encontraban un limitado batallón de paracaidistas, una unidad de seguridad, un escaso grupo antiaéreo, y cuatro pequeños escuadrones aéreos con un total de 67 aviones. La fuerza de combate principal de la FAS constaba de 11 Ouragan que se usaban para combates de ataque a tierra y que fueron adquiridos de los israelíes, que a su vez, habían adquirido de los franceses en la década de 1950, y cuatro aviones de entrenamiento Fouga Magister que fueron modificados para usarse en combate (otras naves de la década de 1950). Los escuadrones de ataque, también contaban con cuatro aviones de combate Super Mystère y seis aviones de contrainsurgencia Rallye. El resto de la fuerza aérea consistía en un escuadrón de transporte con seis C-47 y cuatro transportes Arava. El escuadrón de entrenamiento contaba con un puñado de aeronaves que constaba de T-34s, T-6s, T-41s, y cuatro Magister. La cantidad de helicópteros pertenecientes a la Fuerza Aérea ascendía a un Alouette III, un FH-1100, un Lama y diez UH-1H.<sup>218</sup>

Antes de que comenzara la guerra, la FAS tenía dos bases importantes. La base principal se encontraba en Ilopango, en las afueras de San Salvador y la otra un poco más pequeña en San Miguel, en la parte sur del país. La Fuerza Aérea, al igual que las

---

<sup>217</sup> Keffer, "El Salvador: Foreign Military Influence and Assistance".

<sup>218</sup> Keffer, "El Salvador: Foreign Military Influence and Assistance".

Fuerzas Terrestres, tenía un entrenamiento convencional y recientemente había ganado experiencia en la guerra contra Honduras (1969) y durante las elecciones de 1972 en El Salvador. "La Fuerza Aérea tenía sólo unos cuantos pilotos y su nivel de formación era regular. Para un país pequeño y pobre como El Salvador, una fuerza aérea es un lujo caro. Había pocos fondos para el mantenimiento de los obsoletos aviones o para proporcionar algo más que, un rudimentario entrenamiento de combate para los pilotos. Temas como el entrenamiento conjunto o la práctica del apoyo aéreo cercano (CAS por sus siglas en inglés) no eran parte simplemente del repertorio de la fuerza aérea."<sup>219</sup> En 1988, el informe de cuatro coroneles de Estados Unidos destacaba la problemática de la carencia de pilotos expertos de El Salvador. "A finales de 1987, la FAS tenía sólo 70 pilotos activos para volar sus 135 aviones. En diversos aspectos, cada piloto luchaba por mantener el dominio de su actividad, debido a la grave escasez de pilotos instructores calificados".<sup>220</sup> Esto se manifestó después de aproximadamente siete años de conflicto civil y de entrenamiento estadounidense.

El ataque del FMLN a la base aérea de Ilopango causó un duro golpe al potencial aéreo salvadoreño, especialmente al principio de la guerra. Según el analista Tom Cooper:

El éxito más grande del FMLN contra la fuerza aérea salvadoreña ocurrió el 27 de enero de 1982, cuando un grupo de ataque de 100 combatientes del grupo insurgente se infiltró en el perímetro de la base aérea de Ilopango y destruyó cinco UH-1H y tres C-47, y dañó severamente cuatro Ouragan y dos UH-1. Dos Ouragan (702 y 703) fueron dados de baja, mientras que los otros dos fueron reparados y devueltos al servicio años más tarde; toda la flota permaneció en tierra por otro período de tiempo, mientras que todos los helicópteros dañados tuvieron que ser dados de baja. A pesar de que esto pudo ser un duro golpe, este ataque fue considerado como una bendición para la FAS, pues el equipo deteriorado se sustituyó rápidamente por modernas y más capaces aeronaves de Estados Unidos.<sup>221</sup>

<sup>219</sup> Keffer, "El Salvador: Foreign Military Influence and Assistance".

<sup>220</sup> Bacevich, Hallums, White y Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, página 32.

<sup>221</sup> Tom Cooper, "El Salvador 1980-1992", Central and Latin American Data Base, Sept 2003, Air Combat Information Group, [http://www.acig.org/artman/publish/article\\_158.shtml](http://www.acig.org/artman/publish/article_158.shtml) acceso marzo 16, 2013.

El ataque que realizó el FMLN demostró que, durante la primera parte de la guerra, tenía un grado de superioridad en la táctica, lo que ayudó a que la Fuerza Aérea salvadoreña se transformara. "Los anticuados Ourangans que fueron destruidos por los comandos, se reemplazaron rápidamente por A-37 de Estados Unidos, un avión mucho más capaz y apto para una guerra de contrainsurgencia. De igual forma se proporcionaron aviones de reconocimiento O-2 y 12 helicópteros UH-1H para reemplazar las pérdidas".<sup>222</sup>

Como ocurrió para las Fuerzas Terrestres de El Salvador, la intervención de Estados Unidos causó un rápido crecimiento en la FAS. "Cuando comenzó la guerra, la Fuerza Aérea salvadoreña tenía alrededor de 20 aviones, divididos por igual entre helicópteros y aviones obsoletos del tipo de ala fija. Sin embargo, a finales de la década de 1980, la FAS ya contaba con aproximadamente 135 aviones y tenía unos 72 helicópteros de seis tipos diferentes fabricados en tres países distintos".<sup>223</sup> Desde el inicio de la administración de Reagan, los EE.UU. estuvieron involucrados en una agresiva campaña para abastecer al ejército y a la fuerza aérea salvadoreña con la finalidad de asegurar que, éstos lograran una misión eficaz. James S. Corum, en su artículo "The Air War in El Salvador" explica:

En 1981, Los Estados Unidos proporcionaron un crédito total de 48, 920,000 dólares en ventas de equipos y ayuda militar a El Salvador. Para 1982, el programa de ventas y asistencia militar en El Salvador había crecido a 82, 501,000 dólares, más otros 2, 002,000 dólares para el programa de entrenamiento de oficiales y suboficiales, también conocido como Educación y Entrenamiento Militar Internacional (IMET, por sus siglas en inglés) La cantidad de ayuda destinada a la Fuerza Aérea salvadoreña fue muy notoria. Un flujo constante de aviones nuevos aviones para la FAS fluyó hacia el sur a lo largo de todo el conflicto. Durante los primeros seis meses de 1982, Estados Unidos entregó cuatro aviones de reconocimiento O-2A, seis de combate de contrainsurgencia A-37B y dos para transporte C-123K. Todos estos aviones fueron modificados y reformados completamente antes de ser trasladados. Un cargamento de municiones con valor igual a \$ 2 millones de dólares fue proporcionado a la FAS en el mismo año. Tan pronto el Congreso de EE.UU. aprobó las transferencias de equipo, la Fuerza

<sup>222</sup> Corum, "The Air War in El Salvador", página 5.

<sup>223</sup> Bacevich, Hallums, White, y Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, página 32.

Aérea de los EE.UU. envió rápidamente los aviones y municiones a El Salvador. En junio de 1982, la Fuerza Aérea estadounidense envió 12 aviones llenos de municiones a la FAS, mientras que otro tanto iba en camino por mar.<sup>224</sup>

Además de equipar al ejército y a la Fuerza Aérea salvadoreña, el entrenamiento fue esencial para asegurar que los pilotos de El Salvador incrementaran sus habilidades. En 1982, el programa IMET se centró en mejorar la FAS, y en aquel año, se gastaron un total de 1.4 millones de dólares solamente en la formación de los pilotos, tripulación aérea y en la capacitación de técnicos. Debido a que el Congreso de Los Estados Unidos estableció un número no mayor a 55 asesores que podían ser enviados a El Salvador, el contingente total de la fuerza aérea de Los Estados Unidos consistía de sólo 5 personas en el país centroamericano, un jefe de sección de la Fuerza Aérea y cuatro oficiales de mantenimiento. Corum continúa:

El ejército norteamericano también proporcionó unos cuantos instructores especializados en mantenimiento de municiones y helicópteros a la FAS, pero de igual forma otros miembros de personal por contrato (no de la fuerza oficial MilGroup) de Los Estados Unidos se integraron en apoyo a la Fuerza Aérea Salvadoreña. Sin embargo, este pequeño grupo de americanos no fue suficiente para las necesidades de entrenamiento que requería la FAS, por lo que el personal de la Fuerza Aérea salvadoreña tuvo que ser entrenado fuera de su país, tanto en Los Estados Unidos o como en la Academia Interamericana de la Fuerza Aérea (IAAFA por sus siglas en inglés) que se localizaba en el Campo Albrook, en Panamá.<sup>225</sup>

El tipo de helicóptero utilizado, principalmente, por la fuerza aérea salvadoreña fue el Huey UH-1H. Los Estados Unidos, durante la guerra de Vietnam, introdujeron aproximadamente 5,000 helicópteros de este tipo. El *Military Network Analyst* dice:

El UH-1H (1967-1986) era idéntico al helicóptero UH-1D, con la diferencia de que el primero está equipado con un motor mejorado que, le permite transportar hasta 13 soldados. Por esto, el UH-1H "Huey" fue construido más que cualquier otro modelo. Por otro lado, el UH-1H "Nighthawk" estaba equipado con una luz de

---

<sup>224</sup>Corum, "The Air War in El Salvador", página 8.

<sup>225</sup> Corum, "The Air War in El Salvador" página 3.

aterriaje y una mini ametralladora M134 calibre 7.62mm para su uso durante las misiones de interdicción nocturna. Asimismo, con frecuencia el AH-1G Cobra voló en misiones nocturnas conocidas como misiones "Firefly" donde empleaban el UH-1H "Nighthawk" para localizar e iluminar los objetivos.<sup>226</sup>

En El Salvador, los EE.UU. enviaron un gran número de estos helicópteros durante el curso de la guerra para ser utilizado en operaciones. La fuerza de helicópteros que los EE.UU. enviaron a El Salvador fue ampliamente utilizada, pero al mismo tiempo sufrió grandes pérdidas en combate. Durante la guerra civil, se enviaron a El Salvador aproximadamente 80 UH-1H y 24 UH 1M, los cuales fueron devastados por fuego antiaéreo dirigido por el FMLN y por accidentes consecuencia del conflicto. Sin embargo, a pesar de las pérdidas sufridas por la fuerza aérea salvadoreña en el transcurso de la guerra, los helicópteros demostraron ser muy efectivos para combatir a la insurgencia en una serie de operaciones.

Uno de los principales usos de los helicópteros es transportar tropas dentro de las zonas de combate. En El Salvador, los helicópteros fueron cruciales en la implementación de las PRALs y otras unidades salvadoreñas especializadas, en lugares que antes eran imposibles de implementar. Según el periódico *Airwar Journal*:

Una vez que la FAS tuvo la capacidad para transportar tropas por helicóptero, su fuerza de reacción en el aire comenzó a tener un impacto real en la guerra. En junio de 1984, una unidad del FMLN atacó la presa de Cerrón Grande (la mayor planta hidroeléctrica de El Salvador). Dos unidades fueron transportadas por aire rápidamente para reforzar la pequeña guarnición que se encontraba en este lugar. El gobierno dio a los rebeldes una paliza, la cual aunque ocasionó fuertes pérdidas para ellos mismos, resultó todo un éxito. Sin embargo, los integrantes del FMLN también demostraron que no serían fácilmente intimidados por el poder de fuego que tenía la FAS. Más adelante, en octubre de 1984, 600 insurgentes del FMLN atacaron a un batallón del ejército conocido como "cazador" en Watikitu. En este lugar, la guerrilla fue embestida por aviones infligiendo numerosas bajas. No

---

<sup>226</sup> Military Analyst Network, "UH-1 Huey Helicopter", <http://www.fas.org/man/dod-101/sys/ac/uh-1.htm> acceso septiembre 15, 2013.

obstante, las tropas del FMLN persistieron al asalto, y por la tarde, el batallón del ejército quedó sencillamente desintegrado.<sup>227</sup>

Los detalles relacionados con el incidente de la Presa de Cerrón Grande ilustran específicamente cómo se utilizaron helicópteros en combate en El Salvador. Según el relato de David E. Spenser:

El asalto en helicóptero tomó a la guerrilla por sorpresa, pues creyeron que una entrada en helicóptero solamente se llevaría a cabo en un lugar donde el terreno fuera más favorable para el aterrizaje de éstos. Lugares donde los equipos antiaéreos de la FPL ya habían preparado el terreno para cubrir este tipo de ataques, sin embargo, éstos no estaban donde se les necesitó cuando los helicópteros llegaron. Mientras tanto, una vez en el suelo los paracaidistas del gobierno inmediatamente comenzaron a atacar. Con el apoyo de morteros de 60 mm y la fuerza aérea, los paracaidistas comenzaron un ataque de dos frentes contra la guerrilla desde tierras altas. Alrededor de las 09:30, después de tres horas de combate feroz, la presa estaba de nuevo en manos del gobierno. Más de 80 cuerpos de guerrilleros fueron descubiertos y enterrados en una fosa común.<sup>228</sup>

Aunque los helicópteros son medios prácticos para el transporte de tropas en territorio hostil y tienen la capacidad de llevar a cabo misiones de reconocimiento, además de proporcionar fuego de supresión a tierra, la naturaleza de las aplicaciones en helicóptero, debido a la baja altura a la que estas aeronaves operan, los dejan susceptibles al fuego enemigo, ya sea que emane de fuego de armas pequeñas o de granadas propulsadas por cohete (RPG, por sus siglas en inglés).

Emplear más a menudo helicópteros, que apoyaron las campañas de tierra, también representó fuertes pérdidas para la FAS. En los combates de octubre de 1984 fue derribado un UH-1, tres en los de noviembre de ese mismo año, además de cuatro que resultados muy dañados tras los combates realizados en los alrededores de Suchitoto. Por su lado, los aviones A-37 y los AC-47 estuvieron

---

<sup>227</sup> Corum, "The Air War in El Salvador" página 6.

<sup>228</sup> Spenser, *From Vietnam to El Salvador: The Saga of the FMLN Sappers and Other Guerrilla Special Forces in Latin America*, página 60.

relativamente más a salvo del fuego de tierra, pues las armas pequeñas con las que contaba el FMLN podían ser letales contra los helicópteros.<sup>229</sup>

Aunque el uso de helicópteros demostró ser una táctica efectiva en El Salvador, según lo que establece el informe de los coroneles, el empleo excesivo de estos equipos dejó ver inconvenientes destacables:

La flota de helicópteros para uso general, especialmente el dinámico UH-1H ha demostrado, al mismo tiempo, ser un arma de doble filo. Ciertamente, el UH-1H es una máquina polivalente fiable, altamente preferida entre la FAES, en comparación con los helicópteros más antiguos y aviones de carga que los salvadoreños se niegan a desechar o considerar como chatarra. Los UH-1H desempeñan un servicio denodado de reabastecimiento, evacuación médica, y de mando y control. Sin embargo como activo para permitir la realización de operaciones de infantería aeromóvil, el UH-1 ha llevado a la FAES por mal camino, pues en primer lugar, al igual que con su inventario de aviones de ataque, la FAS ha desarrollado un apetito insaciable por adquirir y emplear más helicópteros. Factor que ha hecho creer a los comandantes de tierra, que los helicópteros son un complemento esencial para cualquier operación de combate. En una guerra en la que es más valioso estar entre las personas, los UH-1 han hecho que la FAES se convierta en un ejército que pasa demasiado tiempo en el aire.<sup>230</sup>

Además de los helicópteros, los aviones, a pesar de que estuvieron limitados, fueron ampliamente utilizados en El Salvador. Los aviones AC-47, proporcionaron apoyo aéreo cercano y bombardeo letal contra la insurgencia. El AC-47 participó en varias misiones en Vietnam, y fue traído de vuelta en 1984, específicamente para la guerra en El Salvador. Un informe de prensa del periódico *The Los Angeles Times*, publicado en 1985, ilustra las dimensiones y la eficacia del AC-47 con respecto a su misión en El Salvador.

Los AC-47s son la versión renovada del bimotor DC-3, armado con un par de ametralladoras de calibre .50. Estos aviones circularon en zonas de combate a un ritmo lento y vertieron fuego contra objetivos seleccionados por un equipo especial de reconocimiento. Este tipo de aviones son los más utilizados para

<sup>229</sup> Corum, "The Air War in El Salvador", página 6.

<sup>230</sup> Bacevich, Hallums, White y Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, página 33.

proteger el aterrizaje de tropas que viajan en helicópteros. La fuerza aérea salvadoreña recientemente compró tres AC-47 reacondicionados para operar en rotación mientras otros aviones están en reparación, y otros dos más están en camino. Los insurgentes han manifestado que los ataques aéreos desalientan a sus tropas en su intención por atacar de manera masiva. Y, como resultado, los asaltos a gran escala contra las instalaciones militares o pueblos son cada vez más raros en la guerra. En una entrevista reciente, Shafik Handal, uno de los comandantes rebeldes mas importantes, dijo que los insurgentes "se reservan el derecho" a adquirir misiles anti-aeronaves. Handal durante su entrevista se negó a especificar el tipo de misil y la fuente de donde podrían obtenerlos.<sup>231</sup>

Uno de los aviones incorporados principalmente en misiones de bombardeo en El Salvador fue el Dragonfly A-37 utilizado desde la época de Vietnam. Al igual que en Vietnam, aunque en una escala más pequeña, el bombardeo de la insurgencia fue una táctica comúnmente utilizada. En 1985, el periódico *Los Angeles Times* publicó:

La fuerza aérea salvadoreña ha lanzado un promedio de 129 bombas al mes durante este año, en comparación con las 140 del año anterior, esto según cifras publicadas de Estados Unidos. Sin embargo, el año pasado, la mayoría de las bombas lanzadas eran explosivos de 500 libras y este año, más de la mitad pesan 750 libras. Los caballos de batalla son nueve jets de ataque Dragonfly A-37. De los cuales tres fueron entregados en El Salvador en enero. La entrega de otros tantos se espera que ocurra en poco tiempo, y los observadores occidentales confían que la flota alcance finalmente una docena. Cada A-37 está equipado con cohetes y fuego rápido "mini-gun" localizados en el frente del jet. El mini-gun puede rociar un área hasta con 6,000 balas por minuto. En una ocasión un piloto describió metafóricamente el efecto mini-gun sobre los árboles y los edificios como "heno pasando por una trilladora."<sup>232</sup>

Los EE.UU. también ofrecieron a la fuerza aérea salvadoreña otro tipo de aviones, los cuales fueron utilizados específicamente para llevar a cabo tareas de reconocimiento.

---

<sup>231</sup> Dan Williams, "El Salvador Intensifies Its Air War Against Guerrillas", *Los Angeles Times*, June 17, 1985.

<sup>232</sup> Williams, "El Salvador Intensifies Its Air War Against Guerrillas".

Estados Unidos suministró aviones O-2 de reconocimiento para cubrir todo el país, por lo que, hasta cierto punto, desde aquel momento los rebeldes ya no pudieron operar de manera abierta en grandes formaciones. Estas grandes formaciones se convirtieron en blancos lucrativos que podrían ser fácilmente avistados desde el aire para luego ser sometidos a los ataques de aviones o tropas helitransportadas. Por tal motivo las fuerzas rebeldes cambiaron la estrategia por operaciones en columnas más pequeñas, las cuales se juntarían más adelante para realizar una operación más grande, tal como ocurrió en el ataque de El Paraíso.<sup>233</sup> Las fuerzas rebeldes tuvieron que permanecer en movimiento, lo cual complica la coordinación de varias columnas en su participación durante una operación.<sup>234</sup> (Ver Figura 2-6)

## 2.9 Evaluación general de la campaña aérea

En 1982 y 1983, la fuerza aérea salvadoreña bombardeó las zonas rebeldes a lo largo de todo el país. Sin embargo, hubo poca evidencia de que esto tuviera algún efecto en la estructura de mando del FMLN. Para 1984, la estrategia de Estados Unidos en colaboración con El Salvador empezó a ver los beneficios, producto de su apoyo. A pesar de que en 1984, las fuerzas del gobierno comenzaron con el pie izquierdo; cuando en la víspera de este año, una gran fuerza rebelde logró invadir y capturar la sede de la cuarta Brigada del Ejército en El Paraíso; el ejército se recuperó de este revés, y a lo largo de 1984 y 1985, las fuerzas gubernamentales comenzaron a ganar la iniciativa en todo el país. James S. Corum escribe:

El poder aéreo de los A-37 y de los helicópteros de combate jugarón un papel importante en el éxito del gobierno. El ritmo de las operaciones de la FAS aumentó notablemente. (Ver Figura 2.7) A lo largo de 1983 hubo un total de 227 ataques aéreos emitidos con A-37, y para junio de 1984 ya se habían llevado a cabo 74 ataques aéreos con los mismos aviones. Con la finalidad de proteger las elecciones nacionales de cualquier posible interrupción dirigida por el FMLN, el ejército pasó a la ofensiva en la primavera de 1984. Las misiones de artillería del UH-1H se incrementaron tres o cuatro veces (según el rango anterior), durante las

<sup>233</sup> En 1984, el FMLN invadió La Cuarta Brigada del Ejército salvadoreño en El Paraíso (provincia de Chalatenango). Fue la primera vez que las fuerzas rebeldes lograron tomar el control de una instalación mayor del ejército

<sup>234</sup> Corum, "The Air War in El Salvador", página 3.

operaciones entre marzo y mayo de 1984. (Ver Figura 2.8) Durante todo este año, la asistencia militar estadounidense permitió a la FAS aumentar su inventario de helicópteros, el cual pasó de 19 a (a principios de este año), a 46, (a finales del mismo). A pesar de las estrictas reglas de compromiso que emitió el presidente José Napoleón Duarte en septiembre de 1984, los ataques aéreos contra los bastiones rebeldes se incrementaron a lo largo de este año y del siguiente.<sup>235</sup>

El AC-47 fue un avión muy eficaz transferido al arsenal de la Fuerza Aérea Salvadoreña. (Ver Figura 2.9).

Uno de los asesores de Estados Unidos clasificó a la FAS como una fuerza especialmente eficaz" en especial durante las operaciones del gobierno en los años 1984 y 1985. Uno de los eventos más importantes de la guerra aérea llegó a finales de 1984, cuando los Estados Unidos suministraron dos AC-47s de combate a la FAS y entrenaron tripulaciones para operar el sistema. El AC-47 estaba equipado con tres ametralladoras de calibre .50 y podía proporcionar fuego pesado para apoyar las operaciones del ejército. Debido a que la FAS había operado ya por mucho tiempo los aviones C-47, a los Estados Unidos les resultó fácil entrenar a los pilotos y a la tripulación para que pudieran operar la aeronave como plataforma de armas. En última instancia, el AC-47 se convirtió de manera rápida, probablemente, en el arma más eficaz del arsenal de la FAS.<sup>236</sup>

De 1984 a 1985, el número de aviones militares y de entrenamiento se incrementó significativamente. Sin embargo, las operaciones de combate con frecuencia se limitaban a causa de accidentes militares ocasionados por la inexperiencia de los pilotos salvadoreños. Los EE.UU. fácilmente lograron sustituir los aviones perdidos durante las operaciones en un plazo de tiempo relativamente corto, y con el fin de eludir el límite de asesores enviados a El Salvador, el país norteamericano impulsó la formación de pilotos salvadoreños, la cual, a menudo, tuvo lugar, en los países vecinos. Según el libro *El Salvador: Testament of Terror*:

En comparación con el año anterior, en 1984 pasaron de 98 a 117 el número de personas de la FAS que tomaron cursos en la Academia de la Fuerza Aérea

<sup>235</sup> Corum, "The Air War in El Salvador", página 3.

<sup>236</sup> Corum, "The Air War in El Salvador", página 3.

Interamericana en Panamá. Asimismo, financiados por el programa IMET, 118 salvadoreños fueron entrenados en Los Estados Unidos durante 1984".<sup>237</sup> A pesar de la formación que les fue impartida, la preparación de los pilotos seguía obstaculizando a la fuerza aérea salvadoreña. "Los pilotos oficiales de la FAS se graduaron de la academia militar, sin embargo, con la rápida expansión de las fuerzas armadas, no había suficientes graduados para satisfacer las necesidades de todos los servicios. Incluso tras el esfuerzo del entrenamiento formal dirigido por los Estados Unidos, la FAS sólo contaba con la mitad de los pilotos que necesitaba."<sup>238</sup>

De 1985 a 1986, la campaña aérea estuvo en pleno apogeo y en aquel entonces demostró ser una de las herramientas más competentes para atacar a la insurgencia, pues en muchas zonas, el FMLN se vio obligado a huir y reagruparse debido al bombardeo constante. Según el análisis "From Madness to Hope: The 12-Year War in El Salvador, Report on the Commission for the Truth for El Salvador":

"En 1985 y principios de 1986, las aeronaves de la FAS apoyaron varias ofensivas militares de gran escala que, finalmente debilitaron algunos de los principales bastiones del FMLN en Guazapa y Chalatenango. La población y las fuerzas rebeldes en estos enclaves fueron bombardeadas fuertemente mientras las tropas del ejército atestaban la zona, y evacuaron a miles de civiles que se encontraban en los terrenos del FMLN, quienes fueron reasentados en campos de refugiados. Esta fue una campaña dura pero logró el éxito al privar a las unidades del FMLN de su infraestructura civil, en los que habían sido sus refugios más seguros."<sup>239</sup> El efecto sobre la población civil, como es común en la guerra, estaba en disputa. "Hubo bombardeos aéreos intensivos y desplazamiento masivo de la población campesina en las zonas rurales. La Ayuda Legal Cristiana atribuyó la muerte de 1,655 civiles no combatientes a las fuerzas del gobierno. Mientras que La

<sup>237</sup> Corum, "The Air War in El Salvador", página 4.

<sup>238</sup> Corum, "The Air War in El Salvador", página 4.

<sup>239</sup> Joe Fish and Christiana Sganga, *El Salvador: Testament of Terror*, (New York, Olive Branch Press, 1988), página 88-89.

Protección Legal del gobierno de El Salvador dijo que el número de muertos era de solo 371 personas"<sup>240</sup>

Una evidencia más del incremento que tuvo la fuerza aérea de El Salvador bajo la asistencia del país norteamericano., se refleja en un memo desclasificado del Departamento de Defensa de los EE.UU., de 1986. Desde mediados de 1983 hasta principios de 1986, la fuerza aérea salvadoreña fue el destinatario de una multitud de helicópteros y aviones estadounidenses que fueron utilizados principalmente durante la guerra de Vietnam. El número de helicópteros UH-1H aumentó de 36 a 82, los helicópteros más sofisticados UH-1M aumentaron de 0 a 8, y los aviones de ataque A-37 de 6 a 9 durante ese período, asimismo los helicópteros Huey 500 incrementaron de 3 a 7 y los aviones C-47 de 0 a 7. De acuerdo con el mismo documento:

Información reciente da fe de la relación entre el aumento de la fuerza aérea y el éxito del campo de batalla. Los aviones A-37 volaron más de 600 misiones de ataque en apoyo directo a las unidades de tierra durante un período de 15 meses, que comenzaron, aproximadamente en febrero de 1985 y terminaron en abril de 1986. Por su parte, el uso eficaz de los dos aviones C-47 fue determinante para romper un cerco guerrillero que tenía sitiada a una unidad del ejército que ya no contaba con municiones, convirtiendo lo que sería casi un desastre para las fuerzas del gobierno en una costosa derrota para los rebeldes.<sup>241</sup>

Un reporte emitido por un agregado de defensa de Estados Unidos, de 1986 afirma:

Los militares se han vuelto cada vez más hábiles en las operaciones de coordinación de apoyo aéreo, inteligencia y despliegue de tropas terrestres. Por su parte, la Fuerza Aérea se ha limitado consistentemente en atacar objetivos militares legítimos. En una ocasión, en 1985, se confirmó que, la Fuerza Aérea bombardeó por error una pequeña aldea y mató a varios civiles. Ante esto, el

---

<sup>240</sup> Belisario Bentacourt, "From Madness to Hope: The 12-Year War in El Salvador, Report on the Commission for the Truth for El Salvador", The United States Institute of Peace, The Commission for the Truth for El Salvador, <http://www.usip.org/files/file/ElSalvador-Report.pdf> acceso julio 17, 2012.

<sup>241</sup> U.S. Department of Defense, "El Salvador: A Net Assessment of the War", FOIA Declassified Document 2/11/1986. (Washington, D.C., George Washington University)

gobierno rápidamente se disculpó y compensó momentáneamente a las familias de las víctimas.<sup>242</sup>

A pesar de los logros alcanzados por la FAS, de 1983 a 1986, para 1987, esta institución había perdido una gran parte de la ventaja conquistada en años anteriores sobre el FMLN, debido a que el grupo insurgente cambió sus tácticas, y prácticamente abandonó sus maniobras a gran escala, con lo que limitó los objetivos de la FAS. Por otra parte, la Fuerza Aérea salvadoreña se había transformado en una entidad complaciente y conforme de sus éxitos del pasado. Entre la información emitida por los cuatro coroneles destaca:

El mantenimiento deficiente y la mala formación de los pilotos contribuyeron al récord aterrador que se tiene en El Salvador. Pocos aviones se pierden a consecuencia de la acción enemiga, en cambio, de acuerdo con el testimonio de un entrenador estadounidense asignado a Ilopango, apenas pasa una semana sin que una aeronave haya sido destruida a causa del mantenimiento cuestionable que reciben los equipos, y a las habilidades dudosas de vuelo de los pilotos.<sup>243</sup>

La siguiente vez que la FAS llevó a cabo una acción valiosa durante la guerra, fue durante la ofensiva final que realizó el FMLN en 1989, la cual tuvo lugar en las ciudades principales del país incluyendo a San Salvador (la capital). De acuerdo con el libro *Strategies and Tactics of the Salvadoran FMLN Guerrillas*, el uso de aviones militares fue esencial en la lucha contra la ofensiva del FMLN:

Las unidades básicas, conocidas como Equipo Halcón, constaban de un solo A-47, un avión de observación O2A, dos helicópteros de combate UH-1M y un Hughes 500, (por equipo). Aeronaves que representan elementos de mando, de reconocimiento y de ataque. Durante la ofensiva final del FMLN, un grupo Halcón se mantuvo en órbita sobre la zona de batalla durante 24 horas. Esta Unidad fue relevada por un equipo de reemplazo de aire, con la finalidad de garantizar una asistencia permanente. A pesar del fuego antiaéreo intenso y de la amenaza que representan los misiles de tierra a aire, la fuerza aérea operó tanto de día como de noche, para este momento, la FAS ya había descubierto que durante la noche

<sup>242</sup> U.S. Department of Defense, "El Salvador: A Net Assessment of the War".

<sup>243</sup> Bacevich, Hallums, White y Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, página 32.

podía operar más eficientemente usando gafas de visión nocturna. Para ellos, la ventaja de operar en estos horarios se debía a que el fuego antiaéreo de la guerrilla era mucho menos eficaz. Finalmente, durante toda la noche dos equipos Halcones operaron sobre la zona de combate y lanzaron operaciones ofensivas concentradas. La devastación tan precisa que se llevó a cabo durante esta ofensiva fue increíble.<sup>244</sup>

## 2.10 La reforma de la marina salvadoreña

De todas las instituciones militares, la Marina salvadoreña fue la que recibió la menor cantidad de atención por parte del grupo de asesores de EE.UU. El Equipo de Entrenamiento Naval (NTT, por sus siglas en inglés) fue enviado para ayudar a la Marina de El Salvador en su tarea de impedir la infiltración de armas por vía marítima destinadas al grupo guerrillero. Esta preocupación surgió a raíz de la ofensiva del FMLN en 1981, cuando hubo evidencia de que barcos nicaragüenses habían estado en la costa salvadoreña.

Antes de la guerra civil de El Salvador, la Marina salvadoreña consistía tan sólo de una flota, muy reducida, cuyo objetivo principal era interceptar buques de pesca ilegal que se encontraran en su línea de costa. La falta de mantenimiento y de refacciones había hecho que toda su escuadra, excepto tres botes patrulleros de El Salvador, permaneciera encallada antes del inicio de la guerra. A pesar de que la costa de este país es relativamente pequeña, se consideraba vulnerable a una invasión extranjera y a la infiltración de armas de países como Cuba y Nicaragua. Según la revista *Janes Intelligence Review*:

Con forme la guerra civil fue tomando más fuerza, fue aumentando la asistencia militar de EE.UU. incluyendo la reorganización y la reestructuración de la marina de guerra, para que colaboraran con las operaciones de contrainsurgencia. El primer entrenamiento estuvo dirigido por un contingente del SEALs quienes llegaron a La Unión a principios de 1981. Los EE.UU. también proporcionaron seis

---

<sup>244</sup> Bracamonte y Spencer, *Strategy and Tactics of the Salvadoran FMLN Guerrillas: Last Battle of the Cold War, Blueprint for Future Conflicts*, página 135.

lanchas piraña, esencialmente del tipo artesanal Boston Whaler, equipado con ametralladoras M-60 y radares.<sup>245</sup>

No tardo mucho tiempo para que la Marina de Guerra de El Salvador estuviera preparada para enfrentarse al enemigo. Según el periódico *Defense and Foreign Affairs*:

La primera unidad de combate de la Marina en estar lista durante la guerra fue la del Batallón de Fuerzas Especiales/Comandos Navales. El entrenamiento de esta unidad estuvo dirigido en gran parte por los SEALs, y para finales de 1982 había, ya más de 100 comandos divididos entre las compañías Piraña y Barracuda. Los rifles alemanes G3 que poseían los salvadoreños, los cuales ya tenían 10 años, fueron reemplazados por rifles M-16 de los Estados Unidos, y que estaban en perfecto estado. El País norteamericano también les proporcionó lanzagranadas, ametralladoras, cohetes antitanque y morteros. Los miembros de este batallón recibieron capacitación continua otorgada por las Fuerzas Especiales del Ejército de Estados Unidos en Panamá, y en 1987 el tamaño completo de este componente se había incrementado a cerca de 450 hombres.<sup>246</sup>

La Marina salvadoreña tenía múltiples propósitos en la guerra de El Salvador. Según el periódico *International Defense Review*:

A partir de principios de la década de 1980 la Marina de El Salvador tenía dos misiones principales: interceptar los envíos de armas que iban dirigidos al grupo del FMLN, los cuales viajaban por vía acuática desde Nicaragua a través del Golfo de Fonseca; así como organizar ataques anfibios y emboscadas a pequeñas unidades en las posiciones del FMLN, lo que incluía conducir su reconocimiento a lo largo de la costa oriental del país, especialmente contra los fuertes de la guerrilla que estaban localizados en las partes pantanosas del sur y en las zonas de la Bahía de Jiquilisco, que pertenece al departamento de Usulután a unos 40 o 50 kilómetros yendo por la costa de La Unión. Otra de sus misiones secundarias era montar pequeñas instalaciones para proteger los puertos comerciales de Acajutla y de La Libertada (ubicados en los departamentos de Sonsonate y de La

---

<sup>245</sup> Jane's Intelligence Review, "El Salvador", (London 1 November 1992).

<sup>246</sup> Ross Kelly, "Special Operations in El Salvador", *Defense and Foreign Affairs*, (agosto-septiembre 1986).

Libertad respectivamente), así como resguardar el puerto pesquero de El Triunfo, que se encuentra en la Bahía de Jiquilisco.<sup>247</sup>

Durante las operaciones de contrainsurgencia marina se reportaron varios incidentes de confrontación con el enemigo, sobre todo en las primeras etapas de la guerra. "Según informes de prensa, entre 1982 y 1986 hubo una serie de actividades de combate entre el grupo del FMLN y las Fuerzas Navales salvadoreñas, la cuales podían ser parte de una misión independiente o pertenecían a una operación mayor contra la insurgencia que, por lo general incluía la participación de bombardeos aéreos y ataques militares indiscriminados, los cuales estaban diseñados para aterrorizar a los civiles".<sup>248</sup> Junto a estas acciones, también se registraron violaciones a los derechos humanos. Según Christopher Wipple de la revista *Life*:

Aunque las escasas publicaciones que hizo la prensa y la base de datos El Rescate no señalaron directamente al Batallón de Fuerzas Especiales/Naval Commandos o a sus compañías Barracuda o Piraña como responsables de las violaciones a los derechos humanos, la base de datos sí enlistó un número de violaciones llevadas a cabo por la Marina entre 1982 y 1985, cuando en aquel tiempo, este batallón era el único involucrado en la contrainsurgencia. Por otro lado, a principios de marzo de 1983, la revista *Life* publicó lo que uno de los integrantes de la US Navy SEALs dijo sobre las dificultades del entrenamiento de los comandos navales salvadoreños: "Estoy tratando de enseñarles el valor de tomar prisioneros vivos. ¿Sabe usted cómo los interrogan los salvadoreños? Primero les cortan los dedos, luego las manos [...]"<sup>249</sup>

Según la crítica de la revista militar *Small Arms*:

En octubre de 1981, la Armada organizó la 1ra Compañía de Infantería de Marina con 40 hombres en octubre de 1981, y para enero de 1982, tras la formación de los SEALs, el equipo se había incrementó a 120 hombres. Un año después, la compañía cambió su nombre a Compañía de Comandos Navales. Para 1984, la formación había alcanzado la fuerza de Batallón, y entonces se cambió, nuevamente, el nombre por Batallón de Fuerzas Especiales, el cual comprendía ya

<sup>247</sup> Julio A. Montes "El Salvador's War at Sea", *International Defense Review*, (London, March 1, 1992).

<sup>248</sup> Noe Leiva, "New Joint U.S. Led Sea Maneuvers Begun" *United Press International*, (April 26, 1984).

<sup>249</sup> Christopher Wipple, "Tutors of War", *Life Magazine*, (March 1983).

de 380 hombres que habían sido distribuidos entre los Elementos de Seguridad, los barcos patrulleros de artillería, y las compañías de Comando Piraña y Barracuda. Por otro lado, la Marina estableció junto con la asistencia de la Infantería de Marina al Batallón Naval de Infantería “10 de octubre” para que realizara trabajos más convencionales.<sup>250</sup>

Los ya mencionados barcos Pirañas realizaban patrullaje a lo largo de la costa salvadoreña, y de acuerdo con un documento desclasificado de la CIA: "El grupo Piraña lleva a cabo trabajo de vigilancia en El Espino, El Golfo de Fonseca y en la playa El Cuco. La vigilancia consiste en detectar barcos clandestinos procedentes de Nicaragua".<sup>251</sup> (Ver Figura 2.9)

Una segunda unidad naval, El Batallón de Infantería de Marina (BIM) “12 de Octubre”, integrado por al menos cuatro compañías con unos 100 hombres cada una, se formó en 1985. Este batallón también fue señalado en numerosas ocasiones por cometer violaciones a los derechos humanos (aunque nunca fueron confirmadas), entre otros actos que no estaban directamente relacionados con la lucha, que se estaba llevando a cabo en su país. UNHCR dice:

También hubo denuncias de que la Marina salvadoreña estuvo involucrada en el apoyo al grupo nicaragüense Contras, que estaba luchando frente al gobierno sandinista en Nicaragua. En un reportaje periodístico, del primero de marzo de 1986, se menciona por ejemplo: oficiales sandinistas denunciaron que un Capitán llamado Melchor Palacios, de la Marina de El Salvador, fue uno de un grupo de oficiales, de las Fuerzas Armadas salvadoreñas, que se encontraban participando en el entrenamiento de uso de explosivos a los Contras de Nicaragua, con la finalidad de realizar sabotaje en ese País.<sup>252</sup>

A pesar de que la Marina salvadoreña no se desarrolló al nivel que lo hicieron las Fuerzas Terrestres o Aéreas de El Salvador, no hay duda de que el entrenamiento y los recursos que proveyeron Los Estados Unidos a esta institución, fueron responsables de

<sup>250</sup> Julio A. Montes, “Central American Specops Weapons”, *Small Arms Journal*, <http://www.smallarmsreview.com/display.article.cfm?idarticles=2194> acceso marzo 2015, página 3.

<sup>251</sup> CIA, Army Defector on Death Squads, part 1., FOIA declassified document document, (George Washington University, Washington D.C., junio 24, 1991), página 79.

<sup>252</sup> UNHCR, “El Salvador: Information on the Salvadoran Navy”, <http://www.unhcr.org/refworld/country,,USCIS,,SLV,,3decdadf4,0.html> acceso septiembre 19, 2012.

reconstruirla completamente. Así como también queda claro que sin este apoyo, la Marina de El Salvador no habría sido capaz de defender realmente su línea costera o de haber llevado a cabo operaciones de contrainsurgencia.

## 2.11 Aliados estadounidenses en El Salvador

Los Estados Unidos no fueron el único país que apoyó al gobierno y a las Fuerzas Armadas de El Salvador. Otros países (en su mayoría aliados de los Estados Unidos), proporcionaron frecuentemente ayuda invaluable, al pasar por alto, algunas de las restricciones que los EE.UU. enfrentaban internamente. A pesar de que la ayuda extranjera de otros países no se compara con el total de la ayuda que otorgó EE.UU. al país centroamericano, ésta no se puede considerar como una contribución insignificante en el esfuerzo bélico.

En El Salvador hubo participación de Israel, frecuentemente bajo cierta presión por parte Washington. Según Daniel J. Fernandez en su libro *Central America and the Middle East: The Internationalization of a Crisis*:

En 1981, después de que Washington se lo requirió, Israel transfirió 21 millones de dólares en créditos de armas a El Salvador, hecho que permitió, que la administración de Reagan pudiera eludir al Congreso. En 1984, el periódico israelí Davar informó que el Pentágono buscaba que Israel enviara abiertamente asesores militares a El Salvador, en señal de la participación israelita. Al parecer, Israel también envió a El Salvador un estimado de cien asesores para trabajar en la contrainsurgencia.<sup>253</sup>

Hay evidencia de que en la década de 1970 hubo oficiales salvadores que fueron entrenados en Israel. En aquel tiempo, se decía que Israel había formado la Agencia de Seguridad Nacional de El Salvador (ANSEL), [rama de la inteligencia de la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN)]. "Según el Instituto de Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz, de 1975 a 1979, el 83% de las importaciones militares de El Salvador provenían de Israel".<sup>254</sup> Además, "A pesar de que ya en 1981, EE.UU. estaba apoyando abiertamente al ejército salvadoreño, en noviembre de 1983, El Salvador

---

<sup>253</sup> Damian J. Fernandez, *Central America and the Middle East: The Internationalization of a Crisis*, (Miami, FL., Florida International University Press, Miami, 1990), página 134-135.

<sup>254</sup> Aljazeera, "Israel's Latin American trail of terror", junio 2003, <http://www.aljazeera.com/archive/2003/06/2008491463219614.html>, acceso abril 10, 2015.

estuvo pidiendo "más asistencia práctica" de este aliado de EE.UU. Según un documento desclasificado y obtenido por *Aljazeera*, entre la asistencia que solicitó El Salvador se listan helicópteros, camiones, fusiles, municiones, y asesores de combate de infantería para trabajar tanto a "nivel de compañía y batallón del Ejército salvadoreño".<sup>255</sup>

Además, la compra de material letal, se puso a disposición de los militares salvadoreños a través del mercado israelí. "En 1984, el Comandante de la Fuerza Aérea salvadoreña Rafael Bustillo admitió que habían comprado Napalm a este país y que el combustible había sido utilizado por varios años. Otra evidencia de esto, se dio cuando el embajador de EE.UU. en aquella época, Thomas Pickering, (más tarde embajador en Israel), dijo que el Napalm era probablemente de origen israelí".<sup>256</sup>

América del Sur fue también una importante fuente de apoyo a la contrainsurgencia. Uno de los aliados tradicionales de El Salvador era el país sudamericano de Chile, éste fue fundamental en el desarrollo de la modernización de la institución militar salvadoreña. "Desde 1901 hasta 1957, cuatro diferentes misiones militares chilenas dirigieron el entrenamiento militar de El Salvador así como a sus operaciones de manera casi continua. En 1941 los chilenos fundaron la primera escuela superior de guerra, llamada Escuela de Comando y Personal General, que dirigió sus actividades hasta 1957, cuando los salvadoreños se hicieron cargo de su administración".<sup>257</sup> Hacia finales de la década de 1970 y principios de 1980, militares argentinos también tenían presencia en El Salvador, al igual que en Guatemala y Honduras. Bajo la administración de Reagan, los militares argentinos y la CIA trabajaron para apoyar y conducir operaciones paramilitares en toda América Central. Sin embargo, la decisión que tomó EE.UU. de apoyar a Gran Bretaña durante el conflicto de las Islas Malvinas contra Argentina afectó la cooperación del país sudamericano en los esfuerzos de Estados Unidos en América Central.

Al igual que los israelíes, Argentina tenía una presencia firme en El Salvador, especialmente al inicio de la guerra. Según Ariel C. Armony en el libro, *In From the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War*:

A mediados de 1979, el ejército argentino envió asesores a El Salvador a petición del régimen encabezado por el general Humberto Romero (1976-1979), quien

<sup>255</sup> Aljazeera, "Israel's Latin American trail of terror", página 1.

<sup>256</sup> Fernandez, *Central America and the Middle East: The Internationalization of a Crisis*, página.135.

<sup>257</sup> Keffer, "El Salvador: Foreign Military Influence and Assistance".

pidió a Argentina expertos de inteligencia especializados en técnicas de interrogatorio y en análisis de información. Argentina incrementó su presencia militar en el país después de la junta cívica-militar de octubre de 1979, en la que se reemplazó a Romero, dando pie a que el régimen cayera en manos de duros oficiales, lo que hizo que la guerra civil se intensificara. A pesar de que los aspectos más fundamentales de la intervención militar en El Salvador se llevaron a cabo durante el gobierno de Reagan, a finales de la década de 1970 ya existían asesores argentinos en El Salvador.<sup>258</sup>

Así como se fueron intensificando las primeras etapas de la guerra, de igual forma, Argentina incrementó su participación militar en El Salvador. En el otoño de 1981, el gobierno de Reagan solicitó que, el alto mando militar de Argentina aumentara su asistencia a las fuerzas armadas salvadoreñas. "Los generales argentinos ratificaron un acuerdo por el que recibirían inteligencia y el apoyo logístico de EE.UU. para realizar una operación paramilitar encubierta que, terminaría con el supuesto apoyo de armamento que estaban otorgando Cuba y Nicaragua al FMLN".<sup>259</sup> Por otra parte, la Dirección General de Industrias Militares le encargó al Banco Central de Argentina ayudar a transferir armamento ligero y pesado, y otros suministros militares a El Salvador, los cuales estaban valuados en aproximadamente 20 millones de dólares.

Algunas tácticas de guerra sucia fueron incorporadas a la guerra de El Salvador, bajo la influencia de Argentina, país que ya contaba con experiencia propia en este tipo de conflictos. Según Ariel C. Armony:

En colaboración con la Agencia Nacional de Servicios Especiales de El Salvador (ANSESAL), los argentinos entrenaron a oficiales salvadoreños en el uso de técnicas de contrainsurgencia. Los asesores de América del Sur trataron de reproducir las estrategias antisubversivas empleadas durante la Guerra Sucia en Argentina, en particular, la destrucción de las organizaciones de oposición utilizando operativos paramilitares, y la implementación de métodos que les

<sup>258</sup> Ariel C. Armony, *In From the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War*, Gilbert M. Joseph and Daniela Spenser eds., (Durham, N.C., Duke University Press, 2008), página 149.

<sup>259</sup> "Che Galtieri Plans His Own Vietnam", *Latin America Weekly Report*, Octubre 9, 1981.

abrieran camino a través de los organismos de apoyo no combatientes hasta llegar a sus líderes que se encontraban en el centro de la organización.<sup>260</sup>

Acorde algunas fuentes, los argentinos llegaron incluso a aconsejar a algunos miembros de los escuadrones de la muerte de El Salvador, quienes tenían conexión con el aparato de seguridad salvadoreño. Un participante de los escuadrones de la muerte de El Salvador, dijo: "Los argentinos son los únicos en el mundo que lucharon una guerra de guerrillas urbana y la ganaron. Por lo que son, naturalmente, reconocidos como los mejores".<sup>261</sup>

Además de la asistencia ya mencionada, el gobierno de El Salvador recibió ayuda de otras naciones aliadas de Estados Unidos. Alemania, el primer proveedor de equipo militar a El Salvador en la década de 1970, siguió prestando apoyo a la causa salvadoreña aunque ellos mismos (a consecuencia de la guerra fría), ya eran una nación dividida. Por otro lado, Brasil también tuvo un papel importante en los esfuerzos contrainsurgentes. Según el artículo "El Salvador: Foreign Military Influence and Assistance":

Las fuerzas terrestres y aéreas salvadoreñas le compraron equipos modernos de contrainsurgencia principalmente a Brasil, Israel y Francia. Además de adquirir un gran número de aeronaves, El Salvador también reequipó completamente su infantería con fusiles G3 provenientes de la República Federal de Alemania, algunos de los cuales estaban todavía en uso a finales de 1980, y le compraron a Alemania Occidental numerosos vehículos personales de transporte terrestre blindados. Y durante la década de 1970, El Salvador adquirió también algunas piezas de artillería de Yugoslavia.<sup>262</sup>

Cuando la campaña insurgente de El Salvador aumentó, al igual que la represión de derecha, los EE.UU. aumentaron ligeramente el número de personal de seguridad en el país. Otras naciones aliadas de Estados Unidos también se encontraban en El Salvador al inicio de la guerra civil. Brian J. Bosch escribe en su libro *The Salvadoran Officer Corp and the Final Offensive of 1981*:

<sup>260</sup> Ariel C. Armony, *In From the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War*, página 150.

<sup>261</sup> Ariel C. Armony, *In From the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War*, página 150.

<sup>262</sup> Donald C. Keffer, "El Salvador: Foreign Military Influence and Assistance".

Los ejércitos de los tres países que se mantuvieron en El Salvador de manera visible, aunque en escasa presencia, fueron Guatemala, Chile y Taiwán (a pesar de la turbulencia que existían en el país centroamericano). Éstos tenían en común gobiernos de derecha, los cuales habían sido subyugados al parcial aislamiento internacional. Las tensiones se agudizaron en El Salvador a la llegada inexplicable de visitantes misteriosos que provenían de distintas partes de América Latina y que permanecieron en El Salvador por un periodo de tiempo muy corto.<sup>263</sup>

Entre los participantes se decía que, se encontraban los oficiales exiliados de la Guardia Nacional de Somoza.

En conclusión, otras naciones además de Estados Unidos fueron responsables del desarrollo del movimiento de contrainsurgencia militar salvadoreño antes y durante la guerra civil. Algunos países, a lo largo de las distintas etapas del conflicto, desempeñaron un papel más activo que otros. Estas naciones en su mayoría eran leales a los intereses de Estados Unidos en la región. Sin embargo, en comparación con la ayuda que EE.UU. otorgó en general durante la guerra, y en especial con el aumento que se vio en el tiempo de la administración de Reagan, cabe mencionar que no hay duda de que Los Estados Unidos fueron los principales patrocinadores de El Salvador.

---

<sup>263</sup> Bosch, *The Salvadoran Officer Corp and the Final Offensive of 1981*, página 67-68.

## Capítulo 3

# Elementos Políticos y Económicos de Contrainsurgencia

Aunque la administración de Reagan, durante la guerra civil salvadoreña, encauzó firmemente la figura militar de El Salvador, también existieron iniciativas de políticas relacionadas a la contrainsurgencia impulsadas por los EE.UU. Estas políticas incluyeron elementos tales como la reforma agraria, los derechos humanos y las elecciones democráticas. A medida que avanzaba la guerra, algunos de estos aspectos obtuvieron más relevancia que otros. El ex miembro, del RN (Resistencia Nacional), y ex presidente de la Comisión Ejecutiva Portuaria Autónoma (CEPA) por el FMLN, Alberto Arene, ha dicho que, en su opinión, "las mayores contribuciones que los Estados Unidos hicieron al gobierno salvadoreño fueron más políticas que militares".<sup>264</sup>

### 3.1 Ganar los corazones y mentes: Reforma agraria

Uno de los temas más críticos, que han afectado a El Salvador a nivel social, es la distribución desigual de la tierra. El Salvador, una sociedad agraria por tradición, es dependiente casi exclusivamente de los ingresos que recibe de las exportaciones agrícolas. Sin embargo, la tierra se encuentra en manos de la oligarquía adinerada, mientras que se incrementa cada vez más el aislamiento del pequeño agricultor tradicional. De Acuerdo con USAID:

La historia de la distribución desigual de la tierra y de la falta de la misma en El Salvador es, históricamente, ya una fuente de malestar y conflicto. A través de los siglos XIX y XX, los intereses comerciales erosionaron la estructura comunal de la tierra indígena de El Salvador, con lo que poco a poco la tierra se fue consolidando en las manos de las élites del país, sobre todo para el cultivo del café. Ciclos de expansión en las que se apoyo a las agro-exportaciones (incluían café, algodón, caña de azúcar y ganado) en las haciendas, agravaron aún más los conflictos de la tierra.<sup>265</sup>

---

<sup>264</sup> Entrevista con Alberto Arene, San Salvador, El Salvador, marzo 20, 2014.

<sup>265</sup> USAID, "Land Tenure and Property Rights: El Salvador", (Washington D.C., May 11, 2011), [http://usaidlandtenure.net/usaidltp/products/country-profiles/el-salvador/country-profile-el-salvador#Land\\_ElSalv](http://usaidlandtenure.net/usaidltp/products/country-profiles/el-salvador/country-profile-el-salvador#Land_ElSalv) acceso 10 octubre 2013.

La historia y el fracaso de la reforma agraria en El Salvador se pueden entender como parte de los aspectos que encenderían la mecha de un conflicto civil salvadoreño. Según la revista *International Affairs Review*:

Las revueltas campesinas se produjeron de manera intermitente desde la década de 1930 hasta llegar a los años 70s. En 1975, bajo una presión cada vez mayor, el general Arturo Armando Molina creó el Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria (ISTA). En 1979 un incruento golpe de Estado derrocó al sucesor de Molina, el general Romero, lo que finalmente, condujo a la creación de una junta de gobierno con representación clave de la organización campesina más grande hasta ese momento, la Unión Común Salvadoreña (UCS). A principios de 1980, El Salvador tenía el mayor porcentaje de familias sin propiedad de tierra en América Latina. Setenta por ciento de las familias agricultoras -alrededor de 300,000 familias- se ganaban la vida trabajando una tierra que no les pertenecía.<sup>266</sup>

Aunado a la migración de los salvadoreños refugiados que regresaron a su País a lo largo y después de la guerra contra Honduras en 1969, el estricto control que tenía la oligarquía sobre la economía agraria hizo que la situación de los agricultores, sin tierra, empeorara cada vez más provocando situaciones negativas y precarias debido al incremento de la población en un País que ya estaba limitado en territorio.

Desde la época del presidente Kennedy, los EE.UU. ya se encontraban involucrados en el sector agrario de El Salvador. A principios de la década de 1960, poco después de la revolución en Cuba, la administración de John F. Kennedy inició la Alianza para el Progreso. Esta Alianza fue diseñada para crear condiciones más igualitarias en los países subdesarrollados, con la finalidad de contrarrestar la influencia soviética y cubana en estas naciones. Los objetivos manifiestos de la Alianza para el Progreso, según lo establecido por sus creadores, consistía en "proporcionar un crecimiento mínimo del 2.5% per cápita, distribuir la riqueza nacional más equitativamente, mantener la economía equilibrada, establecer la reforma agraria, realizar la reforma tributaria, eliminar el analfabetismo, impartir educación primaria a todos y aumentar la esperanza de vida en al

---

<sup>266</sup> Tiernan Mennen, "Land Reform Revisited: Can Latin America Get it Right and Should it Even Try", *International Affairs Review*, USAID, <http://www.iar-gwu.org/node/62> acceso 12 octubre 2013.

menos 5 años”.<sup>267</sup> Lo que se podía ver como un plan de desarrollo para las naciones pobres también funcionó como una estrategia para evitar que se produjeran otras revoluciones triunfantes como la que había ocurrido en Cuba.

Al inicio de la guerra, el programa de distribución de la tierra de El Salvador fue diseñado por expertos estadounidenses. Estuvo financiado por la ayuda económica del país norteamericano y se ejecutó, en gran medida, por técnicos y organizadores de los Estados Unidos. El hecho de que la guerra iniciara debido a que más del 70% de la tierra era propiedad del sólo 1% de la población, y de que aproximadamente el 40% de los habitantes carecía de tierras, creó un grave conflicto al querer ganar la lealtad de la mayoría de la población rural. Muchos asesores de Estados Unidos analizaron la posibilidad de establecer una política de reforma agraria radical, como elemento que prevendría la entrada de los marginados a las filas de la revolución. El Embajador Robert H. White afirmó que la formulación de dicha iniciativa en El Salvador, era la política de reforma agraria más radical en la historia de América Latina.

Como parte de las primeras etapas de su participación en Vietnam, los EE.UU. experimentaron, como táctica contrainsurgente, la implementación de la reforma agraria. Mas la política de Estados Unidos en El Salvador reflejó nuevamente la realidad que, en su momento, enfrentó en Filipinas con la reforma agraria después de la Segunda Guerra Mundial. Una de las principales injusticias cometidas en Filipinas fue la distribución de la riqueza, especialmente, en lo referente a los distritos rurales y agrarios. Según un informe de inteligencia militar de EE.UU., realizado en 1946, el 98% de la tierra cultivable en Filipinas era propiedad de, sólo, el 2% de la población. "Un informe acerca de la situación de los Huks, elaborado por la CIA en marzo de 1949, atribuye como "anarquía" principalmente "a la presencia de un sistema histórico y desigual por tenencia de la tierra, que se traduce en una vida de pobreza para grandes masas de campesinos".<sup>268</sup> Igualmente, este informe critica, como potencialmente contraproducente, a la política de represión.

La política de la reforma agraria en El Salvador tuvo lugar en tres etapas. La fase 1 se llevó a cabo inicialmente el 6 de marzo de 1980. De acuerdo con Edward F. Lehoucq y Harold Sims: "Bajo el Decreto 153 de la reforma agraria se autorizaría la expropiación de

---

<sup>267</sup> Teodora Moscoso, "The Alliance for Progress: Its Programs and Goals", *USAID*, Washington D.C., [http://pdf.usaid.gov/pdf\\_docs/PNABL638.pdf](http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PNABL638.pdf) acceso octubre 13, 2013.

<sup>268</sup> McClintock, *Instruments of Statecraft: U.S. Guerrilla Warfare, Counterinsurgency, and Counterterrorism, 1940-1990*, página. 4.

todos los latifundios en El Salvador, los cuales correspondían a más de 500 hectáreas, asimismo se autorizaría la creación de cooperativas campesinas en dichas tierras. Los antiguos propietarios serían compensados con bonos de la reforma agraria con crecimiento económico a 20, 25 y 30 años”.<sup>269</sup> La segunda fase de la reforma agraria según Peter Shiras, en su artículo “The False Promise and Real Violence of Land Reform in El Salvador”: “Afectaría, dependiendo de la calidad del suelo, a todas las propiedades que tuvieran un tamaño correspondiente de entre 100 o 150 y 500 hectáreas de extensión, área que cubriría aproximadamente 1,739 propiedades, o lo que es igual 340,000 hectáreas, o el equivalente al 23 por ciento de la superficie agrícola”.<sup>270</sup> La tercera y última fase de la reforma agraria “constaba de un plan para promover la colectivización de las pequeñas granjas, y la formación de cooperativas con el fin de aumentar la eficiencia de parcelas aisladas y de escasa superficie, que eran características del sistema de minifundios en gran parte de América Central y del Sur”.<sup>271</sup>

Peter Shiras menciona muchos otros conflictos que plagaron las reformas agrarias en El Salvador:

Los Estados Unidos tuvieron numerosos problemas al diseñar la reforma agraria en El Salvador. La Fase I de la reforma se llevó a cabo sólo en un nivel menor. La combinación de la falta de voluntad de los oligarcas para sacrificar sus tierras, por tradición, junto con el terror paramilitar de la derecha apuntando a los reformistas en las zonas rurales y el poco interés hacia la reforma que reflejaba la nueva administración de Reagan, hizo que el proceso de dicho programa se condenara al fracaso desde sus inicios. La segunda fase se eliminó casi desde el principio y la tercera, que habría convertido a unas 150,000 familias salvadoreñas en pequeños propietarios, estaba plagada de obstáculos. La fase III se identificó estrechamente con el gobierno de EE.UU. y con el Instituto Americano para el Desarrollo del Libre Sindicalismo (AIFLD, por sus siglas en inglés)<sup>272</sup> en El Salvador. También

<sup>269</sup> Edward F. Lehoucq and Harold Sims, “Reform with Repression: The Land Reform in El Salvador”, ISHI Occasional Papers in Social Change, No.6, *Institute for the Study of Human Issues*, (Philadelphia, 1982) [http://libres.uncg.edu/ir/uncg/f/F\\_Lehoucq\\_Reform\\_1982.pdf](http://libres.uncg.edu/ir/uncg/f/F_Lehoucq_Reform_1982.pdf) acceso octubre 15, 2013.

<sup>270</sup> Peter Shiras, “The False Promise and Real Violence of Land Reform in El Salvador”, *El Salvador: Central America in the New Cold War*, Eds. Marvin E. Gettleman, Patrick Lacefield, Louis Menashe, David Mermelstein and Ronald Radoshe, New York, Grove Press inc., 1981), página 165

<sup>271</sup> Shiras, “The False Promise and Real Violence of Land Reform in El Salvador”, *El Salvador: Central America in the New Cold War*, página 166.

<sup>272</sup> Según un informe, la organización AIFLD fue creada principalmente para debilitar a los sindicatos extranjeros. La organización ha sido financiada por el gobierno de Estados Unidos, sobre todo a través

presentó el aspecto más confuso del programa de reforma, ya que se decretó sin discusión previa más que en círculos gubernamentales muy estrechos, lo cual sería especialmente problemático para los EE.UU. La fase III fue considerada por funcionarios salvadoreños, influyentes, como una iniciativa estadounidense sin dirección.<sup>273</sup>

A pesar de la problemática que se generó a raíz de la reforma agraria, las autoridades estadounidenses seguían interesadas en darle seguimiento, como parte de la estrategia para combatir la insurgencia. Documentación desclasificada, de 1981, afirmaba que habrían numerosos beneficiarios de la reforma agraria en El Salvador, sin embargo, seguían existiendo una gran cantidad de problemas. En primer lugar: "El gobierno de El Salvador no había sido capaz de emitir correctamente los títulos de propiedad de las tierras a los nuevos dueños, tampoco había sido capaz de compensar adecuadamente a los propietarios anteriores y finalmente no había sido capaz de frenar la violencia en las provincias que emanaba de la derecha y de la izquierda".<sup>274</sup>

De todas las fases de las que estaba constituida la reforma agraria, la fase II era la que tendría las mayores implicaciones políticas considerando que está hubiera procedido como se planeaba, razón por la cual nunca logró ejercerse totalmente. Un telegrama del Departamento de Estado, de 1984, capturó los posibles inconvenientes políticos y económicos que se presentaron en la Fase II.

Se manifiesta la creciente preocupación de que el esfuerzo de poner en práctica la segunda fase de la reforma agraria (100-500 Hectárea Estatales) podría destruir la economía rural y provocar una ruptura entre el PDC (Partido Democrático Cristiano) y el ejército. Las preocupaciones parecen estar surgiendo de acuerdo a lo que establece el Profesor Prosterman<sup>275</sup>, en lo referente a que, la Fase II debería suspenderse hasta por cinco años, y de que, una declaración de este tipo, efectuada por el gobierno, podría ganar el apoyo de los propietarios de la clase

---

de USAID, y a partir de la década de 1980 comenzó a recibir fondos de la Fundación Nacional para la Democracia. El AIFLD también tuvo estrechos vínculos con la Agencia Central de Inteligencia

<sup>273</sup> Shiras, "The False Promise and Real Violence of Land Reform in El Salvador", *El Salvador: Central America in the New Cold War*, página 166.

<sup>274</sup> U.S. Department of State, "El Salvador Land Reform", Declassified Memo, National Security Archive, (Washington, D.C., George Washington University, March 11, 1981).

<sup>275</sup> El profesor Roy Posterman estuvo a cargo de la política de la Reforma agraria en Vietnam.

media alta, y con esto, que regresen a trabajar e ignoren las conspiraciones de la ultraderecha.<sup>276</sup>

A pesar de que la reforma agraria fue un componente importante de la estrategia contrainsurgente de EE.UU., principalmente al inicio de la guerra, el programa en su conjunto no alcanzó las expectativas originales que se tenían de ésta, como se indicó con la implementación de la iniciativa de la Fase III por parte de los EE.UU. Documentos encontrados en la Biblioteca del Congreso de EE.UU. afirman:

A mediados de 1987, posiblemente, solo 56,188 beneficiarios habían solicitado el título de 79,142 parcelas de tierra. La concesión de títulos definitivos se vio obstaculizada por la ineficiencia burocrática y los déficits presupuestarios permanentes que existían, por lo que la inmensa mayoría de los solicitantes se vieron obligados a seguir trabajando la tierra bajo un título provisional. Por otro lado, la falta de concesión de títulos, que eran incluso provisionales para los 60,000 posibles beneficiarios restantes, se atribuyó, en parte, a la incapacidad del gobierno para ponerse en contacto con estos pequeños agricultores. Además el límite de siete hectáreas, también conocida como la regla de retención, excluyó alrededor de 12,000 beneficiarios que no cultivaban sus tierras directamente pero que eran propietarios de pequeñas parcelas. En sus primeras etapas la ejecución de la Fase III, realizada por los terratenientes, también se vio intrincada por el desalojo ilegal de campesinos.<sup>277</sup>

### 3.2 Agentes de la reforma agraria

A pesar de que se puede decir que los salvadoreños ayudaron a crear las provisiones básicas para la Fase I y la Fase II de la Política de la Reforma Agraria, antes del colapso de la primera junta y después del golpe de estado de octubre de 1979, donde se reemplazó al presidente Humberto Romero, la influencia de los Estados Unidos fue esencial para la construcción de este documento. La Fase III que correspondía a la propuesta de la reforma agraria era puramente una invención de EE.UU. “A principios de 1980, el hombre a cargo del El Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo

<sup>276</sup> U.S. Department of State, “Agrarian Reform II”, National Security Archives, (Washington, D.C., George Washington University, December 1984).

<sup>277</sup> Richard A. Haggerty, “El Salvador: A country Study”, The Library of Congress, (Washington D.C., 1988), <http://countrystudies.us/el-salvador/> acceso noviembre 24, 2013.

Libre en El Salvador (AIFLD, por sus siglas en inglés) Roy Posterman, profesor de Derecho de la Universidad de Washington, quien no hablaba español, fue solicitado para trabajar en el programa AIFLD de El Salvador, principalmente porque él había sido uno de los arquitectos líderes, impuesto por los Estados Unidos, para trabajar en el programa de reforma agraria en Vietnam".<sup>278</sup> La AIFLD pertenece a la Federación Estadounidense del Trabajo y Congreso de Organizaciones Industriales (AFL-CIO por sus siglas en inglés), que se especializa en la organización de los movimientos obreros anticomunistas en América Latina, y según William LeoGrande: "Financiada conjuntamente por el movimiento obrero y el gobierno de Estados Unidos, la AIFLD ha sido a menudo acusada de ser solamente un instrumento disfrazado de la política exterior de Estados Unidos. Con base en su antecedentes ha servido, en algunas ocasiones, como un frente para las operaciones encubiertas de la CIA".<sup>279</sup>

Una de las críticas frecuentes que recibió la reforma agraria fue que se estaba llevando a cabo a la sombra de las medidas represivas del gobierno salvadoreño. Roy Posterman, considerado como hombre clave para los EE.UU. en la política de la reforma agraria, defendió su posición donde afirmaba que el proceso de la reforma agraria no insinuaba a la represión respaldada por EE.UU. De acuerdo con Posterman:

La reforma agraria y la represión tanto en Vietnam del Sur como en El Salvador operaron con propósitos cruzados. Un "reino de terror" o "programa Fénix"<sup>280</sup> es totalmente incompatible con los usos agrícolas, y con las políticas de la reforma agraria: el impacto en el sector agrícola debido a tal violencia es muy adverso, ya que interfiere con la siembra, la cosecha y la comercialización, además este impacto político es exactamente lo opuesto a lo que debería proponer la reforma agraria, lo que llevaba a incrementar las quejas de los campesinos sobre ésta, en lugar de ayudar a eliminarlas.<sup>281</sup>

A pesar de la defensa de la reforma agraria, respaldada por Estados Unidos y por esfuerzos de funcionarios como Roy Posterman, la realidad era muy distinta al diseño que

<sup>278</sup> Bonner, *Weakness and Deceit: U.S. Policy and El Salvador*, página 190.

<sup>279</sup> Leogrande, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992*, página 66.

<sup>280</sup> El Programa Fénix fue una iniciativa creada en Vietnam con el fin de destruir la infraestructura política del Viet Cong. Ha ganado una reputación como programa de asesinatos selectivos, sin embargo, muchos funcionarios militares han negado estas acusaciones alegando que son falsas y exageradas.

<sup>281</sup> Roy L. Prosterman, "El Salvador's Land Reform: The Real Facts and the True Alternatives", *El Salvador: Central America in the New Cold War*, Marvin E. Gettleman, ed., (New York, Grove Press inc., 1981), página 170.

se había hecho de esta política. Debido a que las fuerzas armadas salvadoreñas eran los responsables de llevar a cabo la reforma agraria, a menudo tenían acceso a los bastiones rebeldes tradicionales en el campo. De acuerdo con el Benjamín C. Schwartz y el Informe Rand:

Mientras que las fuerzas armadas eran responsables de la expropiación de las fincas afectadas por la Fase I, al estado de sitio que el ejército había declarado para acompañar a la Fase I, también se le permitió llevar a cabo operaciones contra los campesinos en las zonas que simpatizaban con la izquierda tradicional, esto con la finalidad de intimidar a los campesinos e incitarlos a abandonar las cooperativas o principalmente para que no aplicaran al título de propiedad, al que tenían derecho. El número de campesinos asesinados por las fuerzas de seguridad era mayor en las zonas afectadas por la Fase I, los cuales correspondía a más de 500 líderes campesinos, decenas de funcionarios de la reforma agraria y cientos de campesinos miembros del sindicato y de la cooperativa.<sup>282</sup>

De hecho, la mayoría de los salvadoreños que pertenecían a la junta reformista militar, Democracia Cristiana, y que además habían iniciado este programa fueron asesinados, forzados al exilio o se unieron al movimiento insurgente.

Los militares también cometieron extorsión a las cooperativas recién formadas. Estas acciones fueron tan efectivas que para 1982, que ya 78 cooperativas habían sido abandonadas o habían regresado a sus antiguos propietarios. Las acciones de intensa intimidación hacia las cooperativas por parte del ejército y las fuerzas de la defensa civil quienes a menudo eran dirigidos por los grupos oligárquicos, continuaron hasta 1983, época en la cual ya miles de trabajadores de las cooperativas habían sido asesinados.<sup>283</sup>

La reforma agraria se vio muy afectada por las maquinaciones de los gentes acaudalada, propietarios de tierras en El Salvador. La tierra más valiosa, que correspondía al suelo utilizado para la producción de café no se vio tan afectada, pues se mantuvo bajo la posesión de las oligarquías. Por otra parte, un gran porcentaje de la tierra distribuida, se utilizaba principalmente para el pastoreo de ganado, por lo que su plusvalía disminuía.

---

<sup>282</sup> Benjamin C. Schwarz, "American Counterinsurgency Doctrine and El Salvador", *Rand*, (Santa Monica, California, Rand publications, 1991), página 46.

<sup>283</sup> Schwarz, "American Counterinsurgency Doctrine and El Salvador" página 46.

Además, acorde a Richard A. Haggerty, el sistema agrario tradicional en El Salvador tuvo pocos cambios:

Las fincas expropiadas no se subdividieron pero, en cambio, se convirtieron en cooperativas, la cuales fueron gestionadas administradores cualificados y trabajadores no cualificados. Bajo este acuerdo, hubo pocos cambios en cuanto a las operaciones del día a día; pues a pesar de las consecuencias comunes del concepto de cooperación, la jerarquía de clases tradicional entre administradores y trabajadores se mantuvo. Debido a que, en muchos casos, los mismos administradores quienes aún tenían fuertes lazos con los propietarios anteriores y con sus intereses, daban las mismas órdenes a los trabajadores, quienes, finalmente, vieron poca evidencia de cambio en su vida cotidiana.<sup>284</sup>

El, mencionado, estudio Rand<sup>285</sup> "American Counterinsurgency Doctrine and El Salvador", explica cómo culminó la situación política de la reforma agraria en El Salvador:

La elección legislativa de 1982 dio al partido ARENA y a sus aliados mayor respaldo como coalición en la nueva asamblea. Este partido, donde se encontraban los enemigos tradicionales de la reforma agraria, ganó el control del aparato administrativo de la Fase I. Una vez teniendo el control del Instituto de la Reforma Agraria de El Salvador, el partido ARENA retiró el entrenamiento y asistencia técnica a las cooperativas, y a través de su dirección, el banco Agrario, redujo la concesión de créditos. En 1983, la pieza central del programa de la Fase II fue destruida en su totalidad por el partido ARENA.<sup>286</sup>

No hay duda de que el ejército salvadoreño y la derecha extrema, liderada por el partido ARENA, estaban socavando la política de EE.UU. en El Salvador, especialmente, en lo que se refería a la reforma agraria. El fracaso de, incluso, los cambios más pequeños en el sistema impulsó a más campesinos a aliarse a la izquierda. Por otra parte, la administración de Reagan, a diferencia de la de sus predecesores, no consideraba que la reforma agraria fuera tan esencial, por lo que promovía más la estrategia de buscar una solución militar y consideraba a la reforma como una medida, innecesaria, impuesta a un

<sup>284</sup> Richard A. Haggerty, ed. *El Salvador: A Country Study*. Washington: (GPO for the Library of Congress, 1988), <http://countrystudies.us/el-salvador/>, acceso marzo 12, 2015.

<sup>285</sup> Rand es una corporación con sede en Estados Unidos que se especializa en la prestación de servicios de investigación objetivas para una variedad de temas.

<sup>286</sup> Schwarz, "American Counterinsurgency Doctrine and El Salvador", página 49.

aliado tradicional. El embajador Robert H. White, funcionario del gobierno de Carter, fue ampliamente criticado por la administración de Reagan por apoyar la reforma agraria y la nacionalización de los bancos salvadoreños. La misión militar de Estados Unidos en El Salvador, bajo el gobierno de Carter, consideró el tema de la agricultura en El Salvador como factor esencial para la economía salvadoreña, a tal grado que, en noviembre de 1980, enviaron un número limitado de asesores para asegurar la conservación de este “vital” sector económico del país.

De acuerdo con el libro *Shadow Warfare*: "Un equipo de cinco hombres, integrantes del Equipo de Entrenamiento Asistido y Planeación de Operaciones [Operations Planning and Assistance Training Team. (OPATT)], fue enviado para ayudar al ejército salvadoreño a organizar las operaciones de contrainsurgencia con el fin de proteger la cosecha anual de café como parte de la Operación Golden Harvest."<sup>287</sup>

A pesar de que, durante la reforma agraria, el terror que se infundía en El Salvador estaba, principalmente, dirigido hacia la izquierda, a los reformistas y a los moderados no estaba limitada a la población civil. De acuerdo con Michael Robert Patterson en la revista *State*:

"El 3 de enero de 1981, Michael P. Hammer, director del Departamento de Desarrollo del Sindicato Agrario, del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre, fue asesinado por pistoleros en el hotel Sheraton de San Salvador. Entre otras de las víctimas de aquel incidente, que tuvo lugar en el comedor del hotel, se encuentran Mark Pearlman, quien había sido, recientemente, contratado por el instituto, y Rodolfo Viera, quien era el presidente del Instituto Salvadoreños de Transformación Agraria (ISTA). Hammer, Pearlman y Viera estaban trabajando en la realización de un programa de reforma agraria que beneficiaría a las zonas rurales más pobres del país."<sup>288</sup> (Ver Figura 3.1)

Las muertes de los empleados del AIFLD dejó ver el alcance de las medidas, que algunos elementos extremistas estaban dispuestos a tomar con tal de bloquear los programas que incluyeran realizar reformas en la política de El Salvador. Los funcionarios de Estados

---

<sup>287</sup> Larry Hancock and Stuart Wexler, *Shadow Warfare: The History of America's Undeclared Wars*, (Counterpoint Press, 2014), página 323.

<sup>288</sup> Michael Robert Patterson, "The murders of Viera, Hammer and Pearlman", *State Magazine*, (Washington, D.C., February 1981), <http://www.arlingtoncemetery.net/mphammer.htm> acceso febrero 21, 2012.

Unidos, que se encontraban en aquel país, creían que Ricardo Sol Meza y Hans Crist, oligarcas salvadoreños, fueron los presuntos responsables intelectuales de los asesinatos, por lo que, posteriormente, fueron detenidos por el gobierno de El Salvador.

A pesar de la detención de Ricardo Sol Meza y Hans Crist, y además del hecho de que, probadamente, tuvieron vinculaciones con los asesinatos cometidos en el Sheraton, se especuló que su presunta culpabilidad tuvo motivaciones políticas. Según un artículo publicado por el New York Times en 1981:

Meza y Crist eran opositores implacables de la reforma agraria, y su arresto alivió, oportunamente, la presión sobre el ejército, de quienes, en algunos círculos, se sospechaba de haber suministrado las armas a los asesinos. El caso en contra de estos dos hombres también fue políticamente conveniente, pues el Presidente Duarte, ansioso por mantener una imagen liberal, se jactó de haber arrestado, sin precedentes, a "oligarcas 'asesinos'"; y el Departamento de Estado de EE.UU., podría proporcionar una noticia tranquilizadora al, escéptico, público estadounidense unos minutos antes de anunciar una nueva ayuda a la junta.<sup>289</sup>

De hecho, el Congreso de Estados Unidos estipuló aprobar la ayuda a El Salvador en la detención y procesamiento de Sol Meza y Hans Crist.

Según un informe del Proyecto Especial sobre los Derechos Humanos, del Departamento de Estado de EE. UU., publicado, por primera vez, por *The New York Times*, en abril de 1981, menciona: las personas que trabajaron por la reforma agraria se convirtieron en objetivo, de todos los involucrados en el conflicto civil. El informe afirma: "La guerrilla de izquierda, también se opone al programa patrocinado por el gobierno de El Salvador, debido a que están obstinados a derrocar al gobierno de Duarte. Por lo que los técnicos del programa han sido asesinados por ambas partes, tanto por los extremistas de derecha como por los guerrilleros".<sup>290</sup>

Como se mencionó anteriormente existe la creencia de que las organizaciones como AIFLD tienen una relación simbiótica con los servicios de inteligencia de Estados

<sup>289</sup> *The New York Times*, "The Sheridan Murder Case", (New York, Septiembre 6, 1981), <http://www.nytimes.com/1981/09/06/magazine/the-sheraton-murder-case.html> acceso marzo 20, 2015.

<sup>290</sup> U.S. Department of State, El Salvador Human Rights Special Project 1993, "2 Salvadoran Rightists Held in Killings of U.S. Aides", *The New York Times*, (April 15, 1981), <http://foia.state.gov/Search/results.aspx?searchText=el+salvador+hammer+and+pearlman&beginDate=&endDate=&publishedBeginDate=&publishedEndDate=&caseNumber=> acceso febrero 20, 2015).

Unidos, como la CIA y, por lo tanto, que Mike Hammer y Mark Pearlman pudieron haber funcionado como agentes en El Salvador. Acorde a Phill Agee, ex agente de casos altamente encubiertos:

La CIA controlaba a los trabajadores con financiamiento de la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos. La primera prioridad de la CIA y USAID era establecer, en todos los países latinoamericanos, instituciones de entrenamiento para impartir y expandir cursos, los cuales ya se estaban dando en muchos países por la USAID. A pesar de que estos institutos de entrenamiento, nominal y administrativamente, estarían controlados por el AIFLD en Washington, estaba previsto que agentes asalariados de la CIA, con control operacional ejercido por las estaciones, estarían a cargo de tantos institutos como fuera posible.<sup>291</sup>

Tras la muerte de los líderes del AIFLD en El Salvador, el procurador de los EE.UU., en aquella época, H. McCree Jr. declaró ante la Suprema Corte de Justicia que:

Dos estadounidenses habían sido, recientemente, asesinados en El Salvador. Al parecer hubo algunas personas encubiertas, trabajando bajo la máscara de una organización sindical. "Después de su sorprendente declaración periodistas corrieron a obtener más información acerca de las actividades de aquellos hombres. Más adelante, McCree argumentó que sus declaraciones fueron mal interpretadas, y que éstas habían sido, más bien, hipotéticas. La CIA declinó hacer comentarios al respecto. Por su lado, el AIFLD dijo que no tenía conocimiento acerca de si Hammer y/o Pearlman tenían alguna relación con la CIA.<sup>292</sup>

El AIFLD ya tenía, desde mucho tiempo atrás, presencia en El Salvador. En 1973, el instituto fue expulsado del país centroamericano, sin embargo, tras el golpe de estado ocurrido en octubre de 1979, finalmente, se le permitió regresar. A su regreso, el AIFLD se apresuró, nuevamente, a influir en la política de El Salvador. "El AIFLD efectivamente integró con sobornos al mayor sindicato campesino salvadoreño, conocido como la Unión Comunal Salvadoreña (UCS), y a la Unidad Democrática Popular (UDP), organización

<sup>291</sup> Phillip Agee, *Inside the Company: CIA Diary*, (New York, Penguin Books, 1975), página 178.

<sup>292</sup> Bonner, *Weakness and Deceit: U.S. Policy and El Salvador*, página 191.

que juntaba a los cuatro grupos principales de trabajo”.<sup>293</sup> El instituto aplicó sus políticas a través de incentivos financieros para la mano de obra salvadoreña y para las organizaciones políticas, además intentó establecer contramedidas para prevenir la radicalización.

Según Raymond Bonner:

Cuando el AIFLD se involucró nuevamente con la UCS en 1980, pagó a unos 400 miembros del sindicato sueldos de 160 dólares al mes, cantidad notable para un campesino, con la finalidad de que trabajaran como promotores, explicando en sus zonas de trabajo lo que establecía la ley de la reforma agraria, y con la objetivo de que buscaran nuevos miembros. Cada campesino pagaba 25 centavos (aproximadamente 60 centavos de dólar) al mes por ser miembro de la UCS; y el resto del presupuesto anual del sindicato venía de la AIFLD. Por lo que la UCS se había convertido en poco más que un alter ego para la AIFLD y para la política de EE.UU.<sup>294</sup>

Por último, hubo informes de que miembros de la UCS, en ocasiones, fueron trasladados a Washington con el apoyo del AIFLD con el propósito de convencer al Congreso para que continuara con el proceso de certificación en apoyo al gobierno salvadoreño.

No hay duda de que la reforma agraria en El Salvador fue una medida, esencial, contrainsurgente para 'ganar los corazones y las mentes' de la población rural salvadoreña. La política reflejó los objetivos expresados por la Alianza para el Progreso y fue instituida en un intento por disuadir a la población rural a apoyar a la izquierda y a la insurgencia del FMLN. La aplicación efectiva de las reformas sobre la tierra, bajo la dirección de organizaciones como la USAID y el AIFLD, se vio, a menudo, obstaculizada por la derecha extrema que actuaba en nombre de los oligarcas tradicionales. La táctica contrainsurgente para la prevención de la insurrección, a través de una política rural más igualitaria, tuvo un éxito muy limitado pues los retos a los que se enfrentaron en el debilitamiento de la tradición salvadoreña, igual que con la reformación del ejército, probó que eran imposibles de superar.

<sup>293</sup> Bonner, *Weakness and Deceit: U.S. Policy and El Salvador*, página 192.

<sup>294</sup> Bonner, *Weakness and Deceit: U.S. Policy and El Salvador*, página 193.

### 3.3 Defensa civil

La Defensa Civil, de acuerdo con el libro, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, fue esencial para derrotar a la insurgencia, además tuvo ramificaciones políticas y militares importantes. Esta fuente cita: "En un conflicto es esencial definir todo aquello que se refiera a mantener el control de la población, la defensa civil no sólo complementa el impulso de las fuerzas regulares para asegurar el campo sino también proporciona un mecanismo que induce a la gente a apoyar al gobierno. El compromiso de proteger al pueblo, a través de la defensa civil, busca que los individuos favorezcan el orden existente y rechacen la revolución".<sup>295</sup>

En general, muchos expertos militares consideran, que una de las fases más descuidada de la operación de contrainsurgencia de Estados Unidos en El Salvador fue su incapacidad de establecer una fuerza de defensa civil permanente, que apoyara a las fuerzas regulares, disponibles, para proteger el campo. Obviamente el número de personal militar estadounidense en El Salvador era limitado, y aunque las fuerzas armadas salvadoreñas se expandieron significativamente bajo los programas de capacitación de EE.UU., éstas fueron incapaces de mantener su presencia en muchas partes del país. Por otra parte, la historia referente a las fuerzas de defensa civil en El Salvador ha sido tradicionalmente marcada por la extorsión, la represión y la intimidación. Según el teniente coronel Steven A. Roser: "Basado en esta tradición, el éxito de la defensa civil se limitó a las zonas controladas por el gobierno, pero fue inexistente en las zonas bajo el dominio del FMLN. Por su parte, los Estados Unidos no presionaron el objetivo de que la defensa civil alcanzara un mayor papel, por lo que este programa, al igual que los demás, no se realizó correctamente."<sup>296</sup>

Uno de los principales obstáculos para establecer presencia gubernamental más prominente, en el campo, en forma de fuerza de defensa civil eficaz y popular durante la guerra civil, se basó en la historia. Antes de la guerra civil, la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN) junto con el ejército salvadoreño, fueron los principales responsables de asegurar al campo salvadoreño. Según Global Security:

---

<sup>295</sup> Bacevich, Hallums, White y Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, página 40.

<sup>296</sup> Lt., Col, USAF, Steven A. Roser, "The War in El Salvador: Is U.S. Military Strategy Working?", National Defense University Library Special Collections, (Washington, D.C., 2005), página 11.

El gobierno del presidente Molina<sup>297</sup> trató de ejercer el control a la vieja usanza a través de ejercer coerción sobre el país, utilizando un instrumento relativamente nuevo, la organización campesina conocida como ORDEN. En la década de 1960, esta organización se estableció, parcialmente en secreto, bajo el mandato del presidente Rivera y el general José Alberto Medrano "Chele", en asociación con la Guardia Nacional, quienes proporcionaron, en el campo, cierto nivel de formación de contrainsurgencia en células de campesinos. En ese tiempo, la orientación contrainsurgente de la ORDEN era consistente con el tenor anticomunista de aquella época, y con la intención de obtener formación militar y asistencia prestada por parte de los Estados Unidos en la región. Sin embargo, ORDEN nunca se convirtió en una fuerza militar por sí misma, pero funcionaba como complemento para los paramilitares, y era una parte importante de la red de inteligencia rural para las fuerzas de seguridad. A finales de 1970, se informó, que el número de miembros, que pertenecían a esta organización, ascendía a los 100,000.<sup>298</sup>

El informe de los cuatro coroneles estadounidenses fue muy crítico, en lo concerniente a la forma en que ORDEN sirvió a la sociedad salvadoreña. De acuerdo con el documento publicado en 1988: "ORDEN era una organización paramilitar, con bases ubicadas en aldeas. Ésta sirvió más como una fuente de extorsión, represión e intimidación que como organismo para la protección. Si la defensa civil significa revivir a la ORDEN, el pueblo salvadoreño no estará interesado. Para aquellos que están en favor de la defensa civil, este legado representa un, molesto, obstáculo adicional".<sup>299</sup>

Según algunas fuentes, ORDEN fue un invento de la CIA, que emanó de la idea, ya existente, de la Alianza para el Progreso. David Kirsh periodista de *Covert Action Quarterly* escribió:

En 1963, el gobierno de EE.UU., con la finalidad de ayudar al general José Alberto Medrano en la creación de la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), envió a 10 miembros de sus Fuerzas Especiales a El Salvador. Estos boinas

---

<sup>297</sup> El Coronel Arturo Armando Molina sirvió como presidente de El Salvador entre 1972 y 1977. Fue considerado por muchos como, relativamente, moderado, debido a que se oponía a la extrema derecha y la izquierda.

<sup>298</sup> Global Security, "El Salvador Civil War", Alexander, Virginia, <http://www.globalsecurity.org/military/world/war/elsalvador2.htm> Viewed on Feb 20, 2012.

<sup>299</sup> Bacevich, Hallums, White y Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, página 40.

verdes colaboraron en la integración y adoctrinamiento de escuadrones “civiles” rurales en la población, los cuales reunieron inteligencia y llevaron a cabo asesinatos políticos en coordinación con el ejército salvadoreño.<sup>300</sup>

Se informó también que la CIA había colaborado con el establecimiento de la Agencia de Seguridad Nacional de El Salvador (ANSESAL), la cual era una unidad de inteligencia integrada por funcionarios de distintas fuerzas armadas.

ORDEN y ANESAL trabajaron para mantener el estatus quo en las comunidades rurales. William LeoGrande cita:

ORDEN y ANSESAL funcionaban en paralelo: la inteligencia recolectada por ORDEN se enviaba a ANSESAL con la finalidad de elaborar archivos sobre presuntos subversivos. En algunos casos, ANSESAL dirigía a miembros de ORDEN para asesinar a presuntos disidentes, pero en otras ocasiones, la sección de inteligencia de la Guardia Nacional o de ANSESAL, enviaban directamente, unidades especiales para cometer la matanza. A partir de esta red, creada por Medrano, surgió el primer escuadrón de la muerte conocido como la Mano Blanca.<sup>301</sup>

A pesar de que, ORDEN y ANESAL han sido, frecuentemente, vinculados con la creación de los escuadrones de la muerte, los cuales operaron antes y durante la guerra, debido a la naturaleza secreta de estos grupos clandestinos, existe poca evidencia empírica que sustente esta conclusión. Sin embargo se piensa que, a consecuencia de la historia represiva y la reputación de organizaciones como ORDEN, en 1979, se disolvió esta organización. Esto se promulgó, principalmente, para sumar apoyo popular a la primera Junta del Gobierno Revolucionario de El Salvador, junto con un programa para la reforma de los derechos humanos.

A pesar de los problemas que emanaron de organizaciones como ORDEN y ANESAL, razones por la que posteriormente se disolvieron, los grupos de defensa cívica nunca ascendieron mucho, pues estos grupos, organizados durante la guerra, carecían de mano de obra y armas. Por otra parte, las filas de la defensa civil estaban compuestas por aquellos que no lograron clasificar en el reclutamiento de las fuerzas armadas, debido a

<sup>300</sup> David Kirsh, “Death Squads in El Salvador: A pattern of U.S. complicity” *Covert Action Quarterly*, (Summer 1990).

<sup>301</sup> LeoGrande, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992*, página 48.

factores como la edad, incapacidad física, o simplemente por no ser aptos para el servicio. A esto se sumó la falta de apoyo, de los EE.UU. o del gobierno salvadoreño, a estos grupos. De acuerdo con A.J. Bacevich, J. D. Hallums, R. H. White y T. F. Young:

Las debilidades de la defensa civil reflejan los escasos recursos invertidos en el programa. A finales de 1987, sólo 100 de esos destacamentos han sido certificados, lo que significa, que los miembros de los destacamentos han recibido un mínimo de formación calificada, y solo a unos cuantos se les ha proporcionado rifles M14 o carabinas M2 y, a lo mejor, un pequeño radio de transmisión. Sin embargo hay unidades no certificadas que no han recibido ni esto. La defensa civil es estrictamente voluntaria, y fuera de su patriotismo no existe otra razón para unirse a ésta. El rifle de segunda mano, que los defensores civiles compartirán con varios de sus compatriotas, probablemente, será el único apoyo tangible que reciban a cambio de su apoyo voluntario. Se les dará lo mínimo de capacitación sobre municiones, no recibirán uniforme ni pago, y si su unidad fuera atacada, finalmente descubrirán que el comandante local de la FAES no tendrá planes para in en su rescate.<sup>302</sup>

La situación de la defensa civil en El Salvador tuvo mucha similitud a lo que ocurrió en Vietnam, y, en última instancia, se repitieron los mismos errores. Según el artículo “Counterinsurgency in Vietnam: Lessons Learned, Ignored and Revived”:

En muchas provincias, la falta de apoyo militar en las aldeas hizo que fuera difícil, sino imposible, proporcionar seguridad. Cuando la milicia de las aldeas fue armada correctamente, y estuvo por lo menos, pobremente, entrenada pudo resistir las incursiones locales, a pequeña escala, del Viet Cong. Los Cuerpos de Autodefensa a nivel aldea (SDC por sus siglas en inglés), fueron la siguiente línea de defensa, pero a menudo estaban mal entrenados, y limitadamente armados, en un momento en que cada vez más unidades del Viet Cong estaban equipados con AK-47, contrabandeados desde Camboya o desde el camino de Ho Chi Minh. Aunque la mayoría del Grupo Asesor de Asistencia Militar (MAAG, por sus siglas en inglés) comprendió la importancia del SDC, en niveles superiores, sus necesidades recibieron poca atención. La Guardia Civil en las provincias, en el

---

<sup>302</sup> Bacevich, Hallums, White y Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, página 41.

nivel más alto, realizaba, principalmente, tareas estáticas, protegiendo los puentes y los cuarteles generales, provinciales y distritales.<sup>303</sup>

En última instancia, los entrenadores estadounidenses y sus homólogos salvadoreños no pudieron hacer mucho para mejorar la eficiencia de las unidades de protección civil durante la guerra. "A finales de 1987, los departamentos Chalatenango, la Unión y Morazán sólo contaban con siete, cinco y uno destacamentos de defensa civil, respectivamente. En estas áreas, los comandantes, a menudo, vieron a los defensores de los civiles como simpatizantes potenciales de la guerrilla. Mientras a otros les preocuparon que el FMLN se centrará en atacar unidades de defensa civil como fuente vulnerable y fácil para obtener armas y municiones".<sup>304</sup>

### 3.4 La contrainsurgencia y el proceso democrático

Un proceso elemental practicado en un esfuerzo de contrainsurgencia consiste en asegurar la aparición de una elección justa y controvertida, así como velar la transición hacia una sociedad "democrática". La historia de la política de El Salvador es tan sombría como su pasado agrario y militar. Antes de la guerra civil salvadoreña, el proceso político había sido articulado por un régimen militar tras otro. A pesar de que las dictaduras militares de El Salvador a veces cambiaban ideológicamente, nunca hubo una transformación política apropiada a un gobierno civil. Por lo que un gobierno de este tipo nunca llegó a asignarse.

Cuando el gobierno de El Salvador daba la oportunidad de realizar elecciones, los resultados ya estaban predeterminados. Esta manipulación histórica obviamente ayudó a despertar la sensibilidad política de la población. Según la organización *America's Watch*:

Como resultado de las elecciones fraudulentas de 1967 (en El Salvador), y de la conflictividad laboral que se produjo en los dos años subsecuentes (a principios de 1970), se generó una gran tensión. En 1972, el demócrata cristiano José Napoleón Duarte, quien más tarde se convertiría en presidente de El Salvador, junto con el socialdemócrata Guillermo Ungo, se postularon en las elecciones, como candidatos a presidente y vicepresidente, respectivamente, representando a una

<sup>303</sup> Rufus Philips, "Counterinsurgency in Vietnam: Lessons Learned, Ignored and Revived", *American Valor Quarterly*, Small Wars Journal, [www.smallwarsjournal.com](http://www.smallwarsjournal.com) Viewed on Dec. 5, 2012, página 5.

<sup>304</sup> Bacevich, Hallums, White y Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, página 41.

coalición electoral en la que hicieron campaña sobre una plataforma de derechos humanos y de justicia social, buscando poner fin a cuarenta años de dictadura militar a través de las urnas.<sup>305</sup>

Sin embargo, así como las elecciones de 1967 construyeron disidencia en El Salvador, las elecciones de 1972 también fueron estropeadas por fraude y violencia, lo que en consecuencia acarrió un fallido golpe de Estado. "Cuando la violencia política se intensificó, los rebeldes militares llevaron a cabo, el 25 de marzo, un levantamiento que finalmente resulto frustrado. Se dice que la represión que hubo contra la sublevación cobró un centenar de vidas y dejó a 200 heridos. Posteriormente, se generó también una oleada de represalias contra Duarte, quien había apoyado públicamente el intento de golpe de Estado, y contra un gran número de líderes políticos y militares, quienes fueron detenidos y torturados".<sup>306</sup> En 1984, Duarte, finalmente, logró llegar a la presidencia de El Salvador como el candidato respaldado por EE.UU.

Las elecciones de 1977 no cambiaron la dinámica de la intimidación, el fraude y la violencia, pues éstas se llevaron a cabo en una escala masiva; y como ya se había predicho, el general Carlos Humberto Romero fue declarado ganador. El gobierno del General Romero no era más que un símbolo del regreso del típico hombre poderoso salvadoreño, salido del mismo molde que el General Hernández Martínez. Según el libro, *El Salvador's Decade of Terror*:

Bajo el mando del General Romero todo lo que se hablaba sobre la reforma se reemplazó por una creciente campaña de represión y asesinato político, la cual fue ampliamente documentada por organizaciones como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Entre las víctimas se encontraban personas de todos los sectores de la sociedad, incluidos políticos y sacerdotes, no obstante, los campesinos más pobres y los trabajadores rurales, una vez más, fueron los que cargaron con la peor parte de la represión.<sup>307</sup>

---

<sup>305</sup> Americas Watch, *El Salvador's Decade of Terror: Human Rights Since the Assassination of Archbishop* (New Haven, Connecticut, Yale University Press, 1991), página 5.

<sup>306</sup> Americas Watch, *El Salvador's Decade of Terror: Human Rights Since the Assassination of Archbishop* página 5.

<sup>307</sup> Americas Watch, *El Salvador's Decade of Terror: Human Rights Since the Assassination of Archbishop* página 6.

Además de las acusaciones que ya había hecho la CIDH, el gobierno del General Romero provocó la ira de otras organizaciones prominentes, que se dedicaban a la promulgación del terror en estado de ejecución. "Los informes de asesinatos, violaciones y tortura llevadas a cabo por las fuerzas del gobierno hicieron que el régimen ganara la condenación de la Amnistía Internacional, de la Comisión Internacional de Juristas y del Departamento de Estado de EE.UU."<sup>308</sup>

El golpe de Estado del 15 de octubre de 1979 realizado por un grupo de jóvenes oficiales de El Salvador puso fin al reinado de Romero. La promesa de reformas, que hicieron este grupo de jóvenes, fue un tema que tuvo muy corta duración. "Thomas P. Anderson, muy respetado erudito, declaró que el golpe de Estado de octubre de 1979, el cual fue bendecido por la iglesia, la Universidad Católica, el Ejército y presumiblemente por la embajada de EE.UU., en algunos círculos militares tomó un largo tiempo para su preparación. Anderson argumenta, que los jóvenes oficiales recibieron apoyo de la embajada de EE.UU."<sup>309</sup> Al día de hoy, el papel que jugó el gobierno de EE.UU. en este golpe de Estado está inmerso en un gran misterio. Se cree que la expulsión del General Romero fue una táctica de contrainsurgencia a nivel político con el fin de evitar una rebelión abierta. Los métodos que empleaba el General Romero iban en contra de la intuición de la agenda política de EE.UU. en El Salvador, especialmente cuando ya estaba a la luz la victoria sandinista en Nicaragua. El régimen represivo de Romero sólo creó un mayor desacuerdo en casi todos los círculos de la sociedad salvadoreña. Su eliminación del cargo presidencial inició una apertura a la posibilidad de crear un gobierno civil.

Finalmente, el rol de liderazgo civil que tuvo la, fallida, junta civil-militar cayó bajo la responsabilidad de José Napoleón Duarte. Duarte era conocido como víctima de las elecciones, fraudulentas, de 1972 y por el golpe de Estado, errado, que le siguió; era prácticamente la última persona con credibilidad que permanecía en pie después de varios intentos fracasados por consolidar un gobierno civil. Las reformas que, se suponía, vendrían junto con la remoción del General Romero no llegaron a buen término. La represión generalizada y un ejército (que no pudo entregar el control), terminaron por cerrar las vías que darían paso un gobierno dirigido civilmente. "No hemos sido capaces de detener la represión", dijo el ex miembro de la junta Héctor Dada Hirez durante su

---

<sup>308</sup> Stewart W. Fisher, "Human Rights in El Salvador and U.S. Foreign Policy", *Human Rights Quarterly*, Vol. 4, No.1, (Spring 1982).

<sup>309</sup> Dermont Keough, "The Myth of the Liberal Coup: the United States and the October 1979 Coup in El Salvador", *Journal of International Studies*, Vol.13, No.2, (June 1984), página 153.

renuncia, “y quienes cometen actos de represión, quedando impunes, faltándole al respeto a la autoridad de la junta, alejan cada vez más las posibilidades de crear las reformas con el apoyo de la gente”.<sup>310</sup> Después de la caída de las dos primeras juntas, el ejército tomó nuevamente el control en su totalidad. La junta reclutó a Duarte y a la Democracia Cristiana para formar una precaria alianza con el ejército.

No hay duda de que Napoleón Duarte fue un candidato presidencial favorable a los ojos del gobierno de Ronald Reagan, principalmente durante el crecimiento de la guerra en El Salvador, ya que la percepción, que ambos tenían, estaba basada en sus, moderados, puntos de vista. Sin embargo, en 1982, el partido ARENA, recién formado bajo la dirección de Roberto D'Aubuisson<sup>311</sup>, persona muy controversial en El Salvador, ganó una considerable influencia en la asamblea constituyente. De hecho por un corto tiempo, y a pesar de que Duarte y la Democracia Cristiana obtuvieron la mayoría en la asamblea, D'Aubuisson fue nombrado presidente del cuerpo legislativo. Finalmente, en abril de 1982, la asamblea con la sugerencia de los militares nombró al empresario Álvaro Magaña presidente provisional del país. Magaña revirtió algunas de las reformas agrarias en el campo, y suspendió importantes provisiones que, bajo el Plan *Land to the Tiller* (Fase III), eran respaldadas por EE.UU. Este Plan permitiría a los campesinos comprar pequeñas parcelas de tierra, que, en aquel momento, trabajaban como arrendatarios. A partir de los decretos de Magaña se produjeron desalojos masivos en el campo.

El liderazgo represivo, que inundaba a El Salvador, y las promesas de reformas fallidas llevaron a, cada vez más y más, individuos a los brazos de la izquierda. Los EE.UU. al ver las devastadoras consecuencias de una sociedad polarizada, intentaron traer a Duarte de regreso. "En marzo de 1984, El Salvador llevó a cabo una elección presidencial, que aparentemente estaba exenta de fraude, aunque se argumentaba que los EE.UU., a través de la Agencia Central de Inteligencia, habían financiado, en gran medida, la campaña del ganador Duarte, esto con la finalidad de evitar que D'Aubuisson, quien pertenecía al partido ARENA, ganara." <sup>312</sup> Algunas estimaciones consideran que la

---

<sup>310</sup> America's Watch, *El Salvador's Decade of Terror: Human Rights Since the Assassination of Archbishop Romero*, página 9.

<sup>311</sup> D'Aubuisson fue una figura política importante en El Salvador. No sólo fundó el partido ARENA, sino sirvió como presidente de la Asamblea Constituyente en 1982 y 1983. Como político fue muy amado por la derecha, aunque era considerado como demasiado extremo por muchos representantes de Washington. A principios de la guerra, Roberto fue conocido por su vinculación a la derecha extrema y a los escuadrones de la muerte.

<sup>312</sup> Robert Parry, "Salvadoran Says Top Nicaraguan Rebel Had Role in 1980 Killing of Archbishop", *Boston Globe*, (March 22, 1985), página 1.

CIA apoyó hasta con 2 millones de dólares a la campaña presidencial de Duarte. Una fuente anónima de San Salvador reclamó "que hubo individuos, presumiblemente de la CIA o de la USAID, que llevaron maletines con dinero para apoyar a Duarte y a la Democracia Cristiana."<sup>313</sup>

Aunque la administración de Reagan no veía a D'Aubuisson como la peor opción, al compararlo con la toma de posesión de la izquierda, sí creía que sus tácticas, extremas, ahuyentaban a gran parte de la población salvadoreña. Además, en comparación con Duarte, D'Aubuisson era una figura más difícil de controlar; pues Duarte estaba más a favor de llevar a cabo la guerra, al estilo que Washington consideraba apropiado, en su intento por evitar otro Nicaragua en la región. Asimismo, aunque las elecciones se llevaron a cabo sin la participación de la izquierda, los EE.UU. querían dar la impresión de que el pueblo salvadoreño podía tener más fe en el proceso electoral, que en la continuación de la insurrección armada. Por otra parte, hubo una campaña activa dirigida por el gobierno de Estados Unidos para desacreditar a ARENA. Supuestamente la "CIA patrocinó el viaje (a El Salvador), de periodistas europeos y latinoamericanos, donde les dieron información pernicioso sobre el candidato de ARENA."<sup>314</sup>

No es exagerado afirmar que las elecciones de 1982 y las de 1984 fueron los momentos políticos más importantes de EE.UU., durante su participación en El Salvador. En primer lugar, las elecciones libres (o la percepción de elecciones libres), dieron a la administración de Reagan una mayor flexibilidad en los Estados Unidos para llevar a cabo sus políticas en El Salvador. A pesar de que el Congreso de EE.UU. todavía requería, que la administración de Reagan certificara, cada seis meses, la ayuda que el país norteamericano otorgaba a El Salvador, después de las elecciones de 1984, se aligeró la presión por parte de éstos, debido a que daba la impresión de que estaban trabajando por crear un gobierno democrático en El Salvador. Las elecciones celebradas en marzo de 1982 por la Asamblea Constituyente, la cual redactó una constitución y eligió a un presidente provisional, resultaron ser un gran éxito para las relaciones públicas a nivel nacional e internacional. "Las autoridades de EE.UU. proyectaron los resultados de las elecciones, donde se manifestó un repudio masivo hacia la guerrilla en un momento

---

<sup>313</sup> Entrevista, fuente de Anonymous en San Salvador, marzo 2014.

<sup>314</sup> Bryne, *El Salvador's Civil War: A Study of Revolution*, página 94.

crítico de la guerra. Para Daniel Hinton, embajador de EE.UU. (1981-1983), "Esas elecciones fueron un punto de inflexión en esta historia".<sup>315</sup>

Desafortunadamente, el proceso electoral obtuvo más éxito que el propio liderazgo en El Salvador. Los Estados Unidos apuntalaron a la Democracia Cristiana y a Napoleón Duarte con ayuda económica y militar, sin embargo, el gobierno de Duarte hizo poco para mejorar la crisis financiera en El Salvador, o lo que fue más importante, para negociar el fin del conflicto. Por otra parte, su gobierno fue acusado ampliamente de corrupción. Un artículo de 1989 evaluó la disminución de la Democracia Cristiana desde su victoria electoral hasta su eventual destitución. Según el artículo "*After Duarte U.S. has to Try Something New in El Salvador*": "En 1984, después de que José Napoleón Duarte ganara la presidencia, se abrieron las arcas. Napoleón fue alabado como héroe de la democracia. Hizo un llamado al, impresionado, Congreso de Estados Unidos para solicitar ayuda militar de emergencia que le permitiría "dar vuelta a una nueva página en la historia de El Salvador. "Duarte dejó el cargo con sus promesas incumplidas y a sus verdugos de derecha a cargo."<sup>316</sup>

De acuerdo con José Ángel Moroni Bracamante y David Spencer:

A finales de 1987 hubo un malestar general en El Salvador. El gobierno civil de la Democracia Cristiana (electo en 1984), resultó ser mucho más incompetente y corrupto que los gobiernos militares que lo habían precedido. El descontento con el gobierno fue bastante generalizado. Ante esta situación, el FMLN interpretó que el pueblo salvadoreño reconoció el "fracaso" de democratizar al país, y del plan de contrainsurgencia asistido por Estados Unidos, dando vida nuevamente a la insurrección.<sup>317</sup>

### 3.5 Derechos humanos y contrainsurgencia

Algunos de los métodos de contrainsurgencia más difíciles de implementar en El Salvador fueron la reforma judicial y la promoción de los derechos humanos. Aunque muchos creen que las políticas sobre los abusos a los derechos humanos, establecidas por el gobierno

<sup>315</sup> Bryne, *El Salvador's Civil War: A Study of Revolution*, página 91.

<sup>316</sup> Philly.com, "After Duarte U.S. has to Try Something New in El Salvador", June 2, 1989, [http://articles.philly.com/1989-06-02/news/26107656\\_1\\_el-salvador-conservative-arena-party-jose-napoleon-duarte](http://articles.philly.com/1989-06-02/news/26107656_1_el-salvador-conservative-arena-party-jose-napoleon-duarte) acceso septiembre 11, 2014.

<sup>317</sup> Bracamante y Spencer, *Strategy and Tactics of the Salvadoran FMLN Guerrillas*, página 31.

de Ronald Reagan, se quedaron sólo en palabras, hubo elementos, pertenecientes a la sociedad de los EE.UU. e incluso dentro de su mismo Congreso, que estaban enfocados, fuertemente, a defender los derechos humanos en El Salvador. Según Enrique Baylora: "En El Salvador, Los Estados Unidos pusieron énfasis en la reforma judicial y en el castigo a los abusos contra los derechos humanos, ya que reconocieron, que el estado de derecho es la piedra angular de la democracia. La persecución efectiva de los delincuentes fue un punto clave para poner fin a los abusos de los derechos humanos y, con esto, reducir la inconformidad de la izquierda para participar en el sistema político."<sup>318</sup> (Ver Figura 3.2)

Según las recomendaciones de la comisión de Kissinger, en 1985, hubo un llamado general para condicionar la ayuda militar que se impondría, como castigo, a los infractores de los derechos humanos en el pasado, y para llevar a cabo la reforma eficaz del sistema judicial. Según un reporte del Congreso de EE.UU., *Political Violence in El Salvador*:

En 1984, poco después de la toma de su cargo, el presidente salvadoreño José Napoleón Duarte formó una unidad financiada por los Estados Unidos para realizar la investigación de los asesinatos políticos más destacados: el asesinato del arzobispo Oscar Arnulfo Romero (cometido en 1980), los asesinatos de dos asesores laborales de Estados Unidos y de la cabeza del programa de distribución de la tierra salvadoreña (ocurridos en el Sheraton de San Salvador en 1981), las masacres en Armenia y en la Hojas (en 1981 y 1983 respectivamente), y el asesinato de un periodista estadounidense (en 1980). La iniciativa fue bien acogida como mecanismo importante para reducir la violencia política, y además para transmitir el mensaje de que los responsables de la violencia serían buscados y castigados.<sup>319</sup>

Finalmente, la comisión fue desmantelada 15 meses más tarde sin resolver ninguno de los casos, y los militares de EE.UU. y la ayuda económica continuarían ingresando a El Salvador hasta la terminación de la guerra.

---

<sup>318</sup> Enrique Baylora, "Negotiating War in El Salvador: the Politics of Endgame", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* Vol. 28, No. 1 (Spring, 1986), página 127.

<sup>319</sup> U.S. Senate, *Political Violence in El Salvador*, 98th Congress (Washington, D.C. 1984), <http://www.intelligence.senate.gov/pdfs98th/98659.pdf> acceso noviembre 7, 2013, página 7.

Un ejemplo del fracaso acerca de los temas referentes a los derechos humanos y los órganos judiciales, que se obstaculizaron durante los esfuerzos contrainsurgentes de Estados Unidos, se vieron claramente con los asesinatos del Sheraton en 1981. Con el tiempo, dos soldados de la Guardia Nacional fueron declarados culpables de este crimen, sin embargo, los líderes de la derecha extrema se protegieron de la persecución del poder judicial pues éste estaba controlado por la derecha. Por otra parte, los criminales que fueron inculpados por los asesinatos, y que además fueron los únicos condenados, fueron liberados de su confinamiento bajo la ley de amnistía (incorporada en 1987 por el gobierno de El Salvador). "La ley de amnistía asestó un duro golpe contra los Estados Unidos en su esfuerzo por sostener al ejército salvadoreño como responsable de decenas de miles de violaciones a los derechos humanos, los cuales habían ayudado a definir y alimentar la guerra civil".<sup>320</sup>

El ejército salvadoreño, desafiando a la autoridad judicial y a los mandatos de derechos humanos de EEUU, se valió de todas las artimañas legales, posibles, a fin de evitar el castigo por sus crímenes. Según el Reporte *Rand*:

El Plan Arias para la Paz solicitó una amnistía política, la cual, pretendía aplicarse a los miembros de la oposición como medio para lograr la reconciliación nacional. Pero el plan tomó un rumbo distinto, pues además de liberar a más de 400 prisioneros de la izquierda, la ley, aparentemente, en respuesta a la insistencia de las fuerzas armadas, absolvió a las fuerzas militares y paramilitares de los crímenes políticos que se les atribuían antes de octubre de 1987.<sup>321</sup>

Esto continuó dañando los esfuerzos políticos de Los Estados Unidos en El Salvador, por lo que, para el gobierno de Reagan fue más difícil justificar la ayuda para el régimen salvadoreño.

Como se mencionó anteriormente, los militares salvadoreños con ayuda de Estados Unidos redujeron las operaciones a gran escala en el campo de batalla, razón por la que, el número de masacres en El Salvador también disminuyó. Sin embargo, esto de ninguna manera protegió a la población civil de las consecuencias de la guerra. Después de 1983, las matanzas indiscriminadas fueron reemplazadas, generalmente, por la militarización bélica de la guerra. De acuerdo con un informe de la ONU, derivado del

<sup>320</sup> Blakeman and Sharpe, "Things Fall Apart: Trouble Ahead in El Salvador", (1988), página 118.

<sup>321</sup> Schwarz, "American Counterinsurgency Doctrine and El Salvador", página 28.

conflicto, conforme la guerra avanzaba, la población civil seguía siendo víctima del fuego cruzado.

De 1983 a 1987 la evolución militar de la guerra hizo que, en las zonas de conflicto, las fuerzas armadas vieran a la población civil como "blancos legítimos para el ataque." En su esfuerzo por privar a la guerrilla de todos los medios de supervivencia, los bombardeos aéreos indiscriminados, los asaltos masivos de artillería y los avances de infantería que se llevaron a cabo, dieron como resultado masacres y destrucción de comunidades. El uso de esta táctica, cometida sistemáticamente por las fuerzas armadas, la cual además violaba los derechos humanos, se caracterizó por desplazar, de sus hogares, a un gran número de personas y refugiados. Para 1984, se informó que 500,000 personas fueron desplazadas dentro del país y 245,500 refugiados salvadoreños fueron enviados a otros países, haciendo un total de personas relegadas de, aproximadamente, un millón y medio. Tras la intensa crítica internacional sobre este asunto, las fuerzas armadas recortaron el uso de ataques aéreos contra la población civil.<sup>322</sup>

Aunque, en algunas zonas del país, la imagen de la asistencia letal militar de Estados Unidos en El Salvador, aportó, sin duda, a la devastación de la población civil, la formación insuficiente y la influencia contrainsurgente sobre los militares salvadoreños y el liderazgo de los Estados Unidos probablemente contribuyeron al dilema continuo de las violaciones de los derechos humanos. De acuerdo con el Manual de contrainsurgencia del Ejército de Estados Unidos y del Cuerpo de Marinos: "Los líderes y las unidades mal entrenadas son más propensos a cometer violaciones a los derechos humanos, que unidades bien lideradas y bien entrenadas. Puesto que, ante la presión de las operaciones activas, éstos tienden a usar la fuerza de manera indiscriminada, atacando a civiles y abusando de los prisioneros."<sup>323</sup> Como se mencionó anteriormente, EE.UU. fue el responsable principal del incremento, significativo, del personal militar en El Salvador, sin embargo, a excepción de unas cuantas fuerzas especializadas, la mayoría de los militares salvadoreños fueron poco profesionales y, por otra parte, sus líderes nunca

<sup>322</sup> U.S. Institute of Peace. "From Madness to Hope: the 12-year war in El Salvador:Report of the Commission on the Truth for El Salvador, Washington D.C.", página 25

<sup>323</sup> U.S. Army and U.S. Marine Corps, *Counterinsurgency Field Manual*, (Chicago, IL, The University of Chicago Press, The University of Chicago, 2007), página 220.

comprendieron realmente la importancia de los derechos humanos en una contrainsurgencia.

### **3.6 El registro de los derechos humanos de EE.UU. en El Salvador**

Los Estados Unidos, a fin de obtener la alianza de la población general en El Salvador, consideraban a los derechos humanos como una prioridad. Sin embargo, en el mejor de los casos la política real, que se promulgaba en aquel tiempo, era contradictoria. A pesar de que, estadísticamente, la ocurrencia de asesinatos políticos, masacres y la actividad de los escuadrones de la muerte disminuyeron conforme los EE.UU. se fueron arraigando más en El Salvador, todavía existe incertidumbre acerca de si los Estados Unidos pusieron suficiente presión sobre el gobierno y ejército salvadoreño para detener las violaciones a los derechos humanos, o si sus representantes encubrieron o incluso participaron en la perpetración de estos abusos en El Salvador. Mas no se puede negar, que la administración de Reagan no sostuvo el tema con la misma prominencia, que su predecesor Jimmy Carter. Sin embargo, para 1983, los derechos humanos habían adquirido una importancia renovada en el país centroamericano.

La administración de Reagan enfocó el tema de los derechos humanos de forma práctica, respondiendo a los abusos de manera oportunista, con el fin de apaciguar a la oposición en el Congreso estadounidense, el cual, si la situación de los derechos humanos no mejoraba, amenazaba constantemente con cortar su ayuda a El Salvador, y en consecuencia retirar al número, limitado, de asesores sobre el terreno. Según Edward A. Lynch:

Debido a que el gobierno de El Salvador no pudo derrotar a la guerrilla por su cuenta. Al menos en el corto plazo, la asistencia estadounidense se hizo necesaria. Lo que implicaba, tener que tranquilizar al congreso, razón por la cual, la administración de Reagan debía enviar un mensaje inequívoco al gobierno salvadoreño solicitando detener los abusos a los derechos humanos. Fue en este contexto que Reagan decidió enviar al vicepresidente Bush a San Salvador en diciembre de 1983.<sup>324</sup>

---

<sup>324</sup> Edward A. Lynch, *The Cold War's Last Battlefield: Reagan, The Soviets and Central America*, (Albany NY, State University of New York Press, 2011), página 154

La estrategia de enviar a Bush a reunirse con el presidente Magaña, en 1983, obtuvo un éxito inmediato. Lynch, posterior a la visita de Bush dijo: "Los asesinatos cometidos por escuadrones de la muerte se redujeron, y el gobierno de Reagan recibió crédito por enfrentarse a los generales salvadoreños. Sin embargo, lo más importante fue que, tras la visita de Bush y el intenso cabildeo de los miembros de la Comisión Kissinger, se logró convencer al Congreso de EE.UU. de continuar con la ayuda económica y militar a El Salvador".<sup>325</sup>

Previo a la visita de Bush, había poco movimiento por parte de la administración de Reagan sobre abordar seriamente la crisis de los derechos humanos en El Salvador. Durante los primeros años de la guerra, según algunos críticos, abusos a los derechos humanos fueron sub-registrados, o dicho de otra forma no fueron reportados en su totalidad, por el gobierno de Estados Unidos con el fin de reducir la reacción negativa del público y del Congreso. Una vez que Robert White salió de la embajada en El Salvador, acontecimientos sobre el terreno, especialmente referente a posibles atrocidades cometidas, no fueron publicados o fueron negados. Es difícil conocer si éste fue el resultado de un amplio encubrimiento deliberado del gobierno de Estados Unidos sobre el tema o si los funcionarios, sobre el terreno, no estaban investigando directamente la información que estaban recibiendo por parte de las fuerzas armadas salvadoreñas. Cuando el periodista, del New York Times, Raymond Bonner informó sobre la masacre en El Mozote (en 1981), donde indicó que cerca de 1,000 civiles salvadoreños fueron asesinados a manos del Batallón Atacatl, en la provincia Morazan ubicada en el Noreste de El Salvador, el embajador estadounidense Deane Hinton, puso en duda la validez de dicho crimen. Por su parte, Raymond Bonner fue obligado a abandonar El Salvador y fue reasignado dentro del *The New York Times*, debido a las presiones políticas en los Estados Unidos. Bonner niega haber recibido órdenes o presión directa de la embajada de EE.UU.

Deane Hinton, por su parte, después de haber criticado públicamente las políticas del gobierno salvadoreño, que EE.UU. estaba apoyando abiertamente, fue sustituido como embajador de El Salvador en 1983. El New York Times en 1983 dijo: "Algunos funcionarios han dicho recientemente que el Sr. Hinton también ha sido imprudente al presentar el caso de la Administración en la televisión. Otros dijeron que Hinton había avergonzado a la Casa Blanca diciendo que los "escuadrones de la muerte" eran

---

<sup>325</sup> Lynch, *The Cold War's Last Battlefield: Reagan, The Soviets and Central America*, página 154-155

derechistas que representaban una amenaza para el gobierno salvadoreño y para los insurgentes de izquierda."<sup>326</sup> Sin importar las razones, Deane Hinton no permaneció mucho tiempo en su puesto después de haber hecho esta crítica.

La presentación de informes emitidos por la embajada de los Estados Unidos sobre eventos como la masacre de El Mozote y otros abusos contra los derechos humanos, si no encubrieron, explícitamente, la verdad sobre el terreno, sin duda tergiversaron la información a fin de no incriminar directamente al gobierno de El Salvador o a las fuerzas armadas. Según Todd Greentree, quien se desempeñó como oficial de información en la embajada de Estados Unidos en El Salvador, dijo textualmente durante una entrevista:

El Embajador tiene que asegurarse de que la información sea políticamente correcta. Esto para que el resto del informe tenga credibilidad entre las personas que se encuentran lejos y cuyas prioridades son, ¡ya sabes a que me refiero!, estamos hablando de gente como Tom Enders, cuyas prioridades definitivamente no eran descubrir exacta y fielmente lo que pasó, y pues para que el informe tenga credibilidad, toda esa información tiene que mantenerse al mínimo.<sup>327</sup>

Era evidente que la embajada de Estados Unidos y otros funcionarios dentro de la Casa Blanca de Reagan consideraron ventajoso no investigar profundamente eventos como lo que ocurrió en El Mozote, especialmente, teniendo en cuenta que la financiación de El Salvador dependía de la aprobación de un Congreso de Estados Unidos que ya era hostil a las políticas de la administración de Reagan en Centroamérica.

Muchas de las críticas, en materia de derechos humanos en El Salvador, giraron en torno a los ataques violentos contra la población civil. Algunas de las entidades más responsables de tales acciones, especialmente al inicio de la guerra, fueron los escuadrones de la muerte. Estos escuadrones, a pesar de sus tácticas brutales, cosecharon, hasta cierto punto, el éxito, sobre las medidas planeadas para la guerrilla del FMLN y la política izquierdista, y sobre todo, al comienzo de la guerra en las zonas urbanas. Según el escritor Hugh Bryne:

---

<sup>326</sup> *The New York Times*, "President to Replace Hinton as U.S. Envoy to El Salvador", (New York. May 29), 1983, <http://www.nytimes.com/1983/05/29/us/president-to-replace-hinton-as-us-envoy-to-el-salvador.html> acceso marzo 21, 2015.

<sup>327</sup> Danner, *The Massacre at El Mozote*, página 116.

Pese a que gran parte de la matanza fue relativamente indiscriminada y dirigida particularmente hacia personas que encajaban en el amplio perfil de simpatizantes de izquierda, o hacia los que estaban, periféricamente, involucrados en el movimiento de oposición, la inteligencia de la derecha también obtuvo cierto éxito. Poco después de que terminó la guerra, dos dirigentes del FMLN admitieron, ante el embajador de EE.UU., haber sufrido pérdidas graves cometidas por ataques de escuadrones de la muerte. Joaquín Villalobos, comandante del FMLN y líder del ERP, afirmó que, en el período de 1981 a 1983, el FMLN perdió la mayor parte de su red urbana ante escuadrones de la muerte contra-terrorismo. De acuerdo con la comandante Ana Guadalupe Martínez en un período de 30 días en 1982, el FMLN perdió más de 100 comandos urbanos bajo los escuadrones de la muerte.<sup>328</sup>

Aunque existen rumores, hay poca evidencia de que EE.UU. apoyó operaciones realizadas por escuadrones de la muerte en El Salvador, sin embargo, el gobierno y las fuerzas armadas a quienes apoyaron los EE.UU., en ocasiones, sí estuvieron vinculadas directamente con estos grupos. De acuerdo con el Informe de la Comisión de la Verdad de la ONU sobre El Salvador:

Los escuadrones de la muerte, en el que miembros de las estructuras del Estado estaban activamente involucrados, o que en el mejor de los casos, sólo se hacían de la vista gorda, ganaron tanto control, que dejaron de ser un fenómeno aislado o marginal, y se convirtieron en un instrumento de terror utilizado sistemáticamente para la eliminación física de oponentes políticos. Durante la década de 1989, muchas de las autoridades civiles y militares, en el poder, participaron alentando y tolerando las actividades cometidas por estos grupos.<sup>329</sup>

Asimismo, el informe de la ONU explica cómo funcionaban los elementos de las fuerzas armadas salvadoreñas para neutralizar a sus presuntos y legítimos enemigos, y trazaban paralelismos con los escuadrones de la muerte:

En muchas unidades de las fuerzas armadas, la sección de inteligencia (S-II) operó como apoyo de los escuadrones de la muerte. Las operaciones fueron llevadas a cabo por miembros de las fuerzas armadas, quienes por lo general,

<sup>328</sup> Bryne, *El Salvador's Civil War: A Study of Revolution*, página 64.

<sup>329</sup> The United States Institute for Peace, "From Madness to Hope: Report of the Commission on the Truth for El Salvador", página 133, [www.usip.org](http://www.usip.org)

vestían de civiles, no portaban insignias y conducían vehículos sin marcas. Las fuerzas armadas salvadoreñas también mantuvieron los Asuntos Civiles, dentro del Estado Mayor Conjunto, bajo el Departamento 5, unidad de inteligencia secreta y clandestina que vigilaba los objetivos políticos y civiles, y que recibía información de las secciones S-II de cada unidad militar o de las fuerzas de seguridad. El propósito de esta unidad era obtener información para planificar acciones directas en las que se incluía la "eliminación" de enemigos específicos. En algunos casos, estos planes eran transmitidos en forma de órdenes concretas dirigidas a las unidades operativas en las distintas fuerzas de seguridad o a las propias fuerzas armadas.<sup>330</sup>

El Manual de Combate de Contrainteligencia del Ejército de Estados Unidos fue uno de los 7 manuales militares que, durante 1987 y 1991, se distribuyó entre los salvadoreños y en otras naciones de América Latina. No obstante, el manual parece haber hecho eco, en cierta medida, en las políticas incorporadas por el S-II en El Salvador, especialmente, en lo referente a colocar a la población civil como objetivos militares. Aunque éste se introdujo tarde en el conflicto salvadoreño, hay indicadores de que, ya en 1982, este material se enseñaba en la Escuela de las Américas. De acuerdo con la doctrina de Contrainteligencia:

La identificación de subversión, espionaje, sabotaje u otra amenaza para las fuerzas estadounidenses se realiza a través del contacto, a fondo, con las organizaciones civiles, líderes y enemigos políticos del gobierno. Las unidades de Asuntos Civiles (CA por sus siglas en inglés) pueden compilar listas de personal o identificar posibles infiltrados adversarios, para el cribado del Combate de Inteligencia (CI). El personal de CA y de CI debe monitorear continuamente los sentimientos y actitudes de la población civil. Aunque el personal de CI orienta su misión de vigilancia, sobre todo, en la subversión, espionaje y sabotaje, también deben trabajar con la CA en la implementación de programas diseñados para contrarrestar y neutralizar una amenaza hostil.<sup>331</sup>

<sup>330</sup> The United States Institute for Peace, "From Madness to Hope: Report of the Commission on the Truth for El Salvador", página136, [www.usip.org](http://www.usip.org)

<sup>331</sup> U.S. Army, FM34-60 Counterintelligence, Chapter 3 Operations and Techniques, Department of the Army, (Washington D.C. octubre, 1995), [http://fas.org/irp/doddir/army/fm34-60/f34-60\\_3.htm](http://fas.org/irp/doddir/army/fm34-60/f34-60_3.htm) acceso marzo 23, 2015.

Según el Grupo de Trabajo sobre América Latina, los manuales desclasificados de los Estados Unidos sobre contrainsurgencia intentaban determinar las raíces de la insurgencia mediante el análisis de los, posibles, reclutas potenciales. Estos reclutas, a menudo, eran el blanco de asesinatos extrajudiciales:

En los manuales, los refugiados y las personas desplazadas destacan como posibles subversivos que deben ser controlados. Las universidades se perciben y describen como caldos de cultivo de terroristas, y los sacerdotes y monjas son identificados como implicados en operaciones terroristas. Se aconseja a los militares infiltrarse entre los grupos de jóvenes, de estudiantes, sindicatos, partidos políticos y organizaciones de la comunidad. Incluso la actividad electoral es elemento de sospecha: Los insurgentes "pueden recurrir a subvertir al gobierno por medio de elecciones, en las que los insurgentes causen la sustitución de un funcionario del gobierno hostil a uno que favorezca a su causa". "La actividad insurgente" puede incluir campañas de financiación y participar en carreras de candidatos políticos.<sup>332</sup>

Otra cuestión controversial sobre los derechos humanos que ocurrió en El Salvador fue el uso de la tortura. El papel de Estados Unidos sobre este tema en El Salvado es más bien, ambiguo, sin embargo, existe documentación que sugiere, que los militares salvadoreños recibieron capacitación sobre tácticas de interrogatorio, entre otras, que se consideran excesivas e inhumanas en el país centroamericano. Parte de esta capacitación fue desclasificada y revisada en 1996, como es el caso del curso de Inteligencia Militar que, en el mismo año, se consideró material objetable. Según, Lesley Gill, *The School of the Americas: Military Training and Political Violence in the Americas*:

Conocidos como manuales de tortura, estos textos defendieron el uso del miedo, palizas, pagos de recompensas por enemigos muertos, detención ilegal, ejecuciones y aplicación del suero de la verdad, como métodos de reclutamiento y control de las fuentes de inteligencia. Se referían a la extorsión como medio de interrogatorio y promovieron la ejecución, o neutralización de enemigos. Se utilizaron durante el periodo de 1987 a 1991; estos manuales también se

---

<sup>332</sup> Latin America Working Group, *Declassified Army and CIA Manuals, "Revolutionary War, Guerillas and Communist Ideology,"* p. 51 <http://www.lawg.org/our-publications/72-general/319-declassified-army-and-cia-manuals> acceso enero 23, 2015.

distribuyeron entre los equipos de formación de las fuerzas especiales móviles, personal militar y escuelas de inteligencia en Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala y Perú. Surgieron en 1960, a través del Programa de Asistencia de Inteligencia del Ejército Extranjero, también conocido como Proyecto X, que suministró materiales de capacitación para militares aliados de Estados Unidos en todo el mundo, y fueron llevados a la Escuela de las Américas en Fort Benning, Georgia, desde el centro de entrenamiento de inteligencia del ejército en Fort Huachuca, Arizona.<sup>333</sup>

Aunque los manuales, entre éstos, algunos conocidos como manuales KUBARK no se centraron en el uso de métodos físicos de interrogatorio, los elementos psicológicos se enfocaron en la adquisición de información. Un ejemplo de la presión psicológica, documentado en el Manual KUBARK de la Contrainteligencia de Interrogatorio escrito por la CIA en julio de 1963, dice:

La amenaza de la coacción por lo general se debilita, o destruye la resistencia más que la coerción en sí. La amenaza de infligir dolor, por ejemplo, puede desencadenar temores más dañinos que la sensación inmediata de dolor. Este principio es válido para otros temores; siempre que se sostengan por el periodo de tiempo suficiente, el fuerte temor de algo vago o desconocido induce decadencia, mientras que la materialización del miedo, a través de la imposición de algún tipo de dolor, es probable que dé alivio.<sup>334</sup>

### 3.7 Las PSYOPS en El Salvador

Junto con sus esfuerzos de contrainsurgencia, las fuerzas de Los EE.UU. emplearon, además, operaciones psicológicas durante su campaña en El Salvador e instruyeron a los soldados salvadoreños en el desarrollo de estas técnicas. (Ver Figura 3.3) "La Operaciones Psicológicas (abreviadas frecuentemente como PSYOPS), es un término de alto prestigio establecido por el ejército, que designa el uso de ciertos recursos claves dedicados a la comunicación (principalmente, la radiodifusión y equipos de impresión, así

<sup>333</sup> Lesley Gill, *The School of the Americas: Military Training and Political Violence in the Americas*, (Durham, North Carolina, Duke University Press, 2004), página 49.

<sup>334</sup> CIA, Kubrak Counterintelligence Interrogation Manual, Declassified Document, (George Washington University, Washington D.C., 1963), página 90-91. <http://nsarchive.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB122/> acceso abril 25, 2015.

como las plataformas y el personal asociado con estas)".<sup>335</sup> Por parte del Gobierno salvadoreño, las PSYOPS fueron difíciles de vender. Sin embargo, el FMLN tenía, a su favor, una historia de injusticia, pobreza y represión militar, que les sirvió como propaganda suficiente para consolidar la resistencia. Por el contrario, el gobierno de El Salvador, considerado como represores tradicionales, tenía muy poco que ofrecer para ganarse la confianza de la gente. Por otra parte, conforme la izquierda se fortalecía, la posición del gobierno de El Salvador se debilitaba.

El FMLN había desarrollado sus habilidades en el uso de las operaciones psicológicas desde el inicio de la guerra. Según, A.J. Bacevich, J. D. Hallums, R. H. White y T. F. Young:

Para 1980, el FMLN ya había hecho evidente su impresionante capacidad en el uso de las PSYOPS, las cuales estuvieron dirigidas contra el gobierno de El Salvador, las fuerzas armadas y el pueblo salvadoreño. Durante ese año, la guerrilla inauguró Radio Venceremos, su estación de radio clandestina, que se transmitía en toda América Central. Por lo que la propaganda insurgente se extendió más allá de la región, e influyó en las opiniones de ciudadanos de los Estados Unidos y de Europa Occidental.<sup>336</sup>

Una de las principales misiones del ejército salvadoreño fue la captura del equipo de radio del FMLN para interrumpir la transmisión. Según el periodista Mark Danner:

El coronel Monterrosa, quien en ese momento era el comandante de campo más célebre en el ejército salvadoreño, se dice que, al igual que otros comandantes, tenía fama por su obsesión con Radio Venceremos. Comentarios mordaces y ridículos que se hacían contra el gobierno, enfurecían a la mayoría de los oficiales, pues en cada emisión se encargaban de recordarle al mundo lo incompetente que era el Ejército en regiones, tales como Morazán.<sup>337</sup>

Finalmente Monterrosa, quien fue el actor principal en la masacre de El Mozote, en diciembre de 1981, fue víctima de una trampa del FMLN, cuando un aparato de apariencia

---

<sup>335</sup> Frank R. Barnett and Carnes Lord, *Political Warfare and Psychological Operations: Rethinking the U.S. Approach*, National Defense (UK, University Press, 1989), página xi.

<sup>336</sup> Bacevich, Hallums, White y Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, página 38.

<sup>337</sup> Danner, *The Massacre at El Mozote*, página 22.

sospechosa de la Radio Venceremos resultó ser un artefacto explosivo colocado por los insurgentes.

Una de las principales estrategias de las PSYOPS es obtener el apoyo de la mayoría que se encuentra aún indecisa. Un problema para cualquiera de las operaciones PSYOPS es la institucionalización de la información o la propaganda que beneficie a los esfuerzos. En El Salvador estos métodos nunca fueron plena y efectivamente incorporado por parte del gobierno. El FMLN, por su lado, confió y dependió de la propaganda para estimular el apoyo adicional. Un documento, capturado, del FMLN explicaba sus objetivos en cuanto a las operaciones psicológicas se refiere. Según el Dr. Max Manwaring y Court Prisk:

Las perspectivas de nuestra lucha para fortalecer la organización y su conciencia revolucionaria dependen del poder político del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Del mismo modo, la creación de condiciones favorables para combatir y derrotar a la intervención militar Norteamericana está íntimamente relacionada con el nivel de politización de los sectores populares y su integración en el movimiento revolucionario. El logro de estos objetivos, además de llevar a cabo las tareas de la organización, recae sobre el esfuerzo de convencer a las masas de lo que implica su trabajo inmediato y de los grandes objetivos estratégicos.<sup>338</sup>

Mediante el desarrollo de su propio esquema, las fuerzas de EE.UU. pusieron especial énfasis en la lucha contra la propaganda del FMLN, esquema que estuvo bajo la dirección del coronel James J. Steele, comandante del grupo militar de EE.UU. en El Salvador de 1984 a 1986. El coronel Steele ganó, posteriormente, notoriedad por sus esfuerzos de contrainsurgencia en la segunda guerra de EE.UU. contra Irak. Este Coronel contrarió a muchos escépticos, vio a las operaciones PSYOPS (respaldadas por los Estados Unidos), bajo una luz más favorable que la mayoría. J. Steele dijo:

En el Salvador hay un interés mucho más grande en las PSYOPS y en las acciones cívicas dentro de las fuerzas armadas salvadoreñas, que el que hubo en Vietnam; lo que corresponde a una parte esencial de lo que están haciendo. La idea de hacer que la gente deserte es fundamental para los planes de cada

---

<sup>338</sup> Dr. Max Manwaring y Mr. Court Prisk, "El Salvador: Psychological Operations Assessment", *US Southcom Small Wars Operational Requirements Division*, (Feb. 4, 1988), <http://www.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a198959.pdf> acceso noviembre 3, 2012.

brigada. Por lo que, en cada unidad, están entrenando a personal para hacerlos expertos en operaciones psicológicas. Nosotros hemos jugado un papel muy importante en ese proceso, y creo que es una de las cosas por las que podemos sentirnos orgullosos. Se están distribuyendo una gran cantidad de folletos, y se están utilizando altavoces y espacios en la radio de manera muy eficaz. Sin embargo, esto no siempre ha sido así. Creo que hemos tenido un papel importante en esa formación, y se han visto los resultados en el éxito de las operaciones psicológicas, que se han convertido en un impulso para seguir adelante en lo que estamos haciendo.<sup>339</sup> (Ver Figura 3.4)

Una de las deserciones más importantes que tuvo la guerrilla, y a la que en su momento se refirió Steele, fue la de Miguel Castellanos, ex jefe político-militar de la FPL (Fuerzas Populares de Liberación). Obtener el apoyo de Miguel Castellanos se consideró un éxito alcanzado gracias a los esfuerzos de la propaganda de Estados Unidos en El Salvador. Castellanos, quien fue asesinado, finalmente, por el FMLN en 1989 en El Salvador, fue el punto central de una gran controversia. Las fuerzas armadas salvadoreñas afirmaron, oficialmente, que era un desertor, mientras que el FMLN sostuvo que Castellanos había sido capturado por las fuerzas del gobierno y que había sido torturado, pero por otro lado, el propio Castellanos dijo que, simplemente, ya estaba cansado del movimiento. Sin importar la razón de su salida, EE.UU. lo utilizó al máximo como potencial propagandístico y sacó el mayor provecho de su experiencia. Castellanos acompañó, incluso, a los asesores norteamericanos en la impartición de los cursos de PSYOPS en El Salvador.

Por otro lado, un conocido de Miguel Castellanos, William R. Meara, asesor de Estados Unidos, e instructor de operaciones psicológicas en El Salvador, quien trabajó, también, en Honduras durante el apoyo a la insurgencia de los Contras en su insurrección hacia los Sandinistas, no consideraba que las PSYOPS pintaran un panorama color de rosa cuando se trata de explicar las ineficiencias de estas operaciones en El Salvador. Meara declaró, "mientras estuve en El Salvador, nos enteramos de que en una sola provincia, el FMLN tenía más de un centenar de personas cuya única responsabilidad era impulsar la guerra psicológica dirigida hacia la población civil. Estos agentes circulaban constantemente a través de las provincias haciendo buenas obras y hablando sobre la

---

<sup>339</sup> Manwaring y Prisk, "El Salvador: Psychological Operations Assessment", página 16.

revolución; además se supuso que este mismo tipo de iniciativas se llevaron a cabo en todo el país".<sup>340</sup>

En contraste con lo que estaban haciendo los grupos insurgentes, los esfuerzos del gobierno de El Salvador con las PSYOPS, respaldadas por EE.UU., dejaron mucho que desear. De acuerdo con Meara "los esfuerzos de las PSYOPS eran lamentables y dejaban ver el enfoque que tenemos de la guerra. Incluso nuestro MILGROUP se concentró únicamente en el tema de la tecnología. Siguiendo fielmente nuestra tradicional orientación militar, admitimos, a regañadientes y hasta el último minuto, qué debíamos hacer al respecto de las PSYOPS, lo que nos llevo a tirar el dinero y la tecnología en busca de una solución al problema".<sup>341</sup> A diferencia de las tácticas de base social (Grassroots) del FMLN, las PSYOPS que empleaba el gobierno de El Salvador dependían, en mayor medida, de programas que eran costosos e ineficaces. Meara continuó con su crítica afirmando que, "en lugar de concentrarnos en transmitir eficazmente en la parte sustancial del contenido del mensaje, nos centramos en la tecnología involucrada en la transmisión de éste, pues le compramos a las fuerzas armadas salvadoreñas una red de radio nacional AM/FM. Les suministramos imprentas sofisticadas y costosas, además aviones especializados en lanzar panfletos y hacer anuncios de altavoces para llevarlos hasta las posiciones del FMLN. Hemos gastado millones de dólares en equipo para nuestros aliados de El Salvador, pero hemos ignorado, en gran medida, lo que ellos harán con éste".<sup>342</sup> Meara, con su experiencia, llegó a la conclusión de que las PSYOPS, en El Salvador, estuvieron mal coordinadas y ejecutadas, debido a la falta de oficiales salvadoreños que pudieran llevar a cabo las operaciones psicológicas, que contrarrestaran a la guerrilla.

Los esfuerzos de las PSYOPS de Estados Unidos, en general, tomaron un tiempo considerable para realizarse. Sobre este tema, el reporte de los cuatro coroneles establece:

El embajador de Estados Unidos, durante los primeros años de la participación de su país, se sentía incómodo con la propaganda, y prohibió la consideración de apoyar estas operaciones. Incluso después de haberse asignado un nuevo

---

<sup>340</sup> William R. Meara, *Contra Cross: Insurgency and Tyranny in Central America, 1979-1989*, Naval Institute Press, Annapolis, Maryland, 2006, p. 59.

<sup>341</sup> Meara, *Contra Cross: Insurgency and Tyranny in Central America, 1979-1989*, página 59.

<sup>342</sup> Meara, *Contra Cross: Insurgency and Tyranny in Central America, 1979-1989*, página 59.

embajador, el progreso siguió siendo muy lento. Hasta diciembre de 1983, por fin adhirieron, las fuerzas Armadas Salvadoreñas, una directiva (C5) de las PSYOPS a su personal general, paso encaminado a la creación de una capacidad efectiva".<sup>343</sup> Cuando la participación de los Estados Unidos en El Salvador alcanzó los tres años, les proporcionaron un asesor para llevar a cabo estas operaciones. Por lo general este tipo de oficiales eran prestados a la misión de El Salvador provenientes del cuartel general SOUTHCOM en Panamá, o del grupo de las PSYOPS en Fort Bragg, Carolina del Norte. En octubre de 1984, EE.UU. comenzó a asignar, de manera permanente, asesores con esta formación. "Finalmente, en julio de 1984, un equipo estadounidense de entrenamiento móvil (MTT) en PSYOPS llegó a El Salvador. Designados de manera apresurada, el equipo estaba mal preparado, sólo un miembro del equipo hablaba español, por lo que su contribución fue muy pobre. Un segundo MTT fue alertado para su despliegue con suficiente antelación, y demostró ser mucho más eficaz, sin embargo, éste llegó a El Salvador hasta mayo de 1986."<sup>344</sup>

Al final de la administración Reagan la misión de las operaciones psicológicas en El Salvador había crecido considerablemente desde sus humildes comienzos.

Para 1987, la estructura de las PSYOPS en las FAES se había ampliado considerablemente. La directiva C5 había crecido hasta incluir a cuatro oficiales y 140 civiles, entre los que se encontraban analistas de inteligencia, psicólogos y técnicos. Cada una de las seis brigadas de FAES había adquirido su propia sección C5, dedicada a las PSYOPS. La capacidad técnica de FAES, para llevar a cabo operaciones psicológicas, también había mejorado. La asistencia de seguridad estadounidense compró una planta de impresión, altavoces, equipos de producción de vídeo, transmisores de radio AM/FM e incluso aviones con sistemas de sonido montados.<sup>345</sup>

---

<sup>343</sup> Bacevich, Hallums, White, y. Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, página 39.

<sup>344</sup> Bacevich, Hallums, White, y. Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, página 39.

<sup>345</sup> Bacevich, Hallums, White, y. Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, página 39.

La estación Radio Cuscatlán, de las Fuerzas Armadas, comenzó a transmitirse en 1986. El propósito de esta estación de radio era actuar como contrapeso de Radio Venceremos, en su emisión de propaganda salvadoreña.

Los resultados de los esfuerzos hecho por Estados Unidos en las PSYOPS y por sus aliados salvadoreños se consideraron regulares. A pesar de que se llevó a cabo un esfuerzo conjunto para ganar la guerra de la propaganda contra el FMLN, hubo una clara desventaja, debido a la historia que favorecía a la insurrección y a las tácticas represivas realizadas contra la población a manos de las fuerzas gubernamentales y de sus aliados. El hecho de que las PSYOPS no se desarrollaron correctamente hasta más tarde en la guerra, impidió que se llevara a cabo la batalla psicológica en “los corazones y las mentes” de El Salvador. No obstante, considerando que estaban participando en una batalla en la que, desde el principio, ya tenían desventaja, no se puede decir que las operaciones psicológicas fueran un fracaso total. Desde el principio, la lenta evolución de las PSYOPS y la falta de componentes especialistas obstaculizaron los esfuerzos desde el principio, además, una vez que la infraestructura estaba puesta en su lugar, las autoridades salvadoreñas no aceptaron su importancia. Entonces nuevamente, las tradiciones y la resistencia al cambio impidieron que los asesores estadounidenses penetraran en el núcleo de la estructura militar de El Salvador.

Por último, PSYOPs se utilizaron dentro de Estados Unidos con el fin de influir en la percepción de los ciudadanos norteamericanos respecto a los esfuerzos de su país en Centroamérica. Según la documentación desclasificada:

En un esfuerzo por construir lo que funcionarios de la administración de Reagan llaman un programa de "diplomacia pública", William Casey (director de la CIA) autorizó la transferencia de un funcionario de alto cargo de la agencia de inteligencia cuya especialidad era la propaganda, al Consejo Nacional de Seguridad (NSC, por sus siglas en inglés). Desde una oficina ubicada en el pasillo de Oliver North este funcionario supervisó la creación de un aparato de propaganda basada en el talento de los especialistas de EEUU sobre métodos de guerra psicológica militar, para llevar a cabo las operaciones de propaganda encubierta "para influir en los medios de comunicación. De igual forma, emplearon a especialistas en relaciones públicas del sector privado, para presionar al

Congreso a renovar la asistencia oficial de Contras y volver a la CIA al campo de batalla.<sup>346</sup>

Es probable que el gobierno de Estados Unidos, a través de sus agencias de inteligencia, utilizara tácticas similares con el fin de propagar sus actividades en El Salvador.

---

<sup>346</sup> Peter Kornbluh and Malcolm Byrne, *The Iran-Contra Scandal: The Declassified History*, The National Security Archive, The New Press, New York, 1993, p. xviii.

## Capítulo 4

### Fuerzas estadounidenses sobre terreno salvadoreño

#### 4.1 Las limitaciones post-Vietnam en la intervención militar de EE.UU. en El Salvador

El papel que jugó EE.UU. en el territorio salvadoreño se vio condicionado por las realidades políticas de la época. Como ya se ha mencionado, la sombra de Vietnam se posó, en gran medida, sobre los políticos estadounidenses en lo referente al del despliegue de las fuerzas militares en El Salvador.

Según el escritor Robert Ramsey III:

La ayuda militar inicial de los EE.UU. en El Salvador estaba limitada a un grupo, pequeño, de oficiales del Comando Sur de EE.UU. (SOUTHCOM, por sus siglas en inglés) solamente para asesorar a los oficiales de la FAES. Aunque el objetivo declarado de este equipo, dirigido por el General Fred E. Woerner, fue ayudar al Gobierno de El Salvador en el desarrollo de su estrategia militar nacional; otra tarea igualmente importante fue llevar a cabo una evaluación de las condiciones internas de FAES, para determinar los objetivos de la ayuda antes de que los EE.UU. iniciaran los esfuerzos de asesoramiento a gran escala.<sup>347</sup>

Al igual que sus predecesores en Vietnam, los soldados de las Fuerzas Especiales de EE.UU. fueron enviados a El Salvador bajo el pretexto de que colaborarían como asesores de combate para ayudar al gobierno en ciernes. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurrió en Vietnam, la estrategia respecto a la guerra salvadoreña previno un exceso de presencia militar estadounidense que pondría a numerosos elementos en peligro, como fue el caso de Vietnam.

De acuerdo con El Centro de Historia Militar de los Estados Unidos:

Durante la guerra de Vietnam, "el número de asesores de EE.UU. en el campo de batalla pasó de 746, en enero de 1962, a más de 3,400 en junio del mismo año; el despliegue de soldados estadounidenses fue de 11,000 a finales de ese año, que

---

<sup>347</sup> Ramsey, *Advising Indigenous Forces: American Advisors in Korea, Vietnam, and El Salvador*, página 85.

incluyó a 29 destacamentos de Fuerzas Especiales del Ejército de EE.UU. Estos elementos de asesoramiento y apoyo trabajaron bajo las órdenes del Comando de Asistencia Militar de EE.UU. en Vietnam, cargo establecido el 8 de febrero 1962."<sup>348</sup>

Esta escalada en el número de asesores, desde sus inicios, llevó a los EE.UU. a tener una participación más directa en las operaciones de combate en Vietnam, así como a la introducción inevitable de las fuerzas convencionales.

A fin de evitar una repetición de lo sucedido en Vietnam, en El Salvador se fijó un límite de consejeros de las fuerzas estadounidenses para operar en este país.

De acuerdo con A.J. Bacevich, J. D. Hallums, R. H. White y T. F. Young:

Al principio de la guerra, la administración de Reagan aceptó un límite de 55 hombres para servir como entrenadores en El Salvador, cifra que se suponía ser de importancia exagerada, pues, en última instancia, ésta simbolizó, solamente, el nivel de participación que tendrían los EE.UU. en El Salvador. En la práctica, la presencia militar estadounidense en El Salvador superó ese número. A finales de 1984, había más de 100 militares estadounidenses en el país. Tres años más tarde, esa cifra superó a los 150 hombres.<sup>349</sup>

A pesar de que la limitación sobre los asesores se ha atribuido tradicionalmente a la oposición del Congreso contra la política respectiva a El Salvador, emprendida por la administración de Reagan, existen algunos indicadores de que los propios militares estadounidenses deseaban reducir su participación en un evento que representaba un riesgo inminente para ellos. El ex asesor de las Fuerzas Especiales y participante en El Salvador, Greg Walker, dijo que las restricciones que tenía el personal militar de EE. UU. en El Salvador fueron instituidas por las mismas fuerzas de combate que fueron responsables de las operaciones tácticas en el país centroamericano.

Walker afirma que: "Esa limitación no vino del Congreso, sino de los propios militares. Éstos enviaron a un coronel al país centroamericano en los primeros años de la década de 1980, para evaluar nuevamente lo que requeriría El Salvador para mejorar y

---

<sup>348</sup> The U.S. Army Center for Military History, "U.S. Army Campaigns: Vietnam", (19 November 2010), [http://www.history.army.mil/html/reference/army\\_flag/vn.html](http://www.history.army.mil/html/reference/army_flag/vn.html) , acceso noviembre 15, 2012.

<sup>349</sup> Bacevich, Hallums, White y Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, página. 5.

actualizar a sus militares, pero manteniendo la participación de los Estados Unidos a un mínimo".<sup>350</sup>

Sin importar quién o cómo se determinó el límite de asesores, finalmente, esto resultó ventajoso en algunos aspectos tanto para las fuerzas armadas del país centroamericano como para la misión de EE.UU. en El Salvador. Debido a que las fuerzas armadas salvadoreñas se vieron obligadas a asumir una mayor responsabilidad en la administración y dirección de su guerra, al tiempo que redujo los riesgos de combate estadounidense, los cuales podían generar consecuencias políticas desastrosas en los EE. UU.

Según el Mayor Paul P. Cale:

El límite de 55 hombres fue, tal vez, lo mejor que le pudo pasar a la FAES durante la década de 1980. El número limitado de asesores obligó a las fuerzas armadas salvadoreñas a cumplir la misión militar en el terreno de combate después de que los asesores estadounidenses los entrenaron".<sup>351</sup> De acuerdo con el informe de los cuatro coroneles estadounidenses de 1988: "por diversas razones políticas y militares los involucrados, ya sea salvadoreños o americanos, estaban decididos a no agringar la guerra. Y según lo que un ex comandante del MilGroup nos dijo, esto aseguraría que los estadounidenses se mantuvieran <<casi invisibles en El Salvador".<sup>352</sup>

Las preocupaciones de los políticos de Estados Unidos, al inicio del conflicto, afectaron incluso hasta la forma en cómo se armaban los asesores en El Salvador. Sobre esto, Walker comentó:

Las limitaciones que se impusieron sobre los asesores militares en las primeras etapas de la guerra, establecían que no llevarían o portarían armas grandes o rifles de asalto, o armamento por el estilo, y se limitarían esencialmente a llevar un arma corta que, en ese momento, podía ser una pistola .45 o una 9 mm. Era típico del proceso de la política del Departamento de Estado que si no aparentábamos participar en la guerra, entonces, el otro bando consideraría que no estábamos

<sup>350</sup> Frank Smythe, "Green Berets in El Salvador", *Covert Action Quarterly*, (October 21 1993).

<sup>351</sup> Major Paul P. Cale, "The United States Military Advisory Group in El Salvador", USA, 1996, p. 14.

<sup>352</sup> Bacevich, Hallums, White y Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, página 5.

realmente allí para hacer la guerra. En 1982, cuando fui por primera vez a aquel país, comandantes salvadoreños nos obsequiaron armas grandes y rifles de asalto, debido a que se negaron a ser responsables de nuestra seguridad en las "zonas de entrenamiento", en el campo de batalla, incluso en el camino entre el cuartel (base militar) y la capital, o en cualquier tipo de transporte o traslado alguno que realizáramos. Simplemente porque sabían cuál era la realidad de la guerra, tanto para ellos como para nosotros en aquel lugar.<sup>353</sup>

Los asesores de las Fuerzas Especiales de EE. UU. que estuvieron presentes en El Salvador no sólo estaban preocupados por su misión en Centroamérica, sino por la imagen interna que transmitían al pueblo estadounidense, pues, ya sea de manera justificada o no, desde Vietnam, la imagen de las Fuerzas Especiales de Estados Unidos estaba en declive, y tenían la esperanza de cambiar esta perspectiva a través de su misión en El Salvador.

Cuando se explicó a la prensa su papel como formadores de los ejércitos regulares de El Salvador (o policía paramilitar), las Fuerzas Especiales fueron caracterizadas como profesionales cosmopolitas escogidos por su sensibilidad ante los derechos humanos. Un artículo publicado por el Newsweek sobre el entrenamiento realizado por las fuerzas especiales en El Salvador presentó una imagen de un campo de entrenamiento convencional en el que el objetivo era formar "unidades duras pero flexibles de contrainsurgencia [...] capaces de golpear y perseguir a las guerrillas en las colinas", al mismo tiempo de "ofrecer lecciones de humanidad en las que mostraban a los salvadoreños que tenía igual importancia saber cómo tratar a la población civil de manera justa, así como incrementar el número de enemigos vencidos". Y donde el villano de la historia era la ya "histórica y tradicional brutalidad" del ejército salvadoreño, contra la que las Fuerzas Especiales lucharon firmemente. Estos temas sobre la formación militar de los salvadoreños se repitieron sistemáticamente en gran parte de los principales medios de comunicación en los EE. UU.<sup>354</sup>

El gobierno de EE.UU. quiso evitar que la misma "misión escalada" que se había producido en Vietnam se duplicara en El Salvador. Sin embargo, a pesar del límite de los

---

<sup>353</sup> Smythe, "Green Berets in El Salvador", página 2.

<sup>354</sup> Teaching the ABC's of War," *Newsweek* (28 March 1983), página 30-31.

55 asesores, que se implementó en El Salvador y que acompañó a otras restricciones que se dieron durante el tiempo de permanencia de estas fuerzas en el país centroamericano, tales como la limitación de las zonas de combate, la realidad difiere en gran medida de la percepción política que la administración de Reagan estaba tratando de promover.

Según el ex teniente coronel, Michael J. Walsh: "En el momento en el que se implementan las Fuerzas de Operaciones Especiales se ha declarado la guerra".<sup>355</sup> Este fue ciertamente el caso de la participación militar de EE.UU. en El Salvador, aunque no en la medida de otros conflictos como Vietnam. En última instancia, los EE.UU. estuvieron involucrados en una guerra de baja intensidad en El Salvador.

#### **4.2 Equipos móviles de entrenamiento de EE.UU.**

Debido a la cantidad limitada de recursos, mano de obra y el compromiso político que se asignó a El Salvador, el equipo de asesoramiento estadounidense, así como el componente civil tuvieron que actuar de manera creativa. A pesar de que los Equipos Móviles de Entrenamiento (MTT, por sus siglas en inglés) de EE.UU. se desplegaron por primera vez en El Salvador en 1979, bajo la administración del presidente Carter, no fue sino hasta 1981 que los MTT comenzaron a desarrollar un papel más permanente en El Salvador.

Según el Mayor General Alfred A. Valenzuela y el Coronel Victor M. Rosello, en su artículo *Expanded Roles and Missions in the War on Drugs and Terrorism: El Salvador and Colombia*", publicado en 2004:

Tres MTTs constituidos por asesores militares proveyeron instrucción de infantería, artillería e inteligencia militar. Asesores de soporte y servicio enviados por 1 año intensificaron la potencia de los MTT que eran asignados por escasos 3 meses. Regularmente, las ramas en las que estaban divididos los servicios eran la infantería, las Fuerzas Especiales y los oficiales de inteligencia militar, por lo general mayores, capitanes, suboficiales u oficiales de brigada con capacidades

---

<sup>355</sup> Greg Walker, *At the Hurricane's Eye: U.S. Special Operations Forces from Vietnam to Desert Storm*, (New York, Ivy, 1994), página 88.

lingüísticas. Algunos eran oficiales del área externa de América Latina y la mayoría del personal de SF había servido exclusivamente en América Latina.<sup>356</sup>

Una carta escrita el 11 de agosto de 1981 por Richard Fairbanks, Subsecretario de Relaciones del Congreso, del Departamento de Estado, entregada al Comité de Relaciones Exteriores del Congreso de los Estados Unidos, describe la fluidez de la misión militar de EE.UU. en El Salvador al intentar permanecer en los parámetros del límite de asesores estadounidenses. La carta establece que "durante el mes de junio, personal militar de asistencia a la seguridad general de EE.UU. en El Salvador permaneció inmóvil. Sin embargo, el número de personal fue inconstante cuando algunos elementos completaban sus misiones, y otros eran encomendados para llevar a cabo tareas que ya les habían sido asignadas con anterioridad".<sup>357</sup>

Continuando con la explicación de Fairbanks sobre las misiones específicas que se estaban realizando durante estos momentos muy tempranos de la guerra:

La formación de pilotos de helicópteros y equipos de mantenimiento continúan con su trabajo de manera conjunta con el personal de helicópteros salvadoreños en Ilopango. Cinco hombres pertenecientes al OPAT de zona (Operations Planning Assistance Augmentation Team) continúan visitando la sede de la brigada para establecer la logística y las organizaciones de mando y control, mientras que otros cinco hombres del equipo OPAT nacional comienzan a prepararse para su retirada en julio. Los tres equipos de pequeñas unidades (SUT por sus siglas en inglés), integradas por 5 hombres continúan trabajando con el batallón de reacción rápida y con el Centro Nacional de Capacitación. Los seis hombres del MTT Naval fueron retirados y reemplazados, el 12 de junio, con un equipo de tres hombres para completar la tarea de mejorar la capacidad de vigilancia costera de El Salvador. El equipo de dos hombres de la Fuerza Aérea estuvo en el país del 3 al 8 junio para identificar las necesidades de refacciones para aviones que ya requieren mantenimiento.<sup>358</sup>

---

<sup>356</sup> Major General Alfred A. Valenzuela and Col. Victor M. Rosello "Expanded Roles and Missions in the War on Drugs and Terrorism: El Salvador and Colombia", *Military Review*, (March-April 2004).

<sup>357</sup> Richard Fairbanks, Letter to U.S. Senate Foreign Relations Committee, Declassified Document, National Security Archives, (George Washington University, Washington D.C. August 1981).

<sup>358</sup> Fairbanks, Letter to U.S. Senate Foreign Relations Committee página 2.

La citada carta indica la diversidad de tareas que le fueron asignadas al personal militar de Estados Unidos en El Salvador en las diversas ramas. Por otra parte, el continuo movimiento y desplazamiento de los miembros del ejército marca tareas temporales y concisas. Asimismo, la infiltración de personal de Estados Unidos en casi todos los niveles de las operaciones, desde el combate hasta el entrenamiento de helicópteros, la logística y el mantenimiento de mando y control, es evidente a través de este documento durante las etapas iniciales de la administración del presidente Reagan las cuales fueron ampliadas en gran medida, en comparación con lo que ocurrió durante la presidencia de Carter.

De acuerdo con las Fuerzas Especiales, desde el inicio de la intervención de Estados Unidos, los MTTs, que se encontraban sobre el terreno, estuvieron muy activos:

A mediados de 1982, los Boinas Verdes habían realizado cuarenta y seis misiones MTT con las fuerzas salvadoreñas. Estas misiones incluyeron: operaciones de contra guerrilla, planificación y asistencia, tácticas de unidades pequeñas, médicos de campo MTT, patrullaje, seguridad en puerto y aeródromo, capacitación en comunicaciones, seguridad de presas, formación en buceo, formación de patrulla fronteriza, encuestas de seguridad e interdicción de armas, fotografía avanzada, formación de paracaídas y empleo de armas de alto calibre. La carga de trabajo aumentó en 1983 y la guerra se volvió a favor del gobierno salvadoreño en 1984.<sup>359</sup>

Al igual que el aumento de las fuerzas especiales a nivel mundial, las entidades como los MTT se encontraron con un resurgimiento significativo cuando Reagan asumió la presidencia.

Michael McClintock escribió en su libro *Instruments of Statecraft: U.S. Guerrilla Warfare, Counterinsurgency, Counter-terrorism: 1940-1990*:

El número de MTT extranjeros proliferó después de 1980 al igual que lo que ocurrió en 1961. Las Fuerzas Especiales del Ejército proporcionaron la mayor parte de los entrenadores. Alrededor de 130 MTT de las Fuerzas Especiales fueron programados para su implementación en 1982, frente a los 53 que había

---

<sup>359</sup> Walker, *At the Hurricane's Eye: U.S. Special Operations Forces from Vietnam to Desert Storm*, página 94.

cuatro años atrás. En 1986, 260 MTT de las Fuerzas Especiales prestaron asistencia a 35 países. La expansión de las actividades de formación, medidas en "hombre/semana" se estima que ha sido cinco veces mayor entre 1980 y 1984, que va de 1161 a 5787 hombres/semana. Lo cual se puede comparar con 1962, donde dieciocho meses después de la era de contrainsurgencia, el Estado Mayor Conjunto anunció que los MTT de contrainsurgencia que se comprendían de 1512 hombres estaban operando en diecinueve países diferentes.<sup>360</sup>

En última instancia, el aumento drástico de los Equipos Móviles de Entrenamiento en la administración de Reagan fue una desviación extrema de la administración de Carter. Durante una entrevista, el ex oficial de las fuerzas especiales, el Teniente Coronel Jeffrey Lambert, participante en la lucha contrainsurgente en El Salvador, menciona que las misiones iniciales de los MTT a El Salvador fueron relativamente modestas.

Algunos de los MTT iniciales que fueron enviados a El Salvador estaban constituidos de un solo hombre para aumentar y apoyar al MilGroup. Esto fue necesario porque el embajador Bob White en El Salvador seguía sin convencerse de que la izquierda era un problema. Sentía que no era necesario el apoyo externo para el gobierno de El Salvador, no identificó el apoyo comunista externo para la guerrilla y se negó a permitir que el Teniente General Wallace Nutting del CinC SOUTH<sup>361</sup> ingresara al país. Entonces el CinC utilizó soldados seleccionados del Grupo 7mo y oficiales para ir de manera TDY (en periodos temporales) para aumentar y apoyar al MilGroup en El Salvador, para la evaluación de la situación y con esto tratar de llegar a algún tipo de plan. Creo que el despliegue inicial formal de un -MTT para el control de disturbios civiles- fue aprobado durante el gobierno de Carter con la finalidad de preparar a los militares para el 23 enero de 1980, fecha en la se llevaría a cabo la manifestación de 250,000 simpatizantes de la izquierda en la capital.<sup>362</sup>

---

<sup>360</sup> Michael McClintock, *Instruments of Statecraft: U.S. Guerrilla Warfare, Counterinsurgency, Counterterrorism: 1940-1990*, Pantheon Books, U.S.A., p. 501.

<sup>361</sup> Comandante en Jefe de las Fuerzas Aliadas del Sur de Europa

<sup>362</sup> Lt. Colonel Jeffrey Lambert, Lt. Colonel Frank Pedroza, and Colonel J.S. Roach, "Interview Special Forces in El Salvador", *Special Warfare*, (Fort Bragg, N.C., October 1, 1993), página 35.

El aumento de los MTT durante la administración de Reagan desde sus inicios envió un mensaje claro de cómo el gobierno podría diferenciarse de su predecesor y de cómo la dirección de la misión de EE.UU. se dirigiría a el Salvador.

### 4.3 Mando y control

Se puede decir que, hasta cierto punto, los militares estadounidenses que operaban en el terreno salvadoreño controlaron o, al menos, tenían conocimiento de gran parte de las operaciones de la guerra una vez que estuvieron debidamente afianzados. Según la revista *Military Review*:

Los asesores militares de Estados Unidos se infiltraron en toda la FAES desde el cuartel general hasta las brigadas. Dos oficiales (de operaciones e inteligencia) fueron asignados a cada uno de los seis cuarteles de las brigadas de infantería de la FAES en las seis áreas geográficas del país. Este personal también fue asignado a los cuarteles de la artillería de la FAES, el centro logístico y el centro de entrenamiento nacional. Su misión fue apoyar a sus contrapartes salvadoreños en el establecimiento de programas de capacitación, así como ayudar en el proceso de toma de decisiones militares sobre el personal y las cuestiones operativas. En San Salvador, capital de El Salvador, Los Mayores y los Tenientes Coroneles de combate y de combate de apoyo del Ejército de EE.UU. auxiliaron a los elementos claves a integrarse a la FAES, mientras que en silencio y discretamente proseguían con la planeación de las operaciones e inteligencia de la guerra.<sup>363</sup>

El establecimiento de los OPAT que servían con capacidad de mando y control fue un proceso evolutivo para las fuerzas de EE.UU. De acuerdo con Robert D. Ramsey III:

A finales de 1983, el Coronel Joseph Stringham, Comandante del MilGroup 1983-1984, recomendó integrar en El Salvador OPAT de tres hombres en cada una de las seis sedes de las brigadas. Cada equipo estaba constituido por un Teniente Coronel de combate de armas como jefe del equipo y un oficial de entrenamiento que era Capitán de armas de combate, ambos servían en estancias de 1 año. El tercer miembro del equipo era un oficial de inteligencia militar, que se empleaba en

---

<sup>363</sup> Major General Alfred A. Valenzuela and Col. Victor M. Rosello "Expanded Roles and Missions in the War on Drugs and Terrorism: El Salvador and Colombia", *Military Review*, (March-April 2004).

TDY de 6 meses. Cada OPAT fue tripulado por personal del Ejército de Estados Unidos, con excepción de la sexta brigada en Usulután, quienes fueron dirigidos por personal del USMC (Cuerpo de Marineros de EE.UU., por sus siglas en inglés). Los antecedentes militares de los seis jefes que participaron en los OPAT son como sigue: uno de fuerzas especiales, tres de infantería, una policía militar y un USMC.<sup>364</sup>

En última instancia, la composición de los OPAT se vería alterada de acuerdo con las condiciones reales en terreno salvadoreño, así como estaría sujeta a la aprobación o resistencia de la estructura de mando de la FAES. Ramsey continúa:

A finales del verano de 1984, el Coronel James J. Steele, Comandante del MilGroup, enfrentó la resistencia del Comandante de la brigada de la FAES hacia los jefes Tenientes Coronel de los OPAT, haciendo reasignar a este personal a otras posiciones. Al mismo tiempo, la escasez de Capitanes de inteligencia militar, que hablasen español, impidió continuar con su participación después del primer TDY de 6 meses. Así, desde finales del verano de 1984 hasta mediados de 1985, los OPAT consistieron solamente de un oficial de entrenamiento de armas de combate. A mediados de 1985, se introdujo un OPAT reestructurado que consistía en un Mayor de combate de armas, preferentemente que proviniera de las fuerzas especiales, un jefe del equipo y dos oficiales de brigadas de las Fuerzas Especiales o Suboficiales con experiencia en la formación de operaciones e inteligencia. Todos ellos servirían en estancias de 1 año. En el verano de 1991, algunos de los puestos de oficiales no comisionados fueron eliminados y, en el verano de 1993, se suprimieron los OPAT.<sup>365</sup>

Los OPAT en El Salvador se iniciaron con el Plan de Campaña Nacional y se centraron inicialmente en los departamentos de San Vicente y Usulután como un programa piloto.

Según Cecil E. Baily, en su artículo "OPAT, The U.S. Army S.F. Advisers in El Salvador":

Al mismo tiempo que el Estado Mayor se encontraba desarrollando el NCP, un equipo del 3º Batallón, específicamente del 7º Grupo de Fuerzas Especiales, con

---

<sup>364</sup> Ramsey III, *Advising Indigenous Forces: American Advisers in Korea, Vietnam and El Salvador*, página 88.

<sup>365</sup> Ramsey III, *Advising Indigenous Forces: American Advisers in Korea, Vietnam and El Salvador*, página 88.

sede en Panamá, fue a San Salvador para formar oficiales de la FAES en el desarrollo de la defensa interna o IDAD. El Comandante del Grupo Militar o MilGroup de los EE.UU., el Coronel John D. Waghelstein, ordenó al jefe del equipo de la SF, el Mayor Peter Stankovich, revisar el IDAD con los planificadores salvadoreños que ya participaban en los preparativos. Con relación al trabajo con altos oficiales militares y funcionarios civiles, el equipo de Stankovich ayudó a desarrollar un plan detallado para ser ejecutado bajo la dirección de un grupo de trabajo conjunto salvadoreño o JTF, con la finalidad de establecer la seguridad en toda la zona de brigada y crear condiciones favorables para la reconstrucción civil.<sup>366</sup>

Para 1985, la responsabilidad de la misión OPAT en El Salvador se inclinaba hacia las fuerzas salvadoreñas, quienes estaban tomando el mando y control en algunos casos, dejando al limitado personal de Estados Unidos las zonas donde más se necesitaban. Baily continúa:

La misión OPAT en 1985 estaba manejando que, por sus evaluaciones sobre el programa de expansión de la FAES, éste estaba a punto de finalizar y que la capacidad de la FAES para la realización de su propia formación a nivel táctico estaba avanzando satisfactoriamente. Aunque los asesores de las SF continuaron monitoreando de cerca y asistiendo a los programas de formación de unidades, la atención se centró en las operaciones del personal para mejorar la coordinación entre los niveles de brigadas y nacionales, con la finalidad de enriquecer la coordinación operativa con destacamentos militares adyacentes o DM (Destacamento militar). La selección del personal de los OPAT con dos miembros del personal de la OI (instrucciones operativas) dieron al equipo flexibilidad para desplegarse en otros cuarteles generales en la zona de la brigada, influyendo al mismo tiempo y de manera eficaz en las acciones de varias unidades de la brigada. En algunos casos, el personal de la OI fue desplegado tiempo completo para subordinar a los DM y asignarles tareas para llevar a cabo la misión OPAT. Los únicos cambios significativos de la misión original en el transcurso de la guerra implicaban la aplicación de los derechos humanos y la implementación del Plan de

---

<sup>366</sup> Cecil E. Bailey, "OPATT, The U.S. Army S.F. Advisers in El Salvador", *Special Warfare*, United States Army (John F. Kennedy Special Warfare Center and School, December 1, 2004), página 21.

Paz en 1991. En 1990, se incluyó la misión de vigilar y comunicar las presuntas violaciones a los derechos humanos. Una vez que se llevó a cabo la firma del plan de paz en diciembre de 1991, una nueva directriz reflejó la proximidad del fin de la guerra.<sup>367</sup>

Según el informe escrito por cuatro Coroneles estadounidenses, durante la evaluación de la capacidad de mando y control del personal norteamericano en El Salvador, se comenta que los principales dirigentes fueron elogiados por sus logros.

Sin duda, el Ejército ha llevado a buen puerto la asignación de Coroneles excepcionalmente calificados para servir como Comandantes del MilGroup. Tanto las credenciales que portan y el avance de su carrera profesional después de El Salvador confirman esta opinión. El titular ya ha sido seleccionado para la obtención del rango de General Brigadier. Sus tres predecesores fueron enviados, cada uno, a la brigada de comandos, codiciada oportunidad concedida sólo para unos pocos.<sup>368</sup>

Aunque el liderazgo de primer nivel estaba firmemente establecido y capacitado para aplicar la política de EE.UU. en El Salvador, el citado informe asevera que en algunas ocasiones, de manera general, la presencia de Oficiales subalternos en El Salvador era inadecuada. Así también el informe declaró que:

Los Oficiales jóvenes de campo que forman el corazón del MilGroup han traído un poco de todo. Aunque quizás sea demasiado duro, pero que, a su vez, tiene un poco de verdad, la opinión de un ex miembro del MilGroup menciona que "tuvimos un equipo de tercera categoría en El Salvador". Cada uno de los servicios cuenta de hecho con un equipo de primera, el cual define los términos que le dan sentido al servicio. Nuestro estudio de la guerra en El Salvador sugiere que el equipo de primera nunca se ha encontrado en El Salvador.<sup>369</sup>

Además de las críticas anteriores, el informe de los cuatro coroneles continúa afirmando que:

---

<sup>367</sup> Bailey, "OPATT, The U.S. Army S.F. Advisers in El Salvador", *Special Warfare*, página 22.

<sup>368</sup> Bacevich, Hallums, White y Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, página 16.

<sup>369</sup> Bacevich, Hallums, White y Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, página 17.

Aparte del comandante del MilGroup, prácticamente ninguno de los oficiales del Ejército elegibles asignados a El Salvador ha comandado un batallón previamente, muy pocos, sólo dos de ellos, pasaron a comando después de servir en El Salvador. Un Comandante del MilGroup nos dijo que de los Tenientes Coroneles asignados durante su estancia en El Salvador sólo uno tenía la capacidad de mando. Otros indicadores señalan una historia similar: un número desproporcionado de oficiales asignados al MilGroup no fueron aceptados para ingresar a la Escuela Superior de Personal Militar, y muchos de los Tenientes Coroneles que no habían sido tomados en cuenta para la promoción antes de servir en El Salvador, no fueron promovidos nuevamente una vez que estos dejaron el país centroamericano. Estos hechos sugieren que el sistema no ha hecho nada para suministrar al MilGroup los mejores soldados disponibles. Los jefes de personal no han logrado que el ganar la guerra sea una prioridad, hecho que ha llamado la atención de los salvadoreños, que perennemente cuestionan la profundidad del compromiso de EE.UU. con su lucha.<sup>370</sup>

A pesar de las deficiencias del personal estadounidense en el nivel oficial subalterno y en algunos casos en niveles superiores en El Salvador, el informe reconoce al componente no comisionado que operó allí durante la guerra civil. Según lo que dice el informe:

Sería muy injusto sugerir que la mediocridad caracteriza a toda la misión militar de EE.UU. que se encuentra por debajo del nivel del comandante del MilGroup. Los estadounidenses asignados a El Salvador han incluido siempre excelentes suboficiales, por lo general con antecedentes de fuerzas especiales y una amplia experiencia en América Latina, cuya inclinación natural para el entrenamiento los hace invaluable.<sup>371</sup>

Una de las políticas más efectivas implementadas por la estructura del comando de EE.UU. en su ejecución y control en El Salvador fue la práctica de tácticas que tuvieron la finalidad de imponer, o por lo menos pretender, autoridad moral y respeto a los derechos humanos en las operaciones de combate. A pesar de que las fuerzas salvadoreñas eran

---

<sup>370</sup> Bacevich, Hallums, White y Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, página17.

<sup>371</sup> Bacevich, Hallums, White y Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, página17.

muy escépticas ante estas practicas, al ver los beneficios en la realidad, sus actitudes cambiaron.

Según Mark Moyer:

Los estadounidenses comenzaron haciendo hincapié en las ventajas del respeto a los derechos humanos, como la obtención de inteligencia proveniente de los civiles agradecidos y de los presos que no habían sido ejecutados, así como el aseguramiento del apoyo de los Estados Unidos. Por otra parte, en varias ocasiones, los diplomáticos estadounidenses y oficiales militares obligaron a los líderes salvadoreños a detener los abusos a los derechos humanos por parte de los comandantes locales, para lo cual los asesores de Estados Unidos servirían como verificadores de cumplimiento en el campo. Cerca del final de la guerra, uno de los mejores líderes insurgentes comentó que para ellos “lo más perjudicial que se produjo durante la guerra fue poner entrenadores estadounidenses en las brigadas (FAES)”. “La presencia de estos americanos, dijo, reduce las violaciones a los derechos humanos, lo que a su vez redujo el número de hombres que deseaban unirse a la insurgencia.”<sup>372</sup>

De acuerdo con funcionarios EE.UU., los derechos humanos en El Salvador fueron un arma valiosa para la misión de EE.UU., especialmente para la recolección de inteligencia.

Cecil E. Bailey escribe:

La simbiosis derechos humanos/inteligencia ayudó con antelación a otras zonas de la misión. En algunos casos, la información se convirtió en la piedra angular de la acción cívica, al igual que para, casi siempre, el caso de la defensa civil y las PSYOP. Sin embargo, el tema de los prisioneros en la primera brigada enfatizaba que sólo a través de la persistencia e influencia de los OPAT a nivel de comandantes de brigada –nivel que tenía el rango más importante- era que las acciones debían enfocarse a mantener a los presos en lugar de deshacerse de éstos, bajo condiciones que convenían al combate. Un estudio, que utilizó datos recogidos por la Comisión de la Verdad de las Naciones Unidas, dio gran crédito a

---

<sup>372</sup> Moyer, “*A Question of Command: Counterinsurgency from the Civil War to Iraq*”, página 176.

la misión OPAT por la disminución de las violaciones a los derechos humanos por parte de la FAES durante la guerra.<sup>373</sup>

Por último, la implementación de los OPAT a nivel de brigada y que funcionaron como comando y control, creó un sentido de responsabilidad que no existía previamente en los comandantes militares salvadoreños. El ex asesor de EE.UU. en El Salvador, el coronel JS Roach, habló sobre la evolución de la estructura de comando de EE.UU. en El Salvador.

Encontramos que el comandante de brigada de El Salvador no estaba obligado a seguir el programa de formación que la sede nacional del ejército había establecido. Solamente estaba considerada como una sugerencia que la brigada podía o no llevar a cabo. Por eso no estoy seguro de si hubiéramos podido imponer una capacitación multinivel. La forma en que los OPAT alcanzaron su meta se debió a que lograron penetrar en la brigada y con esto ayudaron al comandante de la brigada a cumplir con su agenda. No sé si hubiéramos podido imponer una solución desde afuera, sin importar qué tan lógica, integrada y buena fuera, debido a que los comandantes de brigada de El Salvador no la habrían aceptado. El programa tendría que venir de abajo hacia arriba.<sup>374</sup>

En última instancia, al examinar el papel que jugaron los EE.UU. en lo referente a la posición de comando y control en El Salvador, los resultados fueron muy variados. Por un lado, los EE.UU. mejoraron las capacidades de mando y control de los militares salvadoreños, proporcionando un plan de contrainsurgencia, implementaron tácticas de inteligencia en tiempo real y de apoyo logístico y capacitación. Por otro lado, debido a la resistencia por parte de la cúpula militar salvadoreña y a la falta de atención que emanó de la misión de EE.UU., muchos de los cambios recomendados nunca fueron plenamente efectivos.

#### **4.4 Asesores de las fuerzas especiales**

La columna vertebral de la misión de EE.UU. en El Salvador fue la introducción de los asesores de las Fuerzas Especiales que se desplegaron para ayudar al gobierno de El

---

<sup>373</sup> Bailey, "OPATT, The U.S. Army S.F. Advisers in El Salvador", página 26.

<sup>374</sup> Lambert, Pedroza, y Roach, "Interview Special Forces in El Salvador", página 36.

Salvador en la lucha contra el FMLN. De acuerdo con el documento del Ejército estadounidense, *TC31 -73 Sepcial Forces Adviser Guide*, el papel del asesor tiene generalmente tres funciones:

En primer lugar, el asesor es un miembro de una organización militar de EE.UU. con una cadena de mando bien definida y con tareas identificadas. Dentro de esta organización, el asesor recibe y ejecuta órdenes provenientes de sus superiores (órdenes que no siempre concuerdan con las órdenes que su homólogo recibe de sus superiores). Asimismo, supervisa a asesores subordinados. Entre otras funciones, debe actuar discreta (pero positivamente) como inspector general – observando, evaluando y presentando informes sobre el rendimiento de su homólogo y de la unidad a la que esté adscrito. En segundo lugar, el asesor de las SF porta la insignia al hombro de la unidad a la que asesora, en algunas ocasiones, sólo en sentido figurado, pero en muchas otras de manera literal (como en Vietnam). El hecho de vivir, comer y trabajar con los oficiales y soldados de su unidad anfitriona, hacen que el asesor de las SF pronto se considere a sí mismo como uno de ellos. El compartir las dificultades y peligros entre el asesor y su contraparte nativa tiende a crear fuertes lazos emocionales entre ellos. El éxito y el buen nombre de su unidad se convierten en asuntos de importancia personal y primordial para el asesor. Por último, el asesor es intérprete y comunicador entre su contraparte y sus superiores y subordinados de Estados Unidos. El asesor deberá introducir y explicar a ambas partes diversas situaciones, ayudará a resolver múltiples problemas, malentendidos y sospechas que surgen en cualquier organización humana, sobre todo en aquellas donde existen grandes diferencias culturales entre el personal que labora de manera conjunta en tareas que implican retos.<sup>375</sup>

Los asesores estadounidenses tuvieron éxito en el desarrollo de una buena relación profesional y personal con los salvadoreños y, en la mayoría de los casos, se integraron con éxito durante su formación y asesoramiento a sus aliados salvadoreños. Según el escritor Lesley Gill, los asesores de las fuerzas especiales de EE.UU. en El Salvador, en especial los que eran de ascendencia puertorriqueña, desarrollaron una fuerte relación con los miembros de las fuerzas armadas salvadoreñas. "La relación salvadoreños con

<sup>375</sup> US Army, *Special Forces Adviser Guide*, (julio 2, 2008,) página 1-1, [http://wikileaks.org/wiki/US\\_Special\\_Forces\\_Adviser\\_Guide,\\_2\\_July\\_2008](http://wikileaks.org/wiki/US_Special_Forces_Adviser_Guide,_2_July_2008), acceso junio 15, 2013.

los sargentos estadounidenses era excelente. Hablaban el mismo idioma y tenían las mismas costumbres, todos eran como una gran familia".<sup>376</sup>

El 7º Grupo de Fuerzas Especiales fue el componente clave de la misión de asesoría de los EE.UU. en El Salvador. Este Grupo (Paracaidistas) fue fundado el 9 de julio de 1942 durante la Segunda Guerra Mundial, y fueron quienes se encargaron de llevar a cabo incursiones de comandos contra los trabajos de construcción de un arma nuclear por parte de la Alemania nazi, antes de ser reasignado a la campaña de las islas Aleutianas para contrarrestar la expansión japonesa. Según fuentes de Global Security:

En 1960, la unidad se transformó en el 7º Grupo de Fuerzas Especiales (Paracaidistas), 1º Fuerzas Especiales. Aunque el 7º Grupo de Fuerzas Especiales no era el más antiguo de las fuerzas especiales dentro del servicio activo, se conoce como la piedra angular con la que las Fuerzas Especiales lograron su expansión durante el mandato del presidente John Fitzgerald Kennedy. A lo largo de la década de 1960, las solicitudes de Equipos Móviles de Entrenamiento superaron con creces la capacidad militar de EE.UU., por lo que el 7º Grupo de Fuerzas Especiales fue llamado para ayudar en la organización y en la activación de otras unidades similares. El 7º Grupo de Fuerzas Especiales proveyó el cuadro del 3º y 6º Grupos de Fuerzas Especiales, los cuales fueron destinados al Medio Oriente y África. En 1961, al 7º Grupo de Fuerzas Especiales se le dio la misión de asesorar al Ejército de Vietnam del Sur. Este Grupo también participó activamente en Laos y Tailandia. El Capitán Roger Donlon, miembro del 7º Grupo de SF, fue galardonado con la primera Medalla de Honor que se ganó en la República de Vietnam del Sur, cuando, de manera simultánea, las Fuerzas Especiales se estaban expandiendo en América Latina. En mayo de 1962, el grupo de avanzada de la Compañía D, perteneciente al 7º Grupo de Fuerzas Especiales, partió del Fuerte Gulick, zona ubicada dentro del Canal de Panamá, para establecer lo que se denominaría más tarde como el 8º Grupo de Fuerzas Especiales, 1º Fuerzas Especiales. El 8º Grupo de Fuerzas Especiales fue desactivado en 1972 y la unidad fue nombrada como el 3º Batallón, 7º Grupo de Fuerzas Especiales.<sup>377</sup>

<sup>376</sup> Gill, *The School of the Americas: Military Training and Political Violence in the Americas*, página 107.

<sup>377</sup> Global Security, "7th Special Forces Group (Airborne)", <http://www.globalsecurity.org/military/agency/army/7sfg.htm> acceso junio 15 2013.

Cuando el presidente Reagan llegó al poder, su posición fue más agresiva hacia todo lo que, desde su punto de vista, consideraba comunista, e impulsó al 7º Grupo de Fuerzas Especiales para que jugara un papel más amplio en América Latina. La fuente Global Security continúa:

El 3º Batallón, 7º Grupo de Fuerzas Especiales, redactó el plan inicial de formadores militares de Estados Unidos en El Salvador, el cual fue aceptado por el Comando Sur de EE.UU. (SOUTHCOM) y por la administración Reagan. A lo largo de la década de 1980, los soldados del 7º Grupo de Fuerzas Especiales jugaron un papel fundamental en la ayuda al ejército salvadoreño para su crecimiento y para la formación de una fuerza policial que pasó de 12,000 hombres a una fuerza de contrainsurgencia de 55,000 hombres armados. Por su trabajo, el 3º Batallón obtuvo el banderín de reconocimiento a la Unidad Superior del Ejército, cuyo bordado decía "AMÉRICA LATINA 1985-1986". El 7º Grupo de Fuerzas Especiales también jugó un papel muy importante en la preparación de las Fuerzas Armadas de Honduras para resistir y derrotar cualquier invasión potencial de Nicaragua. En la década de 1980, las extensas operaciones del 7º Grupo no sólo prepararon a todo Honduras para la amenaza de invasión que tenían, sino también para ayudar a las fuerzas hondureñas en la realización de sus operaciones de contrainsurgencia y en última instancia para derrotar a su propia insurgencia comunista.<sup>378</sup>

El 7º Grupo de Fuerzas Especiales, también conocido como Boinas Verdes, se considera como uno de los grupos de lucha más hábiles del mundo y se especializa en tácticas que fueron valiosas en El Salvador, así como para cualquier contrainsurgencia. Uno de los componentes principales de la misión de tácticas de los Boinas Verdes es el reconocimiento, acción que fue enfatizada en la formación de los eficientes, aunque poco empleados, BIRI y PRAL salvadoreños. Según el Ejército de EE.UU:

Ir detrás de las líneas enemigas sin ser detectado es el nombre del juego para el Reconocimiento Especial. Muchas veces, antes de que el Ejército de EE.UU. realice un ataque estratégico contra un adversario, los boinas verdes son enviados tras las líneas enemigas para descubrir la mayor cantidad de información sobre éste. Estas actividades de recolección de inteligencia monitorean tanta información

---

<sup>378</sup> Global Security, "7th Special Forces Group (Airborne)", página1.

como es posible sobre el movimiento y operaciones del enemigo y se consideran por muchos como la misión más importante realizada por los Boinas Verdes. Las misiones de reconocimiento especial por lo general se llevan a cabo antes de realizar cualquier movimiento de nuestras fuerzas armadas. Sin esa vital información, los soldados del ejército de Estados Unidos podrían ser tomados por sorpresa y sin preparación al entrar en territorio enemigo.<sup>379</sup>

Además de la importante misión de recopilación de información sobre el enemigo a través del reconocimiento, los Boinas Verdes tienen la habilidad para conducir la acción directa. El Ejército de EE.UU. continúa:

Las misiones de acción directa son ataques de corta duración que se utilizan cuando los Boinas Verdes aprovechan, capturan, recuperan o destruyen armas e información enemigas, o recuperan personal o material designados. En muchos casos, los Boinas Verdes realizan ataques de entrada por salida y terminan la misión antes de que el enemigo se dé cuenta. Muchas de estas acciones son las conocidas misiones de ataque rápido, las cuales por lo general implican un golpe o emboscada contra un campamento enemigo. A menudo, los Boinas Verdes utilizan la acción directa para eliminar a líderes enemigos de alto nivel u otro objetivo importante.<sup>380</sup>

Aunque la administración Reagan argumentó que los Boinas Verdes del 7º Grupo sólo sirven como asesores de combate, nuevas evidencias derivadas de los ex combatientes han demostrado que las acciones directas estaban dentro de los parámetros de la misión de asesoramiento en El Salvador.

Como se mencionó anteriormente, la FID fue el componente principal de la misión militar de EE.UU. en El Salvador. La preservación del Gobierno tuvo prioridad, incluso, aparentemente se consideraba más importante que derrotar al FMLN. La misión de los Boinas Verdes en El Salvador durante la guerra civil se sostuvo al frente de su papel en la protección de la FID del gobierno salvadoreño.

---

<sup>379</sup> U.S. Army, "7<sup>th</sup> Special Forces Group (Airborne)", <http://richmedia.onset.freedom.com/nwfdn/lt34ep-157th.pdf> acceso junio 25, 2013.

<sup>380</sup> U.S. Army, "7<sup>th</sup> Special Forces Group (Airborne)", página 5.

Los Boinas Verdes casi siempre llevan a cabo sus misiones de combate junto a las fuerzas indígenas o locales que han formado. Las campañas FID se utilizan en tiempo de paz para ayudar a los países a prepararse para los ataques inesperados o injustificados de los enemigos. Los Boinas Verdes organizan, apoyan y entrenan a las fuerzas militares y de defensa nacional de las naciones extranjeras. Los Boinas Verdes han participado por mucho tiempo para ayudar a diversos países, especialmente durante la guerra fría, para detener el avance comunista.<sup>381</sup>

Otras especialidades específicas que han formado la misión y experiencia del 7º Grupo de Fuerzas Especiales en los últimos años han sido la realización de los saltos *High Altitude Low Opening* (HALO) y el uso de equipo de buceo (SCUBA por su traducción al inglés).

#### 4.5 Formación de las fuerzas salvadoreñas en el país

Durante la segunda mitad del siglo XX, el entrenamiento de las fuerzas locales ha sido para los EE.UU. una doctrina de contrainsurgencia. El Salvador fue uno de los muchos países en los que el programa contrainsurgente de EE.UU. involucró una campaña de capacitación masiva. Según Kalev I. Sepp de la revista *Military Review*:

Las fuerzas militares aliadas y los equipos de asesoramiento se organizaron para apoyar a las fuerzas policiales a combatir a los insurgentes, reforzando la seguridad hasta que las fuerzas de seguridad locales fueron competentes para llevar a cabo estas tareas sin ayuda de los aliados. En las Fuerzas Armadas de Estados Unidos, sólo las SF están expresamente organizadas y entrenadas para la guerra contrainsurgente y para asesorar a las fuerzas locales. Durante la guerra civil salvadoreña, la cual tuvo una duración de 12 años, 25 asesores de campo de las SF y 30 asesores del personal fueron el núcleo del esfuerzo que entrenó 50,000 hombres del ejército salvadoreño, quienes lucharon contra los insurgentes a un empate, obligándolos a aceptar una negociación para finalizar la guerra.<sup>382</sup>

Uno de los mayores retos para el 7º Grupo de Fuerzas Especiales, igualmente para los asesores de la Fuerza Aérea y la Marina de los EE.UU., fue la formación de las fuerzas armadas salvadoreñas en el país, especialmente por las limitaciones que enfrentó la misión de asesores que operaron allí. Aunque aproximadamente la mitad de las fuerzas

<sup>381</sup> U.S. Army, "7th Special Forces Group (Airborne)", página 6.

<sup>382</sup> Kalev I. Sepp, "Best Practices in Counterinsurgency", *Military Review*, (May-June 2005).

de El Salvador fue entrenada fuera del país (en centros de formación ubicados en los Estados Unidos, como el Fuerte Benning y el Fuerte Bragg), la formación de las FAES en El Salvador resultó vital para la misión de EE.UU. El costo de la capacitación de las fuerzas salvadoreñas en los Estados Unidos era inmenso y la formación de estas mismas fuerzas en El Salvador demostró ser más barata. Según el Mayor P. Cale: "El gasto de la formación de los suboficiales y oficiales fuera de El Salvador fue desmedido. El entrenamiento del batallón BELL 080<sup>383</sup> en el extranjero tuvo un costo de aproximadamente \$8 millones de dólares. Los Comandantes del MilGroup afirmaron que con esa cantidad de dinero podrían haber entrenado de seis a ocho batallones en El Salvador".<sup>384</sup>

La creación del Centro Regional de Entrenamiento Militar (RMTC por sus siglas inglés)<sup>385</sup> en Honduras fue la manera en que se redujo el precio de capacitación a los soldados salvadoreños en los Estados Unidos. Sin embargo, para el gobierno de El Salvador, el envío de soldados a Honduras no fue un movimiento bien aceptado. Los salvadoreños no veían con agrado el envío de dinero a la RMTC, pues todavía guardaban un resentimiento contra los hondureños debido a la guerra entre estos dos países en 1969. Por otra parte, los hondureños tampoco estaban de acuerdo con el hecho de que fuerzas extranjeras recibieran entrenamiento en su país, ocasionando finalmente que la RMTC cerrara sus puertas en 1985, tras la formación de miles de militares salvadoreños. El Mayor Cale continúa "La mejor situación habría sido un centro de entrenamiento de reclutas centralizado en El Salvador, pero dos obstáculos se interpusieron en el camino. El primer obstáculo fue que se buscaba crear un centro de reclutamiento con la limitante de los 55 asesores. No hubiera sido posible ejecutar un centro de entrenamiento de reclutas en El Salvador y al mismo tiempo seguir llevando a cabo el resto del programa de asesoramiento en el país con un número de 55 asesores. [Esto provocaba que] las operaciones de entrenamiento [...] de cualquier unidad por [el] tamaño de la compañía [resultara] imposible debido a la limitación [...]".<sup>386</sup> Otro desafío que enfrentó la misión de entrenamiento fue que a menudo las tropas que capacitaban en los cuarteles de El

<sup>383</sup> La batallón Bell 080 era un batallón de helicópteros en El Salvador.

<sup>384</sup> Cale, "The United States Military Advisory Group in El Salvador", página 26-27.

<sup>385</sup> El RMTC o El CREM tenía aproximadamente 125 asesores de EE.UU. Además, hubo rumores de que el gobierno de Estados Unidos a través de su embajador John Negroponte obligó al ejército hondureño a presionar a su presidente Suazo aceptar la presencia militar y al centro de formación de Estados Unidos.

<sup>386</sup> Cale, "The United States Military Advisory Group in El Salvador", página 25.

Salvador eran enviadas a zonas distantes en el campo para apoyar el FAES contra el FMLN, por lo tanto, interrumpían su instrucción.

Uno de los programas más exitosos en El Salvador realizado por asesores estadounidenses fue la formación del citado batallón de élite Atlacatl:

En 1981 el MilGroup trajo un equipo de capacitación móvil (MTT) al batallón Atlacatl, en las afueras de San Salvador. Ese batallón constantemente había sido considerado como la mejor unidad de combate en el FAES. Los 600 hombres del batallón Atlacatl siguieron siendo el único batallón salvadoreño, formado en El Salvador, por soldados estadounidenses. La Fuerza Aérea de Estados Unidos y la Armada de Estados Unidos comenzaron a enviar instructores a El Salvador para capacitar a sus contrapartes. Una vez que todos los servicios estadounidenses se involucraron en El Salvador, los asesores del Ejército encontraron cada vez más difícil mantener el número de asesores requeridos para llevar a cabo la capacitación sobre el nivel de la compañía.<sup>387</sup>

Los asesores ayudaron hasta cierto punto en la transformación de las fuerzas salvadoreñas. Según el Mayor P. Cale:

La FAES comenzó a parecerse a los militares estadounidenses y comenzó a desarrollar una actitud más agresiva y de mentalidad ofensiva. El ejército salvadoreño que existió antes de la intervención estadounidense había prácticamente desaparecido, eclipsado por una fuerza más grande, mejor equipada y endurecida por años de combate. La mayor movilidad de la FAES les permitió desplazarse rápidamente alrededor de las zonas de combate y, al hacerlo, les ayudó a desgastar al FMLN. Además, a mediados de los años de la década de 1980, ocurrió un marcado cambio en las operaciones de unidades pequeñas dentro de la FAES. El éxito de las campañas de contrainsurgencia fueron las operaciones de unidades pequeñas. Algunos ejemplos de esto fueron patrullas y emboscadas constantes y agresivas en las zonas guerrilleras. En este tipo de operaciones los objetivos no incluían ocupar territorios sino que se centraron en liderazgos insurgentes, sus aliados, fuentes de abastecimiento y campamentos base de insurgentes. Los asesores estadounidenses combatieron el

---

<sup>387</sup> Cale, "The United States Military Advisory Group in El Salvador", página 26-27

problema de las pequeñas unidades mediante la formación de equipos de élite PRAL, lo cual logró resultados impresionantes. No sólo lograron su cometido, sino que las patrullas también regresaron a sus cuarteles y corrieron la voz de que las tácticas de unidades pequeñas realmente tenían éxito.<sup>388</sup>

Un ejemplo del papel de los asesores en el desarrollo de las tácticas de unidades pequeñas de alta eficiencia en El Salvador está disponible a través del testimonio de Harry Claflin, miembro de MilGroup y un veterano de la guerra de Vietnam. Claflin testificó:

Trabajé con estas tropas locales alrededor de un año y, aunque me costó un poco, los entrené bien. Lo que en un principio hice con el pelotón Recon llamó la atención de un buen número de personas. De hecho, a la gente del MilGroup le pareció de mucho interés. También llamó la atención del Jefe de Estado Mayor de El Salvador, por lo que probablemente se me pidió que armara un programa de formación de un elemento de tipo de reconocimiento para la cuarta Brigada del Ejército salvadoreño.<sup>389</sup> La idea era preparar a los chicos para misiones especiales sin ponernos restricciones. Sugerí preparar a los hombres mediante la combinación de dos programas, lo que ya había sido realizado por la Infantería de Marina en Vietnam conocido como *The Stingray Project* y *Small Unit Action Forces Program*. El proyecto Stingray fue dirigido por la Fuerza de Reconocimiento y en su momento fue muy [...] exitoso. Esta base fue lo que finalmente me ayudó a crear los GOE o Grupos de Operaciones Especiales.<sup>390</sup>

El mencionado proyecto Stingray registró una serie de éxitos en Vietnam y de acuerdo con esta fuente fue replicado hasta cierto punto en El Salvador. Claflin continúa:

Cuando los *Marines* desembarcaron en Vietnam en 1965, el Reconocimiento de la Marina (MR, por sus siglas en inglés) estuvo allí para apoyar a sus respectivas unidades. En Vietnam, el MR realizó patrullajes de reconocimiento profundo y de

<sup>388</sup> Cale, "The United States Military Advisory Group in El Salvador", página 14.

<sup>389</sup> La cuarta Brigada se encuentra en el departamento, altamente controvertido, de Chalatenango en El Paraíso.

<sup>390</sup> A.J. Venter, *Barrel of a Gun: A War Correspondent's Misspent Moments in Combat*, (Philadelphia, PA, Casement Publishing,, 2010,) página 186.

largo alcance. En su mayoría operados por equipos de siete hombres que realizaban las operaciones de la llamada " Stingray".<sup>391</sup>

Aunque el Cuerpo de *Marines* de EE.UU. no es conocido por la realización de operaciones especiales, la naturaleza de la contrainsurgencia, como fueron el caso de Vietnam y El Salvador, ilustra no sólo la flexibilidad practicada por fuerzas militares de los EE. UU., sino también el grado de colaboración entre las distintas fuerzas armadas del país norteamericano en las operaciones realizadas dentro de la misma misión en una estrategia integral.

En última instancia, Claflin le dio un giro muy positivo al papel de los asesores de EE.UU. en El Salvador. Claflin dijo:

Usted debe recordar que en 1983, cuando Washington envió a los primeros asesores militares para ayudar al ejército de El Salvador, este país, al igual que todos los estados de América Central en aquellos momentos, simplemente no estaba preparado para la guerra. Lo que nuestros 55 asesores estadounidenses hicieron fue tomar un ejército del Tercer Mundo y remodelarlo para convertirlo en una fuerza de combate moderno. El éxito de los militares, aunque estuvieron involucrados en un nivel muy básico (y aquí estamos hablando de 1989), dio lugar a lo que los medios llamaron la Ofensiva Final.<sup>392</sup>

Claflin afirma que la ofensiva final realizada por el FMLN fue un acto de desesperación más que una decisión táctica, la cual estuvo forzada por los éxitos que alcanzaron las fuerzas gubernamentales salvadoreñas con el respaldo militar de EE.UU. A pesar de la evaluación excesivamente optimista sobre la influencia del entrenamiento de Estados Unidos en El Salvador y el hecho de que existían profundas limitaciones a su misión, su presencia ayudó a estabilizar la situación en El Salvador por la FAES.

Así, el papel del entrenamiento pasó por un período de transformación conforme la guerra progresó, donde los asesores de EE.UU. fueron renunciando poco a poco al control de sus homólogos salvadoreños. Según un estadounidense que participó en la guerra civil de El Salvador, el teniente coronel Pedrozo señaló que los entrenadores

<sup>391</sup> Rod Powers, "Special Operations Forces", U.S. Military Part II, *About.com*, página 2, [http://usmilitary.about.com/od/jointservices/a/specialops2\\_2.htm](http://usmilitary.about.com/od/jointservices/a/specialops2_2.htm) acceso septiembre 2, 2014.

<sup>392</sup> Venter, *Barrel of a Gun: A War Correspondent's Misspent Moments in Combat*, Casement,, página 186.

llegaron a un punto en el que se colocaron a sí mismos más en un segundo plano para permitir que la cúpula militar salvadoreña evolucionara. Pedrozo dijo:

La primera vez que fuimos allí nos quedamos, como el coronel Lambert nos dijo, simplemente a tapar agujeros. Fuimos los entrenadores. Si los gringos no lo hacían, entonces no se hacía. Finalmente, se llegó a un punto donde se había formado una base de personas que hablaban el mismo idioma en términos de operación y formación, y nos convertimos en entrenadores de los entrenadores. Al final de la guerra, estábamos supervisando lo que estaba pasando y dando entrenamiento a un nivel distinto. Nuestra atención se desplazó del entrenamiento de escuadrones, pelotones y compañías a la formación de batallones, para mirar a la reorganización del ejército salvadoreño en su conjunto, creando nuevas instituciones para evolucionarlos hacia el próximo siglo.<sup>393</sup>

#### 4.6 Asesores de EE.UU. en combate

Una acotación interesante de la misión de EE.UU. en El Salvador es la participación en combate de un número limitado de asesores desplegados en ese país. La participación en combate estaba estrictamente prohibida, según las normas establecidas por el gobierno de EE.UU., y el tema hasta este día es controversial. Una vez más, este era un recuerdo directo que emanaba de la experiencia de la participación de EE.UU. en Vietnam. Según Kendall D. Gott de *Security Assistance U.S.: An International Historical Perspective: Proceedings of the Combat Studies Institute 2006 Military History Symposium*:

Una serie de restricciones fueron establecidas a las actividades de los asesores de EE.UU. En un primer momento, su armamento se circunscribió sólo a la portación limitada de algunas armas; con el tiempo estas restricciones fueron relajadas. A lo largo de la guerra, a los asesores les fue prohibido acompañar a unidades de las Fuerzas Armadas de El Salvador en operaciones de campo. Sin duda, en los primeros días hubo alguna irritación de los asesores de EE.UU. por las restricciones que les fueron impuestas. En al menos dos casos, los asesores fueron relevados de sus encargos por violar estas reglas. En otro episodio, un

---

<sup>393</sup> Lambert, Pedroza, y Roach, "Interview Special Forces in El Salvador", página 37.

asesor fue herido como resultado de volar en un helicóptero en una misión operativa.<sup>394</sup>

Al final, ¿con qué frecuencia los asesores participantes de EE.UU. estuvieron en combate y bajo fuego en El Salvador durante su estadía de doce años? La respuesta a esta pregunta varía mucho de un individuo a otro. Según un veterano Boina Verde en El Salvador, Greg Walker, la participación militar de EE.UU. en combate ocurrió con más frecuencia que la indicada anteriormente. Cuando se le preguntó sobre el número de incidentes que involucraron a militares estadounidenses que estuvieron bajo fuego en El Salvador Walker respondió:

Durante un período de 12 años, ese número estuvo entre varios cientos o incluso miles. Yo considero que si ocurre un disparo en un lugar donde hay personal militar estadounidense éste se encuentra bajo fuego. Por ejemplo, en San Salvador, cuando hacían explotar las líneas telefónicas y las de alta tensión estábamos bajo fuego. Así que yo diría que, en ese caso, los militares estadounidenses fueron atacados cotidianamente.<sup>395</sup>

Estas cifras están en marcado contraste con lo que informaba la embajada de EE.UU. en El Salvador. La embajada de EE.UU. afirmó que los asesores de EE.UU. en El Salvador sólo estuvieron bajo fuego tres veces antes de la ofensiva del FMLN en 1989. Pero no hay duda de que los dirigentes militares de EE.UU. no eran ciegos a la realidad de la participación de EE.UU. en El Salvador. De acuerdo con un ex comandante en jefe del Comando del Sur: "Nosotros estábamos en guerra. Habíamos estado en guerra por lo menos desde 1981. No fue una coincidencia que el capitán Morris<sup>396</sup> hiciera la misma evaluación, cuando su equipo alistó y cargó sus rifles M-16 "ilegales" en marzo de ese mismo año."<sup>397</sup>

Cuando se le pidió especificar sobre casos concretos de la participación de EE.UU. en combate, Walker expuso que:

<sup>394</sup> Kendall D. Gott, *Security Assistance U.S.: An International Historical Perspective: Proceedings of the Combat Studies Institute 2006 Military History Symposium*, (Fort Leavenworth, Kansas, Combat Studies Institute Press, 2006,) página 130.

<sup>395</sup> Smythe, "Green Berets in El Salvador, página 3.

<sup>396</sup> Capitán David Morris era un miembro del grupo de las fuerzas especiales séptimo en El Salvador en 1980-1981.

<sup>397</sup> Walker, *At the Hurricane's Eye: U.S. Special Operations Forces from Vietnam to Desert Storm*, página 92.

Los asesores estadounidenses en aquel lugar fueron atacados sobre todo en sus cuarteles. De hecho, algunas de las batallas más importantes en las que los asesores estuvieron involucrados tuvieron lugar en los cuarteles, pero nosotros estuvimos bajo fuego en el campo de batalla también y, obviamente, estuvimos bajo fuego en las zonas urbanas. Lo que se olvida aquí, gracias en parte a la falta de cobertura de los medios de comunicación estadounidenses, es que El Salvador era un país donde estaba teniendo lugar una guerra de guerrillas y cualquiera que haya estudiado algo sobre guerra de guerrillas sabe que no hay ningún refugio seguro. Así que estábamos sujetos al fuego enemigo en cualquier momento y en cualquier lugar.<sup>398</sup>

Como se mencionó anteriormente, uno de los lugares más vulnerables para los asesores de Estados Unidos en El Salvador era dentro de los propios cuarteles, sobre todo cuando estos lugares estaban siendo atacados por el FMLN. Greg Walker sigue:

En 1985, CEMFA (una base de entrenamiento regional) fue atacada por unidades combinadas del FMLN, cuyo número ascendió a casi mil guerrilleros. El cuartel fue parcialmente invadido, con al menos cinco Boinas Verdes acorralados en esas instalaciones y sometidos a fuego intenso. Contrariamente a los informes de la embajada, los americanos lucharon contra el avance de las guerrillas, reuniendo a las fuerzas de seguridad de las FAS dentro de los límites de la base y liderando un contraataque. A un experimentado médico de las Fuerzas Especiales se le atribuye gran parte del éxito al equipo, y el capitán Danny Egan fue recomendado para la Estrella de Bronce, junto con los otros asesores que sobrevivieron al asalto.<sup>399</sup>

El resultado de las acciones emprendidas por los miembros de las Fuerzas Especiales que recibieron la Estrella de Bronce por la defensa de sus posiciones en la lucha contra el asalto del FMLN, fue que se retiraron del país a raíz de este incidente, después de las órdenes dadas por funcionarios que operaban fuera de la embajada de EE.UU.

Según Lesley Gill, la estrecha relación, que las fuerzas salvadoreñas sentían respecto a los asesores de combate de Estados Unidos, se debió al hecho de que estos

---

<sup>398</sup> Smythe, "Green Berets in El Salvador, página 3.

<sup>399</sup> Walker, *At the Hurricane's Eye: U.S. Special Operations Forces from Vietnam to Desert Storm*, página 92.

elementos lucharon codo con codo en el conflicto civil. "Los instructores participaron en combate en apoyo de las fuerzas de El Salvador, lucharon y fueron asesores de inteligencia. Los batallones salvadoreños tuvieron un gran apoyo de los norteamericanos, pues éstos pelearon junto con ellos. En la Escuela de las Américas, la formación se dio realmente para los salvadoreños".<sup>400</sup>

Un ejemplo de un asesor de Estados Unidos que participó en una misión de combate en el campo deja ver lo que ocurrió en una misión de reconocimiento de rutina:

Joseph Callahan fue uno de los soldados encargados de llevar adelante la misión SF del Grupo 7° en El Salvador. Como sargento joven y líder de 50 asesores militares en ese país, Callahan se encontró, más de una vez, en situaciones que no encajan con lo que entonces se creía que era un conflicto de baja intensidad contra los rebeldes del FMLN. Callahan dijo que en una ocasión cuando su equipo se trasladaba a recoger a dos equipos de reconocimiento en helicóptero estalló una batalla sin cuartel. "Estos equipos estaban siendo perseguidos por unos 100 guerrilleros", dijo Callahan. "Uno de los equipos estaba escaso de personal y requería de dos hombres. El segundo equipo llevaba a tipo. Por eso, pusimos el helicóptero entre los elementos de reconocimiento y el FMLN. Callahan fue posteriormente galardonado con una Estrella de Bronce con distintivo "V" por sus acciones valerosas. Sufrió heridas de bala de metralla junto con la mayoría de la fuerza de reacción rápida que iban con él. "El fuego era bastante pesado", dijo Callahan. "Uno que otro consejero militar resultó herido, el artillero de la puerta fue herido, el segundo artillero de la puerta fue muerto, el piloto de El Salvador recibió un disparo y el piloto estadounidense fue baleado, pero lo logramos regresar."<sup>401</sup>

Esto que cuenta Callahan era, según se informa, sólo uno de varios incidentes que involucraron a asesores estadounidenses en combate.

A medida que la guerra se intensificó en 1982 y las fuerzas gubernamentales salvadoreñas estaban siendo profundamente desafiadas por la aparición del FMLN, los asesores de las Fuerzas Especiales de EE. UU. estaban operando de manera más agresiva desde el punto de vista táctico. De acuerdo con lo anterior, Greg Walker señala:

<sup>400</sup> Gill, *The School of the Americas: Military Training and Political Violence in the Americas*, página 107.

<sup>401</sup> ShadowSpear Special Operations, "7<sup>th</sup> Special Forces Group Celebrates Golden Anniversary", June 11, 2010, <http://www.shadowsppear.com/vb/threads/7th-special-forces-group-family-celebrates-golden-anniversary.6336/> acceso abril 10, 2015.

Sobre el terreno los asesores de las Fuerzas Especiales estaban trabajando dieciocho horas al día para mejorar la capacidad militar de las unidades asignadas, a menudo acompañando patrullajes y operaciones de compañías militares en incursiones limitadas fuera de la seguridad de los cuarteles. “Tú no te puedes presentar a ti mismo como un experto en combate y luego quedarte atrás mientras tus alumnos toman todas los riesgos”, dijo un ex asesor. No era un secreto en el país de que estábamos en el campo de batalla, a nivel de embajadores sabían muy bien lo que teníamos que hacer para hacer el trabajo. El Sargento Joseph Vigueras, quien se desempeñó como asesor durante la guerra en 1988, hizo eco de los mismos pensamientos cuando dijo: “La única forma en que un soldado de las Fuerzas Especiales puede evaluar de manera efectiva a sus soldados es en realidad participando en el entrenamiento”. Improvisar, adaptar y superar, era la única manera de cumplir la misión.<sup>402</sup>

Una de las principales misiones de los asesores EE.UU. sobre el terreno fue el desarrollo de los batallones de reacción inmediata salvadoreños (BIRI). Asimismo, en marzo de 1983, un equipo A de las Fuerzas Especiales entrenó al primer batallón de paracaidistas salvadoreños, una unidad entrenada en su totalidad en El Salvador:

A raíz de los paracaidistas, surgió también la primera compañía de reconocimiento y exploración de largo alcance, conocido como PRAL. El PRAL realizó una exploración valiosa, a menudo dirigiendo a los paracaidistas hacía los campamentos de los guerrilleros escondidos en las montañas. Desde bases y estaciones de avanzada, los asesores estadounidenses ayudaron a lanzar equipos de seis hombres, usando helicópteros UH-1H asignados que formaban parte de la fuerza aérea de la PRAL.<sup>403</sup>

Es evidente que la asistencia militar de EE.UU. en El Salvador, especialmente en relación con las operaciones de combate, era reducida, dada la cantidad limitada de fuerzas que participaron en este país. Sin embargo, si los informes sobre las operaciones militares son confiables, entonces estos asesores estaban fundamentalmente destinados al combate. Tal vez no está exagerando que, hasta cierto punto, estos participantes especializados

---

<sup>402</sup> Walker, *At the Hurricane's Eye: U.S. Special Operations Forces from Vietnam to Desert Storm*, página 92

<sup>403</sup> Walker, *At the Hurricane's Eye: U.S. Special Operations Forces from Vietnam to Desert Storm*, página 93.

fortalecieron las Fuerzas Armadas de El Salvador considerablemente, en particular durante la primera mitad de la guerra, cuando la situación fue evolucionando de un potencial colapso de las FAS a una ventaja estratégica y táctica sobre la insurgencia. Este fortalecimiento no sólo se logró a través de la capacitación, la logística y el liderazgo, sino también en forma de verdaderos enfrentamientos en el campo de batalla contra el FMLN.

El Pentágono y los militares de EE.UU. han modificado desde entonces su posición acerca del papel de los veteranos de guerra de Estados Unidos que estuvieron desplegados en El Salvador y reconocieron su participación relevante en combate de nuevo en 1998, según un informe de prensa de *The Baltimore Sun*.

El Ejército se ha retractó de su propia posición cuando concedió una codiciada insignia de combate a cientos de soldados que sirvieron en operaciones militares como asesores en El Salvador, un reconocimiento retrasado en algunos casos por más de 15 años debido a la política interna y a la burocracia del Pentágono. El General Dennis J. Reimer, Jefe del Estado Mayor del Ejército, autorizó la insignia de infantería de combate para aquellos soldados –en su mayoría Boinas Verdes– que sirvieron como asesores de 1981 a 1992, cuando un acuerdo de paz entre el gobierno salvadoreño y la guerrilla izquierdista puso fin al conflicto, dijo el Ejército en un comunicado.<sup>404</sup>

El artículo continúa explicando los fundamentos del reconocimiento de la participación de los ex combatientes en El Salvador:

El verano pasado, explicando la negativa del Ejército de otorgar la insignia, un oficial del Ejército dijo que la insignia está reservada para aquellos soldados estadounidenses que participaron en combate activo contra un enemigo armado – lo cual no fue "el objetivo principal" de los asesores en El Salvador. Aquellos que abogaban por el otorgamiento de la insignia dijeron que había otra, más convincente, explicación: Debido al clima político de la época, el ejército siempre sostuvo ante el Congreso que los soldados estadounidenses estaban en El Salvador para asesorar y no para luchar. Aun así, muchos estuvieron bajo fuego y 21 soldados estadounidenses fueron muertos. (Ver Figura 4.2) Algunos también se refirieron a lo que veían como una doble moral: mientras se ignoraba a aquellos

---

<sup>404</sup> Tom Bownan, "Medal Ok'd for the Soldiers who Served in El Salvador: Army Reverses decision Denying Combat Badge to Green Beret Advisors", *The Baltimore Sun*, (February 6, 1998), P. 1A.

que sirvieron en El Salvador, el Ejército otorgaba la insignia a aquellos que lucharon en Somalia y Panamá. Más recientemente, el esfuerzo para otorgar la insignia recibió el apoyo de los miembros del Congreso, los principales generales –entre ellos el general del Ejército Wesley Clark, comandante de la OTAN– y los comandantes de Fort Bragg. "El Ejército no debe negar nunca más a sus soldados el debido reconocimiento", dijeron los comandantes. Sin embargo, el Ejército dijo que la decisión de El Salvador fue una "excepción" a esta política. El Salvador no establece "un precedente "para la concesión de la insignia" en incidentes similares ocurridos en otras áreas", señaló el Ejército.<sup>405</sup>

Que los veteranos de El Salvador fueran realmente reconocidos por su participación en combate fue algo que se generó a partir de la presión política después de la guerra y no de los propios militares, que hicieron todo lo posible para ocultar cualquier evidencia de combate.

De acuerdo con el periódico el *Seattle Times*:

El Teniente Coronel Bill Harkey dijo que no hay "rastros documentales" que explique la denegación de la insignia de infantería. Es esta falta de explicación detallada lo que irrita especialmente a los veteranos. El reglamento dice que un soldado de infantería o de fuerzas especiales debe ser parte de una unidad más pequeña que una brigada y haberse enfrentado en combate con el enemigo. Un oficial del Ejército, que pidió no ser identificado, dijo que el premio de la insignia está reservado para los soldados de infantería, cuya misión es participar en combates contra un enemigo armado. "Esto claramente no era el objetivo principal de los soldados que sirvieron en El Salvador", dijo. "Ni la Marina ni el Cuerpo de Infantes de Marina, que tenían mucho menos personal en El Salvador que el Ejército, han otorgado su contraparte de la insignia de infantería, conocida como La Banda de Acción en Combate. La Fuerza Aérea no tiene un galardón similar. Sin embargo, los infantes de marina ya han adjudicado estrellas de bronce a aquellos que sirvieron en El Salvador y la Fuerza Aérea ha concedido Medallas del Aire a sus pilotos."<sup>406</sup>

---

<sup>405</sup> Bownan, "Medal Ok'd for the Soldiers who Served in El Salvador: Army Reverses decision Denying Combat Badge to Green Beret Advisors, página 1A.

<sup>406</sup> Tom Bowman, "U.S. Soldiers Who Served in El Salvador seek recognition." *The Seattle Times*, (Seattle, WA, August 17, 1997).

Finalmente, como se mencionó antes, las fuerzas de EE.UU. en El Salvador recibirían sus preseas y ésta sería la única medalla por acciones en combate militar en la historia norteamericana otorgada por un acuerdo legislativo del Congreso de los Estados Unidos.

#### **4.7 Informes de bajas estadounidenses en El Salvador**

Había grandes temores en la administración de Reagan de que los soldados norteamericanos que operaban en El Salvador sufrieran bajas como resultado de sus acciones. Es evidente que la limitación en el número de asesores que operaban allí se basaba principalmente en evitar esta situación. Los asesores de EE.UU. usualmente operaban abiertamente en El Salvador, en contraste con otras fuerzas de operaciones especiales en ese país. Por lo tanto, cuando alguien del equipo de asesores fue muerto o herido como resultado de un combate o un asesinato, por lo general había una reacción negativa hacia el grupo asesor y la misma administración de Reagan. Una vez más, la experiencia de los Estados Unidos en Vietnam fue un precursor de todas las acciones militares que seguirían.

Aunque el número de muertes de militares estadounidenses en El Salvador, reconocido oficialmente, es de 21, la cifra real es probablemente mayor debido a las operaciones encubiertas que se produjeron a lo largo de la guerra. La primera muerte registrada en el equipo de asesores de EE.UU. en El Salvador fue el asesinato del teniente de navío Subcomandante Albert A. Schaufelberger el 25 de mayo 1983, mientras esperaba a su novia fuera de la Universidad Centroamericana. Schaufelberger no era cualquier miembro del grupo asesor en El Salvador, de hecho él era el segundo funcionario militar de más alto rango de EE.UU. en el país en ese momento. (Ver Figura 4.1)

La muerte de Schaufelberger a manos del FMLN sacudió el centro del grupo de asesores norteamericanos tal como lo harían los ataques de la Zona Rosa aproximadamente dos años más tarde. Desde el plano administrativo, este incidente contribuyó a facilitar los cambios en el liderazgo norteamericano en El Salvador, aunque esto no puede ser considerado el único factor relevante en este frente. Según David Briere y su artículo "Lieutenant Commander Alfred A. Schaufelberger: First U.S. Military Casualty in El Salvador": "Dos días después del asesinato, el presidente Reagan, aparentemente señalando su compromiso con una línea aún más dura contra las

guerrillas de El Salvador, nombró Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos a Thomas O. Enders, e indicó que el embajador de Estados Unidos en aquel atormentado país, Deane R. Hinton, sería reemplazado."<sup>407</sup> Desde un punto de vista táctico, la muerte de Schaufelberger fue determinante en la transformación de las reglas sobre el armamento permitido para el equipo de asesores. Según Frank Smythe y su artículo "Green Berets in El Salvador": "Ciertamente, en 1983, después de que el subcomandante Schaufelberger murió, nos fue dado permiso a través del comandante MilGroup del Departamento de Estado, de la Embajada, o como quieras llamarlo, para andar completamente armados."<sup>408</sup>

A pesar del conocimiento sobre las víctimas en El Salvador, el Pentágono y el gobierno de Reagan eran reacios a admitir públicamente las ocasiones en que los asesores de EE.UU. participaron en combate. Nada ilustra mejor esta situación que las circunstancias que rodearon la muerte del Sargento Primero Gregory Fronius, cuando éste cayó por disparos de arma corta mientras defendía, en 1987, a la 4ª Brigada de Infantería contra un ataque del FMLN en el poblado de El Paraíso. Se dice que Fronius estaba en posición defensiva al momento de su muerte, en lugar de estar repeliendo el ataque, como en realidad sucedió. Según el informe oficial del Pentágono, Fronius estaba dentro del cuartel, acorde a las limitaciones aplicadas a los asesores EE.UU., en vez de participar en la defensa de la 4ª Brigada de Infantería. El portavoz del Pentágono, Robert Sims, dijo que el asesor –llamado entrenador por el Pentágono–, al perecer dentro del complejo militar de El Paraíso, estaba en observancia de las restricciones impuestas a los 50 asesores militares estadounidenses que se encuentran en este momento en El Salvador.

"Hay reglas generales en el área", dijo Sims. "No tenemos asesores; los instructores patrullan por tierra o por mar. Tampoco los tenemos volando aviones en misiones de combate. Ellos por lo general evitan situaciones en las que hay una posibilidad de combate. Están destacados, en su mayor parte, en la ciudad capital de San Salvador y en otras guarniciones, como ésta [la 4ª brigada], que fue un importante puesto

---

<sup>407</sup> David Von Biere, "Lieutenant Commander Alfred A. Schaufelberger: First U.S. Military Casualty in El Salvador", *People Magazine*, Vol. 19, No. 23, June 13, 1983.

<sup>408</sup> Smythe, "Green Berets in El Salvador", página 4.

de mando regional".<sup>409</sup> Por supuesto, esto estaba lejos de la realidad de la presencia armada de Estados Unidos en El Salvador.

El Sargento Primero Fronius recibió el Corazón Púrpura a título póstumo. Sin embargo, la falta de reconocimiento del papel de Fronius en el ataque fue consistente en todos los ámbitos desde el punto de vista oficial.

"De acuerdo con el mensaje enviado a la 3/7th después de la muerte del joven suboficial, el embajador Edwin Corr afirmó parcialmente que, "aquellos que ya eran críticos de esta política, incluso antes de la muerte del Sargento Primero Fronius, encontrarán en esta muerte un elemento más de apoyo o malinterpretarán su papel de entrenador como participante en combate." La posición de Corr era de carácter político, y pretendía mantener la apariencia de no participación en combate fuera de Estados Unidos".<sup>410</sup>

El día del ataque en El Paraíso, el Sargento Primero Fronius fue pieza clave en repeler el ataque del FMLN.

Según el ex asesor Sargento Primero José Viguera, quien visitó la base e interrogó a los soldados sobrevivientes de las FAS poco después de que fueron rescatados por las fuerzas gubernamentales, tuvo lugar el siguiente evento: cuando zapadores del FMLN atacaron el perímetro, los oficiales salvadoreños salieron de sus tropas en estado de pánico, eligiendo huir del recinto. Fronius, el único asesor estadounidense armado en ese sitio aquel día, salió de su posición defensiva y comenzó a reunir a los soldados que tenía a la mano. Según Viguera, al parecer Fronius estaba tratando de hacer lo que muchos otros miembros de las Fuerzas Especiales habían hecho antes que él, montar un contraataque eficaz en la propia cara del enemigo. Fue en este punto que el sargento Fronius se enfrentó a los tres guerrilleros que le dispararon.<sup>411</sup>

El hecho de que el Sargento Primero Fronius haya muerto heroicamente durante una situación de combate, y que no haya sido reconocido por esto, demuestra hasta qué

---

<sup>409</sup> David Shipler, "Slain Advisor the Sole American at Salvadoran Base", *The New York Times*, ((New York, April 1, 1987).

<sup>410</sup> Walker, *At the Hurricane's Eye: U.S. Special Operations Forces from Vietnam to Desert Storm*, página 92.

<sup>411</sup> Walker, *At the Hurricane's Eye: U.S. Special Operations Forces from Vietnam to Desert Storm*, página 101.

punto los funcionarios del gobierno estadounidense estaban tratando de negar la participación de aquellos asesores involucrados en la guerra.

El Sargento Primero Fronius es el ejemplo más contundente del papel y peligro inminente que los asesores estadounidenses enfrentaron sobre el terreno en El Salvador. El caso de Fronius ha sido bien documentado y discutido; sin embargo, él seguramente no sería el único que pagaría un precio alto por la participación de los EE.UU. en El Salvador. Según Greg Walker:

Estábamos en una zona de combate, donde se han perdido más de setenta y cinco mil vidas”, comentó un Sargento Primero y veterano de la guerra en Centroamérica. Nosotros recibimos pago por este combate, portamos armas, estuvimos en el campo de operaciones y nos quedamos atrapados en la mierda, donde en al menos dos casos nuestra gente murió. Hemos perdido más asesores desde lo de Fronius.<sup>412</sup>

Además de los asesores que murieron durante una acción de guerra en El Salvador, hubo un número de personas que sufrieron lesiones como resultado del combate.

Se conoce que al menos cinco corazones púrpuras fueron concedidos a personal de las Fuerzas Especiales por las heridas recibidas en El Salvador. La primera fue para el Sargento Segundo Jay Stanley, que fue herido cuando contestaba los disparos desde un helicóptero, que volaba a baja altura durante un combate con la guerrilla del FMLN, que contralaba una barricada.<sup>413</sup>

El significado del Corazón Púrpura es recompensar a los soldados que han sido heridos en combate, eventos que fueron negados rotundamente por la administración de Reagan y el Pentágono durante el despliegue militar de EE.UU. en el Salvador.

A pesar de que no estaban funcionando en el papel de asesores, el día más sangriento para el personal de Estados Unidos en El Salvador ocurrió en el distrito de la Zona Rosa de San Salvador en 1985. De acuerdo con un informe de la CIA:

---

<sup>412</sup> Walker, *At the Hurricane's Eye: U.S. Special Operations Forces from Vietnam to Desert Storm*,, página 103.

<sup>413</sup> Walker, *At the Hurricane's Eye: U.S. Special Operations Forces from Vietnam to Desert Storm*,, página 100.

El 19 de junio de 1985, 12 personas fueron asesinadas por miembros de un grupo insurgente en un restaurante-cafetería al aire libre en la sección Zona Rosa de San Salvador, El Salvador. Cuatro de las víctimas eran miembros de la Guardia de Seguridad de Marines de la Embajada de EE.UU., dos eran hombres de negocios de Estados Unidos y seis eran civiles latinoamericanos. Éstos fueron asesinados por miembros de la PRTC.<sup>414</sup>

Este evento ayudó a corroborar el hecho de que el personal estadounidense era blanco legítimo, a pesar de que el gobierno de Reagan minimizó la importancia de su papel en el conflicto civil.

En conclusión, existe evidencia de que el equipo asesor de EE.UU. participó en operaciones tácticas e incluso de combate en apoyo de sus colaboradores salvadoreños y en violación de su mandato. También se ha documentado que ellos defendieron activamente sus posiciones cuando fueron atacados por las fuerzas del FMLN, como fue el caso del ataque a sus cuarteles. Como resultado de su participación, los asesores estadounidenses resultaron heridos y hasta asesinados en El Salvador. Sufrir bajas en combate no es nada nuevo para las fuerzas de EE. UU., aunque, de cualquier manera, sufrieron mucho menos en comparación con los salvadoreños durante el conflicto. Sin embargo, las implicaciones políticas para las víctimas estadounidenses fueron graves, tanto por el contexto histórico como por las complicaciones políticas que pudieran haber surgido, derivadas de la impopularidad del conflicto salvadoreño en ciertos círculos políticos y nacionales.

#### **4.8 La Ley de Poderes de Guerra**

Un potencial dilema político y legal que enfrentaba el gobierno de Reagan fueron las consecuencias de violar la Ley de Poderes de Guerra. Según la Biblioteca del Congreso:

La Constitución de los Estados Unidos divide los poderes de guerra del gobierno federal entre los poderes Ejecutivo y Legislativo: el Presidente es el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas mientras que el Congreso tiene el poder de hacer declaraciones de guerra, además de reclutar y sostener las fuerzas armadas. Con el tiempo, se plantean cuestiones relativas a la extensión de la autoridad del

---

<sup>414</sup> CIA, Information Available to CIA Regarding the 1985 Attack on U.S. Marines in the Zona Rosa, (96-00431G), Office of the Inspector General, (Washington, D.C., September 18, 1986), página 1

Presidente de desplegar las fuerzas armadas de los Estados Unidos en situaciones hostiles en el extranjero sin previa declaración de guerra o alguna otra forma de aprobación del Congreso. El Congreso aprobó la Resolución de Poderes de Guerra como consecuencia de la guerra de Vietnam para hacer frente a estas preocupaciones y proporcionar un conjunto de procedimientos para el Presidente y el Congreso para seguir en situaciones en que la entrada de fuerzas estadounidenses en territorio extranjero pudiera conducir a su participación en conflictos armados.<sup>415</sup>

La Ley de Poderes de Guerra está diseñada para limitar las facultades del Ejecutivo en el despliegue de fuerzas estadounidenses en áreas hostiles de forma unilateral. La Biblioteca del Congreso continúa:

Conceptualmente, la Resolución de Poderes de Guerra puede ser dividida en varias partes bien diferenciadas. La primera parte establece la política detrás de la ley, a saber: "asegurar que la decisión colectiva, tanto del Congreso como del Presidente ponga en acción la entrada de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos en hostilidades", y que los poderes del Presidente como Comandante en Jefe sean ejercidos sólo después y en virtud de una declaración de guerra, de la autorización legal específica del Congreso, o de una situación de emergencia nacional creada por un ataque contra los Estados Unidos (50 USC sec. 1541). La segunda parte menciona, que el Presidente debe consultar con el Congreso antes de la introducción de las fuerzas armadas de Estados Unidos en conflictos o situaciones en que las hostilidades sean inminentes, y continuar con las consultas, en tanto las fuerzas armadas de los Estados Unidos permanezcan en ese tipo de circunstancias (50 USC sec. 1542). La tercera parte establece los requisitos que el Presidente debe cumplir cada vez que busca la entrada de las fuerzas armadas de Estados Unidos en hostilidades existentes o inminentes (50 USC Sec. 1543); la sección 1543 (a) (1) es particularmente importante ya que puede desencadenar un dispositivo legal que limita a 60 días el uso de las fuerzas de EE.UU. bajo la sección 1544 (b).<sup>416</sup>

---

<sup>415</sup> The Law Library Of Congress, "War Powers", (*Library of Congress*, Washington D.C.), <http://www.loc.gov/law/help/war-powers.php> acceso mayo 3, 2013.

<sup>416</sup> The Law Library Of Congress, "War Powers", página 3.

Todos los elementos antes mencionados fueron relevantes en El Salvador desde la administración de Reagan, y desde que el Congreso de Estados Unidos estableció una relación conflictiva con el mandatario debido a la intervención de Estados Unidos en El Salvador pues obviamente, se escondía el hecho de que el personal estadounidense estaban comprometidos en el combate en el terreno salvadoreño.

Desde la promulgación de la Resolución de Poderes de Guerra, en 1973, varios presidentes de Estados Unidos han puesto en duda la legitimidad de tal resolución.

Presidentes de los EE. UU. han tomado la posición de que la Resolución de Poderes de Guerra es una violación inconstitucional al poder de la rama ejecutiva. Como resultado de ello, la Resolución ha sido objeto de controversia desde su promulgación y es un tema recurrente de disputa debido a los compromisos permanentes de las fuerzas armadas de Estados Unidos a nivel mundial. Los presidentes han presentado un total de más de 120 informidades al Congreso acerca de esta Resolución.<sup>417</sup>

Cuando Reagan comenzó a enviar asesores a El Salvador durante su administración, no envió al Congreso de EE.UU. ninguna notificación de Poderes de Guerra. Desde el principio, el Departamento de Defensa de EE.UU. identificó un dilema. Según el periodista Raymond Bonner:

Es contradictorio que se indique que no se requiere un informe de Poderes de Guerra cuando la ayuda militar se justifica públicamente como resultado de una gran ofensiva marcada por diarios e intensos ataques generalizados que drenan los recursos militares del país solicitante," establecía un memorando de la oficina del consejero general del Departamento de Defensa el 12 de febrero de 1981, acerca de la aplicación de Ley de Poderes de Guerra en el Salvador. ¿Cómo es que los abogados sugerían el cumplimiento de la ley?.."Los comunicados de prensa relativos a la asistencia militar también tienen que estar coordinados.<sup>418</sup>

El Departamento de Defensa incorpora otros argumentos para evitar la iniciación de la Ley de Poderes de Guerra en El Salvador. Bonner continúa: "La primera de ellas fue la afirmación de que los equipos móviles de entrenamiento (MTT), jerga eufemística del

<sup>417</sup> The Law Library Of Congress, "War Powers", página 3.

<sup>418</sup> Bonner, *Weakness and Deceit: US Policy and El Salvador*, página 272.

Pentágono para designar a los asesores militares, 'no funcionarían en la modalidad de mando y control, que no serían desplegados en zonas hostiles para proveer asesoría, que no recibirían bono alguno por enfrentamiento armado, etc.' Estas condiciones se expresaron al Congreso en forma de garantías."<sup>419</sup>

Como se mencionó anteriormente, los asesores estaban actuando en la capacidad de mando y control, especialmente los oficiales asignados a las seis brigadas de infantería a lo largo de todo el país. Por otra parte, los asesores militares fueron expuestos a las zonas de fuego hostil, especialmente durante la operación con las pequeñas unidades y patrullas de reconocimiento que se establecieron en El Salvador. En lo que se refiere a la retribución por fuego hostil, según Greg Walker:

A la luz de la muerte de Albert Schaufelberger, el congresista Pat Schoeder, de Colorado, presentó una enmienda en la Cámara que reconocía a El Salvador como área exterior, 'donde los militares estadounidenses estaban sujetos a la amenaza de daño físico o peligro inminente sobre la base de una guerra civil, terrorismo o condiciones de tiempo de guerra'. Hasta entonces, el pago por fuego hostil/peligro inminente se había concedido sobre una base de caso por caso, normalmente otorgado a aquellos asignados a un periodo de servicio completo con un grupo militar. La autorización del bono o pago por fuego hostil reconoce que El Salvador era de hecho una zona de combate a pesar de la postura pública del Pentágono de que éste no era tal. El aumento del número de asesores que trabajan en realidad en el país, junto a operaciones de combate de una profundidad mucho mayor de lo que el Congreso estaba al tanto, era una fuente constante de preocupación en el Pentágono. El pago por combate hizo más difícil mantener la farsa que se venía llevando a cabo. En febrero de 1991, una nota oficial distribuida al interior del Ejército de EE.UU. confirmó la concesión de una exención fiscal militar para aquellos sirviendo en El Salvador. En virtud del artículo 112 del Código Fiscal de EE.UU., la compensación ha de ser recibida en cualquier mes durante el periodo en el cual dicho miembro sirvió en combate.<sup>420</sup>

<sup>419</sup> Bonner, *Weakness and Deceit: US Policy and El Salvador*, página 273.

<sup>420</sup> Walker, *At the Hurricane's Eye: U.S. Special Operations Forces from Vietnam to Desert Storm*, página 92.

Según un memorando desclasificado del Congreso redactado el 23 de febrero de 1981, había preocupaciones específicas dentro del gobierno por que la Resolución de Poderes de Guerra necesitaba ser invocada basada en las realidades sobre el terreno en El Salvador y la probabilidad de la participación de EE.UU. en combate. El documento afirma que:

La nueva administración había hecho un compromiso amplio para defender al gobierno de El Salvador contra el ataque y la infiltración. En tal escenario, se vuelve cada vez más posible que el personal de Estados Unidos pudiera transitar hacia un cada vez más peligroso entrenamiento, asesoría y coordinación de los esfuerzos de contrainsurgencia en El Salvador a lo largo de sus fronteras. De hecho, no es seguro que el personal militar de EE.UU. no esté ya participando en las operaciones de contrainsurgencia, por lo tanto desencadenando las disposiciones de la Resolución de Poderes de Guerra bajo la sección 8 (c). Además no está claro el grado en que los militares estadounidenses están o estarán involucrados y en situación de riesgo en la formación de pilotos salvadoreños para helicópteros suministrados estadounidenses. Por lo tanto la función del personal de Estados Unidos en El Salvador, mínimamente definida, pero cada vez más importante en una situación de hostilidades generalizadas, parece ser un tema apropiado en el marco del estricto escrutinio del Congreso bajo la Resolución de Poderes de Guerra.<sup>421</sup>

La supuesta violación de la Resolución de Poderes de Guerra del gobierno de Reagan fue cuestionada por un segmento del Congreso:

El primer desafío legal a la falta de cumplimiento con la resolución, *Crockett Vs Reagan* (1982), fue presentada por once miembros del Congreso quienes argumentaban que la decisión del presidente Ronald Reagan de enviar asesores militares a El Salvador debería ser reportada al Congreso. Un tribunal de distrito dictaminó que el Congreso, no judicatura, debería resolver la cuestión de si las fuerzas de EE.UU. en El Salvador estaban involucradas en una situación hostil o

---

<sup>421</sup> David Lawther Johnson U.S. Senate, "War Powers Act", National Security Archives Declassified Document, (George Washington University, Washington D.C., Feb 23, 1981), página 10.

potencialmente hostil. La Corte Suprema se negó a aceptar una futura apelación de este asunto.<sup>422</sup>

En realidad, los tribunales de EE.UU., especialmente el Tribunal Supremo, no querían estar involucrados en una lucha por el poder político entre el ejecutivo y el legislativo.

Otra disposición legal que los congresistas afirmaron que la administración Reagan estaba violando en El Salvador era el artículo 21 de la Ley de Control de Exportación de Armas. Dos son las principales disposiciones de la Ley de Control de Exportación de Armas. En primer lugar, la disposición establece que: “El personal que realiza los servicios de defensa ofrecidos bajo la ley puede no cumplir misiones de carácter combativo, incluidas labores en materia de entrenamiento y asesoría, que pueden involucrar a personal de los Estados Unidos en actividades de combate fuera de los Estados Unidos en relación con el desempeño de esos servicios de defensa”.<sup>423</sup> En segundo lugar la Ley establece que:

Dentro de un plazo de 48 horas, después del comienzo de hostilidades significativas que involucren un país en que personal de los Estados Unidos esté llevando a cabo los servicios de defensa de conformidad con esta Ley o la Ley de Asistencia Exterior de 1961, el presidente presentará al Presidente de la Cámara de Representantes, y al presidente *pro tempore* del Senado un informe, por escrito, exponiendo: la identidad de ese país y una descripción de tales hostilidades, y el número de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos y el número de miembros de personal civil de los Estados Unidos que presten servicios de defensa relacionados con dichas hostilidades en ese país, la ubicación, la naturaleza precisa de la acción, y la probabilidad de involucrarse o verse amenazados por las hostilidades.<sup>424</sup>

Como se mencionó anteriormente, el número de asesores y sus actividades estaban siendo manipulados en El Salvador.

---

<sup>422</sup> Encyclopedia of the New American Nation, “Judiciary Power and Practice: The War Powers Resolution”, 2013, <http://www.americanforeignrelations.com/E-N/Judiciary-Power-and-Practice-The-war-powers-resolution.html#b> acceso febrero 5, 2014.

<sup>423</sup> Johnson U.S. Senate, “War Powers Act”, página 10.

<sup>424</sup> Johnson U.S. Senate, “War Powers Act”, página 10.

El Congreso de los EE.UU. en el marco de las Leyes antes mencionadas pretendía obtener información adicional sobre la naturaleza de las fuerzas de EE.UU. en El Salvador, junto con un informe de la administración Reagan ya en 1981. Según un informe desclasificado, miembros del Congreso de EE.UU. reconocieron que: “Las hostilidades han surgido en El Salvador. Se admite que personal estadounidense realiza servicios de defensa bajo el régimen de la Ley de Control de Armas o la Ley de Asistencia Exterior. En consecuencia, dado que el presidente desea mantener este personal en El Salvador, un informe completo parece necesario bajo los requisitos de la Sección 21”.<sup>425</sup>

Sin lugar a dudas la administración Reagan no estaba por delante del Congreso de EE.UU. o del público norteamericano cuando se trataba de la actuación del personal de los Estados Unidos sobre el terreno de El Salvador. La información ha hecho evidente que la participación de personal de Estados Unidos en El Salvador fue mayor de lo que se creía por algunos oficiales de gobierno de EE.UU. y el público estadounidense. Esto también sugiere que la administración Reagan, al menos, debería haber presentado un informe al Congreso sobre las actividades en el campo, de acuerdo con las disposiciones legales vigentes. Sin embargo, los tribunales estadounidenses no están de acuerdo que estuviera en su jurisdicción intervenir en una disputa entre el Ejecutivo y el Legislativo, y esta lucha jurídica entre los poderes del Estado en última instancia ilustra que, cuando se trataba de la aplicación de las leyes antes mencionadas, había escasa prioridad. Por otra parte, nunca se ha documentado hasta qué punto el gobierno de Reagan en realidad sabía de las actividades militares y de inteligencia estadounidenses sobre el terreno en El Salvador.

#### **4.9 Los pilotos estadounidenses en El Salvador**

La participación en combate de los asesores estadounidenses en El Salvador fue tan controversial como lo fue la aplicación de pilotos militares y de la CIA en apoyo a las fuerzas armadas en el país centroamericano. El número de pilotos salvadoreños, incluso tras la modernización y expansión de la fuerza aérea salvadoreña, era insuficiente. Como se mencionó anteriormente, a finales de 1987, se informó que la fuerza aérea salvadoreña sólo poseía 70 pilotos activos para dirigir sus 135 aviones. Después de 7 años de una guerra civil activa y del entrenamiento estadounidense de pilotos salvadoreños, el número de éstos era todavía escaso. Aunado a la falta de pilotos calificados, se presentó la

---

<sup>425</sup> Johnson U.S. Senate, “War Powers Act”, página 5.

carencia de mantenimiento para las aeronaves. Al igual que las fuerzas de tierra, la fuerza aérea intercambió cantidad por calidad en la expansión masiva de sus capacidades aéreas. Según el reporte de los 4 Coroneles:

A medida que la fuerza aérea creció, supervisores de mantenimiento con experiencia y habilidad llegaron a ser cada vez más escasos. Los reclutas salvadoreños no estaban educados y equipados para dominar las complejidades del mantenimiento de los equipos de aviación. Un entrenador estadounidense afirmó que cualquier joven salvadoreño, que demostrara tener conocimientos técnicos comparables a los que se requerían para dar mantenimiento técnico, era reclutado para tomar el entrenamiento de pilotos. Por tal motivo, más adelante se enfrentaron ante una escasez de mecánicos cualificados y, como consecuencia, el mantenimiento se realizaba mal o simplemente no se llevaba a cabo. Los requisitos para las inspecciones periódicas y servicios de mantenimiento se ignoraron de forma rutinaria. Esto a pesar de que el estándar de cuidados que se tenía en El Salvador era inferior al de los militares de EE.UU. Los equipos operacionalmente listos (OR, por sus siglas en inglés) con los que contaba la FAS, a finales de 1987, se encontraban en un promedio diario de menos del 50 por ciento. Los servicios militares, alrededor del mundo, consideran una tasa mínima satisfactoria de OR del 75 por ciento.<sup>426</sup>

Para ayudar a llenar el vacío dejado por la falta de pilotos calificados y la tripulación aérea en El Salvador, los EE.UU. emplearon su propio personal para llevar a cabo vuelos y misiones durante la guerra. Siendo que estaban supuestamente en El Salvador como entrenadores, el uso de pilotos estadounidenses a menudo era un secreto bien guardado dentro de los Estados Unidos y en el extranjero. Charles Clements, médico y veterano de Vietnam, que se encontraba apoyando a la RN en Guazapa fue testigo de varios ataques aéreos contra campamentos. Clements dedujo que los pilotos extranjeros efectivamente tomaron parte en misiones en El Salvador. Según Charles Clements:

En verdad los A-37 eran muy mal piloteados. No obstante, de vez en cuando, veía un jet líder hacer una serie de maniobras conocidas entre los pilotos como 'jinking' que son inmersiones y giros diseñados para evitar misiles tierra-aire (SAM) o

---

<sup>426</sup> Bacevich, Hallums, White y Young, *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, página 32.

fuego antiaéreo. El piloto era claramente mucho más hábil y atrevido que los salvadoreños y por lo general volaba sobre nosotros. Por lo tanto, supuse que era un estadounidense o un mercenario.<sup>427</sup>

Ciertamente, los pilotos estadounidenses que realizaron estas maniobras más avanzadas estaban acostumbrados a volar los aviones A-37 de la era de Vietnam.

Según varios informes, el equipo de asesoramiento militar estadounidense utilizó pilotos y tripulaciones aéreas para dirigir en combate fuerzas armadas de tierra de El Salvador. Según William M. LeoGrade:

En febrero de 1983, el sargento Jay T. Stanley se convirtió en el primer militar estadounidense herido de guerra cuando fuego proveniente de tierra atacó su helicóptero. El reporte original de los hechos cuenta que el helicóptero estaba transportando a Stanley y otros asesores, quienes estaban en camino a reparar una estación de radio repetidora; no obstante, esta noticia resultó ser falsa. Tras la investigación, la embajada estadounidense admitió que dos helicópteros, los cuales transportaban asesores estadounidenses, habían estado dirigiendo las operaciones de combate salvadoreñas desde el aire durante las etapas finales de la batalla de Berlín.<sup>428</sup> Como resultado de esto, a tres asesores responsables del incidente se les ordenó salir de El Salvador.<sup>429</sup>

El incidente mencionado no era un caso aislado. Un corresponsal de guerra de los EE.UU. en El Salvador, Al J. Venter, explicó cómo las tripulaciones aéreas estadounidenses otorgaban descansos al personal de la fuerza aérea salvadoreña, reemplazándolos temporalmente, cuando estos se encontraban ya exhaustos. Venter afirma:

En el momento en que llegamos, en 1986, estaba claro que las tripulaciones aéreas salvadoreñas estaban bajo tensión. Momento en que Washington intervino enviando a los 'CERDOS': tripulaciones aéreas estadounidenses, que trabajaron en la rotación de Honduras, en tours de 45 días de servicio. Nombre que

---

<sup>427</sup> Clements, *Witness to War; An American Doctor in El Salvador*, página 141.

<sup>428</sup> Berlín es una ciudad situada en el departamento de Usulután, zona importante por dos razones. En primer lugar, se encuentra en una área económicamente rica por su producción de café, y en segundo lugar, debido a la ubicación estratégica que tenía el puente Cuscatlán, ya que, en aquel tiempo estaba siendo protegido por la FAES ante el sabotaje del FMLN.

<sup>429</sup> LeoGrade, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992* página, 209.

adquirieron por la forma en que ellos mismos se autodenominaban “Cerdos de Peligro”. Asimismo, fueron llamados los “Huey Pigs”, porque, para entonces, estos helicópteros eran ya anticuados. Obviamente, ellos hubieran preferido algunos Blackhawks, los cuales son helicópteros que poseían sus colegas localizados en Honduras, donde se estaba llevando a cabo un conflicto de guerrillas pero de menor intensidad.<sup>430</sup>

Hacia la segunda mitad del conflicto, pilotos y tripulaciones aéreas estadounidenses ampliaron su presencia en el país centroamericano. Al J. Venter continúa:

Los estadounidenses llegaron a El Salvador en julio de 1987 representando a la Compañía B, 4º Batallón, Regimiento 228 de Aviación; sin embargo, por la duración de la guerra, su base de operaciones correspondía al Aérea Soto Cano en Honduras y, a pesar de que este grupo no voló oficialmente en misiones de combate, fue una maniobra ingeniosa que ayudó a quitarse al congreso de Estado Unidos de sus espaldas. Artilleros de puerta fueron extraídos de la Brigada 193 de Infantería de Los Estados Unidos para llevar a cabo recorridos por seis meses en El Salvador, donde vivieron en una "casa de seguridad", que, según algunos, era la tercera estructura mejor defendida en la capital. Esta tripulación era transportada discretamente todos los días en una camioneta con vidrios polarizados y blindados para trabajar en la Ilopango.<sup>431</sup>

El periodista de *New York Times*, Raymond Bonner, dijo: “La militarización de Honduras dejó una de las más graves consecuencias de la intervención de los estados unidos en Centroamérica.”<sup>432</sup>

Estas singulares unidades planearon meticulosamente sus misiones con del FMLN como blanco.

Todos estos americanos seguían procedimientos complicados que pronto se convirtieron en parte de la rutina diaria. Sus objetivos fueron evaluados conjuntamente por el MilGroup y los Jefes del Estado Mayor. La tripulación entonces se reunía en la noche antes de una misión para discutir rutas, informes

---

<sup>430</sup> Venter, *Barrel of a Gun: A War Correspondent's Misspent Moments in Combat*, página 198.

<sup>431</sup> Venter, *Barrel of a Gun: A War Correspondent's Misspent Moments in Combat*, página 199.

<sup>432</sup> Entrevista Raymond Bonner

de inteligencia y otra información pertinente. Cada equipo utilizó una matriz de evaluación compleja para simular el nivel de peligrosidad que podía ser experimentado, en el caso que fuera.<sup>433</sup>

La misión de asesoramiento de EE. UU. también aplicó el uso de aviones de vigilancia durante la adquisición de objetivos tácticos del FMLN para la fuerza aérea salvadoreña. Durante una entrevista con un ex miembro de la RN, quien realizó tareas de inteligencia para el FMLN en la guerra en El Salvador durante la campaña de Guazapa, el señor Antonio Juan Javier Martínez, relató sus experiencias sobre la participación de pilotos de EE. UU. en diversas operaciones. De acuerdo con el Sr. Martínez: Un avión de vigilancia, o spotter, volaba a una altitud muy elevada para identificar un blanco, así como para evitar ataques antiaéreos. Dado que el Sr. Martínez contribuyó a interceptar las comunicaciones, escuchando constantemente las transmisiones de radio de estos aviones, identificó a pilotos estadounidenses transmitiendo información para localizar objetivos que posteriormente fueran entregados a la fuerza aérea salvadoreña antes de que se llevara a cabo un ataque.<sup>434</sup>

Según Todd Greentree, durante una entrevista: "Las innovaciones de equipos de vigilancia aérea en Centroamérica fueron en un gran medida improvisadas, ya que sobrevolar aviones del tipo T-2 y SR-71 en un escenario no estratégico es demasiado costoso."<sup>435</sup> El programa de vigilancia en El Salvador se basó en el uso de aviones y helicópteros de reconocimiento para el aseguramiento de objetivos enemigos, además de emplear aviones C-130 pilotados por estadounidenses, que sobrevolaban a alturas considerables.

Los tipos específicos de operaciones que llevaron a la captura de un líder de PRTC, Nydia Díaz, y que causaron la muerte de 40 insurgentes en otra ocasión, en julio de 1985, se conocieron como 'Operaciones Rosas'. Estas operaciones "implicaban un helicóptero de observación que marcaba la ubicación de un blanco, de una base o campamento de los insurgentes, y después de los helicópteros de vigilancia, había ataques aéreos por parte de otros helicópteros o aviones de combate, así como la inserción por helicóptero de un equipo de soldados de 20 a 60 elementos desde el

---

<sup>433</sup> Veter, *Barrel of a Gun: A War Correspondent's Misspent Moments in Combat*, página 199.

<sup>434</sup> Interview Antonio Juan Javier Martinez, San Salvador, El Salvador, November 13, 2012.

<sup>435</sup> Interview Todd Greentree April 4, 2014.

batallón aerotransportado."<sup>436</sup> Las 'Operaciones Rosas', se dice, tuvieron alcances graves en el FMLN en términos de víctimas y la captura de los líderes insurgentes.

Durante la captura de Nydia Díaz, el personal militar estadounidense estuvo presente y participó activamente en esta operación.

De acuerdo con un informe publicado en *The New York Times* por Lydia Chávez, en 1984, el uso de pilotos estadounidenses en funciones de vigilancia era común en El Salvador:

En 1984, el coronel Monterrosa, dijo que los aviones de Estados Unidos con frecuencia se habían utilizado en misiones de reconocimiento en las operaciones en San Miguel y en la vecina provincia de Morazán. Explicó que para las operaciones en San Miguel un asesor de Estados Unidos estaba en contacto con el piloto de la C-130. 'Nosotros recibimos la información casi al instante', dijo. En un ataque contra la base San Miguel, un avión se oía volar sobre la base justo después de que los insurgentes abrieron fuego. El Coronel Monterrosa dijo que un avión C-130 informó al Comando en San Salvador y al asesor de Estados Unidos en San Miguel sobre las posiciones de la guerrilla. El coronel dijo que los pilotos de los aviones volaron suficientemente alto como para ser derribados en un ataque terrestre. Dijo que no sabía si los aviones estaban armados, pero que aseguró que nunca dieron apoyo al fuego. Por otro lado, un oficial militar de Estados Unidos afirmó que los aviones estaban desarmados.<sup>437</sup>

El uso de estos aviones de vigilancia estaba en línea con operaciones similares a las ocurridas en el sudeste asiático durante la intervención de Estados Unidos. Un escuadrón de la Fuerza Aérea que cosechó un éxito considerable en Laos y en todo el sudeste de Asia fue el Escuadrón de Seguridad 6994. Según Steve Emerson:

La unidad estaba bajo el Servicio de Seguridad de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos y la misión principal era interceptación de radio. Esto se logró utilizando aviones EC-47 y un método de interceptación definido como localización de ondas de radio aéreas (ARDF, por sus siglas en inglés). Las tripulaciones volaron

---

<sup>436</sup> Department of Defense, "El Salvador: A Net Assessment of the War", FOIA Declassified Document 2/11/1986, (George Washington University, Washington D.C.) página 10.

<sup>437</sup> Lydia Chavez, "U.S. Steps Up Use of Spying Planes in Salvador War", *The New York Times*, (New York, March 30, 1984)

misiones muy peligrosas sobre Laos, Vietnam y Camboya. Se les atribuye el suministro de información de inteligencia muy precisa utilizada en más del 90 por ciento de las misiones de bombardeo realizadas por los bombarderos B-52 en el sudeste de Asia durante la guerra de Vietnam.<sup>438</sup>

A pesar de la última misión, el EC-47 voló en 1974, los aviones de intercepción de radio fueron comunes y efectivos en El Salvador. "Durante meses, los expertos de inteligencia del ejército volaron en aviones sin distintivos Beechcraft King Air en el área de la frontera entre El Salvador-Honduras-Nicaragua, escuchando clandestinamente las transmisiones de radio de las fuerzas rebeldes en El Salvador. Esta operación conjunta entre el Ejército y la CIA tuvo como resultado una bonanza de información sobre lo que la guerrilla planeaba en El Salvador.

Además de la adquisición de objetivos (blancos) viables en la lucha contra el FMLN, los pilotos militares y de inteligencia de Estados Unidos participaron en la recolección de información de inteligencia sobre el flujo de armas que cruzaron la frontera con El Salvador. Esto se hizo público tras el accidente de un avión de vigilancia de la CIA en El Salvador en 1984. Según un informe de *The New York Times* publicado en ese momento:

Cuatro estadounidenses, todos empleados de la CIA, murieron el día hoy cuando su avión, desarmado, se estrelló en una misión de vigilancia en El Salvador, según funcionarios de la administración de Reagan. Los funcionarios dijeron que no había indicios de que el avión hubiera sido objeto de fuego enemigo. Comentaron que la tripulación estaba ayudando al Gobierno de El Salvador en la búsqueda de señales de las ofensivas de la guerrilla y en el contrabando de armas.<sup>439</sup>

De igual forma, la misma fuente da a conocer el papel de los pilotos estadounidenses no sólo en El Salvador sino también en América Central, además de las consecuencias de sus actividades:

En El Salvador, la actividad principal de la agencia ha sido recoger información sobre las operaciones de la guerrilla para transmitirla a los militares salvadoreños.

---

<sup>438</sup> NKP Commandos, "The 6994<sup>th</sup> Security Squadron", <http://www.nkpcommandos.com/Home.html> acceso enero 16, 2013.

<sup>439</sup> *New York Times* "4 Americans From CIA killed As Plane Crashes in El Salvador", (Washington D.C., October 20, 1984) página 1.

Desde 1981, se han gastado millones de dólares para crear un sistema de recolección de inteligencia. Una vez que se notificó al Congreso sobre este programa, lo aprobó y otorgó los recursos económicos para que se llevara a cabo, esto según un funcionario de la Comisión de Inteligencia del Senado. Algunos aviones que la CIA entregó a los rebeldes nicaragüenses se han estrellado o han sido derribados en Nicaragua, pero no se han encontrado agentes de la agencia norteamericana muertos en estos eventos. La agencia ha asegurado repetidamente al Congreso que los estadounidenses no están autorizados a participar en las actividades de los rebeldes en Nicaragua.<sup>440</sup> No obstante, se sabe que varios soldados estadounidenses han muerto en Centroamérica. En mayo de 1983, el Comandante Albert A. Schaufelberger de la Armada Norteamericana fue asesinado a tiros en San Salvador. Las fuerzas guerrilleras tomaron la responsabilidad de este asesinato. Por otro lado, acorde a un informe emitido por la Administración de Reagan, un piloto de helicóptero del Ejército de los Estados Unidos fue asesinado en Honduras, el presente año, por fuego hostil proveniente de Nicaragua, esto después de que el piloto hiciera un aterrizaje de emergencia en este lugar. En septiembre, dos ciudadanos estadounidenses murieron cuando su helicóptero fue derribado durante un ataque aéreo contra los rebeldes en Nicaragua, a esto, la CIA negó su participación en el ataque y dijo que los estadounidenses no tenían relación con la agencia.<sup>441</sup>

La participación de pilotos estadounidenses con mayor trascendencia en los medios fue el derribo de un avión de carga C-123, que dirigía una misión de reabastecimiento a los Contras en Nicaragua el 5 de octubre de 1986. Acorde al único sobreviviente de este accidente, Eugene Hasenfus, supuestamente estaba trabajando en una misión de la CIA.

No fueron solamente pilotos de la CIA los que sufrieron pérdidas en sus misiones sobre América Central, sino también pilotos militares de EE.UU. Según Greg Walker:

El teniente coronel Pickett y el especialista Dawson fueron ejecutados por la guerrilla una vez que su helicóptero fue derribado. Entre las bajas que tuvieron las

---

<sup>440</sup> En 1984, según el *New York Times*, dos pilotos estadounidenses murieron cuando su helicóptero fue derribado en Nicaragua. A pesar de que la CIA niega que estas personas estaban trabajando para la agencia, se confirmó que eran ex veteranos de Vietnam y ex-militares, y que la naturaleza de su misión en Nicaragua fue, muy probablemente, representar al gobierno de Estados Unidos.

<sup>441</sup> *New York Times* "4 Americans From CIA killed As Plane Crashes in El Salvador", página 1.

fuerzas especiales también se incluyen al Sargento Lynn Keen, quien fuera muerto en un accidente de helicóptero en julio 1987 mientras proporcionaba ayuda médica al Boina Verde, Timothy Hodge, quien se encontraba herido. El sargento de primera clase, Tom Grace, también a bordo del helicóptero, resultó gravemente herido en este accidente. Por su parte Pickett, comandante del Batallón de Aviación 4/ 228o, regresaba de una inspección de los helicópteros de asalto, que estaba estacionado en la base militar en Ilopango a las afueras de San Salvador. Desconocidas para el público estadounidense, tripulaciones de la aviación del ejército estadounidense fueron volando misiones de combate en apoyo a las operaciones del MilGroup; incluso, varias medallas de aire habían sido aprobadas para los pilotos. Ken Shirley, Chief Warrant Officer, ahora asignado al Fuerte Hood en Texas, fue uno de los aviadores de combate conmemorados. No obstante, hubo casos como el de los artilleros de puerta de helicóptero de la brigada de infantería 193o de Panamá, que proveyeron seguridad armada a los helicópteros Huyes, equipados especialmente, a los que les fue negada la condecoración (Aircrew Wings) por el Comando Sur.<sup>442</sup>

El papel de los pilotos estadounidenses reporta otras intervenciones de Estados Unidos, como en Vietnam. En los primeros años de la guerra de Vietnam, así como su participación a lo largo de la guerra civil en El Salvador, sus trabajos no fueron públicamente conocidos. En Vietnam y El Salvador, los pilotos enviados fueron supuestamente utilizados exclusivamente con propósitos de entrenamiento. Un documento secreto desclasificado que examinó el papel que jugaron los pilotos en la guerra de Vietnam describió una situación completamente distinta:

Durante la primera fase de la guerra de Vietnam, cuando los militares de EE.UU. funcionaron como asesores de los vietnamitas del sur, las operaciones aéreas fueron un aspecto muy importante del papel de EE.UU. La Fuerza Aérea desplegó una unidad encubierta en Vietnam del Sur apodada 'La puerta de la granja o *Farmgate*', que comenzó a volar en combate ya en 1961, bajo la apariencia de capacitación de tripulaciones aéreas de Vietnam del Sur. Durante la administración

---

<sup>442</sup> Walker, *At the Hurricane's Eye: U.S. Special Operations Forces from Vietnam to Desert Storm*, página 103.

Kennedy, se consideró a Vietnam del Sur como una especie de laboratorio militar.<sup>443</sup>

Inclusive, durante los primeros años de la guerra de Vietnam, había miedo a la reacción política en lo concerniente a los combatientes de Estados Unidos, como ocurrió en el caso de El Salvador, por lo que las misiones de combate fueron diseñadas como ejercicios de entrenamiento. De acuerdo con la misma fuente:

El Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos autorizó misiones de combate para la operación Farm Gate. Con este fin, a los pilotos de la Fuerza Aérea de Estados Unidos se les dio el visto bueno para llevar a cabo misiones de combate contra el Viet Cong, siempre y cuando al menos un vietnamita nacional estuviera a bordo del avión de combate para fines de capacitación.<sup>444</sup> A medida que el papel de EE.UU. en Vietnam aumentó, también aumentaron las operaciones del Farm Gate. "Los pilotos del Farm Gate comenzaron a volar misiones de reconocimiento y apoyo logístico bajo la tutela de las unidades de las Fuerzas Especiales del Ejército de EE.UU. Las reglas de combate para sus misiones dictaban que los pilotos estadounidenses sólo podrían volar misiones de combate que los vietnamitas del sur no pudieran llevar a cabo. La primera misión de la operación del Farm Gate fue llevada a cabo el 16 de diciembre de 1961. Sin embargo, a finales de 1962, la actividad comunista y la intensidad de combate habían aumentado tanto que el presidente John F. Kennedy ordenó la expansión del Farm Gate. A principios de 1963, aviones adicionales llegaron y se establecieron nuevos destacamentos en Pleiku y Soc Trang."<sup>445</sup>

En 1965, los pilotos del Farm Gate estuvieron involucrados en 80% de las misiones en Vietnam; sin embargo, su papel se redujo en gran medida cuando el número de tropas de combate estadounidenses se incrementó. La operación de las aeronaves por pilotos de Estados Unidos en El Salvador sería una medida similar a las primeras misiones del Farm Gate ocurridas en Vietnam.

---

<sup>443</sup> History, "Operation Farm Gate Combat Missions Authorized.", This Day in History, <http://www.history.com/this-day-in-history/operation-farm-gate-combat-missions-authorized>, acceso marzo 7, 2013.

<sup>444</sup> History, "Operation Farm Gate Combat Missions Authorized.", página 1.

<sup>445</sup> History, "Operation Farm Gate Combat Missions Authorized.", página 1.

Durante una visita al Museo Nacional de Aviación ubicado en Ilopango, San Salvador, un funcionario salvadoreño (no identificado) dijo que hasta el día de hoy ex pilotos estadounidenses visitan el museo para recordar sus viejas experiencias durante la guerra; sin embargo, no proporcionó más detalles aparte del hecho de que estos individuos eran considerados amigos de militares salvadoreños.<sup>446</sup>

#### **4.10 Las agencias de inteligencia de Estados Unidos en El Salvador: La CIA**

La participación de las agencias de inteligencia de Estados Unidos en combate era una hecho relativamente común durante la Guerra Fría. Debido a la naturaleza delicada de la mayoría de los conflictos de la Guerra Fría y la necesidad de mantenerlo en secreto, las agencias de inteligencia han ocupado un lugar destacado en el nivel operacional de combate. En primer lugar, organizaciones como la CIA (Agencia Central de Inteligencia) funcionan principalmente para reunir y analizar información de inteligencia. La misión oficial de la CIA consiste en: "recopilar información que revele los planes, intenciones y capacidades de nuestros adversarios, y proporcione fundamento para la decisión y acción. Producir análisis oportunos que proporcionen entendimiento, alerta y oportunidad para el Presidente y los tomadores de decisiones encargados de la protección y promoción de los intereses de Estados Unidos. Llevar a cabo acción encubierta bajo la dirección del Presidente para anticiparse a las amenazas o para alcanzar los objetivos de la política estadounidense."<sup>447</sup>

En El Salvador, en un momento u otro, la CIA llevó a cabo todas las funciones antes mencionadas.

La CIA fue responsable de la recopilación de información sobre las guerrillas izquierdistas, los elementos de la derecha, los militares salvadoreños y el gobierno salvadoreño. Esto es claramente evidente a través de la documentación que ha sido desclasificada y es fácilmente accesible a los investigadores y al público. Los miles de documentos que se han publicado demuestran que la CIA y otras agencias de inteligencia del gobierno tuvieron conocimiento detallado de la situación en El Salvador durante la guerra civil. Lo más probable es que los agentes sobre el terreno en El Salvador eran miembros de la División de Actividades Especiales (SAD, por sus siglas en inglés). Según

<sup>446</sup> Una entrevista durante una visita al museo de Ilopango, 11 marzo 2014.

<sup>447</sup> Central Intelligence Agency, "CIA, Mission, Vision and Values", <https://www.cia.gov/about-cia/cia-vision-mission-values>, acceso junio 21, 2014.

el artículo “SOG Considered the Most Secretive Special Operations Force in America”, publicado en el periódico *The Examiner*:

La División de Actividades Especiales (SAD) es una unidad del Servicio Clandestino Nacional de EE.UU. (NCS), parte de la CIA, responsable de las operaciones encubiertas conocidas como ‘actividades especiales’. Dentro del SAD hay dos grupos, uno para operaciones tácticas paramilitares y otro para operaciones políticas encubiertas. El ‘Grupo de Acción Política’ dentro del SAD está a cargo de ‘actividades encubiertas’ relacionadas con influencia política y con guerra psicológica, económica y cibernética. Una gran operación encubierta de la CIA por lo general tiene componentes que implican varias de estas categorías, así como operaciones paramilitares. El ‘Grupo de Operaciones Especiales’ (SOG, por sus siglas en inglés) es el departamento responsable dentro del SAD para las operaciones que incluyen recolección de información de inteligencia en países y regiones enemigos hostiles, y toda aquella amenaza relevante de carácter militar o de inteligencia con la que el gobierno de EE.UU. no desea involucrarse.<sup>448</sup>

Otros agentes de la CIA, como sucede hoy en día, más que probablemente trabajaban a través de la embajada de Estados Unidos en El Salvador. Según diversas fuentes, la embajada de Estados Unidos durante la guerra fue el anfitrión de una amplia gama de planificación militar y de inteligencia. Este tipo de participación de Estados Unidos hizo eco en Laos, país que fue un teatro de operaciones semejante al de la intervención de Estados Unidos en El Salvador.

Según James E. Parker y su libro *Covert Operations: The CIA's Secret War in Laos*:

Hay que destacar que, aunque la CIA fue en gran parte responsable de la realización de las operaciones militares en Laos, el embajador de Estados Unidos era el hombre a cargo. ‘La guerra secreta en Laos,’ escribe el autor Charles Sullivan, ‘fue la guerra de William Sullivan’, embajador de diciembre de 1964 a marzo de 1969, Sullivan insistió en la necesidad de un equipo local eficiente y estrictamente controlado. ‘No había un saco de arroz que cayera en Laos sin que él lo supiera’, señaló el subsecretario de Estado William Bundy. Sullivan impuso

---

<sup>448</sup> The Examiner, “SOG Considered the Most Secretive Special Operations Force in America”, Septiembre 17, 2012, <http://www.examiner.com/article/sog-considered-the-most-secretive-special-operations-force-america> acceso agosto 10, 2013.

dos condiciones a sus subordinados. En primer lugar, la simulación de los acuerdos de Ginebra tenía que ser mantenida con el fin de evitar la posible vergüenza para Laos y los gobiernos soviéticos; las operaciones militares, por lo tanto, tenían que llevarse a cabo en relativo secreto. En segundo lugar, ninguna tropa regular estadounidense debía verse involucrada. En general, Sullivan y su sucesor, G. McMurtrie Godly, llevaron a cabo con éxito esta política.<sup>449</sup>

Por lo tanto, no debe ser una coincidencia que una de las principales maniobras de la administración Reagan, cuando asumió el cargo, fue reemplazar al embajador de EE.UU. en El Salvador durante la presidencia de Carter para que coincidiera con sus políticas.

El presidente Reagan tuvo una relación mucho más estrecha con organizaciones como la CIA que su predecesor, el presidente Carter. En esencia, se puede concluir que Reagan estaba más involucrado y mejor informado sobre las operaciones de inteligencia que tienen lugar en El Salvador. Algunas reflexiones desde la propia CIA sintetizan su relación con el presidente Reagan. El análisis afirma que:

Después de las elecciones de 1980 muchas personas dentro la CIA no estaban seguros de la relación que la agencia tendría con el presidente electo Ronald Reagan. La elección marcó el final de una relación complicada con el presidente Jimmy Carter, pero muchos de los más cercanos asesores de Reagan habían sido conocidos como críticos de los análisis de la CIA sobre la Unión Soviética. Esta preocupación resultó ser infundada, debido a que Reagan tenía un profundo conocimiento y respeto por el trabajo de la CIA. Reagan envió a su jefe de campaña, William Casey, un veterano de la OSS<sup>450</sup>, a ser director de una renovada CIA. Desde el principio, alentado por el Asesor de Seguridad Nacional, Richard Allen, y el vicepresidente George HW Bush, El Director Casey y los análisis de la CIA gozaron de un acceso sin precedentes al presidente Reagan, incluso, a través del Informe Diario para el Presidente. Bush fue particularmente persuasivo como ex director de la CIA. Reagan carecía de experiencia en el manejo de los asuntos de política exterior y tenía mucho que aprender. Desde el principio, Reagan fue un político estudioso e interesado. Leyó cuidadosamente los informes, hizo preguntas y solicitó evaluaciones de inteligencia más detalladas

<sup>449</sup> James E. Parker jr., *Covert Operations: The CIA's Secret War in Laos*, (New York, St. Martins, 1995), página xvi.

<sup>450</sup> La OSS se considera precursor de la CIA, posterior a la segunda Guerra Mundial.

sobre temas de interés político. Cuando era informado por los analistas de la CIA, Reagan escuchaba con atención mientras ellos presentaban diferentes puntos de vista –incluso si no estaba de acuerdo con ellos. La CIA fue la única agencia del gobierno de la que Reagan recibía análisis de forma regular.<sup>451</sup>

Reagan delegó más responsabilidad y autoridad en la CIA después de su elección. Según un análisis de la CIA:

A medida que la Guerra Fría comenzó a calentarse, Reagan decidió darle a la CIA más autoridad en lo que respecta a las operaciones encubiertas. En diciembre de 1981, Reagan firmó la Orden Ejecutiva 12333, que dio a la CIA la responsabilidad principal de la realización de acciones encubiertas salvo que el presidente decidiera que otra agencia desempeñaba mejor ciertas necesidades de inteligencia. Como resultado de algunos hallazgos que se han hecho sobre las acciones encubiertas que Reagan firmó, la CIA fue encomendada a proporcionar apoyo a los movimientos anti-comunistas alrededor del mundo con el fin de retrasar o incluso revertir la expansión de la influencia soviética. En particular, personal y recursos de la CIA fueron destinados a Afganistán y Pakistán para entrenar y ayudar a las fuerzas *muyahidin* en la lucha contra el ejército soviético. A la decisión de Reagan de aumentar la acción encubierta en países soviéticos, le ha sido asignado el mérito de poner fin a la ocupación soviética en Afganistán, hecho que jugó un papel en la eventual desaparición de la URSS.<sup>452</sup>

Es evidente que la CIA estaba llevando a cabo operaciones en Centroamérica durante la Guerra Fría, pero no se puede comparar con aquella que resultó del 11 de septiembre 2001, cuya esfera de influencia se amplió significativamente; sin embargo, su participación fue evidente y un factor determinante en El Salvador al inicio de la presidencia de Reagan. Según el escritor Mark Moyer: "En febrero de 1981, la administración Reagan otorgó a El Salvador 25 millones de dólares en nueva ayuda militar, más de lo asignado para el resto de América Latina en conjunto, además de reservar 19.5 millones de dólares para las operaciones encubiertas de la CIA en El

<sup>451</sup> Central Intelligence Agency, "Presidential Reflections on U.S. Intelligence: President Reagan", <https://www.cia.gov/news-information/featured-story-archive/2010-featured-story-archive/presidential-reflections-reagan.html> acceso diciembre 10, 2013, página 1.

<sup>452</sup> Central Intelligence Agency, "Presidential Reflections on U.S. Intelligence: President Reagan", página 1.

Salvador."<sup>453</sup> Es difícil determinar las operaciones encubiertas específicas en las que la CIA estuvo involucrada, debido a la naturaleza secreta de la agencia, mas la información que ha salido a la luz sugiere que al menos un puñado de agentes de la CIA estuvieron involucrados en actividades tácticas y otras misiones en El Salvador.

Una de las primeras funciones de la CIA en El Salvador era apoyar en la organización de las altamente eficaces unidades PRAL en colaboración con el 7º Grupo de Fuerzas Especiales. Estas misiones se hicieron evidentes durante un breve intercambio verbal entre el teniente coronel Oliver North y el jefe de asesores de la Cámara Baja, John Nields, durante las Audiencias del caso Irán-Contra en 1987. A pesar de que las discusiones entre estos individuos no atrajeron demasiada atención, debido fundamentalmente a la gravedad del escándalo, las revelaciones arrojan alguna luz sobre el papel previo de la CIA en El Salvador, en especial su participación con los PRALS:

El intercambio entre Nields y North refiere a una operación militar secreta que involucró tanto a la Agencia Central de Inteligencia y a las 7ª Fuerzas Especiales del Comando Sur del Ejército de EE.UU. Después de la exposición inicial acerca de esta operación durante la audiencia del 8 de julio, funcionarios de la CIA citados en el diario *Los Angeles Times* admitieron que, durante los operativos de la agencia, fueron entrenados y comandados equipos militares en El Salvador. Estos funcionarios no aclararon, sin embargo, si las unidades buscaron al enemigo o voluntariamente persiguieron el combate. El propósito de estas misiones, según dijeron los funcionarios de la CIA, era recolectar información de inteligencia sobre los movimientos de la guerrilla con el fin de enviar los ataques aéreos.<sup>454</sup>

Hay precedentes sobre agentes de la CIA que estuvieron directamente involucrados en los combates y operativos bajo la administración de Reagan, y bajo la dirección de William Casey en Centroamérica, así que no debería ser ninguna sorpresa que estuvieran operando también en El Salvador. Según Peter Kornbluh y Malcolm Byrne en su libro *The Iran-Contra Scandal: The Declassified History*:

Bajo instrucciones explícitas del Director William Casey, quien dijo ‘¿Qué más podemos hacer para hacer sudar a esos bastardos?’, la CIA inició una serie de importantes ataques de sabotaje contra instalaciones nicaragüenses en el otoño

<sup>453</sup> Moyer, *A Question of Command: Counterinsurgency from the Civil War to Iraq*, página 174.

<sup>454</sup> Smythe, "Secret Warriors: U.S. Advisors Have Taken Up Arms in El Salvador" página 2.

de 1983. El 8 de septiembre, agentes de la CIA pusieron en marcha una importante operación de sabotaje de oleoductos e instalaciones portuarias en Puerto Sandino. El 10 de octubre, agentes encubiertos provocaron el incendio de una instalación de almacenamiento de petróleo, lo que obligó a la evacuación de la ciudad de Corinto. Entre el 1 de enero y el 24 de abril de 1984, la CIA intensificó estas operaciones mediante el envío de equipos de agentes especialmente capacitados para sembrar minas en los puertos de Nicaragua. Estas operaciones forman parte de un plan de la Casa Blanca para aumentar dramáticamente el nivel de agresión antes de que el Congreso prohibiera las operaciones de la CIA.<sup>455</sup>

Los equipos PRAL como se indicó anteriormente estuvieron fuertemente involucrados y, de hecho, en combate, y documentos de la Escuela Superior de Guerra, en Carlisle Pennsylvania, explican cómo la CIA se infiltró en las PRAL salvadoreñas. El periodista norteamericano Frank Smythe en su artículo, "*Secret Warriors: asesores estadounidenses han tomado las armas en El Salvador*", escrito en 1987, cree que la CIA estuvo efectivamente involucrada en combate con las unidades PRAL. Smythe afirmó en 1987 que:

Estos equipos se componen de dos a siete soldados salvadoreños especialmente entrenados, dirigidos por un agente paramilitar de la CIA. Es inconcebible que los agentes de la CIA que acompañaron y condujeron estas unidades no entraran en combate. El informe de la Escuela Superior de Guerra, por ejemplo, que se titula '*El Salvador: Observaciones y Experiencias en contrainsurgencia*', describe los equipos PRAL como uno de los componentes más eficaces de contrainsurgencia del gobierno. 'El equipo ha demostrado que las tropas salvadoreñas, con la formación y el liderazgo adecuado, puedan operar efectivamente en grupos pequeños y ellos han marcado un estándar de valor para el resto de las [Fuerzas Armadas]'.<sup>456</sup>

En última instancia la CIA renunciaría al control de sus misiones con respecto a los PRAL y delegaría la responsabilidad total al 7º Grupo de las Fuerzas Especiales.

A pesar de que por lo general había una división de responsabilidades entre el ejército de los EE.UU. y la CIA en Centroamérica, su relación era a menudo simbiótica.

<sup>455</sup> Kornbluh y Byrne, *The Iran-Contra Scandal: The Declassified History*, página 3.

<sup>456</sup> Smythe, "Secret Warriors: U.S. Advisors Have Taken Up Arms in El Salvador" página 1.

Cuando James E. Longhofer, un veterano de Vietnam y experto piloto de helicópteros, se unió a la CIA como Primer Asistente Militar del Ejército en el otoño de 1982, el Ejército y la CIA compartían una amplia cooperación.

Los estrechos vínculos entre la CIA y la unidad de Longhofer eran mutuamente benéficos. Las Fuerzas de Operaciones Especiales, con su presupuesto prácticamente ilimitado y acceso a los aviones y helicópteros, podía suministrar transporte aéreo no rastreables –y costosos– para las operaciones de la CIA en América Central, que estaban siendo cuidadosamente seguidas por la prensa y los Comités de Inteligencia del Congreso. La CIA, a su vez, suministró apoyo especializado en actividades clandestinas, tales como pasaportes falsos para los agentes encubiertos de Longhofer. Los jefes de la base local de la CIA también podían convencer a los funcionarios locales en los países del tercer mundo de mirar hacia otro lado cuando los miembros de la unidad de operaciones especiales necesitaban aterrizar sin que fueran revisados en un aeropuerto extranjero.<sup>457</sup>

El uso de agentes paramilitares de la CIA se ha convertido recientemente en una tarea frecuente y eficaz, especialmente, a partir de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. Según el Coronel Katryn Stone, *“All Necessary Means Employing CIA Operatives in a Warfighting Role Alongside Special Operational Forces”*:

Agentes paramilitares de la CIA entraron en Afganistán el 26 de septiembre de 2001 por delante de las Fuerzas de Operaciones Especiales de Estados Unidos (SOF, por sus siglas en inglés) con el fin de establecer vínculos con las fuerzas de la Alianza del Norte y asegurar zonas de aterrizaje de helicópteros de operaciones relacionadas con las SOF, y guiar equipos SOF –que llegaron con su arsenal de miras láser para permitir a los aviones norteamericanos atacar las posiciones de los talibanes– hacia el enemigo. Estos agentes de la CIA fueron puestos en la primera línea de operación de las SOF, debido a su capacidad para adaptarse al campo rápidamente, su conocimiento del terreno, sus habilidades de lenguaje y sus contactos con grupos anti-talibanes. Al mismo tiempo, las fuerzas militares de Estados Unidos continuaron fluyendo rápidamente en Afganistán, Uzbekistán, Pakistán y el mar de Arabia, mientras que la CIA ha seguido incrementando su

---

<sup>457</sup> Seymour M. Hirsh “Who’s in Charge Here”, *The New York Times*, (New York, November 22, 1987), página 1A.

actividad en la región, agregando centros logísticos, bases de comunicación y centros de mando y control. Toda esta actividad paramilitar de la CIA – identificando objetivos, acompañando a la Alianza del Norte y a las SOF en combate, proponer ataques aéreos– equivale a un papel activo en campaña en la guerra contra el terrorismo, que continúa en la actualidad.<sup>458</sup>

La evaluación antes mencionada ejemplifica el conjunto de habilidades que la CIA posee, los activos valiosos que pueden aportar a situaciones de combate y proporciona ejemplos de su posible contribución a la guerra en el Salvador, tales como la mencionada identificación de objetivos para llevar a cabo ataques aéreos, aunque, sin duda, ambos fueron utilizados en menor escala.

En última instancia, sin embargo, debido a la naturaleza de la participación de las fuerzas de EE.UU. en El Salvador, las operaciones paramilitares llevadas a cabo por la CIA han demostrado ser un dilema, pues este tipo de operaciones precisan una atención considerable. El Coronel Stone continúa:

Las operaciones paramilitares son las más ruidosas de todas las acciones encubiertas. Hay que añadir a ese ruido la presencia de las fuerzas militares de Estados Unidos junto a los agentes paramilitares de la CIA, y uno corre el riesgo de hacer la acción encubierta más visible para sus enemigos. A medida que el tamaño de la operación se incrementa, la discreción se vuelve más problemática, particularmente si fuerzas militares o paramilitares están involucradas. Fuerzas significa gente y la gente habla. En la medida que el tamaño de la operación crece, también se vuelve más complicada, con la consiguiente posibilidad de que algo termine mal. Por ejemplo, el final de la operación encubierta Irán-Contra comenzó cuando un solo individuo estadounidense sobrevivió a un accidente de avión.<sup>459</sup>

Aunque existe la posibilidad de que agentes de la CIA estuvieran involucrados en combate en El Salvador, su misión principal era la recolección de inteligencia y uno de los principales componentes era descubrir una relación entre la Unión Soviética, Cuba y países centroamericanos como El Salvador y Nicaragua.

---

<sup>458</sup> Colonel Katryn Stone, “All Necessary Means Employing CIA Operatives in a Warfighting Role Alongside Special Operational Forces”, Academic Research Paper, (Carisille Barracks, PA, April 7, 2003), página 11.

<sup>459</sup> Katryn Stone, “All Necessary Means Employing CIA Operatives in a Warfighting Role Alongside Special Operational Forces”, página 14.

Un año después de la publicación del libro blanco<sup>460</sup> en marzo de 1982, la administración de Reagan puso en marcha lo que la revista *Time* describió como posiblemente la más intensa campaña de información sobre seguridad nacional desde que el presidente Kennedy hizo pública documentación gráfica sobre la amenaza de los misiles de Cuba. La Agencia de Inteligencia de la Defensa (DIA, por sus siglas en inglés) y la CIA pusieron en marcha una representación teatral para la prensa: treinta y seis fotografías aéreas diseñadas para demostrar el crecimiento militar del gobierno sandinista, cuyo análisis sostenía que esto había sido consecuencia del apoyo de la guerrilla salvadoreña. Haig y el director de la CIA, William Casey, compartieron información aún más sensible con un grupo de veinte y seis ex funcionarios de seguridad y asesores. 'El objetivo de la campaña informativa', señaló el *Time*, 'fue convencer a los escépticos de lo acertado del planteamiento del gobierno a los problemas críticos de El Salvador y sus vecinos, a saber: que las luchas en América Central no son revueltas indígenas simplemente, sino campos de batalla cruciales en una más amplia confrontación Este-Oeste'.<sup>461</sup>

En realidad, las agencias de inteligencia como la CIA no sólo eran portavoces de la administración Reagan, aunque ciertamente éstas tuvieron influencia en las políticas públicas. Incluso, antes de que Reagan se convirtiera en presidente y los Estados Unidos estuvieran plenamente comprometidos en El Salvador, había una generalizada creencia dentro de la agencia de que El Salvador era una amenaza para la región, y el apoyo externo podía inclinar fácilmente la balanza a favor de los insurgentes. Según Hugh Byrne: "La CIA concluyó a principios de 1980 que 'si el apoyo externo a los insurgentes es la mitad de lo que fue en Nicaragua, los extremistas en El Salvador tienen oportunidad inmejorable de tomar y controlar el poder después de la anarquía y la violencia que sembraron'"<sup>462</sup>. Sin lugar a dudas, la CIA y otras agencias de inteligencia estuvieron concibiendo y analizando la política desde el espectro de la política de la Guerra Fría y la

---

<sup>460</sup> El 23 de febrero de 1981, el Departamento de Estado de Estados Unidos dio a conocer un documento titulado "La interferencia comunista en El Salvador: Documentos que demuestran el apoyo Comunista a la insurgencia salvadoreña", también conocido como "Libro Blanco". Este documento fue utilizado como justificación para la intervención de Estados Unidos en Nicaragua. Los críticos achacaron la distribución del Libro Blanco como excusa para correlacionar eventos en El Salvador sobre presuntos ejemplos de la participación militar soviética y cubana.

<sup>461</sup> Bonner, *Weakness and Deceit: U.S. Policy and El Salvador*, página 261.

<sup>462</sup> Byrne, *El Salvador's Civil War: A Study of Revolution*, página 57.

amenaza geopolítica de la expansión comunista, sin embargo, sus alegatos fueron correctos en cierta medida, como también lo fueron los de la insurgencia, por lo menos en lo que se refiere al apoyo de fuerzas externas.

Aunque la CIA estuvo involucrada a nivel operativo en El Salvador, los aspectos políticos de su participación demostraron ser más eficaces. Ha habido especulación no confirmada de que la CIA colaboró en la elección del presidente Duarte en 1984. Como se indicó anteriormente, Duarte fue un aliado importante para la política de EE.UU. y su elección impidió que las fuerzas ultra derechistas se hicieran del poder, lo que inevitablemente hubiera dividido al Salvador aún más. Según algunas fuentes:

Reagan autorizó a la CIA inyectar varios millones de dólares en la campaña electoral para promover a Duarte. El impacto del dinero de la CIA es imposible determinar con precisión, pero hay razones para sospechar que decidió el resultado, para Duarte significó al menos superar a D' Aubuisson, después de que el dinero de la CIA comenzó a fluir, y recibir más votos el día de las elecciones.<sup>463</sup>

Debido a la sensibilidad de la información de agencias secretas como la CIA sobre el terreno en El Salvador, su papel fundamental en las elecciones de 1984 en El Salvador, probablemente, nunca será revelado en su plena dimensión.

Según Raymond Bonner:

La participación de la CIA apareció por primera vez en el periódico *The Wall Street Journal*, citando al director de la CIA, William Casey, quien dijo 'hemos ayudado en la elección de El Salvador'. En un esfuerzo por mitigar el impacto adverso de la aparición de la participación de Estados Unidos, Casey, en un acto inusual de la agencia, de no hacer ningún comentario sobre sus actividades, dijo que el papel de la CIA se había limitado a proporcionar información de inteligencia sobre las guerrillas y sus planes para impedir las elecciones, asimismo que suministraron tinta invisible para marcar los dedos de los votantes junto con dispositivos pequeños de batería empleados para detectar la tinta, esto con el fin de evitar que la gente votase más de una vez. No obstante, se negó a dar más detalles sobre lo

---

<sup>463</sup> Moyer, *A Question of Command: Counterinsurgency from the Civil War to Iraq*, página 183.

había hecho la CIA, por otro lado, la agencia ha frustrado los esfuerzos para encontrar más información.<sup>464</sup>

Ha habido informes de que el gobierno de Reagan, con el fin de asegurar la victoria de Duarte, fue canalizando fondos para los demócratas cristianos.

Basándose en sus propias fuentes dentro de la comunidad de inteligencia de Estados Unidos, Philip Taubman, del periódico *The New York Times* informó que el gobierno de Reagan había considerado el envío de fondos de forma encubierta a Duarte y a la Democracia Cristiana. El director de la CIA, Casey, se negó a comentar sobre esto. Pero, de acuerdo con un funcionario del Departamento de Estado, Estados Unidos canalizó dinero a los demócratas cristianos a través de la AIFLD. Taubman dijo que por lo menos US\$50.000 en efectivo fueron llevados al país por representantes de la AIFLD, y que el dinero fue entregado al UCS, el sindicato campesino salvadoreño, para su uso en nombre de la Democracia Cristiana. Otros diplomáticos que estaban en El Salvador en el momento de las elecciones dijeron que la AIFLD dio varios cientos de miles de dólares al UCS para su uso en la elección, pero pensaron que su propósito estaba dirigido a impulsar a los campesinos a votar. Ante esto, la AIFLD dijo que no habían dado más de US\$10,000 para ese fin; por su parte el UCS afirmó que, bajo ningún propósito, gastó dinero en la elección.<sup>465</sup>

Un aspecto interesante de la CIA, al operar en países extranjeros, es la flexibilidad que tradicionalmente le otorgan las diferentes administraciones de Estados Unidos para aplicar la política exterior.

El Departamento de Defensa, por el contrario, está legalmente obligado a ejecutar las operaciones militares de acuerdo, no sólo con la legislación nacional, sino también con los tratados internacionales que rigen las leyes del conflicto armado en el que EE.UU. es signatario. Además, la política del gobierno de Estados Unidos dicta que las fuerzas militares deben 'cumplir con la ley de la guerra durante los conflictos armados, sin embargo, este tipo de conflictos se caracteriza por seguir los principios y el espíritu de la ley de la guerra durante el resto de las

<sup>464</sup> Bonner, *Weakness and Deceit: U.S. Policy and El Salvador*, página 293.

<sup>465</sup> Bonner, *Weakness and Deceit: U.S. Policy and El Salvador*, página 293.

operaciones. Este edicto es importante por dos razones: En primer lugar, las leyes de la guerra, en general, sólo se aplican a los conflictos armados internacionales entre estados nación y en movimientos de resistencia organizados bajo ciertas circunstancias; en segundo lugar, las leyes de la guerra por lo general no gobiernan la conducta del personal militar contra actores no estatales en las operaciones de aplicación de la ley.<sup>466</sup>

En conclusión, hay poca información creíble sobre el papel real de la CIA en el terreno salvadoreño. Sin embargo, en la visualización de sus actividades en la vecina Honduras y Nicaragua, es lógico determinar que la CIA también incursionó tácticamente en El Salvador. Lo cual emana de los miles de documentos que han sido desclasificados y de los que todavía se clasifican de la agencia, la CIA tenía claramente una capacidad de inteligencia destacada en El Salvador y proporcionaba información referente a la guerra. Aunque hay pocos datos disponibles sobre las operaciones de combate de la CIA en El Salvador, el rol de la Agencia en el campo de batalla no puede ser tan relevante como su participación en la política salvadoreña si, efectivamente, ayudó en la manipulación de las elecciones salvadoreñas.

#### **4.11 ISA: La Actividad**

Otra organización que durante la década de 1980 se encontraba operando en El Salvador fue la de Actividad de Apoyo de Inteligencia (ISA, por sus siglas en inglés), la cual era considerada una unidad altamente secreta.

Pocas fuerzas de operaciones especiales trabajan bajo un esquema con tal resguardo como es la ISA, por lo que se sabe poco sobre la organización o sus actividades, pero está claro que sirve como una unidad de inteligencia militar y ha participado en numerosas misiones en todo el mundo. Por su parte, el Pentágono niega con frecuencia conocer sus actividades o incluso su existencia y, varias veces, se le ha dado diferentes nombres para desviar la atención en su identidad o actividades. Originalmente era conocida como Task Force Orange; no obstante, también se le dieron los nombres de Centra Spike, Torn Victor y Gray Fox, todas operaban bajo el nombre de ISA. El Grupo de Operaciones de Campo (FOG, por

---

<sup>466</sup> Stone, "All Necessary Means Employing CIA Operatives in a Warfighting Role Alongside Special Operational Forces", página 16.

sus siglas en inglés), del que se derivara ISA, fue desarrollado debido a la percepción de necesitar mayores capacidades de recolección de inteligencia para el Ejército estadounidense. Cuando se tomaron rehenes en la embajada de Teherán en 1980, se hizo evidente que FOG necesitaba convertirse en un grupo más grande, con más recursos. FOG se hizo permanente para posteriormente ser rebautizada como ISA, el 3 de marzo de 1981.<sup>467</sup>

La ISA se centró en las funciones de inteligencia que fueron cruciales para las operaciones en El Salvador y ha participado en una gran cantidad de operaciones en todo el mundo desde su creación.

ISA se especializa en la recopilación de inteligencia humana, de señales y de combate. Sus habilidades únicas son requeridas cuando otras fuerzas de operaciones especiales no han sido capaces de completar su misión debido a un déficit en la inteligencia. Entre las misiones en las que ha operado se incluye la búsqueda de Pablo Escobar en Colombia, la localización del General James Dozier, cuando éste fue secuestrado por las Brigadas Rojas en 1981, y en la obtención de puntos de observación en Afganistán, los cuales sirvieron para proteger a las fuerzas aliadas de los Estados Unidos en la zona. Ser miembro de ISA es un tema complicado, pues los candidatos ya deben ser parte de un grupo de fuerzas de operaciones especiales. Por lo tanto, los candidatos deben pasar a través de numerosos cursos de evaluación y selección, así como de la verificación de antecedentes y pruebas psicológicas. Entre otros de los cursos que deben aprobar, se encuentra el Curso de Operaciones de Formación, donde aprenden las técnicas de infiltración, operaciones aéreas avanzadas, manejo de vehículos en la ofensiva y fuera del camino, defensa personal y comunicaciones.<sup>468</sup>

ISA fue introducida en El Salvador a principios de la guerra, trabajando de forma semejante a la CIA con la finalidad de conocer la magnitud de la insurgencia y el alcance del apoyo que el FMLN estaba recibiendo de otros países. Según Raymond Bonner:

Durante la administración de Reagan, hubo un incremento exponencial en el número de agentes de la CIA en todo El Salvador. ISA, también conocido como La

<sup>467</sup> Military.com “Special Ops Profile: Intelligence Support Activity”, <http://www.military.com/special-operations/intelligence-support-activity.html> acceso agosto 12, 2013, página 1.

<sup>468</sup> Military.com “Special Ops Profile: Intelligence Support Activity, página 1.

Actividad, una unidad creada en el Departamento de Defensa, envió un equipo de hombres y mujeres como civiles y soldados a El Salvador en 1982. La CIA e ISA se concentraron principalmente, si no exclusivamente, en las operaciones destinadas a lograr una victoria militar. Un funcionario de la embajada, que sirvió en El Salvador hasta mediados de 1982, dijo que la embajada de Estados Unidos 'sabía muy poco acerca de quién exactamente estaba afuera en las colinas'.<sup>469</sup>

Una de las principales misiones de las agencias de inteligencia de Estados Unidos en El Salvador era impedir el flujo de armas destinadas al FMLN que provenía de países como Cuba y Nicaragua. Bonner continúa:

En El Salvador, el gobierno de Reagan desató una operación masiva de recolección de información, donde gastó al menos 50 millones de dólares en tan sólo los dos primeros años. Más de 150 agentes de la CIA recorrieron el pequeño país, infiltrándose en las organizaciones campesinas y en los grupos guerrilleros; por su lado, ISA también tuvo agentes en El Salvador. Y los Estados Unidos entrenaron, pagaron salarios mensuales y armaron a un grupo de 8.000 a 10.000 'soldados' que operaban en la frontera entre Honduras y Nicaragua. Funcionarios estadounidenses afirmaron en varias ocasiones que su misión consistía en interceptar el flujo de armas desde Nicaragua a El Salvador. La CIA también financió lanchas armadas en Honduras para operar en el Golfo de Fonseca con el fin de detener el flujo de armas. También se estableció un puesto de escucha sofisticada en una pequeña isla en el golfo.<sup>470</sup>

ISA fue capaz de llenar los vacíos que la CIA y la Agencia de Seguridad Nacional (NSA, por sus siglas en inglés), que operaba en el Fuerte Meade, no podían cubrir. La Actividad (ISA) siguió de cerca la información de inteligencia sobre el terreno en El Salvador. El carácter secreto de esta unidad fue tan profundo que incluso las iniciales de ISA fueron clasificadas como Top Secret. "Escondida en todo el mundo, incluso a los ojos del Congreso de EE.UU., ISA llevó a cabo en El Salvador algunas actividades increíbles, como la intercepción de planes de ataques y emboscadas de los rebeldes, que luego se

<sup>469</sup> Bonner, *Weakness and Deceit: U.S. Policy and El Salvador*, página 87.

<sup>470</sup> Bonner, *Weakness and Deceit: U.S. Policy and El Salvador*, página 264.

transmitían a las Fuerzas Especiales del Ejército de Estados Unidos, que en aquel momento se dedicaban a asesorar a los comandantes militares salvadoreños." <sup>471</sup>

Se sospecha que ISA se compone de entre 100 y 200 miembros solamente y se cree que sus empleados están extremadamente calificados para llevar a cabo misiones secretas como las que ocurrieron en Centroamérica. Según John C. Fredriksen, en *Fighting Elites, A History of U.S. Special Forces*:

Se intuye que todo el personal de ISA proviene de diferentes ramas de las operaciones especiales, principalmente de la Fuerza Delta, de los equipos SEAL y de la División de Actividades Especiales de la CIA. Los reclutas prospecto deben cumplir con las características de los operadores especiales de alto potencial desde el inicio. Al parecer, la CIA e ISA trabajan en estrecha colaboración y su personal es intercambiable en diferentes perfiles de las misiones. Si todo esto es cierto, todos los miembros de ISA deben ser altamente calificados para las circunstancias habituales de las operaciones especiales, incluidas las armas, la comunicación, vigilancia, reconocimiento y experiencia en lenguas extranjeras. Por otra parte, los candidatos, sin duda, deben recibir formación nueva en otros campos 'operaciones negras', especialmente para instruirse en el tema de la interceptación de comunicación del enemigo.<sup>472</sup>

ISA se caracteriza por el uso de técnicas de vanguardia y tecnología. Fredriksen continúa:

Es seguro asumir que los operarios de ISA emplean muchas de las mismas armas, equipos de comunicaciones, paracaídas y otras tecnologías disponibles de entrada/salida para todas las fuerzas especiales estadounidenses. Dada su experiencia en la recolección de señales (SIGINT), los dispositivos de campo son, sin duda, las técnicas más altas en diseño y funcionalidad, las cuales muy probablemente se encuentran por encima del 'Top Secret'.<sup>473</sup>

La presencia de ISA y sus actividades en El Salvador se mantuvo en secreto, incluso, ante otras fuerzas estadounidenses localizadas en aquel país. Un artículo de *The New*

---

<sup>471</sup> Michael Smith, *Killer Elite*, (New York, St. Martin's Griffin, 2011), página 47.

<sup>472</sup> John C. Fredriksen, *Fighting Elites, A History of U.S. Special Forces*, (New York, ABC CLIO LLC, 2012), página 283.

<sup>473</sup> Fredriksen, *Fighting Elites, A History of U.S. Special Forces*, página 283.

*York Times*, publicado en 1983, proporcionó limitada información sobre la naturaleza clandestina de esta organización:

Las fuentes dijeron que la unidad, durante casi un año, llevó a cabo operaciones clandestinas sin "Hallazgo Presidencial" (Presidential Finding), lo cual se refiere a la obligatoriedad de autorización legal que solicita el Congreso ante actividades encubiertas. Asimismo, tales fuentes señalaron que el Pentágono no había advertido a los comités del Senado y de la Cámara de Inteligencia de la existencia de esta unidad, como lo requiere la ley. Una de las fuentes dijo que durante este período la CIA y la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA, por sus siglas en inglés), que es la unidad de inteligencia regular del Pentágono, no tenían conocimiento de las actividades de la unidad secreta (ISA), excepto posiblemente 'en términos muy vagos'.<sup>474</sup>

Por otro lado, y continuando con el artículo:

De acuerdo con un funcionario de Gobierno, la unidad comenzó a operar en El Salvador en la época de las elecciones de la Asamblea Constituyente, en marzo de 1982, y dijo que la función primaria del grupo en El Salvador fue la recolección de inteligencia. Se incluyó personal militar en la Unidad. El funcionario dijo que el grupo en El Salvador incluyó militares, pero se negó a declarar si su presencia excedía el límite establecido por el Congreso.<sup>475</sup>

A pesar de las declaraciones opuestas, un número de fuentes afirma que la CIA e ISA, efectivamente, colaboraron en misiones de manera conjunta en El Salvador.

ISA, como organización de inteligencia, tenía claras ventajas frente a otras agencias de inteligencia de Estados Unidos en cuanto a la realización de misiones exitosas en El Salvador. Michael Smith, *Killer Elite: The Inside Story of America's Most Secret Special Operations Team*:

La CIA tuvo un gran número de hombres sobre el terreno salvadoreño; sin embargo, no contaban con los recursos técnicos para interceptar las comunicaciones de radio, por lo que buscaron la ayuda de la NSA ubicada en

---

<sup>474</sup> Raymond Bonner, "Secret Pentagon Intelligence Unit is Disclosed". *The New York Times*, (New York, May 11, 1983), página 1.

<sup>475</sup> Bonner, "Secret Pentagon Intelligence Unit is Disclosed", página 1.

Forte Meade. ISA por su parte estuvo inspirado en el éxito que tuvo el Servicio Aéreo Especial (SAS, por sus siglas en inglés) británico, durante su campaña en la guerra de guerrillas en Omán, donde la SAS dependía de equipos pequeños de operadores de inteligencia humana y de señales del ejército. Muchos de los equipos de comunicación empleados por la guerrilla en El Salvador eran de baja potencia, por lo que su interceptación sin equipos de señales de corta distancia se hacía complicada, al igual que ocurrió para la SAS en Omán. El poco entendimiento y conocimiento que la guerrilla tenía en aquel tiempo sobre la seguridad en las comunicaciones facilitaba que cualquier operación de interceptación descubriera amplios detalles de sus operaciones y escondites, produciendo una bonanza de inteligencia para el ejército salvadoreño, lo que haría probable que tornara la guerra a favor de Duarte, con la ventaja adicional de proporcionar inteligencia en Nicaragua para superar a los Contras. La NSA no logró dar la asistencia requerida en El Salvador pues dependía de las unidades de las fuerzas armadas para proporcionar el tipo equipos de rastreo de señales de corta distancia, los cuales se precisaban para el seguimiento del FMLN, por lo que pasó la petición a Bill Odom, asistente del jefe del Estado Mayor de Inteligencia, quien tenía el control operativo directo sobre ISA y ordenó a Jerry King conseguir una operación SIGINT.<sup>476</sup> (Ver Figura 4.3)

ISA no sólo trabajó en El Salvador, sino también apoyó a las fuerzas antisandinistas en Nicaragua. Todo esto ocurrió a pesar de las objeciones y la desaprobación del Congreso de Estados Unidos y otras agencias de inteligencia como la CIA. Bonner continúa:

Una fuerza motriz en el desarrollo de la unidad secreta, según las fuentes, fue el general Richard G. Stilwell. El General Stilwell fue el Subsecretario Adjunto de Defensa para la Política y, en cuya posición, jugó un papel destacado en las políticas de inteligencia, contrainteligencia y seguridad. Las fuentes dijeron que el General Stilwell había propuesto la creación de toda una nueva agencia de recolección de inteligencia dentro del Departamento de Defensa. Usando un nombre clave, 'Monarch Eagle', la agencia proporcionó inteligencia para operaciones de campo de unidades secretas. Las fuentes dijeron que la CIA se había opuesto a esta operación de recogida de información ampliada sobre el

<sup>476</sup> Smith, *Killer Elite: The Inside Story of America's Most Secret Special Operations Team*, página 52-53.

terreno, debido a que se generarían problemas si más de un servicio de inteligencia estadounidense estaba activo en un determinado país. Los comités de Inteligencia de la Cámara y el Senado estuvieron de acuerdo, según las fuentes, por lo que la nueva agencia no fue creada.<sup>477</sup>

ISA ha apoyado directamente a fuerzas de operaciones especiales como la Delta Force y el Seal Team Six. Sin embargo, una de sus operaciones más exitosas en América Central fue su colaboración con el Seaspray, la cual es una unidad integrada por el Ejército y la CIA, que organizó en marzo de 1981 la rápida movilización de hombres y material con el fin de llevar a cabo operaciones encubiertas. "Con el tiempo, el Seaspray llegó a tener catorce aviones, de los cuales ninguno fue comprado a través de canales normales de adquisición o aprobado por el Congreso. La mayor parte de las operaciones de Seaspray se llevaban a cabo en América Central. En 1982, la División de Operaciones Especiales del Ejército creó otro elemento especial, 'Yellow Fruit', con el objetivo de manejar la seguridad operacional de las distintas operaciones que la división tenía en marcha".<sup>478</sup> Según William M. LeoGrande:

Una de las operaciones más exitosas de la división era la conocida con el código 'Queens Hunter.' La Seaspray adquirió aviones pequeños para que la división los utilizara en misiones de recopilación de señales sobre El Salvador en los meses previos a las elecciones de la Asamblea Constituyente de 1982. ISA proporcionaba especialistas de inteligencia en señales y el Yellow Fruit, por su lado, se hizo cargo de proporcionar una casa de seguridad en Honduras, donde se basó la operación. La inteligencia táctica que 'Queens Hunter' recolectó durante las operaciones de campo contra la guerrilla fue tan bueno que el proyecto, previsto inicialmente para durar unos cuantos meses, se extendió por tres años.<sup>479</sup>

La persona asignada como responsable del "Queens Hunter" fue el Coronel Jerry King. Este Coronel era un veterano dedicado a las operaciones especiales, en particular, durante la guerra de Vietnam. La experiencia del Coronel King fue modelada por la debacle de las Fuerzas Especiales de Estados Unidos en Irán en el 1979, lugar donde fracasó el rescate a los rehenes estadounidenses. Según el Coronel Jerry King:

<sup>477</sup> Bonner, "Secret Pentagon Intelligence Unit is Disclosed", página 1

<sup>478</sup> LeoGrande, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992*, página 384-385.

<sup>479</sup> LeoGrande, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992*, página 385.

La CIA había jodido a lo grande la operación. Aquella había afirmado, más tarde descubierto como falso, no tener a nadie en Teherán que pudiera ayudar a la Fuerza Delta para preparar lo que iba a ser una tarea difícil. La visión despectiva de King sobre la contribución de la Agencia fue compartida por prácticamente todos los demás involucrados en la Operación Eagle Claw, no menos importante, el comandante, General Vaught dijo, 'Todas las fuentes de inteligencia fueron inadecuadas desde el principio y nadie se hizo responsable'. 'La CIA no hizo, no quiso o no pudo proporcionar agentes suficientes para ir al país correspondiente y con esto obtener la información que necesitábamos'.<sup>480</sup>

La operación "Queens Hunter" dirigida por ISA empleó un avión del tipo Beechcraft King Air 100, el cual es un avión de pasajeros altamente modificado y que fuera también empleado durante las operaciones de recopilación de inteligencia en El Salvador sobre las actividades del FMLN. Esta misma nave, se cree, pudo haber sido utilizada también en Nicaragua. Se consideró que la mejor manera de rastrear las comunicaciones del FMLN y los Sandinistas era mediante el uso de una plataforma aérea arrendada por la Seaspray, tal como el Beechcraft King Air 100. Según Michael Smith:

El Beechcraft estaba equipado con los más modernos equipos de interceptación, incluyendo radios de frecuencia de escaneo y equipos de localización, los cuales fueron suministrados por Sanders Associates, quien fuera un productor especializado en sistemas electrónicos de guerra con sede en Nashua, New Hampshire. La Actividad (ISA), a la cual se referían anteriormente con su nombre clave, Royal Cape, trabajó con Sanders Associates para eliminar los problemas que habían surgido durante la Operación Winter Harvest, misión dedicada al rescate de Jim Dozier de las Brigadas Rojas italianas. Los hombres de Jerry King estaban expandiendo sus operaciones en Centroamérica mientras otra operación de inteligencia de señales, con nombre en código del Graphic Book, estaba en curso.<sup>481</sup>

Según algunas fuentes, las operaciones que se llevaron a cabo en Centroamérica dirigidas por La Actividad fueron un gran éxito. La inteligencia que se recopiló "reveló un gran número de escondites donde se localizaban los rebeldes, las rutas de contrabando

<sup>480</sup> Smith, *Killer Elite: The Inside Story of America's Most Secret Special Operations Team*, página 2.

<sup>481</sup> Smith, *Killer Elite: The Inside Story of America's Most Secret Special Operations Team*, página 53

de armas en El Salvador, los detalles de una serie de ataques planificados por la insurgencia y mucho más. La NSA estaba muy contenta con lo que ellos conocían como, 'la toma' de Queen Hunter."<sup>482</sup> Inicialmente La Actividad tenía su base en San Pedro Sula, Honduras; sin embargo, con la finalidad de desviar la atención, se trasladó a un lugar más tranquilo, La Ceiba, Honduras, donde se le dio el nuevo nombre en clave de Operación Falcon. El escritor Michael Smith continúa:

El Beechcraft volaba entrecruzando la frontera con El Salvador y Nicaragua durante al menos seis horas al día, un promedio de unas 1.500 horas en el aire por año. La 'Toma' (la inteligencia recopilada) se otorgó a las fuerzas armadas salvadoreñas, hondureñas, a los agentes de la CIA y a las fuerzas especiales sobre el terreno en los dos países, hecho que impidió, al menos, quince emboscadas dirigidas por los rebeldes. La CIA también proveyó datos de inteligencia relevante sobre los Sandinistas a los contras en Nicaragua hasta que la Enmienda Boland, aprobada en diciembre de 1982, prohibió el apoyo de inteligencia a las fuerzas antisandinistas. Toda la 'Toma' en El Salvador, dirigida por La Actividad, fue retransmitida de nuevo a la sede de la NSA en Fort Meade. 'La unidad (ISA) disfrutó de una muy buena relación de trabajo con la NSA', dijo uno de sus ex miembros. 'Después de una operación, la NSA informó que el pequeño equipo recolectó el 95 por ciento de la inteligencia táctica en Nicaragua, lo cual costará menos que el equivalente a tres tramos de vuelos convencionales'.<sup>483</sup>

El costo era importante porque, a pesar de que se habían asignado fondos para luchar contra la Unión Soviética a nivel global, el presupuesto militar de Estados Unidos ya se había estirado al máximo.

La Fuerza Delta, una unidad de élite relativamente reciente, reconocida además por el rescate fallido de rehenes de Estados Unidos en Irán en 1979, la cual estuviera también involucrada en la intervención de los EE.UU. en El Salvador, fue la responsable de la organización de la seguridad de la operación "Queens Hunter". Al día de hoy, existe poca información confiable respecto a la Fuerza Delta y sus actividades. Según Stew Smith, "*Delta Force: Missions and History*":

<sup>482</sup> Smith, *Killer Elite: The Inside Story of America's Most Secret Special Operations Team*, página 54.

<sup>483</sup> Smith, *Killer Elite: The Inside Story of America's Most Secret Special Operations Team*, página 54-55.

En comparación con la historia militar de nuestra nación, la Fuerza Delta es relativamente joven, habiéndose formado en 1977 por su primer comandante, el Coronel Charles Beckwith. Con la creciente amenaza del terrorismo en todo el mundo, Beckwith vio la necesidad de crear una fuerza de ataque de precisión dentro del Ejército, modelado del SAS en la década de 1970. Beckwith estuvo a cargo de formar la nueva unidad y en gran medida copió distintas ideas de los Grupos de Fuerzas Especiales. El tipo de misiones con que se ha visto envuelta la SFOD-Delta en los últimos decenios permanece hoy en día clasificado; sin embargo, existen algunos informes que han sido desclasificados y abiertos al público por los medios y otros por libros escritos por operadores Delta.<sup>484</sup>

La identidad y la imagen de los operativos de la Fuerza Delta en Honduras, que estuvieran a cargo de la protección de las instalaciones de la Seaspray, es una reminiscencia de los contratistas de seguridad privada estadounidenses que participarían en las zonas de conflicto como Irak y Afganistán. Esto a pesar de que la Fuerza Delta sólo toma reclutas desde dentro del Ejército de Estados Unidos, principalmente de las unidades de los Rangers y las Fuerzas Especiales. De acuerdo con la información que está disponible en la página Web de las Operaciones Especiales:

En 1982, se envió un pequeño contingente de soldados de la Fuerza Delta a Honduras para actuar como guardias de seguridad durante una operación de inteligencia. En aquel momento los soldados de la Fuerza Delta estaban armados con Uzis y se identificaban por llevar cazadoras y gorras de béisbol. Éstos estaban preparados para prevenir un ataque contra las casas de seguridad en donde estaban ubicados, lugar donde se encontraban también los especialistas de inteligencia.<sup>485</sup>

Además, la Fuerza Delta fue enviada a otra región de América Latina, la isla de Granada, junto con el SEAL Team Six y otras fuerzas de operaciones especiales durante la Operación Urgent Fury en 1983.

---

<sup>484</sup> Stew Smith, "Delta Force: Missions and History", Military.com <http://www.military.com/special-operations/delta-force.html> acceso agosto 12, 2013.

<sup>485</sup> Special Operations, Delta Force Operations, [http://www.specialoperations.com/Army/Delta\\_Force/operations.htm](http://www.specialoperations.com/Army/Delta_Force/operations.htm) acceso agosto 23, 2013.

Por otro lado, la CIA se expandió en la operación “Queens Hunter” e incluyó otras operaciones que podrían replicar el éxito de esta operación. El autor William LeoGrande atestigua:

Impresionada por el éxito de ‘Queens Hunter’, la CIA propuso que la División de Operaciones Especiales tomara otro proyecto, conocido como ‘Rooks Landing’, en el que los helicópteros de la Seaspray seguirían de cerca a los aviones pequeños que provenían de Nicaragua y se dirigían a El Salvador. La CIA seguía buscando pruebas irrefutables para mostrar que los sandinistas estaban proveyendo armas a la guerrilla salvadoreña, pues el Pentágono se negaba a asignar pilotos para la operación ‘Rooks Landing’, argumentando que estos vuelos en Nicaragua podrían constituir una violación de la Resolución de Poderes de Guerra. Por lo que la CIA siguió adelante, empleando civiles para cubrir estas misiones. En octubre de 1984, cuatro de estos civiles murieron cuando su avión se estrelló en una misión en El Salvador.<sup>486</sup>

En última instancia, se le asignó a ISA la responsabilidad de participar en las actividades especiales que estuvieran relacionadas con las operaciones de recolección de inteligencia clandestinas. Sin embargo, ISA fue quizás obstaculizada debido a ciertas revelaciones que podrían surgir relativas a sus operaciones y que situarían a la organización bajo un mayor escrutinio. El periodista Seymour M. Hirsh escribe:

La participación del Ejército en operaciones secretas salió a la luz por primera vez ante los comités de Inteligencia del Senado y de la Cámara a inicios de 1982, poco después de la revelación del ya retirado del Ejército Teniente. Col. James G. (Bo) Gritz, quien fuera además ex miembro del grupo de los Boinas Verdes, relatando a periodistas su contacto con Jerry King y su planificación para obtener un financiamiento privado para rescatar a los prisioneros de guerra en el sudeste asiático. En aquel momento –sin que lo supiera el Congreso y sin aparente autorización de la CIA o de cualquier otra agencia de inteligencia–, La Actividad o ISA estaba ejecutando una operación encubierta en la Ciudad de Panamá para supervisar las actividades del general Manuel Antonio Noriega, jefe del Ejército panameño. Asimismo, ISA se encontraba en medio de negociaciones ampliadas con Irak para la adquisición de un tanque soviético, acuerdo que fue cancelado

<sup>486</sup> LeoGrande, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992*, página 385.

después de que Israel expresó objeciones severas sobre la comercialización de obuses por tanques soviéticos con Irak, pues Israel creía que los obuses bien podrían terminar siendo utilizados contra ellos. Por otro lado, Israel se encontraba en la posición, como en su momento los EE.UU. en el caso Irán-Contra, en lo referente a la cantidad de información que tenía sobre las operaciones de inteligencia estadounidense, la cual rebasaba incluso al conocimiento que tenían los comités de Inteligencia del Congreso sobre esto.<sup>487</sup>

Otro aspecto perjudicial que dificultaba a ISA en sus misiones en Centroamérica era una disputa interna que tenían Jim Longhofer y otros miembros de la División de Operaciones Especiales del Ejército contra el Coronel Jerry King de ISA. El autor Michael Smith dice:

El conflicto que se mantenía latente estalló cuando la División de Operaciones Especiales del Ejército decidió adquirir un plato satelital de \$7500 dólares, con dimensiones de 15 pies, e instalarlo en el terreno de su nueva ubicación en las afueras de La Ceiba. Después de haber salido de su hotel, los pilotos de la Seaspray mostraron inconformidad porque ya no podrían ver programas de la señal de televisión de Estados Unidos."<sup>488</sup> La adquisición del plato satelital violaba la seguridad operacional, pues la antena parabólica era un objeto muy visible en un lugar supuestamente de categoría Top Secret. "Jerry King furiosamente confrontó a Longhofer por la estupidez de su acción. Cuando la División de Operaciones Especiales del Ejército se negó a dar marcha atrás, King llevó el conflicto ante los generales junto con las imágenes del platillo satelital de Estados Unidos instalado en La Ceiba."<sup>489</sup>

Posteriormente, Longhofer se vio obligado a retirar la antena parabólica, pero este pequeño enfrentamiento había causado un distanciamiento importante entre ISA y la División de Operaciones Especiales del Ejército. Por su parte, Jerry King estaba absorbiendo la presión cada vez más alta, que emanaba del Pentágono a consecuencia de las operaciones de ISA en Centroamérica.

Incluso, el Pentágono se mostró sorprendido por la magnitud de las operaciones de ISA y trató de establecer controles más estrictos sobre la organización.

<sup>487</sup> Hirsh "Who's in Charge Here", página 3,

<sup>488</sup> Smith, *Killer Elite: The Inside Story of America's Most Secret Special Operations Team*, página 55.

<sup>489</sup> Smith, *Killer Elite: The Inside Story of America's Most Secret Special Operations Team*, página 56.

El trabajo de limpieza de La Actividad fue asignado al ya retirado General del Ejército Richard G. Stilwell, Subsecretario Adjunto de Defensa para la Política, quien fue ampliamente considerado como el zar de la inteligencia en el Pentágono. Stilwell colocó a esta unidad bajo la dirección del General Odom, de la división de Inteligencia del Ejército, quien fuera su aliado de confianza. A partir de este momento, ISA tendría que someter todas sus actividades propuestas ante los comités de Inteligencia de la Cámara y del Senado para su aprobación, y someterse a diversas revisiones burocráticas.<sup>490</sup>

La publicación *Daily Mirror* añadió a la intriga de ISA: "Una fuente de inteligencia dijo al *Daily Mirror*: 'Esta es una de las unidades más secretas dentro del espectro militar de Fuerzas Especiales de América y el mundo, la cual está en la punta de cada operación – tanto pública como secreta'.<sup>491</sup> Aunque la naturaleza secreta de la organización ha sido bien documentada, ISA es una de tantas agencias de inteligencia de Estados Unidos que han sido creadas y aprobadas para participar en actividades de contrainsurgencia. Además, esta organización y otras similares tuvieron una participación importante en los compromisos de contrainsurgencia de Estados Unidos en América Central, principalmente entre 1981 y 1983 cuando la Casa Blanca canalizó aproximadamente 325 millones de dólares dirigidos específicamente a las operaciones especiales.

#### 4.12 Operaciones especiales

Un aspecto crítico de la intervención de los Estados Unidos en El Salvador fue la participación de los soldados de operaciones especiales. No como los asesores, que estaban en El Salvador principalmente para entrenar y asesorar, las fuerzas armadas de operaciones especiales llevaron a cabo misiones de combate. El término Fuerzas de Operaciones Especiales es genérico para incluir a los Boinas Verdes, SEAL, Force Recon, Delta, Nightstalkers entre otros. Cabe destacar que en el ejército de los Estados Unidos sólo hay una entidad que se considera como fuerzas especiales, los ya mencionados Boinas Verdes, que en El Salvador sirvieron como asesores e instructores. Sin embargo, para otros grupos de élite que funcionan de manera similar a los Boinas Verdes, a menudo se les refiere como Fuerzas de Operaciones Especiales. Por lo general, estas fuerzas son altamente secretas, capacitadas y de élite. Por otro lado, los

---

<sup>490</sup> Hirsh "Who's in Charge Here", página 1.

<sup>491</sup> Hirsh "Who's in Charge Here", página 1.

miembros de Operaciones Especiales se pueden encontrar en todas las ramas de las fuerzas armadas estadounidenses. En El Salvador, estas fuerzas estuvieron exentas del límite de asesores, porque no estaban técnicamente en El Salvador. También, como es el caso hoy en día, las misiones de estas operaciones especiales fueron altamente clasificadas y cualquier información disponible a partir de estas actividades no fue revelada oficialmente, sino más bien fue puesta a disposición del público a través de los testimonios y las filtraciones que emanan de los participantes en estas operaciones.

Se decía que la unidad de helicópteros de élite, The 160th Task Force o “Night Stalkers”, había realizado su acción militar inicial en El Salvador y Nicaragua, previo a su primera misión oficial durante la invasión a la isla caribeña de Granada en 1983. El Grupo 160th fue creado en 1980 en respuesta a la misión, fallida, de rescate de los rehenes en Irán, ocurrida un año antes. Un informe, publicado en *The Philadelphia Inquirer*, en 1984, expuso la posibilidad de que los pilotos y tripulantes de esta unidad ultrasecreta de helicópteros hayan perecido durante las operaciones en Centroamérica en la primera parte del conflicto salvadoreño; de igual forma, suponía que el Pentágono estaba cubriendo su muerte testificando que éstas habían ocurrido de manera accidental durante actividades de entrenamiento militar. Asimismo, el artículo explica aún más el papel militar que jugó el presunto 160th Task Force:

Una misión de helicópteros del Task Force, según funcionarios del Pentágono, transporta a la unidad antiterrorista del ejército de élite, Destacamento de Operaciones Especiales-D, comúnmente conocida como la Fuerza Delta, al campo de acción. Una segunda misión para estos helicópteros consiste en insertar y extraer individuos o unidades de comando pequeñas, que participan en ataques rápidos y clandestinos, para llevarlos hacia la parte trasera de las líneas enemigas.<sup>492</sup>

Se dijo que la anterior Delta Force también formó las unidades contra-terroristas ubicados en El Salvador. Según William LeoGrande: "En América Central, la unidad 160th transportó a los Contras desde sus bases en Honduras hacia Nicaragua y viceversa,

---

<sup>492</sup> Frank Greve y Ellen Warren, «Secret U.S. Unit in War Zone: Next of Kin Says», (Philadelphia, PA, *Philadelphia Inquirer*, diciembre 16, 1984), A1.

participó en ataques de sabotaje de la CIA contra instalaciones petroleras en Nicaragua, y voló misiones especificadas en El Salvador."<sup>493</sup> LeoGrande sigue:

Cuando el *Philadelphia Inquirer* publicó una revelación sobre el papel de la unidad 160th en América Central, el Pentágono negó rotundamente que la unidad estaba en la región. Estas negaciones tal vez no fueron técnicamente falsas. En el pasado, el personal militar perteneciente a la CIA y destacado para operaciones especiales fue temporalmente 'jubilado' de las fuerzas armadas, para luego ser 'contratados' por la CIA durante el tiempo de la misión. Un procedimiento similar fue utilizado probablemente en este caso, puesto que la CIA no comunicó al Congreso sobre dos incidentes de combate entre helicópteros de la CIA y las defensas costeras nicaragüenses. Cuando el secretario del Ejército John Marsh expresó su preocupación a Casper Weinberger sobre las transferencias de los equipos del Pentágono a la CIA para proyectos en Centroamérica, mencionó también el traslado de personal.<sup>494</sup>

Debido a la naturaleza encubierta de dicho procedimiento y al hecho de que el grupo 160th se encuentra todavía involucrado de manera activa y en secreto en el escenario militar, no es de extrañarse que la información relativa a estas misiones –si es que existieron en El Salvador– aún no ha sido desclasificada.

La siguiente ocasión que se supo del Task Force 160th fue a través de noticias generales, en diciembre de 1985, después de que el *Detroit Free Press* entrevistó a amigos y familiares de dieciséis hombres del ejército que, según informes, murieron en accidentes de helicópteros en la unidad. Aunque la investigación no indica que las muertes ocurrieron en operaciones encubiertas, concluyó:

La unidad había volado misiones en Nicaragua y otras zonas hostiles en América Central, a pesar de que las leyes estadounidenses prohibieron ese tipo de actividad militar. El padre del suboficial Donald Alvey, de 26 años, quien fue reportado muerto en un accidente de helicóptero en la costa de Virginia el 20 de marzo de 1983, relató historias de su hijo y sus actividades clandestinas: "Don voló un montón de misiones en Nicaragua... iría a algún sitio a recoger a un grupo de personas en algún claro en la selva, tropas armadas, hablando español para

<sup>493</sup> LeoGrande, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992*, página 385.

<sup>494</sup> LeoGrande, *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992*, página 678.

llevarlos a otro claro en la selva". Los familiares dijeron que los miembros de la unidad vestían ropa de civil, volaron por la noche y se les instruyó destruir sus aviones en caso de verse obligados una vez abajo. También se les dijo "que el gobierno de Estados Unidos negaría cualquier vínculo con ellos si eran capturados o asesinados." Un portavoz de Fort Campbell respondió, afirmando que "no hay unidades de Fort Campbell que hayan participado en las operaciones militares." Sin embargo, las historias son consistentes entre los relatos de distintos familiares sobre las bajas estadounidenses de acción encubierta en Nicaragua, que ocurrieron durante los últimos años del régimen de Anastasio Somoza Debayle. Después del escándalo Irán-Contra, las unidades secretas que participaron en el conflicto de Estados Unidos en Nicaragua fueron expuestas de forma más evidente.<sup>495</sup> (Ver Figura 4.4)

Según el libro *Nightstalkers*, escrito por Michael J. Durant y Steven Hartov, la alta tasa de bajas para el 160th se atribuyó a sofisticadas maniobras de entrenamiento en operaciones nocturnas, en lugar de ubicarlas en misiones clandestinas en América Central. Los autores afirman:

En esos primeros años, los dolores de cabeza por el aumento de elementos *Nightstalker* eran insoportables. Uno de los mejores comandantes de la unidad fue muerto en una operación nocturna, cuando su pequeño helicóptero impactó con una torre de alta tensión de la línea eléctrica. Cinco *Nightstalkers* fueron muertos cuando un Chinook perdió un rotor de popa, se viró y estrelló en el Atlántico. Otros seis perdieron la vida cuando su Chinook aceleró en un banco de niebla, que ocultaba una pequeña isla. Un helicóptero Blackhawk se deshizo en el aire y su tripulación se perdió durante un vuelo rápido de baja altura sobre el agua en Panamá; otro Blackhawk chocó contra el agua dejando dos muertos más.<sup>496</sup>

En el verano de 1983, los *Nightstalkers* habían sufrido un total de veintiún muertos en "accidentes de formación". Se estima que los *Nightstalkers* representaron el 60% de todas las muertes de helicópteros para el año 1983. De acuerdo con las fuentes militares en

---

<sup>495</sup> Frank Greve y Ellen Warren, «Secret U.S. Unit in War Zone: Next of Kin Says», (Philadelphia, PA, Philadelphia Inquirer, diciembre 16, 1984), A1.

<sup>496</sup> Michael J. Durant y Steven Hartov, *The Night Stalkers*, (New York, G.P. Putnam's Sons, 2006), página 8.

octubre de 1983, los *Nightstalkers* estaban a punto de ser disueltos antes de que la unidad se involucrara oficialmente en la intervención de Estados Unidos en la isla de Granada. A pesar de las constantes negaciones oficiales, un individuo anónimo afirmó que era muy probable que al menos algunas de las víctimas mortales pertenecientes a los *Nightstalkers* se produjeron en misiones secretas en América Central.

Si los *Nightstalkers* fueron efectivamente utilizados en El Salvador durante la guerra civil, esta unidad ultra-secreta es casi seguro que llevó a cabo misiones con éxito. Michael J. Durant en su libro *The Company of Heroes* escribe: "Para un piloto de helicóptero del Ejército, el 160th *Task Force* (Regimiento de Operaciones Especiales) era la parte superior de la cadena, además los *Nightstalkers* entraban en combate, incluso, si no había guerra."<sup>497</sup> Durant añadió:

Los *Nightstalkers* tuvieron los mejores helicópteros, equipos de última generación y un presupuesto de adquisición ilimitada. Volaron sobre todo en la noche con tecnología de vanguardia en sus dispositivos de visión nocturna, tras las líneas enemigas, corriendo justo por encima de las dunas de arena, las olas del mar o marquesinas de la selva para entregar equipos de operaciones especiales. Sus clientes eran la élite de la élite estrictamente clasificados, como los Navy SEAL, Army Rangers u otras unidades de misiones especiales. La existencia de los *Nightstalkers* fue negada oficialmente y sus pilotos tenían reputación de ser los James Bonds de la comunidad.<sup>498</sup>

Con respecto a la falta de información que se deriva de las operaciones del 160th en América Central no debería haber ninguna sorpresa dado el despliegue continuo de este grupo. Desde su creación, la unidad de helicópteros ha participado en combate en lugares como Granada (1983), Panamá (1989), Somalia (1993) y en los últimos conflictos de Estados Unidos en Irak y Afganistán, entre otros. De hecho, se dice que los *Nightstalkers* tomaron parte en la misión de transporte del equipo de élite SEAL Team Six, en Pakistán, cuando el ex líder del grupo Al Qaeda, Osama Bin Laden, fue asesinado el 2 de mayo de 2011.

Los pilotos estadounidenses de gran secrecía, que sirvieron funciones similares a la fuerza 160th, tuvieron un precedente en décadas anteriores en el sudeste de Asia. La

---

<sup>497</sup> Michael J. Durant, *In the Company of Heroes*, (New York, Nal Caliber Publishing, 2003), página 155.

<sup>498</sup> Durant, *In the Company of Heroes*, página 156.

CIA aumentó su apoyo logístico al Ejército estadounidense en Laos, mediante el uso de los medios de transporte de *Air America*, compañía aérea que poseía en secreto. *Air America* proporcionó comunicaciones y apoyo logístico en Laos. En este país, *Air America* estuvo estrechamente compaginada con los esfuerzos de guerra. Según William L. Leary, “*CIA Air Operations in Laos, 1955-1974: Supporting the Secret War*”:

En el verano de 1970, la aerolínea tuvo unas dos docenas de transportes bimotores, otras dos docenas de aviones de corto despegue y aterrizaje (STOL) y unos 30 helicópteros dedicados a operaciones en Laos. Hubo más de 300 pilotos, copilotos, mecánicos de vuelo y especialistas de carga aérea volando desde Laos y Tailandia. Durante 1970, *Air America* lanzó desde el aire o desembarcó 46.000.000 de libras de alimentos –principalmente arroz– en Laos. El tiempo de vuelo de los helicópteros llegó a más de 4.000 horas al mes en ese mismo año. Las tripulaciones de *Air America* transportaron decenas de miles de soldados y refugiados, volaron misiones de evacuación médica de emergencia y rescataron a los aviadores caídos en todo Laos, introdujeron y extrajeron equipos de vigilancia de carreteras, volaron misiones de lanzamientos desde el aire durante la noche sobre la Ruta Ho Chi Minh, monitorearon sensores a lo largo de las rutas de infiltración, llevaron a cabo un programa de reconocimiento fotográfico de gran éxito, y participaron en numerosas misiones clandestinas con gafas de visión nocturna y equipo electrónico de última generación. Sin la presencia de *Air America*, el esfuerzo de la CIA en Laos no podría haberse sostenido.<sup>499</sup>

Al igual que en el caso de la fuerza 160th, el ejército estadounidense estaba utilizando unidades secretas de helicópteros en Laos para llevar a cabo sus operaciones. Debido a que los EE.UU. no participaban oficialmente en rol de combate en Laos o El Salvador, hubo la necesidad de mantener las operaciones de las fuerzas estadounidenses en secreto. Este carácter encubierto provenía directamente de la oficina del ejecutivo de los Estados Unidos. A finales de 1960, el sargento Zabitosky entró en Laos con la Unidad de Helicópteros de Asalto 57 en una misión secreta. William M. Leary abunda:

---

<sup>499</sup> William L. Leary, “CIA Air Operations in Laos, 1955-1974: Supporting the Secret War, *CIA*, <https://www.cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/csi-publications/csi-studies/studies/winter99-00/art7.html> acceso enero 15, 2013.

El Sargento Zabitosky recibió la Medalla de Honor por su valentía ese día. La entrega de premios tuvo lugar un año más tarde, después de que Richard Nixon se había convertido en presidente de los Estados Unidos. 'Aprecio el proyecto. Yo sé lo que pasó. Yo sé dónde estabas y cuándo lo conseguiste', dijo Nixon a Zabitosky, 'pero lamentablemente tenemos que escribir tu reconocimiento como si hubieras estado en Vietnam'.<sup>500</sup>

Bajo la administración Reagan, hubo varios informes de combate secreto en El Salvador que supuestamente eran comunicados en tiempo real a la Casa Blanca, y la naturaleza de la participación de EE.UU. estaba siendo velada como en el caso de Laos.

La fuerza de élite de los SEAL fue fundamental en la formación y equipamiento de la marina salvadoreña y otras actividades clandestinas en El Salvador. Según el periodista Frank Smythe: "En un esfuerzo por no superar el límite de 55 elementos, pequeñas unidades marinas salvadoreñas de comando fueron entrenadas en Panamá por la élite SEAL de la marina americana, comandos de la marina, además, fueron capacitados en El Salvador".<sup>501</sup> En este caso, los SEAL estuvieron involucrados en el desarrollo de la táctica FID de contrainsurgencia, sobre todo, en la protección de la costa salvadoreña y la interceptación de armas. También hubo rumores sin fundamento de que los SEAL participaron en incursiones de tipo comando a lo largo de la costa salvadoreña, lo que los militares categorizan como la acción directa, con el fin de neutralizar a las fuerzas del FMLN. Aunque los SEAL tenían presencia en El Salvador, no tenían el tamaño de la misión de los Boinas Verdes, en gran medida por a la capacidad subdesarrollada de la Armada salvadoreña.

Los SEAL operaron, en casos específicos en El Salvador, como agentes de inteligencia a través de acciones encubiertas para observar y reportar. Los SEAL participaron en el Programa de Acción Cívica Médica (MEDCAP, por sus siglas en inglés) a lo largo de Centro y Sur América, según Don Mann y Ralph Pezzullo en su libro *Inside SEAL Team Six*. De acuerdo con los autores: "MEDCAP era una extensión del mismo programa que había sido utilizado en Vietnam, en el que la atención médica gratuita se

<sup>500</sup> Leary, "CIA Air Operations in Laos, 1955-1974: Supporting the Secret War", página 2.

<sup>501</sup> Smythe, "Secret Warriors: U.S. Advisors Have Taken up Arms in El Salvador", página 1

administró a los campesinos de recursos limitados y, a través de éste se obtenía inteligencia, que podría ser de utilidad en la planificación de operaciones futuras."<sup>502</sup>

Según el autor y ex miembro del SEAL Team Six, Don Mann, hubo una serie de programas MEDCAP en El Salvador durante la guerra civil. Mann atestigua: "Los MEDCAP que mantuvimos allí resultaron ser una gran fuente de inteligencia. Nos hubiese gustado ponerlos en las estribaciones de la Sierra Madre, cerca de los bastiones del FMLN. Los pacientes agradecidos nos decían dónde estaban los campamentos rebeldes y qué rutas se utilizaron para el contrabando de armas."<sup>503</sup> Mann también afirmó que los equipos SEAL estaban involucrados en numerosas operaciones militares dentro de El Salvador, a veces trabajando junto con las Fuerzas Especiales del Ejército de Estados Unidos.

A pesar de que consistieron de sólo un puñado de personal estadounidense, los SEAL obtuvieron prestigio significativo en El Salvador. Por ejemplo, antes de ser asesinado afuera de la Universidad Centroamericana de San Salvador, en 1983, el Comandante de la Marina y SEAL, Albert Schaufelberger, se desempeñó como jefe de seguridad de los asesores militares de Estados Unidos en El Salvador en aquel año.

Tras el ataque en Zona Rosa en San Salvador, el 19 de junio de 1985, que derivó en la muerte de cuatro marines estadounidenses y dos civiles estadounidenses en dos cafés al aire libre, las fuerzas estadounidenses supuestamente tomaron represalias contra la organización PRTC, los autores del asalto antes mencionado. Según un informe de *Associated Press*, escrito en 1995: "Los Rangers del Ejército estadounidense aparentemente mataron a 83 guerrilleros en un ataque en represalia por el ataque de Zona Rosa."<sup>504</sup> El batallón de Rangers, se dice, se originó a partir de Fort Lewis, Washington.<sup>505</sup> Según un documento desclasificado de la CIA, perteneciente a la Zona Rosa, a pesar de que no hay confirmación de la operación específica de los Rangers contra la PRTC, hay una mención de una organización existía contra el PRTC que incorporaba las fuerzas militares salvadoreñas con agentes de inteligencia de Estados

---

<sup>502</sup> Don Mann y Ralph Pezzulo, *Inside SEAL Team Six*, (New York, Little Brown and Company Publishers, 2011), página 199.

<sup>503</sup> Mann y Pezzulo, *Inside SEAL Team Six*, página 201.

<sup>504</sup> Associated Press, "Army Rangers Reportedly Killed 83 Guerrillas in 1985 Raid", *The Register Guard*, (Eugene, Oregon, junio 16, 1995), página A1.

<sup>505</sup> La cifra de 83 muertos (que integraban al PRTC), atribuidos a los Rangers del ejército de EE.UU. es sin duda una exageración, sin embargo sirvió para demostrar que había una respuesta adecuada a los acontecimientos que tuvieron lugar en la Zona Rosa, donde ocurrieron las muertes de infantes de marina los EE.UU.

Unidos. El documento afirma: "Un oficial de la CIA que participó en este grupo, analizó que esta entidad fue bastante eficaz contra el PRTC. Antes de los ataques de la Zona Rosa, el PRTC tenía 300 miembros. Después de la inteligencia concentrada y los esfuerzos militares, el oficial de la CIA afirma que se redujo esta organización a la mitad del número."<sup>506</sup>

Los Rangers del ejército de Estados Unidos no fueron desplegados en El Salvador de manera regular, como los asesores de los Boinas Verdes; sin embargo, este grupo, más específicamente el 75° Regimiento Ranger, estaba operando en Honduras para ayudar en el entrenamiento de los militares para contrarrestar la insurgencia más pequeña que existía en este país. Por otra parte, se informó que los Rangers del Ejército de EE.UU. estuvieron en El Salvador en 1984 para evitar la interrupción del proceso de elecciones por el FMLN. Según una fuente Baseops:

"Los Rangers están ampliamente capacitados para infiltrarse en las líneas enemigas por tierra, mar y aire. Ellos ejecutan las misiones y operaciones especiales. El regimiento 75° es una unidad de aire extremadamente flexible, bien entrenado y desplegable, utilizado para operaciones especiales. Llevan a cabo una serie de misiones altamente especializadas, entre ellas, la acción directa, reconocimiento, rescate de rehenes, papeles clandestinos, y la exploración del sitio."<sup>507</sup> Por otra parte, los Rangers del Ejército de EE.UU. se dice que trabajan, a menudo, en conjunto con la Fuerza de helicópteros 160°.

Además del uso clandestino de Operaciones Especiales en El Salvador, la incorporación de tecnología militar innovadora también estuvo presente en este país. Un elemento de esta tecnología consistió en el uso de equipos de visión nocturna, que permitía a las fuerzas armadas salvadoreñas (que antes de la intervención militar de EE.UU. sólo operaba durante el día) hostigar al FMLN durante las 24 horas. Por otra parte, el equipo de reconocimiento y vigilancia se utilizó para recopilar información de inteligencia sobre los movimientos y operaciones diarias de la insurgencia, actividad que incluiría el uso de drones. Los drones que volaron sobre El Salvador, fueron específicamente los R4E-40 SkyEye, los cuales, afirma la embajada de EE.UU. en el país centroamericano, se emplearon para realizar las misiones de reconocimiento, en apoyo a

---

<sup>506</sup> CIA, Information Available to the CIA Regarding the 1985 Attack on U.S. Marines in the Zona Rosa, Declassified Document 96-00431G, (Washington, D.C., septiembre 18, 1995), página 58.

<sup>507</sup> Baseops, "75<sup>th</sup> Ranger Regiment", <http://www.baseops.net/militarybooks/armyranger.html> acceso abril 20, 2015, página 1.

las operaciones militares salvadoreñas. Sin embargo, según una cita del Mayor Fred Lash, en 1985, los aviones no tripulados (drones), fueron enviados a El Salvador, principalmente con la finalidad de experimentación. Lash dijo: "Un equipo de 20 elementos del ejército y personal civil se encontraron en El Salvador para analizar el desempeño del R4E-40 en un ambiente selvático". También dijo que "el ejército ha llevado a cabo pruebas similares en varios lugares alrededor del mundo".<sup>508</sup>

#### 4.12 La utilización de mercenarios en El Salvador

Uno de los aspectos más controvertidos de la intervención es el uso de mercenarios en las operaciones de combate. La definición de Mercenario, de acuerdo con la Convención Internacional de las Naciones Unidas de 1989 contra el Reclutamiento, la Utilización, la Financiación y el Entrenamiento, es una persona:

Especialmente reclutada, localmente o en el extranjero, con el fin de combatir en un conflicto armado; que tome parte en las hostilidades esencialmente animada por el deseo de obtener un provecho personal; y una de las partes del conflicto le promete una retribución material considerablemente superior a la que se promete o paga a los combatientes de grado, o de funciones similares en las fuerzas armadas que son del mismo bando; y que de igual forma no sea nacional de ninguna de las Partes en conflicto ni residente en un territorio controlado por uno de los del conflicto; no es un miembro de las fuerzas armadas de una de las parte en el conflicto; y no ha sido enviado por un Estado que es parte en el conflicto, en misión oficial como miembro de sus fuerzas armadas.<sup>509</sup>

Existe la posibilidad de que en El Salvador hubiera personas que podrían caer en la definición de un mercenario. Según el autor Todd Greentree: "Después de Angola, los Estados Unidos se alejaron del empleo de mercenarios extranjeros en las operaciones de combate."<sup>510</sup> En Angola se emplearon mercenarios procedentes de Portugal (país que mantuvo una guerra de quince años contra los angoleños), y sirvieron como golpe propagandístico que respaldó al MPLA, lado comunista. A pesar de la reticencia de los

---

<sup>508</sup> John D. Morocco, "Reconnaissance Drone Crashes in El Salvador", *Defense Trends*, (Washington D.C., 1985).

<sup>509</sup> United Nations, International Convention against the Recruitment, Use, Financing and Training of Mercenaries, General Assembly Resolution 44/34, (diciembre 4, 1989).

<sup>510</sup> Entrevista Todd Greentree

EE.UU. de utilizar mercenarios extranjeros en El Salvador, hubo una serie de veteranos estadounidenses que operaron en América Central que no estaban afiliados oficialmente al Ejército de Estados Unidos o a alguna otra de las agencias de inteligencia. Se dice que el personal mencionado trabajaba como parte de la prensa, específicamente para la revista *Soldier of Fortune*. (Ver Figura 4.4)

Algunas de las funciones realizadas por estos individuos fueron mejorar al batallón aerotransportado salvadoreño, realizar cursos de demolición, de técnicas básicas de francotirador y de fuego a puerta de helicóptero. Otras actividades incluyeron reacondicionar el inventario de armas para el Batallón Atlacatl y realizar la formación de emboscada y contra-emboscada. De acuerdo con una de las publicaciones del *Soldier of Fortune*: "Un equipo (asociado con la revista) acompañó al Teniente Coronel Cruz, Comandante del Departamento Morazán, y a los elementos de batallones aerotransportados para observar las operaciones anti-terroristas."<sup>511</sup>

Indudablemente, estos individuos operaban en combate y tenían supuestas conexiones con las comunidades militares y de inteligencia de Estados Unidos. Según el escritor y politólogo Ward Churchill, el siguiente personal de los Estados Unidos (de la revista *Soldier of Fortune*) estaba activo en El Salvador:

El coronel Alexander McGoll: ex miembro de SOG y oficial de enlace de la CIA; El capitán John Early: ex comandante de las Fuerzas Especiales del Equipo A y mercenario en Rhodesia y Eritrea; Ben Jones: ex mercenario en los Rifles Africanos de Rhodesia; El capitán Cliff Albright: ex piloto DC-9 de las aerolíneas Republic y también ex piloto DC-3 y C-47 de la CIA de la Compañía *Air America*; y, de acuerdo con Jim Graves de la revista *Soldier of Fortune*, Albright también fue parte de la misión militar a Honduras cuando dos de sus miembros murieron en Nicaragua; John Donovan: ex miembro de SOG, entrenador de equipo SWAT (por contrato) y propietario de la empresa Demoliciones Donovan, empresa que se localiza en el sur de Illinois y que se especializa en la voladura de edificios y despeje de atascos; John Doe: se cree que es John Crawford de Nederland, Colorado, si esta sospecha es cierta, Doe es otro ex mercenario que trabajó en

---

<sup>511</sup> Robert L. Pigeon, *Soldier of Fortune*, (New York, Omega Group, 1986), página 84.

Rhodesia; Peter G. Kokalis: ex miembro de Inteligencia del Ejército de Estados Unidos, actualmente, se cree que estuvo al servicio de la CIA.<sup>512</sup>

Peter G. Kokalis estuvo involucrado en el entrenamiento del Batallón Atacatl en El Salvador y desde luego no era sólo un periodista de la revista. Peter Kokalis escribió: "Uno de mis principales objetivos fue entrenar a algunos armeros en el Batallón. Para esto llevé una caja completa de herramientas de armero (incluyendo los alicates de alambre de seguridad de aeronaves y alambre de acero inoxidable para el arma M60)."<sup>513</sup> Kokalis añadió:

Los próximos días los dedicamos a instruir a los armeros en el desmontaje-montaje, en solución de problemas, procedimientos de mantenimiento y reparación avanzada del Browning calibre 50, M2 HB, M60 GPMG, M16A1, rifle de francotirador M1D Garand, lanzagranadas G3 y M79. Estos hombres, al término, deben estar entrenados para trabajar incluso con morteros de 81 mm y 60 mm, y con rifle sin retroceso 90 mm.<sup>514</sup>

Debido al limitado número de entrenadores en El Salvador, estos soldados independientes llenaron un vacío importante en la formación del ejército salvadoreño.

Se especula que los empleados de la revista *Soldier of Fortune* junto con otros, presuntos, mercenarios tenían vínculos con la CIA. Esto sería coherente con el uso de mercenarios estadounidenses en Angola a mediados de 1970. De acuerdo con el ex analista en la Fuerza de Tarea de la CIA en Angola, John Stockwell, en lo que respecta a la utilización de mercenarios:

No se escribieron memos sobre el programa de mercenarios al cuartel general de la CIA y ningún cable salió de ahí. Pero una vez que este programa coincidió extensivamente con nuestras otras actividades, comenzamos a preocuparnos cada vez más por el cuartel. Los aviones IAFEATURE (Angola Task Force) transportaban a estos combatientes a Angola, quienes estaban equipados con armas de esta fuerza. Sus líderes se reunían con funcionarios de la CIA en casas

---

<sup>512</sup> Ward Churchill, "Soldier of Fortunes Robert K. Brown", *Covert Action Magazine*, 1984, [http://www.pirateballerina.com/files/soldier\\_of\\_fortune.htm](http://www.pirateballerina.com/files/soldier_of_fortune.htm) acceso octubre 1, 2014.

<sup>513</sup> Peter G. Kokalis, "Weapons Tests and Evaluation", *The Best of Soldier Of Fortune*, (Paladine Press, 1984), página 8.

<sup>514</sup> Churchill, "Soldier of Fortunes Robert K. Brown", página 9

de seguridad en Kinshasa para discutir la estrategia y recibir fotografías aéreas y sesiones informativas.<sup>515</sup>

Una de las operaciones especiales más publicitadas en El Salvador fue la captura de la líder del PRTC, Nidia Díaz, el 18 de abril de 1985. Los individuos involucrados en su captura fueron Wally Grasheim, una persona que había sido, según la fuente, un mercenario o distribuidor de armas que estuvo cerca del lugar de la captura, y el mercenario cubano-americano Félix Rodríguez. Rodríguez, por propia declaración: "Entre marzo y septiembre de 1985, voló más de cien misiones en El Salvador."<sup>516</sup>

A pesar de que el número de mercenarios en El Salvador fue aparentemente mínimo, los que estuvieron ahí tuvieron una participación importante. Al parecer complementaron a las fuerzas estadounidenses establecidas en El Salvador, pues poseían la formación, experiencia y habilidades para al menos tener un impacto en el nivel operativo.

#### **4.13 El Salvador y los aspectos regionales del conflicto**

El conflicto en El Salvador no estuvo aislado, a menudo fue utilizado como punto estratégico para otras operaciones en América Central, en particular de Nicaragua. Después de la Enmienda Boland que restringió la ayuda estadounidense a Nicaragua, la administración de Reagan estaba buscando métodos alternativos de apoyo para los Contras. Esta ayuda estuvo basada, principalmente, en el entrenamiento de los Contras y en el contrabando de armas encubiertas. De acuerdo con Michael K. Clare en su estudio *A Scourge of Guns: the Diffusion of Small Arms and Light Weapons in Latin America*: "Probablemente la operación de suministro de armas encubierta más documentada, emprendida por una administración de los Estados Unidos, fue la denominada 'Irán-Contra' de mediados de 1980. Este esfuerzo se inició en 1981, cuando el presidente Reagan firmó una 'constatación' clasificada en el sentido de que la seguridad de Estados Unidos se vería reforzada mediante el apoyo encubierto a las operaciones paramilitares contra 'la presencia cubana y la infraestructura de apoyo cubano-sandinista en Nicaragua y en otras partes de América Central'. En última instancia, esta operación dio lugar a la entrega de millones de dólares en armas y municiones a los rebeldes anti-Sandinistas en

---

<sup>515</sup> John Stockwell, *In Search of Enemies: A CIA Story*, (New York, W.W. Norton & Company, 1978), página 224.

<sup>516</sup> Feliz I. Rodriguez and John Weisman, *Shadow Warrior: The CIA Hero of a Hundred Unknown Battles*, (New York, Simon and Schuster, 1989), página 236.

Nicaragua y, cuando el plan fue finalmente descubierto, resultaron cargos por delitos graves contra funcionarios de alto rango de la Administración Reagan".<sup>517</sup>

Klare explica además el papel de otros países de América Central en la prestación de apoyo a los Contras:

Lo más crítico para alcanzar el éxito de la operación de apoyo a los Contras fue la cooperación de Honduras y El Salvador. Honduras para albergar físicamente las bases rebeldes y proporcionar apoyo logístico, en tanto que El Salvador sirvió de base principal de suministro y depósito de armas para los Contras. Para asegurar la asistencia de estos países y otros de la región, la administración de Reagan ofreció a sus dirigentes un aumento significativo de asistencia militar estadounidense. Según los documentos presentados ante el Tribunal de Distrito de Estados Unidos en Washington durante el juicio de Oliver North, altos funcionarios de la Casa Blanca hablaron por primera vez de la idea de ofrecer este tipo de 'quid pro quo' a los gobiernos que cooperaban en una reunión del Grupo de Planificación de la Seguridad Nacional el 25 junio de 1984. El Director de la CIA, William Casey, según los informes, indicó que El Salvador, Honduras, Guatemala y un país adicional (presumiblemente Costa Rica) fueron considerados por la CIA como posibles fuentes de apoyo a los Contra, especialmente si estos países podían contar con la ayuda económica adicional de los Estados Unidos. El Secretario de Estado George Shultz sugirió además que el gobierno de Estados Unidos proporcionó una mayor ayuda militar a estos países, quienes a cambio abastecerían a los insurgentes con equipo militar que ya poseían.<sup>518</sup>

En noviembre de 1984, Honduras y El Salvador comenzaron el suministro de armas a los Contras y ayudaron a enviar armas y equipos a las bases de campamentos de los rebeldes a lo largo de sus fronteras con Nicaragua.

A cambio de todo este apoyo, el presidente Reagan autorizó al Departamento de Defensa acelerar la entrega de suministros militares solicitados previamente para El Salvador y Honduras, y para ayudar a los cuatro países de otras maneras. Como resultado de estos y otros acuerdos similares, la ayuda militar de Estados

<sup>517</sup> Michael T. Klare, *A Scourge of Guns: the Diffusion of Small Arms and Light Weapons in Latin America*, Arms Sales Monitoring Projects, (Federation of American Scientists, 1996), página 76.

<sup>518</sup> Klare, *A Scourge of Guns: the Diffusion of Small Arms and Light Weapons in Latin America*, página 77.

Unidos y la venta de armas a países que cooperaron en Centroamérica se dispararon. La ayuda militar a El Salvador aumentó de \$33.500.000 en el año fiscal 1983 a \$176.800.000 en 1984, \$124.800.000 en 1985 y \$120.400.000 en 1986. Del mismo modo, la ayuda a Honduras aumentó de \$27.500.000 en el año fiscal 1983 a \$76.500.000 en 1984, \$66.300.000 en 1985, y \$ 80.100.000 en 1986.<sup>519</sup>

Además, para apoyar a los Contras, estos países ganaron un aumento en su crédito para la compra de armas a través del programa de Ventas Militares al Extranjero. El total estimado del crédito de ayuda militar de Estados Unidos con destino a América Central entre 1982 y 1987 sería de 1.1 mil millones de dólares.

Una figura clave en El Salvador que colaboró con el reabastecimiento de los Contras fue Juan Rafael Bustillo. De acuerdo con los documentos desclasificados que emanan de ese momento: "Juan Rafael Bustillo sirvió como comandante de la fuerza aérea de El Salvador durante el período de la ayuda encubierta a los Contras. Como funcionario mayor salvadoreño, a cargo de la base aérea de Ilopango, a las afueras de San Salvador, Bustillo permitió tareas de reabastecimiento para los Contra para ejecutarse desde la instalación. Su llave de contacto de los Estados Unidos fue el ex agente de la CIA Félix Rodríguez."<sup>520</sup> Como se ha mencionado anteriormente Félix Rodríguez era un agente de la CIA que llevó a cabo varias misiones en El Salvador.

Una de las operaciones más publicitadas que arroja a la luz el reabastecimiento de los Contras, proveniente de El Salvador, fue el derribo del avión de Eugene Hasenfus en Nicaragua. "Los sandinistas rápidamente encontraron evidencia que vinculaba a este avión con El Salvador y los Estados Unidos. Hasenfus, por ejemplo, llevaba una tarjeta de identificación emitida por la fuerza aérea salvadoreña afirmando que él era asesor del 'Grupo de EE.UU. en Ilopango'."<sup>521</sup> Los funcionarios de la CIA suprimieron información que involucrara al Coronel Oliver North, famoso por su papel en el escándalo Irán-Contra, y la CIA también engañó al Congreso de Estados Unidos sobre la identidad del agente Max Gómez, quien en realidad resultó ser Félix Rodríguez. Se dijo que Rodríguez tenía a su cargo la supervisión de las misiones de Ilopango y los vuelos en Nicaragua.

<sup>519</sup> Klare, *A Scourge of Guns: the Diffusion of Small Arms and Light Weapons in Latin America*, página 79.

<sup>520</sup> Kornbluh y Byrne, *The Iran Contra Scandal: The Declassified History*, página xxiv.

<sup>521</sup> Kornbluh y Byrne, *The Iran Contra Scandal: The Declassified History*, página 186.

La venta de armas a los Contras en Honduras se vio favorecida por las empresas de fabricación de armas EE.UU. en El Salvador. Una de las personas acusadas de enviar armas desde El Salvador a los Contras era Ronald J. Lister, un ex-detective de policía de EE.UU. quien se cree fue el vínculo entre el comercio de cocaína de América del Sur, los Contras nicaragüenses y la CIA. "En septiembre de 1983, la compañía de Lister, Pirámide Internacional de Consultores de Seguridad, fue catalogada como el objeto de una investigación sobre la violación de la neutralidad que implicó la venta de armas a El Salvador y el préstamo de dinero de Arabia Saudita para el gobierno de El Salvador". El informe de la OIG dice. "Se cree que Lister también intentó vender armas a otros países."<sup>522</sup> Esto incluye la financiación ilegal de los Contras en Honduras. Según el periodista Gary Webb en su polémico libro *Dark Alliance: The CIA, the Contras, the Crack Cocaine Explosion*: "Pirámide Internacional de Consultores de Seguridad finalmente fue expulsada del El Salvador, ante la insistencia del ejército de Estados Unidos, quienes posteriormente se hicieron cargo de la planta de armas".<sup>523</sup> Se presume que el ejército de Estados Unidos continuó con la fabricación de armas diseñadas para Centroamérica.

---

<sup>522</sup> Nick Schou, "Crack Cop", *LA Weekly*, Los Angeles, julio 18, 2001, <http://www.laweekly.com/news/crack-cop-2133603> acceso abril 24, 2015, página 1.

<sup>523</sup> Gary Webb, *Dark Alliance: The CIA, the Contras, the Crack Cocaine Explosion*, (New York, Seven Stories Press, 1998), página 120.

---

# Conclusiones

## I La dinámica general de la guerra

Está claro que los años más turbulentos de la guerra civil salvadoreña fueron entre 1980-1983. "Este periodo se caracterizó por el terror y la desconfianza que reinaba entre la población civil pues para entonces la violencia se había sistematizado. Asimismo, la fragmentación de cualquier oposición o movimiento de disidencia, por medio de detenciones arbitrarias, asesinatos y desaparición selectiva e indiscriminada de los líderes, se convirtió en algo común".<sup>524</sup> Por otro lado, la mayor cantidad de masacres que se llevaron a cabo en todo el país tuvo lugar durante este tiempo, de igual forma la actividad de los escuadrones de la muerte fue más frecuente. También fue el período en que el gobierno y el ejército salvadoreño atravesaron su etapa más frágil. El ejército operó solo con las fuerzas convencionales que, en gran medida, carecían de las capacidades necesarias para ejecutar funciones de inteligencia o de apoyo aéreo moderno. Durante este período, el FMLN y el ejército salvadoreño se enfrentaron entre si de manera más directa y bajo los estándares militares convencionales, donde el FMLN a menudo iba ganando terreno. Ataques dinámicos cometidos por el grupo insurgente fueron muy comunes durante el principio de la guerra.

De acuerdo con el escritor Hugh Bryne, el FMLN había tomado la iniciativa en la guerra desde mediados de 1982 hasta finales de 1983:

El FMLN lanzó una serie de ofensivas a partir de junio 1982, que se hizo cargo de las ciudades y puestos militares e invadieron todas las regiones del norte, este y centro del país. Ellos derrotaron a las fuerzas armadas en las principales confrontaciones, como en la batalla de Moscarrón en junio de 1982 en el que 100 soldados fueron muertos o heridos en una emboscada mientras 44 fueron capturados. También se hizo cargo de unas ciudades principales, Berlín en febrero de 1983, y sitiaron a San Miguel, una de las ciudades más grandes del país, en septiembre de 1983. En una campaña de dos meses, a finales de 1983, los asesores estadounidenses informaron que el FMLN había acabado con más de 800 miembros de las tropas de la FAES, capturado a 400, y atacado a más de sesenta ciudades del centro de El Salvador hasta la frontera con Honduras, y que

---

<sup>524</sup> U.S. Institute of Peace, "From Madness to Hope. The 12 Year Civil War in El Salvador, p. 24.

durante los combates habían afectado a nueve de catorce provincias del país. En el noreste de El Salvador, los rebeldes controlan un área de 1.000 millas cuadradas y 100 mil personas, lo que permitió nuevas oportunidades para la contratación, la formación y el despliegue de fuerzas.<sup>525</sup>

En el año de 1983 terminó este periodo con el exitoso asalto del FMLN en el cuartel de la Cuarta Brigada en El Paraíso y con la destrucción del puente Cuscutlán, puente que destaca en importancia debido a que éste divide al país. Desde mediados de 1982 hasta finales de 1983, muchos expertos consideraron que el ejército salvadoreño había llegado a su punto más vulnerable en el conflicto. Según un informe del periódico *Miami Herald* en 1983: Los militares del Pentágono afirman que el gobierno de El Salvador está perdiendo la guerra contra la oposición guerrillera. Con un aproximado entre 40 a 50 por ciento de soldados desplegados con la misión de proteger posiciones fijas, cuarteles, puentes, plantas industriales, plantaciones de café, etc.; la estrategia ofensiva del FMLN colocó a la FAES en un dilema".<sup>526</sup>

Desde un punto de vista político, hubo avances sencillos en la transformación de la sociedad salvadoreña a principios de la guerra. La Asamblea Constituyente en El Salvador aprobó una nueva Constitución y eligió a un gobierno interino. Sin embargo, cuando Roberto D'Aubuisson del partido ARENA fue elegido Presidente de la Asamblea Constituyente, significó un golpe a la posición de Estados Unidos en El Salvador, que buscaba una dirigencia salvadoreña más moderada y no que impulsara a la extrema derecha. Junto con la creciente influencia de la derecha, la disminución total de las fuerzas armadas provenientes de la población civil alienó aún más al pueblo de El Salvador llevando a más individuos a los brazos del FMLN.

La institucionalización de la violencia y la represión generalizada que se vivió en el periodo de 1980-1983 ayudó a alienar al gobierno salvadoreño, y en consecuencia el FMLN ganó influencia política internacional. En agosto de 1981, Francia y México reconocieron formalmente al FMLN como "fuerza política representativa" y pidieron un acuerdo negociado entre las facciones en guerra. Mientras tanto, el pueblo y los miembros del Congreso de Estados Unidos criticaron el papel de su país en El Salvador además investigaron la política de Reagan y esbozaron comparaciones sobre la

---

<sup>525</sup> Hugh Bryne, *El Salvador's Civil War*, Lynne Rienner Publishers, Boulder Colorado, 1996, p. 85.

<sup>526</sup> James McCarthy, "El Salvador Losing the War, Brass at Pentagon Contend", *Miami Herald*, May 1983, 19A.

intervención desastrosa de Estados Unidos en Vietnam. Esto llevó a la administración de Reagan a proceder con cautela en sus intervenciones en Centroamérica.

Desde finales de 1983 hasta 1986, los militares salvadoreños, con la afluencia de fondos de Estados Unidos, equipo militar, entrenamiento y apoyo táctico, comenzó a ganar la iniciativa. Los militares salvadoreños, ayudados por el poder aéreo, inteligencia, pequeñas unidades de élite y los aspectos tácticos de la contrainsurgencia, potenciaron a su favor la guerra de manera temporal. Como respuesta al éxito de los militares salvadoreños el FMLN alteró sus tácticas. Adoptaron plenamente el concepto de guerra prolongada e iniciaron el uso generalizado de minas terrestres tácticas; esta técnica tuvo consecuencias devastadoras contra los militares salvadoreños y su psique. El FMLN también intensificó sus ataques de sabotaje contra la infraestructura económica; ocasionando gastos millonarios en daños y obstaculizado la economía salvadoreña que ya era frágil. Ante esta situación los EE.UU. se vieron obligados a designar cantidades de fondos económicos importantes para la reconstrucción civil.

Durante estos años, también se reflejó la mayor afluencia de personal estadounidense en El Salvador. La principal competencia del personal estadounidense estuvo orientada al mando y control, a través de entrenadores, pilotos, oficiales de inteligencia, operaciones especiales, combatientes y mercenarios, entre otras funciones. A pesar de que su presencia se redujo al mínimo debido a las restricciones, la influencia y acciones de estos individuos enviados por el gobierno de Estados Unidos ayudaron a impulsar la guerra en favor de los militares salvadoreños por lo que su presencia fue un factor estabilizador.

En lo relativo al escenario político, las elecciones de 1984, en gran medida influenciadas por los Estados Unidos, fueron un acontecimiento trascendental en la historia salvadoreña. A pesar de que muchos consideran a la presidencia de Duarte un fracaso, se demostró que el proceso democrático podía ser alcanzable en El Salvador. Aunque la violencia política había disminuido considerablemente durante este tiempo (debido hasta cierto punto a la influencia de la política de Estados Unidos), el sabotaje económico perpetrado por el FMLN junto con las operaciones masivas de contrainsurgencia por parte de los militares salvadoreños mantenía la situación altamente tensa entre la población civil, tal como si la guerra continuara sin una conclusión previsible.

A partir de 1987 y hasta la ofensiva final del FMLN en noviembre de 1989, era difícil identificar con claridad cuál de los lados ganaría la guerra. El FMLN incrementó sus ataques contra entidades y personas afiliadas al gobierno de El Salvador, mientras que hubo un resurgimiento de la violencia contra todo aquel que estuviera vinculado con el FMLN cometidas por parte de las fuerzas aliadas de la derecha y algunas entidades del gobierno salvadoreño. Parecía haber un nivel de indiferencia por parte de los militares ante las estrategias y tácticas que emanaron de los Estados Unidos hacia El Salvador para ser remplazadas, sobre todo, por métodos más convencionales y menos eficaces. Como se demostró durante la ofensiva final, los militares salvadoreños y sus homólogos estadounidenses subestimaron en gran medida las capacidades del FMLN por lo que fueron sorprendidos por la fuerza de sus ataques.

La ofensiva final de 1989, desde el punto de vista militar, no está considerada como un éxito para el FMLN debido a la fuerte resistencia de los militares salvadoreños quienes contaron con una importante asistencia de Estados Unidos. El apoyo aéreo proveniente de este país, canalizado principalmente a través de Honduras, jugó un papel importante al detener el avance del FMLN. Sin embargo, la ofensiva de 1989 sirvió como un golpe propagandístico para la insurgencia, y eventos como la masacre de los sacerdotes jesuitas de la UCA influyeron en la decisión del Congreso de EE.UU. en reducir a la mitad la ayuda militar con destino a El Salvador.

Aunque impulsado mayormente por políticas internacionales más que por nacionales, durante estos mismos años, se trazó el camino hacia la paz. En agosto de 1987, los cinco presidentes de Centroamérica se reunieron en Guatemala y firmaron el acuerdo de Esquipulas II, que se establece la creación de comisiones nacionales de reconciliación en cada país, una Comisión Internacional de Verificación y una propuesta de legislación de amnistía. Dentro de El Salvador, el gobierno de Duarte estaba siendo acusado de corrupción endémica que daría lugar a la elección del candidato de ARENA, Alfredo Cristiani en 1989. El gobierno de Cristiani se vio empañado por los abusos cometidos a los derechos humanos, sobre todo en lo que respecta a los hechos que coincidieron con la ofensiva final del FMLN.

Tal vez los acontecimientos políticos más influyentes en relación a la terminación de la guerra civil salvadoreña emanaron de circunstancias que tuvieron lugar fuera del país. Al momento en el que se llevó a cabo la última ofensiva de 1989, la Guerra Fría estaba llegando a su fin y los intereses *Este-Oeste* en el que El Salvador jugaba un papel

importante estaban disminuyendo. En 1990, los sandinistas, aliados prominentes del FMLN, perdieron las elecciones y el impulso político que el FMLN estaba construyendo en ese momento fue decayendo rápidamente. Por su parte, el gobierno de EE.UU., ahora encabezado por Bush, no consideró los intereses de EE.UU. en El Salvador de manera tan esencial como su antecesor el presidente Reagan debido a la alteración del panorama político.

## **II La opción salvadoreña**

No hay duda de que, desde el punto de vista político y militar, la intervención de Estados Unidos en El Salvador estuvo inmensamente influenciada por Vietnam. Los Estados Unidos participaron en una acción militar limitada en El Salvador resultado directo de la presión política interna de Estados Unidos en lo que respecta a su participación previa en los conflictos en el sudeste Asia. En última instancia, la intervención de Estados Unidos en El Salvador, debido principalmente a las restricciones políticas, se asemejó más al esfuerzo contrainsurgente que años anteriores llevó a cabo Estados Unidos en Filipinas suceso que se derivó inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. Durante la intervención en Filipinas, al igual que en el caso de El Salvador, hubo una presencia disminuida de Estados Unidos en lo que se refiere al personal militar y a la aplicación de estrategias de contrainsurgencia tal como la formación y equipamiento de las fuerzas gubernamentales en ambos países, mientras que se planteó el apoyo a las iniciativas políticas como la reforma agraria y las elecciones democráticas.

El esquema de contrainsurgencia que se empleó en El Salvador ha sido utilizado en otras intervenciones en las que Estados Unidos ha tenido participación, principalmente después de la Guerra Fría. En Irak, el coronel James Steele, quien fuera veterano del conflicto salvadoreño y estuviera fuertemente involucrado con el programa PSYOPS en El Salvador, iniciativa que cosechó un éxito desigual en América Central durante la década de 1980, fue llamado a Irak para ayudar a restaurar el orden.

Según el periódico *The Guardian*:

La contribución de Steele fue fundamental, pues representó la figura encubierta de Estados Unidos para la recopilación de inteligencia de las nuevas unidades de comando. El objetivo de su misión, *detener una insurgencia sunita, recién iniciada, mediante la extracción de información de los detenidos*, fue un papel hecho a la medida de Steele. El

veterano forjó su nombre en El Salvador casi 20 años antes como jefe de un grupo de asesores estadounidenses de las fuerzas especiales que estaban formando y financiando al ejército salvadoreño para combatir a la insurgencia dirigida por el FMLN. La biografía de Steele se describe con el trabajo que desempeñó en el país centroamericano, al cuál Steele hace referencia como "entrenamiento de la mejor fuerza de contrainsurgencia en El Salvador."<sup>527</sup>

Por su parte el mandatario a cargo de la vicepresidencia en 2004, Dick Cheney, durante sus debates, comparó la participación de Estados Unidos en Irak y Afganistán con lo que, hacía más de una década, había ocurrido en El Salvador. Cheney declaró durante su deliberación televisada:

Hace veinte años vivimos una situación similar en El Salvador. Enfrentamos a una insurgencia guerrillera que controló más o menos a un tercio del país, de lo que resultaron 75 mil personas muertas, pero finalmente logramos llevar a cabo elecciones libres. Yo estaba allí como observador en nombre del Congreso. El deseo humano por la libertad y la determinación de las personas por votar, era increíble. Los terroristas entraron y dispararon hasta donde se encontraban las urnas; pero tan pronto como se fueron, los votantes volvieron a las filas, y es que a nadie se le niega el derecho al voto. Hoy El Salvador es un país mucho mejor debido a que celebran elecciones libres. El poder de ese derecho es enorme, y lo mismo se aplicará en Afganistán, y se más adelante también en Irak.<sup>528</sup>

Tomando en cuenta el estado actual de Afganistán e Irak, la estimación de Cheney era, ciertamente, demasiado optimista, además reconocer que El Salvador como un mejor país hoy, es sin duda un tema debatible. Sin embargo, más importante que la realidad en este caso, es la percepción que deja en las figuras políticas dentro de los Estados Unidos, para que éstos decidan equiparan los conflictos actuales a la idea de "éxito" de El Salvador, con el objetivo de replicar las estrategias y tácticas. La "Opción Salvadoreña", a pesar de que no está claramente definida, siempre estará sobre la mesa.

En relación a América Latina, existen paralelismos que se pueden extraer de la intervención de Estados Unidos en Colombia a la que ocurrió en El Salvador. EE.UU. ha

<sup>527</sup> Mona Mahmood and Maggie O'Kane, "El Salvador to Iraq: Washington's Man Behind Brutal Police Squads", *The Guardian*, March 6, 2013, p. 1.

<sup>528</sup> *Washington Post*, Transcript Vice Presidential Debate, Case Western Reserve University, Cleveland, Ohio, October 5, 2004.

canalizado miles de millones de dólares para apoyar la lucha contrainsurgente en Colombia, y ha utilizado los recursos militares y de inteligencia con el fin de apoyar los esfuerzos del gobierno colombiano para derrotar a la insurgencia de la FARC. Por otra parte, incluso algunas de las mismas personas militares y de inteligencia que participaron en El Salvador han participado también en Colombia empleando el mismo tipo de operaciones de baja intensidad. Sin embargo, al igual que Vietnam influyó en la intervención de Estados Unidos en El Salvador, la participación de Estados Unidos en los conflictos centroamericanos han persuadido su estrategia en Colombia.

Según el *Washington Post*:

En el programa colombiano la CIA no está autorizada para participar directamente en las operaciones. Estas restricciones también se aplican a la participación militar en el Plan Colombia. Dicha actividad se ha visto limitada por los miembros del Congreso que han vivido a través del escándalo del papel secreto de los Estados Unidos en las guerras de Centroamericana en la década de 1980. El Congreso se ha negado a permitir el escalamiento de la participación militar estadounidense en Colombia a diferencia de lo que ocurrió en Nicaragua, El Salvador, Honduras y Panamá.<sup>529</sup>

### **III El impacto de la intervención Estadounidense**

En la superficie, las administraciones presidenciales estadounidenses de Carter y Reagan variaron significativamente en lo que se refiere al tema de la intervención en la guerra civil salvadoreña. Sin embargo, a pesar de que la administración de Carter puso más énfasis en los derechos humanos, ambas administraciones apoyaron el régimen salvadoreño en el forma militar, política y económica cuando se enfrentaron a la amenaza de lo que se percibe como una insurgencia comunista. Los asesores militares estadounidenses y funcionarios de inteligencia estaban presentes en El Salvador bajo Carter y Reagan, sin embargo, el gobierno de Reagan coincidió con el apogeo de la guerra civil salvadoreña y persiguió una solución militar más agresiva cuando se enfrentó a la expansión comunista en los países americanos. Aunque la retórica que emanó de la Casa Blanca bajo la administración de Reagan insinuó un papel militar más agresivo de Estados Unidos en El Salvador, la oposición política y pública de EE.UU. intervino en el escalamiento que de

---

<sup>529</sup> Elyssa Pachico and Julie Tate, "Covert Action in Colombia", *The Washington Post*, December 21, 2013.

manera regular ha acompañado a otras intervenciones de Estados Unidos. Por otra parte, las lecciones que se derivaron de Vietnam, la historia de otras intervenciones de contrainsurgencia de Estados Unidos y la filosofía general de la Guerra de Baja Intensidad aseguraron una presencia más manejable y menos riesgosa para Estados Unidos en El Salvador.

Entre los documentos que destacaron a lo largo de la intervención de EE.UU., diseñados con el fin de crear una política aceptada por el Congreso y la opinión pública de los EE.UU. para implementarse como estrategias de contrainsurgencia en El Salvador fueron el Plan de Nacional de Campaña, el Plan Kissinger y el Informe Woerner.

Desde una perspectiva estratégica, el Informe Woerner y sus recomendaciones tuvieron un mayor impacto. Debido principalmente al hecho de que este documento se entregó al inicio de la guerra, y de que fue acreditado para ayudar a mantener a las fuerzas armadas salvadoreñas a flote en sus momentos de crisis durante la guerra. El Plan Nacional de Campaña fue fundamental en la aplicación de la teoría de la contrainsurgencia, pero nunca recibió el financiamiento o el escrutinio apropiado para ser eficaz a nivel nacional. Finalmente, la Comisión Kissinger obtuvo significación, cuando hizo hincapié en la importancia política del conflicto desde la perspectiva de EE.UU., asegurando con esto la permanencia de un apoyo económico esencial para la infraestructura salvadoreña. Por otro lado, desde el punto de vista del FMLN, la participación de EE.UU. fue un factor relevante, hecho por el cual, adoptaron las maniobras de los antiguos enemigos de Los Estados Unidos, como fue Vietnam particularmente, de quien aprendieron la estrategia de guerra prolongada, táctica que les ayudó a mantenerse en pie hasta el final.

Desde un punto de vista militar, nada fue más funcional para la FAES que la incorporación de la fuerza aérea. La aplicación plena de los aviones tácticos obligó al FMLN a abandonar las grandes formaciones militares entre 1984-1985. Junto a este elemento, crecieron también los valiosos componentes de inteligencia y reconocimiento, sin embargo, debido al carácter secreto de estas operaciones, es difícil detallar los datos específicos de éstos. Los programas de capacitación masivos consistían exponencialmente en ampliar el tamaño de los cuerpos militares salvadoreños, y sus habilidades para llevar a cabo una contrainsurgencia. No obstante, la FAES nunca fue capaz de abrumar al FMLN a pesar de su superioridad en número. Por otro lado, las unidades especializadas, creadas y entrenadas por las fuerzas armadas de Estados

Unidos fueron a menudo desperdiciadas, y en cambio siguieron aplicando métodos y armas más convencionales. Sin embargo, el incremento de la FAES casi garantizó que las fuerzas armadas salvadoreñas no fueran derrotadas militarmente por la insurgencia del FMLN. El periodista de *The New York Times*, Todd Greentree, dijo en una entrevista que el entrenamiento de la FAES y el envío de equipo a El Salvador por los Estados Unidos fueron factores esenciales para la sobrevivencia del régimen salvadoreño.<sup>530</sup>

Debido a los combates y operaciones tácticas que se sostuvieron en secreto es imposible conocer a fondo todas las repercusiones ocasionadas en el terreno salvadoreño a consecuencia del número de soldados, pilotos y funcionarios de inteligencia y otras entidades de Estados Unidos durante la guerra. Sin embargo se sabe que estas fuerzas estaban activas durante el conflicto civil y que tuvieron diversas funciones, principalmente el entrenamiento contrainsurgente, mando y control, reconocimiento aéreo, recolección de inteligencia, implementación y dirección de las operaciones de unidades pequeñas, ataques comando, apoyo de combate, PSYOPS y pilotaje, además en varias ocasiones, soldados sirviendo como tripulación en misiones aéreas cuando fue necesario. Estas actividades se llevaron a cabo violando el mandato original de las fuerzas estadounidenses en el terreno de El Salvador y causaron una cantidad limitada de bajas estadounidenses en una intervención que estaba en disputa tanto a nivel nacional como internacional. Los individuos de Estados Unidos que estuvieron en El Salvador y en toda Centroamérica en la década de 1980 fueron principalmente las fuerzas de élite como los Boinas Verdes, los Rangers del Ejército, la Fuerza Delta, CIA, ISA y otros soldados y pilotos de operaciones especiales, algunos de los cuales tenían experiencia de combate que adquirieron en lugares como Vietnam. Debido a la variedad de tareas que estos individuos de élite estaban realizando en El Salvador es probable que, incluso en cantidades limitadas, la presencia de Estados Unidos en El Salvador impactara el conflicto, al menos en un nivel operacional y que haya jugado un papel decisivo en el cambio de la dinámica de la guerra en favor de las FAES durante algún tiempo.

La infiltración de mando y control por los Estados Unidos en El Salvador permitió la diseminación de información pertinente de la guerra entre ambas naciones. No hay duda de que la influencia de Los Estados Unidos en los altos niveles militares cambió la prosecución del conflicto, lo que les dio el éxito en algunas instancias. No obstante, a pesar de los logros, la infiltración total a la estructura de las fuerzas armadas fue

---

<sup>530</sup> Entrevista con Todd Greentree, Marzo 31, 2014.

imposible debido a la resistencia del cuerpo militar tradicional salvadoreño, especialmente en los niveles de Alto Mando. Muchas veces pareció también, que las fuerzas de Los Estados Unidos y El Salvador estaban luchando guerras separadas, pero paralelas contra el mismo enemigo. Finalmente, los militares de El Salvador no tuvieron la confianza en el compromiso del país norteamericano con respecto a la guerra, y por su parte Los Estados Unidos no confiaron en la habilidad de la FAES para luchar un conflicto eficaz de contrainsurgencia.

De acuerdo con el contexto político, nada sirvió a los intereses de Estados Unidos más que el proceso electoral, especialmente las elecciones de 1984 que llevaron a Duarte al poder. El nivel en que los EE.UU. manipularon los resultados de las elecciones es incierto, sin embargo, las fuerzas militares estadounidenses salvaguardaron con éxito el proceso de elecciones impidiendo que la izquierda y derecha extremas sabotearan el proceso electoral. No obstante, la presidencia de Napoleón Duarte del partido demócrata-cristiano demostró ser inadecuada durante la guerra civil debido a las acusaciones de corrupción rampante, al hecho de que no lograron poner fin a la guerra civil y a un sin número de dilemas que se generaron durante su administración, por lo que finalmente fueron derrotados al término de su periodo siendo remplazado por el partido ARENA. Aunque la reforma agraria funcionó positivamente para un grupo limitado de personas, su éxito se vio obstruido por dilemas sociales históricos pero principalmente por su falta de ejecución. Por lo tanto, la institución de la reforma agraria durante el conflicto fue un fracaso de la política general. Posiblemente la iniciativa política y contrainsurgente más dividida giraba en torno a los derechos humanos. En la superficie Los Estados Unidos mejoraron el registro general de los derechos humanos de las fuerzas armadas salvadoreñas, especialmente (de acuerdo con las estadísticas) en la reducción del número de masacres. Sin embargo, el hecho de no procesar a los violadores de los derechos humanos y reformar el sistema judicial fueron fallas significativas. Por otra parte, los abusos contra los derechos humanos que emanaron de los militares salvadoreños y de los escuadrones de la muerte nunca se cesaron y, lejos de esto, aumentó significativamente en todo el período de la ofensiva del FMLN de 1989. Por último, la afluencia de la ayuda militar masiva solo dejó como consecuencia la devastación de la guerra.

En general, la intervención táctica de EE.UU. en El Salvador fue trascendental. Sin la ayuda del país norteamericano, en especial durante la fase más temprana de la guerra

(1981-1983), el gobierno salvadoreño y el ejército no habrían sido capaces de resistir la embestida del FMLN. Y en lugar de haber llegado a la firma de los Acuerdos de Paz hasta 1992, la guerra hubiera podido ser resuelta militarmente en una etapa mucho más temprana. Entre 1984 y 1987, con la asistencia de EE.UU. la dinámica de la guerra se transformó y tomó un impulso a favor de la FAES. Cuando el FMLN incorporó permanentemente la estrategia de guerra prolongada, así como métodos desmoralizadores, tal como la utilización táctica de minas terrestres, el conflicto se vio alterado una vez más y aseguró su estancamiento virtual hasta el final. Aunque imperfecto en una medida, debido principalmente a la falta de participación del FMLN durante la guerra, EE.UU. ayudó a marcar el comienzo de un gobierno civil tras décadas de un régimen militar y, con esto, de acuerdo con el país norteamericano, la democratización eventualmente echó raíces. Sin embargo, como lo demuestra el fracaso de la administración de Duarte en lo que respecta a la resolución del conflicto de manera pacífica y a su rápido despido del poder, los avances del proceso de elección fueron eclipsados hasta cierto punto por deficiencias políticas.

Desde la perspectiva de los Estados Unidos, el hecho de que el FMLN no tuviera éxito en derrocar al gobierno salvadoreño, justificó hasta cierto nivel su participación. Sin embargo, el objetivo final de derrotar al FMLN no trascendió militar ni políticamente. Tomando en cuenta que la terminación del conflicto salvadoreño coincidió con la terminación de la guerra fría, se crea una tendencia a partir de un punto de vista de la político estadounidense generando una reflexión sobre El Salvador a través de una lente demasiado optimista, sin embargo, si se toman en cuenta los recursos económico, políticos y militares que fueron asignados al gobierno salvadoreño, la inversión, en última instancia, solo obtuvo el empate entre ambos lados. Hubo claramente políticas y operaciones militares exitosas que emanaron de los EE.UU. en el contexto del conflicto en El Salvador, sin embargo, el éxito general referente a la participación estadounidense todavía es un tema que crea controversia.

Finalmente, es difícil evaluar el éxito al examinar un conflicto armado que cobró alrededor de 80,000 vidas y dejó a muchos otros heridos, mutilados o refugiados. Aunque desde un punto de vista externo Estados Unidos, la Unión Soviética y los aliados de ambas potencias, ganaron, a lo largo de la guerra fría, algunas victorias con respecto a El Salvador, estas mismas entidades contribuyeron, muy probablemente, a que el conflicto

se extendiera hasta convertirse en una guerra que culminaría sangrientamente después de 12 años.

## Apéndice Fotográfico



Figura 1.1 Placa que conmemora a los soldados estadounidenses que murieron en combate en El Salvador. Foto tomada por el autor en el cementerio Arlington, Arlington Virginia, EE.UU.

Fuente: Foto tomada por el autor, Julio 2013

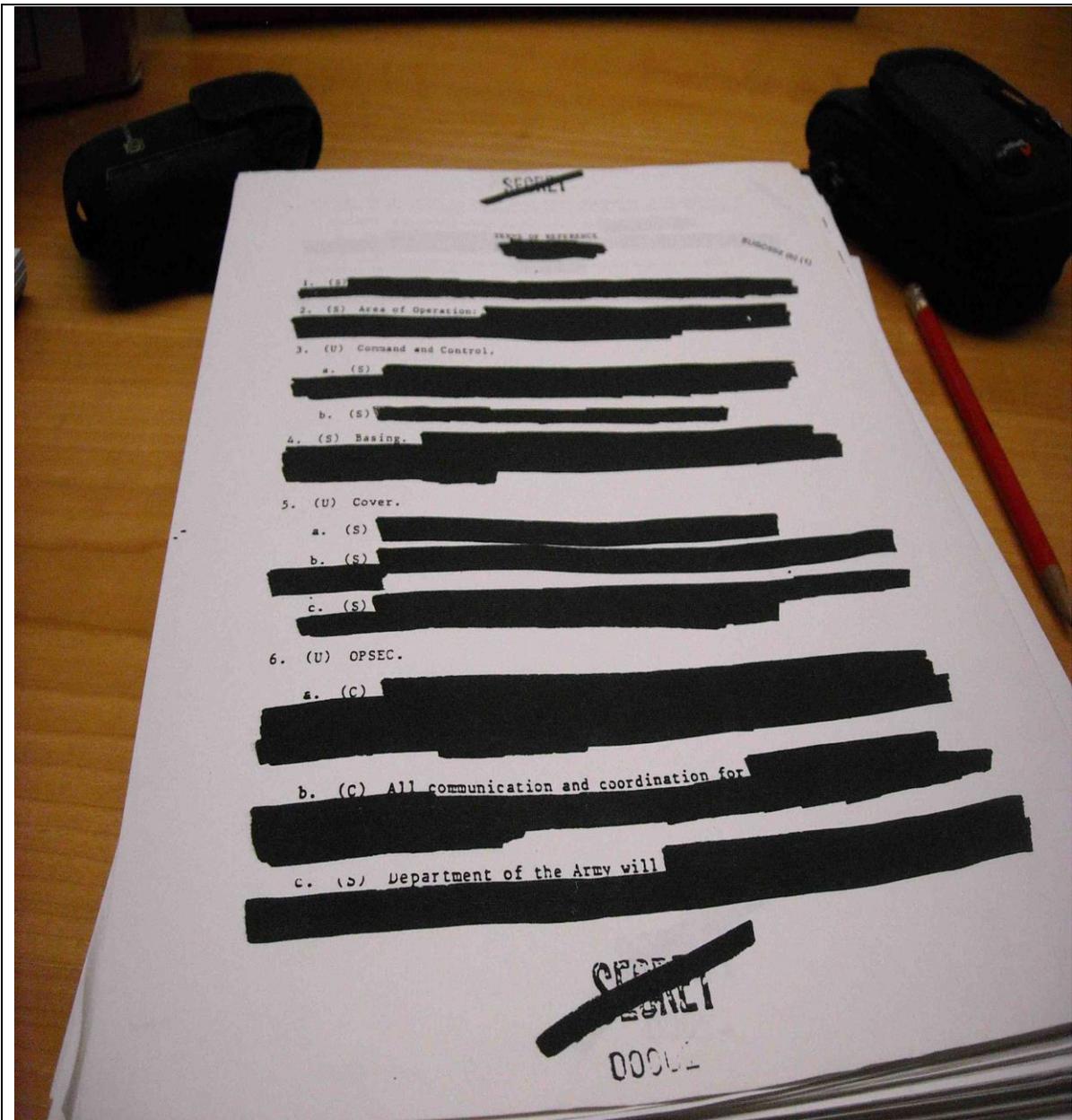


Figura 1.2 Documento desclasificado donde se redactan las operaciones de helicópteros de Estados Unidos, que tuvieron lugar en El Salvador durante la guerra civil. Fuente: Foto tomada por el autor en la Universidad George Washington, Washington DC, EE.UU.



Figura 1.3 Los buques de guerra de Estados Unidos frente a la costa de El Salvador en 1932.

Fuente: Legionmagazine, 2006.



Figura 1.4 Jimmy Carter (derecha) con Carlos Humberto Romero (izquierda) Presidente de la República de El Salvador, 08 de septiembre 1977.  
Fuente: US Department of State, Jimmy Carter, 1977.



Figura 1.5 Embajadores estadounidenses Jeane Kirkpatrick (al frente) y Thomas R. Pickering (derecha) en El Salvador, durante la Guerra Civil de El Salvador, 1985.

Fuente: Scott Wallace, 2013.



Figura 1.6 Protesta contra la participación estadounidense en la guerra civil salvadoreña, marzo de 1989, Chicago, Il., EE.UU.  
Fuente: L. H. Miller, Octubre 28, 2013.



**GENERAL FREDERICK F. WOERNER, USA  
JUNE 1987 - JULY 1989**

Figura 2.1 General Frederick F. Woerner, autor del informe Woerner y elemento destacado e influyente en la guerra de El Salvador.  
Fuente Southcom, 2015.



Figura 2.2 Secretario de Defensa Caspar Weinberger, derecha, camina con el general Carlos Eugenio Vides Casanova delante de las tropas salvadoreñas en San Juan Opica, El Salvador, el 7 de septiembre de 1983.  
Fuente: AP Photo/Romero, abril 8, 2015.



Figura 2.3 Tropas hondureñas llegan al Centro Regional de Entrenamiento Militar (CRFM) para comenzar el entrenamiento del uso de las armas pequeñas y las tácticas militares bajo la instrucción del 1er Batallón, 7º Grupo de las Fuerzas Especiales, Fort Bragg, Carolina del Norte el 22 de mayo de 1984.  
Fuente: National Security Archives, 1984.



Figura 2.4, Miembros del Batallón Atlacatl de El Salvador realizando un barrido contra la guerrilla, el 2 de agosto de 1984, tres años después de haber tomado su entrenamiento con los Boinas Verde de EE.UU.

Fuente: Rand review, 1984.



Figura 2.5, Arma pesada que los militares salvadoreños obtuvieron de los EE.UU. El uso de armas tales como obuses iba en contra de las tácticas generales de contrainsurgencia que los EE.UU. incorporaron en El Salvador.

Fuente: Militaria, 2015.



Figura 2.6, O-2 Skymaster, avión de reconocimiento ampliamente utilizado en El Salvador. El reconocimiento se convirtió en un componente principal en la guerra para las misiones de la FAS.

Fuente: wikipedia, 2015.



Figura 2.7, Helicóptero UH1H Huey. La FAS tenía más de 70 UH1H en El Salvador durante la guerra.

Fuente: Foto tomada por el autor en el Museo de Aviación, Cape May, NJ, EE.UU., 2013.



Figura 2.8, A-37 Dragonfly sobre El Salvador. Estos aviones participaron en cientos de misiones de bombardeo en El Salvador.

Fuente: aviacionargentina, 2009.



Figura 2.9, El avión C123k, utilizado para interceptar las transmisiones de radio del FMLN. Atendido casi exclusivamente por pilotos y tripulaciones aéreas estadounidenses. Fuente: Airsoc, 2011.



Figura 2.10, Barco piraña de la Armada salvadoreña, proporcionado por EE.UU. para interceptar armas procedentes de Nicaragua y Cuba, Los Navy Seals de EE.UU. entrenaron y acompañaron a la Armada salvadoreña en misiones de interceptación e infiltración.

Fuente: Boatshut, 2014.



Figura 3.1 Funeral de Michael P. Hammer, trabajador del AIFLD, en el cementerio de Arlington en 1981. Hammer fue muerto por la extrema derecha en San Salvador durante una reunión sobre la reforma agraria.

Fuente: arlingtoncemetery, 2006.



Figura 3.2 En la década de 1980 El Salvador tuvo uno de los peores historiales de derechos humanos de nuestro hemisferio. Esta víctima fue, presuntamente, asesinado por escuadrones de la muerte del gobierno por violar el toque de queda durante la ofensiva guerrilla en noviembre de 1989. Hubo críticas en contra de los EE.UU. por no hacer lo suficiente para detener los abusos de derechos humanos en El Salvador.

Fuente: Unsettled, Abril 2013.

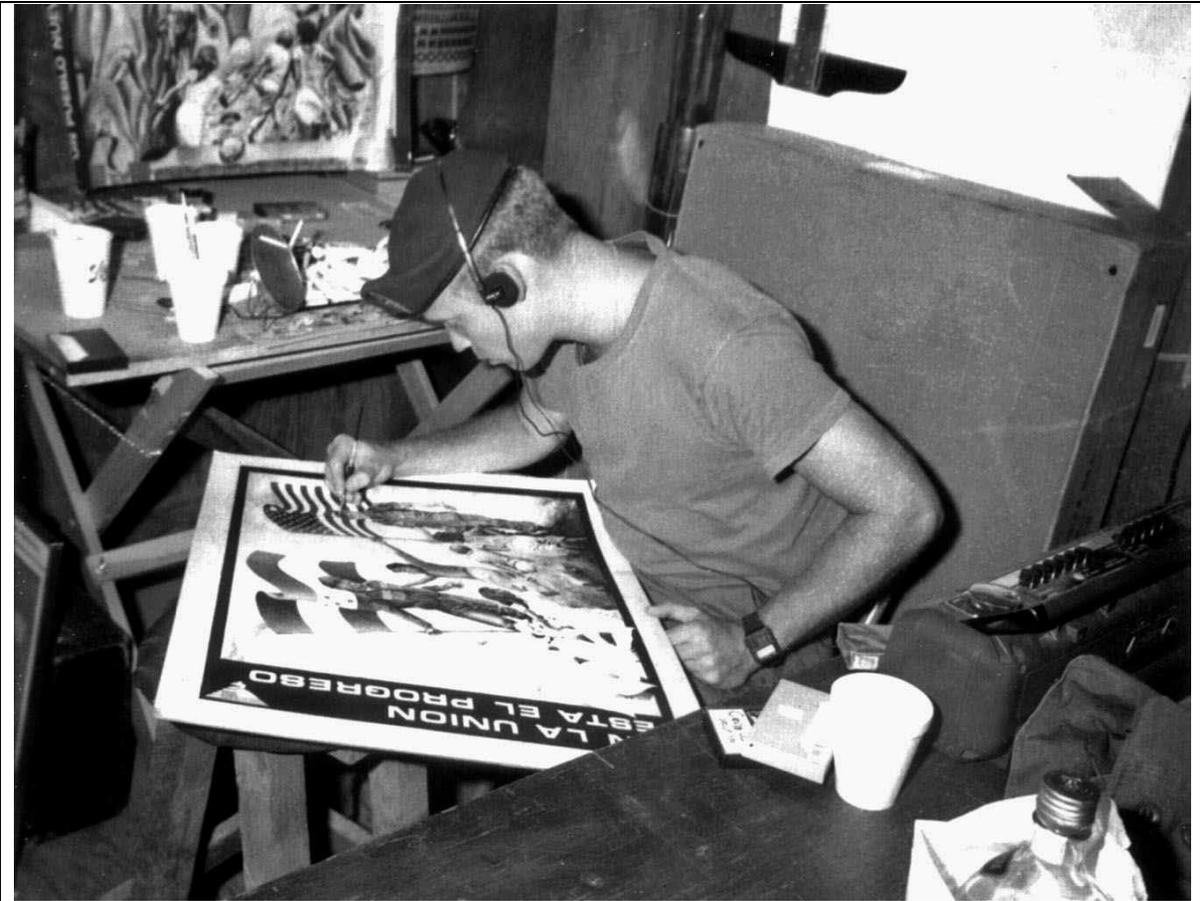


Figura 3.3 Un soldado estadounidense realiza una de las actividades Psyop para Centroamérica en la base de Soto Cano en Honduras.  
Fuente: Psywarrior, 1989.



Figura 3.4 Ejemplo de un panfleto lanzado desde el cielo en El Salvador como parte de las operaciones Psyop.  
Fuente: Psywarrior, 1986.



Figura 4.1 El teniente comandante Schaufelberger (frente) coopera con la prensa en mayo de 1983 días antes de su muerte.  
Fuente: You search 2014.



Elizabeth Carney, center, daughter of Gregory A. Fronius, killed in El Salvador, lifts shroud covering a memorial stone near where a maple tree was planted in Arlington National Cemetery in memory of U.S. soldiers. With her are Shari Scott, daughter of Daniel Scott, also killed in El Salvador, and Maj. Hector E. Pagan.

## Public Honors for Secret Combat

*Medals Granted After Acknowledgment of U.S. Role in El Salvador*

By Bradley Graham  
Washington Post Staff Writer

They stepped forward solemnly yesterday across the lush green Arlington National Cemetery lawn—a wife here, a son there, several teenage children in one case, a graying father and mother in another—all to receive military service awards for loved ones who died years ago in a Central American war where U.S. forces were not supposed to be fighting, or so the U.S. government said at the time.

But U.S. troops did come under fire in El Salvador, and fired back, as U.S. authorities now acknowledge. Dozens of soldiers who were there, many of them still in uniform, watched yesterday as Salvadoran children, escorted by U.S. commandos, placed tiny American flags beside the names of 21 killed in action.

Later at an Arlington hotel, about 50 of the more than 5,000 U.S. veterans of El Salvador's civil war also

were honored for service in sometimes hazardous operations for which they have never received the kinds of badges and patches normally issued to U.S. service members after combat.

"For too long, we have failed to recognize the contributions, the sacrifices, of those who served with distinction under the most dangerous conditions," William G. Walker, U.S. ambassador to El Salvador from 1988 to 1992, told the cemetery crowd. "Only today, a full four years after the achievement of peace, are we finally and officially proclaiming that those who served and those who died did so for the noblest, the most unselfish of reasons."

Just what U.S. forces were doing in El Salvador generated some of the most heated political battles in Washington in the 1980s. Determined to draw a line in El Salvador against leftist insurgents after Nicaragua

See MEDALS, A8, Col. 1

Figura 4.2 Artículo del *Washington Times* sobre la conmemoración a los soldados estadounidenses que murieron en combate secreto en El Salvador. Cementerio de Arlington, Washington DC, 1996.  
Fuente: *Washington Times*, 1996.



Figura 4.3 Una de las pocas fotos tomadas del coronel Jerry King, quien se dice estuvo a cargo de la actividad de inteligencia ISA en Centroamérica.  
Fuente: Wikipedia, 2015.

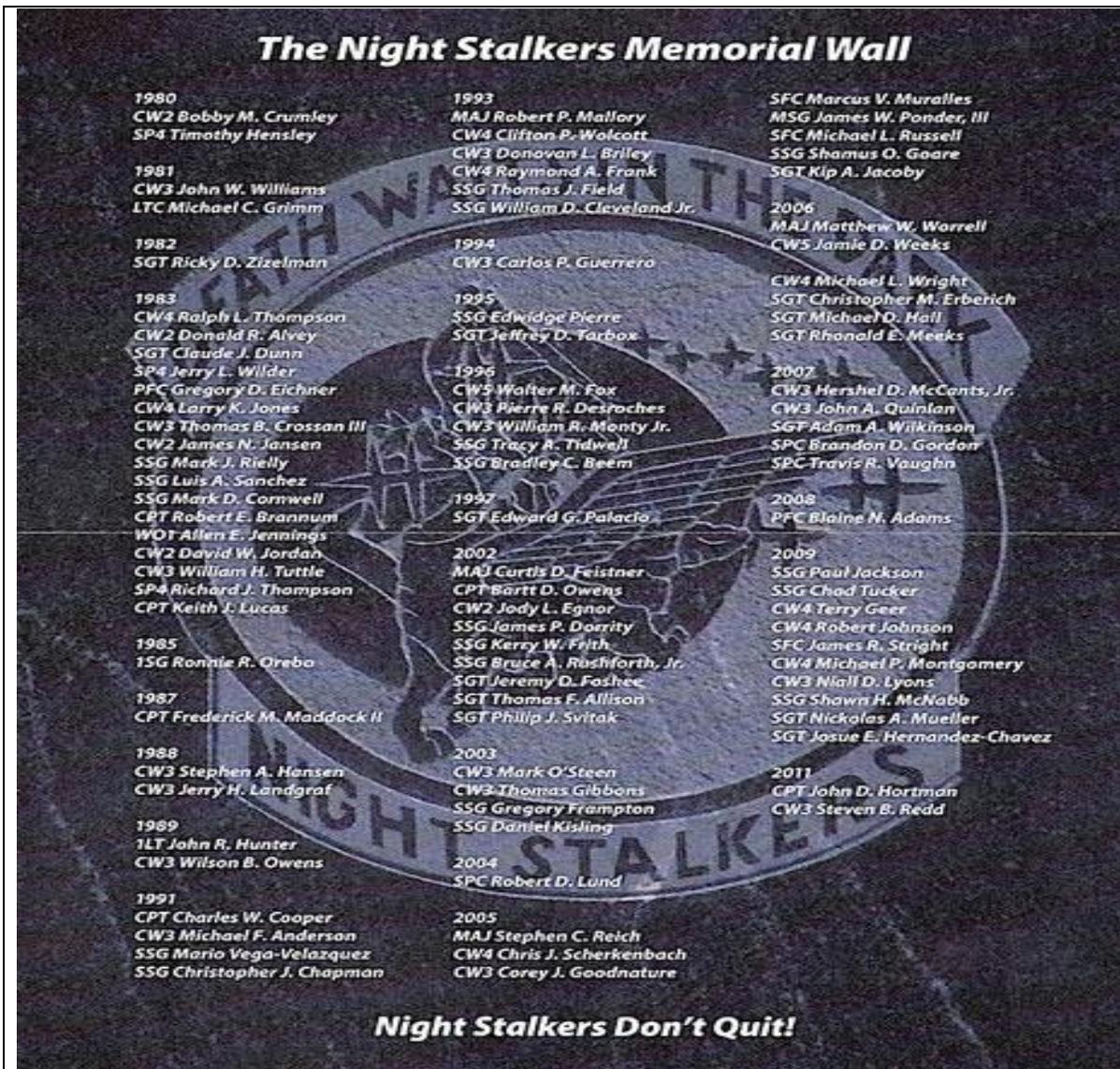


Figura 4.4, Muro que conmemora a las personas que murieron en la unidad de helicópteros Nightstalker, algunos de los involucrados, presuntamente, en operaciones secretas en Centroamérica en la década de 1980, Fort Campbell Kentucky.

Fuente: Hyperscale, 2013.

# WANTED

## SOVIET Mi-24 "Hind D" ATTACK HELICOPTER INTACT AND FUNCTIONAL

— Reward —

# \$1,000,000 U.S.

Offered by **SOLDIER OF FORTUNE Magazine**  
with Anonymous Private Sector Sources

Mi-24 Hind D



### SITREP

Soviet-supplied Mi-24 "Hind" attack helicopters are currently being flown by Sandinista pilots and aircrews against Nicaraguan Freedom Fighters. We consider that unwarranted and downright threatening to the struggle for freedom in this hemisphere.

Soldiers' got to do something before these deadly aircraft are used to extend communist tyranny beyond Nicaraguan borders. That's why we're offering ONE MILLION DOLLARS to the first pilot or aircrewman who delivers an Mi-24 into sanctuary in any of the neutral countries bordering Nicaragua.

Reward money will be paid in specified increments to either pilot/aircraft commander or an entire aircrew once the Mi-24 has been surrendered and recovered.

"We are making this offer as a gesture of support for the gallant Nicaraguans who recognize and resist the tyranny of the Sandinista regime. Delivery of a Soviet-supplied Hind helicopter from the hands of the oppressors will be a symbol of solidarity to all the freedom-loving people of Central America."

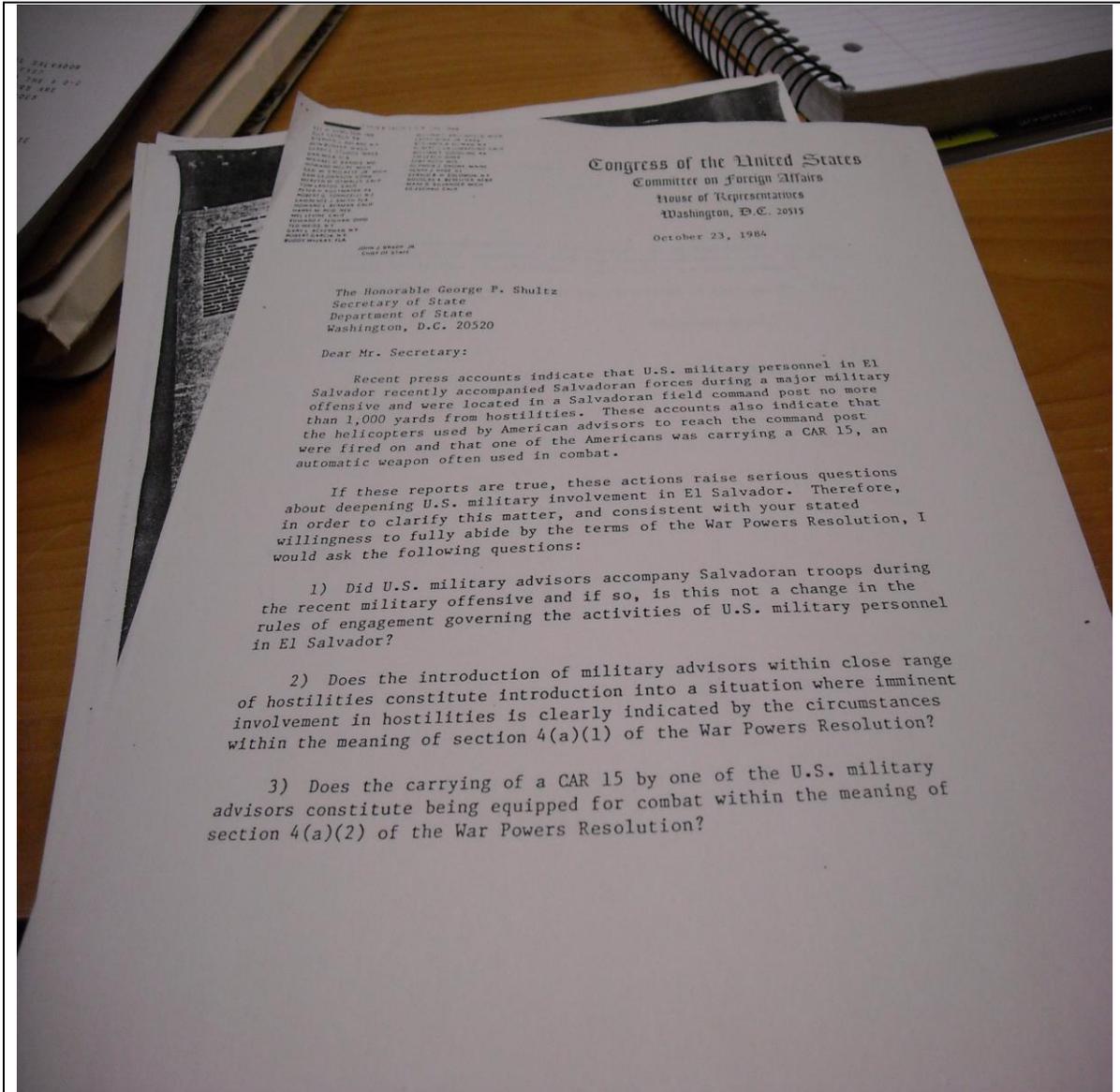


—Robert K. Brown  
Publisher, SOF

Figura 4.5, Anuncio de la revista *Soldier of Fortune*, ampliamente distribuida en Nicaragua, donde el Coronel Brown (derecha inferior) ofrece \$ 1 millón de dólares para cualquier piloto desertor de Nicaragua, que entregue un helicóptero Hind intacto.  
Fuente NewsCentral, 2015.

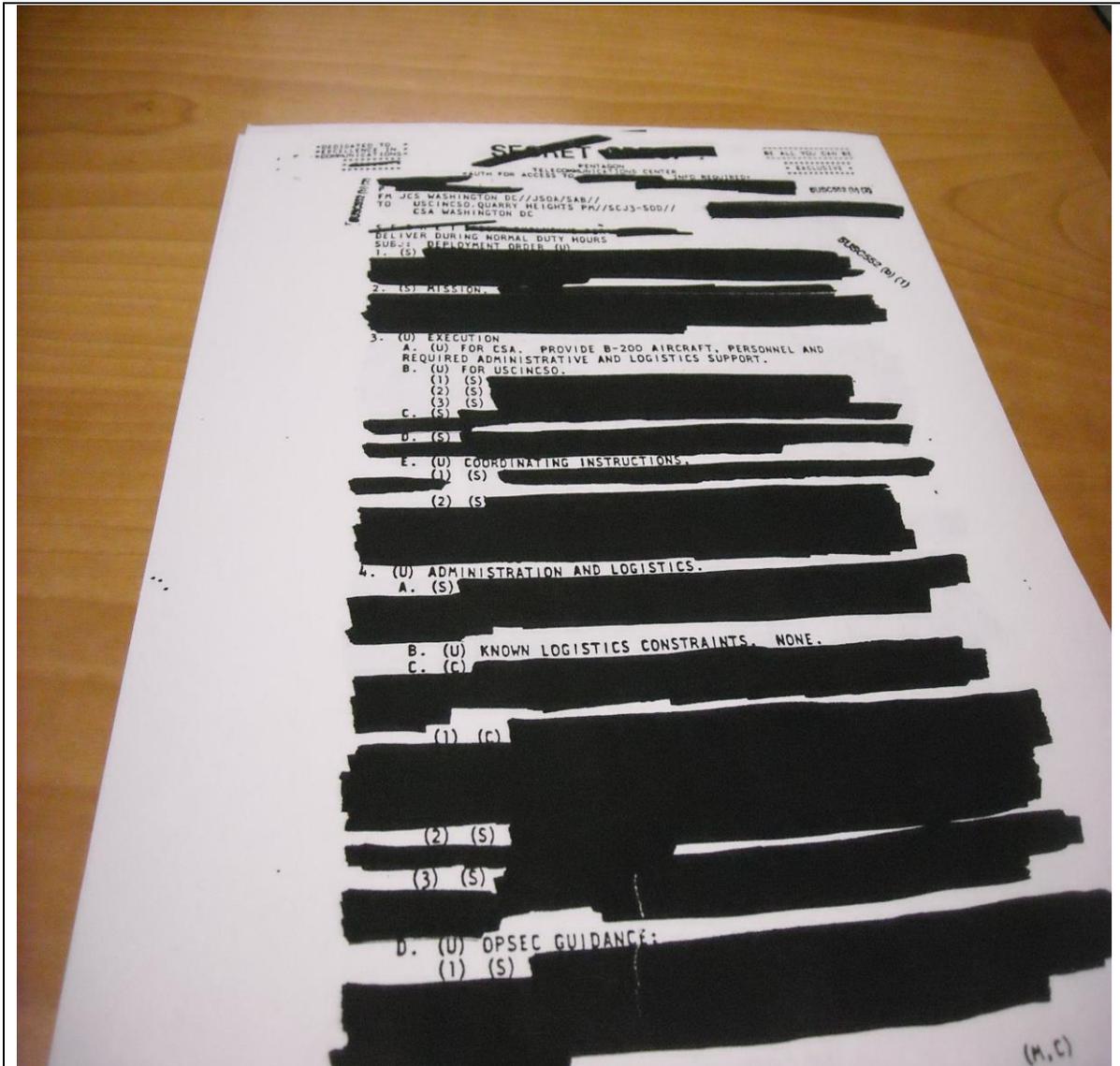


## Apéndice de Documentos Desclasificados No Publicados



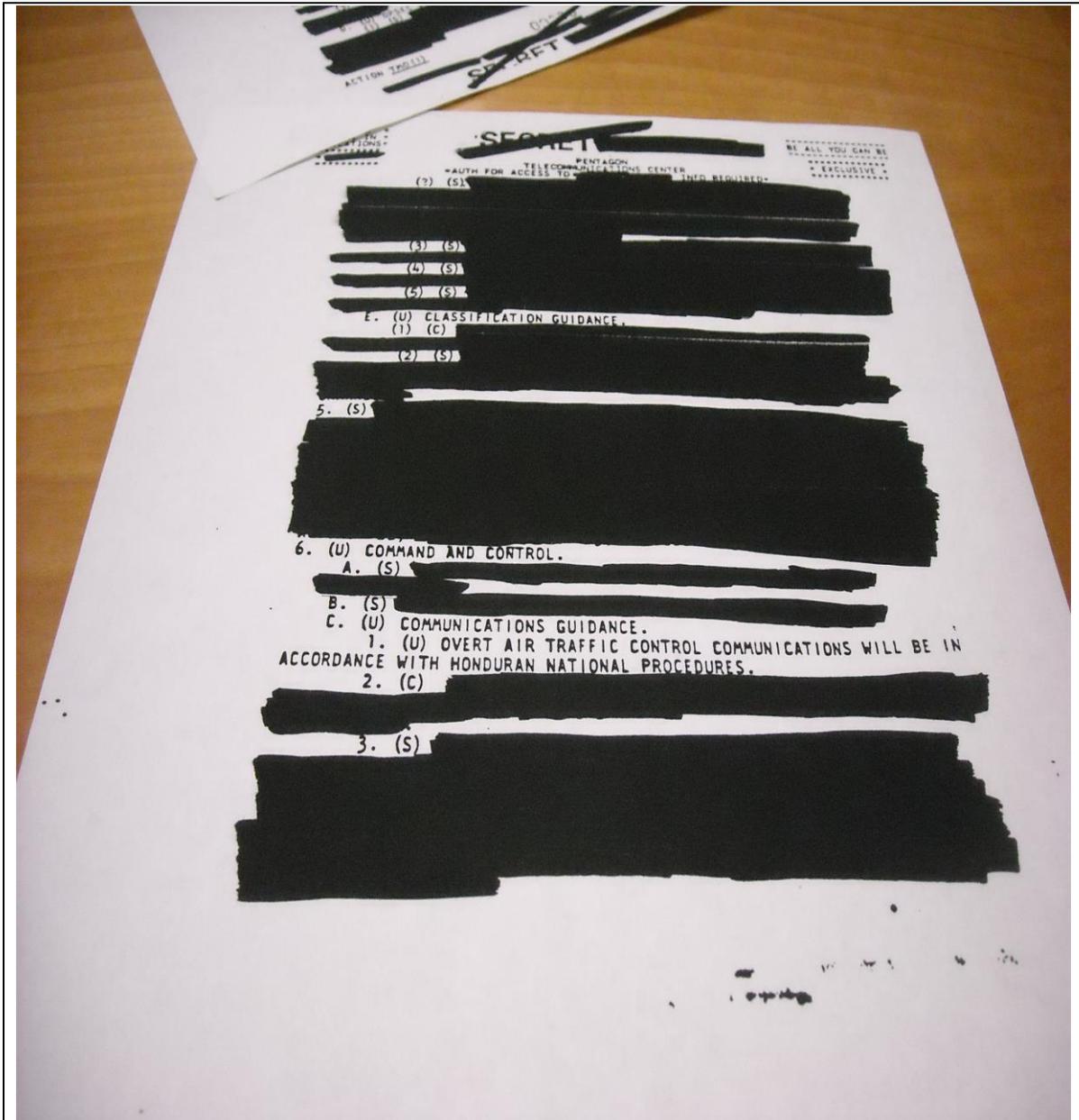
Documento del Congreso de EE.UU. que menciona las posibles violaciones a la Ley de Poderes de Guerra cometidas por personal estadounidense en El Salvador el 23 de Octubre de 1986.

Fuente: Foto tomada por el autor en los Archivos de Seguridad Nacional, que se encuentran resguardados en La Universidad de George Washington, Washington D.C., EE.UU, Octubre 2013.



Documento en el que se redactan las operaciones aéreas realizadas por los Estados Unidos en El Salvador durante la guerra civil. En este caso particular, se cree que describe las características o logística de un avión de vigilancia.

Fuente: Foto tomada por el autor en los Archivos de Seguridad Nacional, que se encuentran resguardados en La Universidad de George Washington, Washington D.C., EE.UU, Octubre 2013.



Otro documento donde se señalan las operaciones aéreas realizadas por los EE.UU., en el que además hacen referencia a Honduras.

Fuente: Foto tomada por el autor en los Archivos de Seguridad Nacional, que se encuentran resguardados en La Universidad de George Washington, Washington D.C., EE.UU, Octubre 2013.



Artículo que menciona el uso de drones en El Salvador. La parte subrayada destaca que Los Estados Unidos experimentaron con drones en escenarios selvático durante la década de 1980 en El Salvador.

Fuente: Foto tomada por el autor, del artículo "Reconnaissance Drone Crashes in El Salvador" publicado en la revista *Defense Trends* por John D. Morrocco (sin fecha), que se resguarda en los Archivos de Seguridad Nacional, en La Universidad de George Washington, Washington D.C., EE.UU, Octubre 2013.

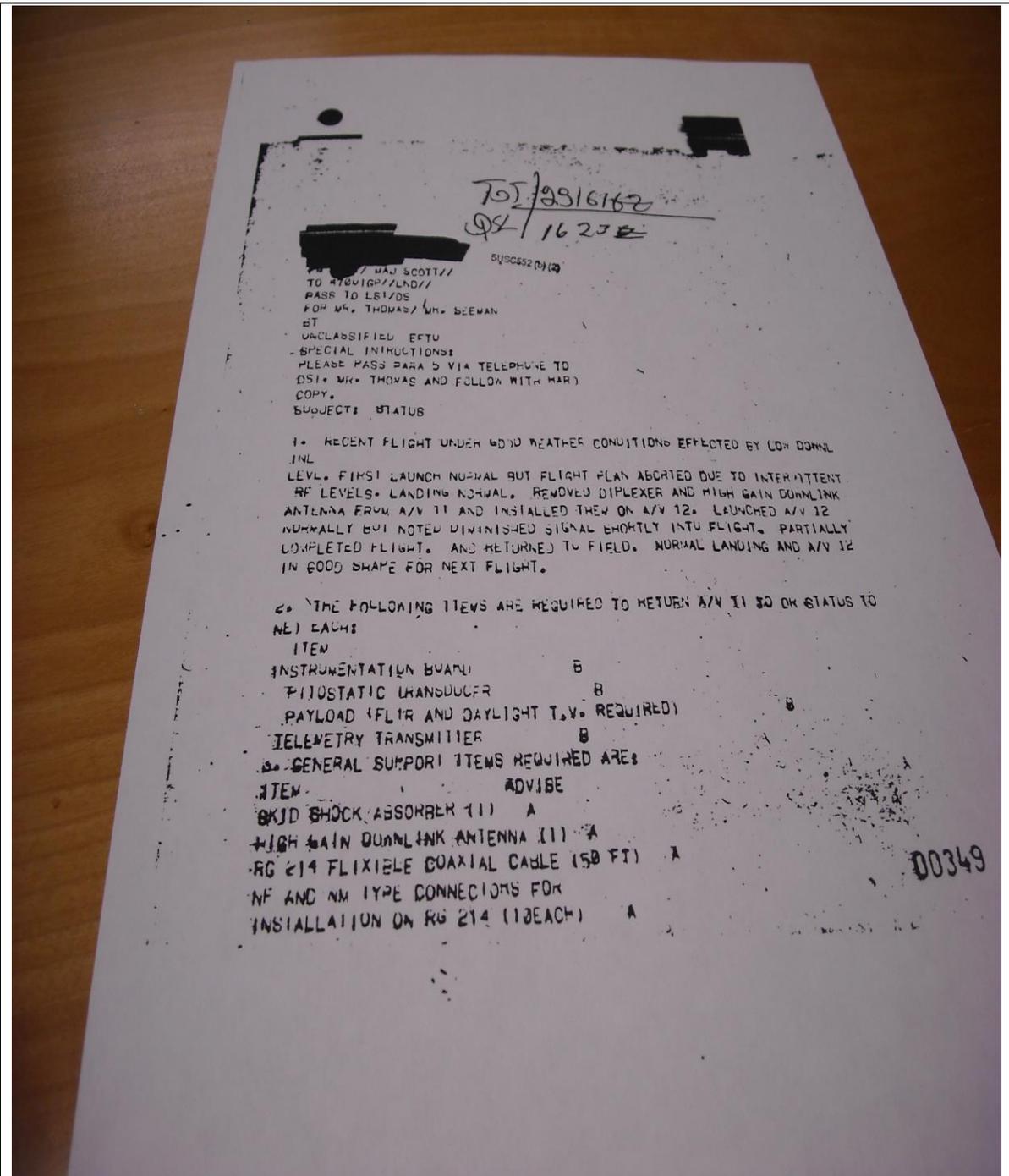
Page No: 15  
08/19/88

SUSC552 (b) (3)

JET FUEL REPORT  
FI DE ILLI  
FY-88

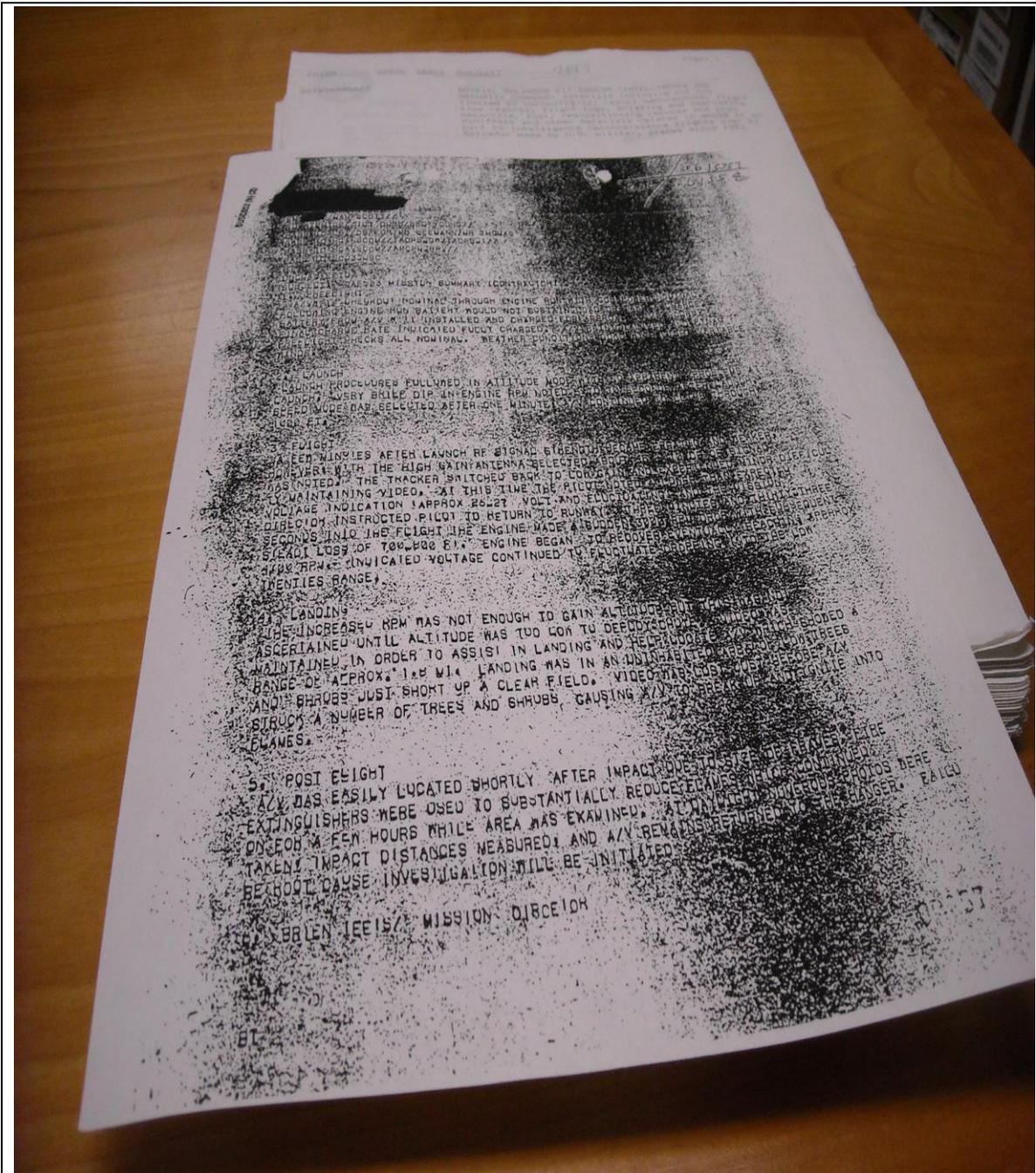
TRANSACTION CODE	APC	EOR	REQUISITION NO	GALLONS	COMMITTED/ ACCRUED GALLON	COST PER GALLON	OBLIGATION NO (DGR) (DGR) (DGR)	DATE	ADJUSTMENT	FINAL
321				195.81	0.61	195.81	750	03/18		0.00 F
326				198.86	0.61	198.86	750	03/18		0.00 F
380				231.80	0.61	231.80	750	03/18		0.00 F
401				244.61	0.61	244.61	750	03/18		0.00 F
418				254.98	0.61	254.98	750	03/18		0.00 F
281				171.41	0.61	171.41	750	03/18		0.00 F
463				282.43	0.61	282.43	750	03/18		0.00 F
350				577.50	1.65					0.00 F
399				243.39	0.61	243.39	750	03/18		0.00 F
390				237.90	0.61	237.90	750	03/18		0.00 F
247				150.67	0.61	150.67	750	03/18		0.00 F
401				244.61	0.61					0.00 F
133				81.12	0.61	81.12	750	03/18		0.00 F
465				285.65	0.61	285.65	750	03/18		0.00 F
258				157.38	0.61	157.38	750	03/18		0.00 F
115				70.15	0.61					0.00 F
213				129.93	0.61					0.00 F
64				39.04	0.61					0.00 F
308				187.88	0.61					0.00 F
106				64.66	0.61					0.00 F
432				263.52	0.61					0.00 F
424				258.64	0.61					0.00 F
464				285.04	0.61					0.00 F
319				194.59	0.61					0.00 F
410				250.10	0.61					0.00 F
330				201.30	0.61	201.30	7EG	03/31		0.00 F
435				265.35	0.61	265.35	7EG	03/31		0.00 F
348				212.28	0.61	212.28	7EG	03/31		0.00 F
443				270.23	0.61	270.23	7EG	03/31		0.00 F
153				93.33	0.61	93.33	7EG	03/31		0.00 F
302				184.22	0.61	184.22	7EG	03/31		0.00 F
364				222.04	0.61	222.04	7EG	03/31		0.00 F
401				244.61	0.61	244.61	7EG	03/31		0.00 F
459				279.99	0.61	279.99	7EG	03/31		0.00 F
356				217.16	0.61	217.16	7EG	03/31		0.00 F
385				234.85	0.61	234.85	7EG	03/31		0.00 F
422				257.42	0.61	257.42	7D9	05/31		0.00 F
364				222.04	0.61	222.04	7D9	05/31		0.00 F
745				454.45	0.61	454.45	7D9	05/31		0.00 F
459				279.99	0.61	279.99	7D9	05/31		0.00 F
424				258.64	0.61	258.64	7D9	05/31		0.00 F
434				264.74	0.61	264.74	7D9	05/31		0.00 F
388				236.68	0.61	236.68	7D9	05/31		0.00 F
395				240.95	0.61	240.95	7D9	05/31		0.00 F
60				36.60	0.61	36.60	7D9	05/31		0.00 F
379				231.19	0.61	231.19	7D9	05/31		0.00 F
372				226.92	0.61	226.92	7D9	05/31		0.00 F

Reporte del Departamento de Defensa sobre el consumo de combustible de los jets en El Salvador. La descripción del tipo de aeronaves se encuentra clasificada (en negro). Fuente: Foto tomada por el autor en los Archivos de Seguridad Nacional, que se encuentran resguardados en La Universidad de George Washington, Washington D.C., EE.UU, Octubre 2013.

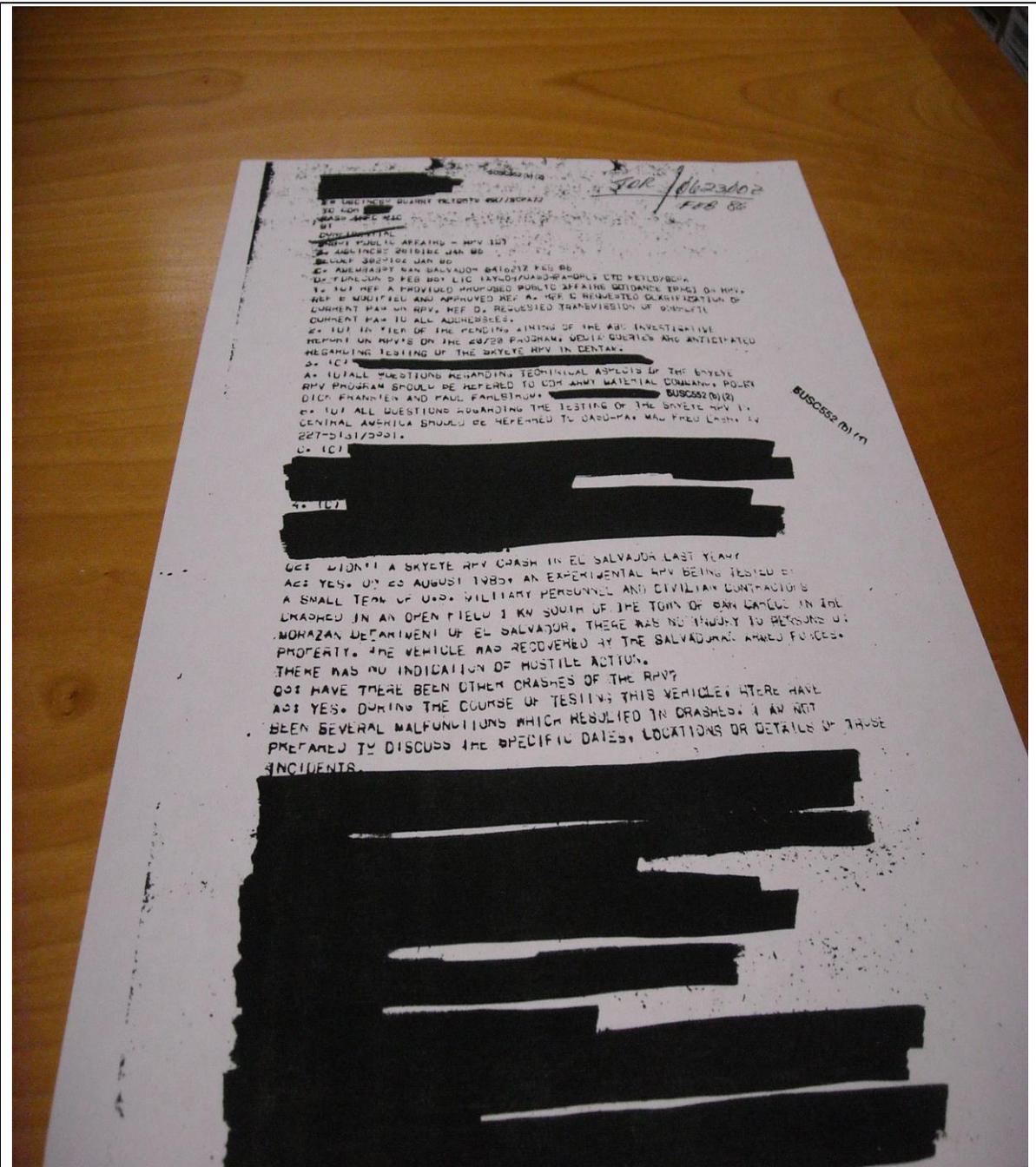


Registro del vuelo de una aeronave sin especificar (probablemente experimental) en El Salvador. Este documento demuestra que Estados Unidos, probablemente, utilizó a El Salvador, como laboratorio de tácticas militares.

Fuente: Foto tomada por el autor en los Archivos de Seguridad Nacional, que se encuentran resguardados en La Universidad de George Washington, Washington D.C., EE.UU, Octubre 2013.

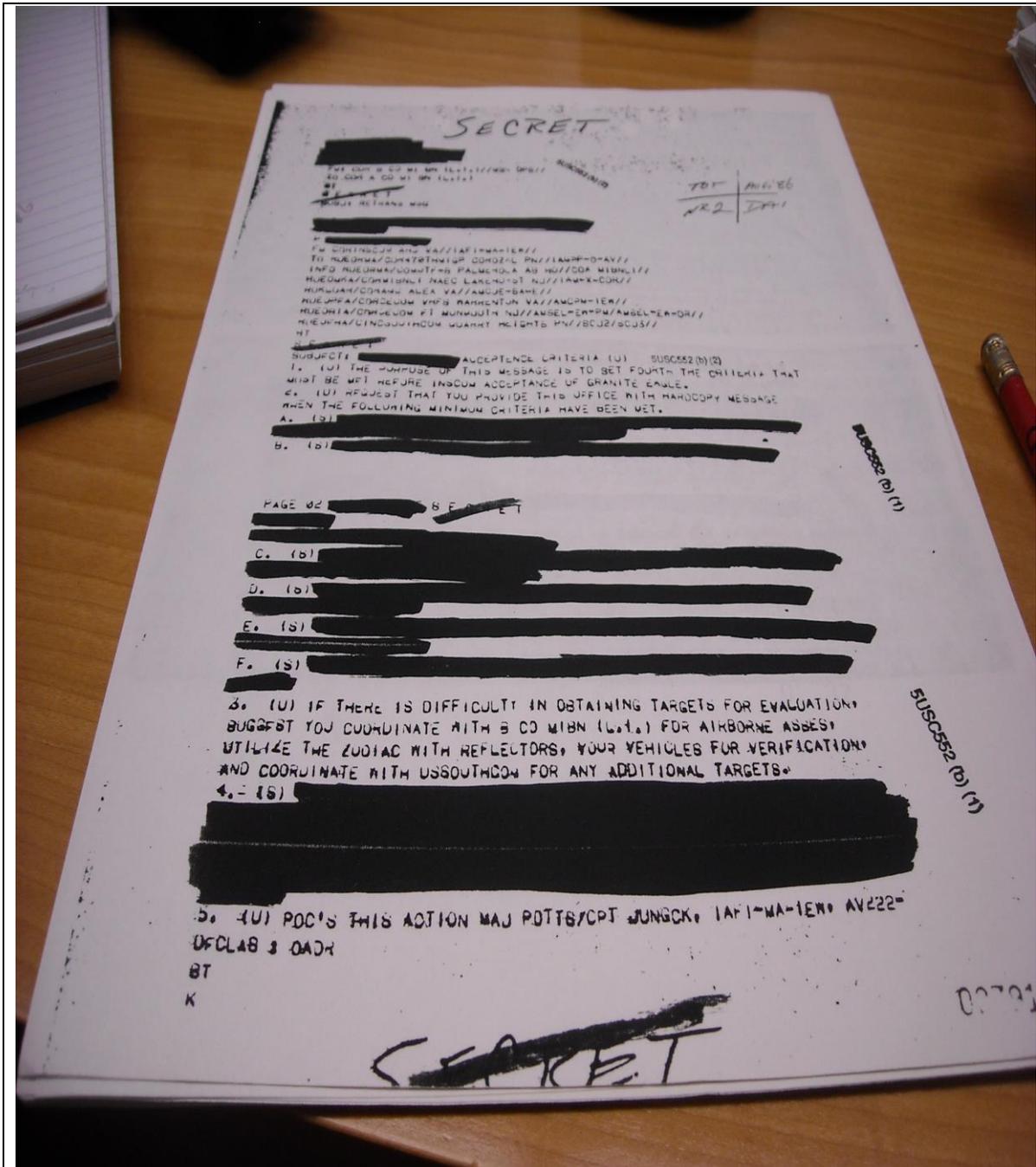


Libro de vuelo (casi ilegible) de una aeronave experimental, probablemente uno de los primeros drones empleados por las fuerzas armadas. El documento menciona la participación de personal militar y de contratistas civiles de Estados Unidos. Fuente: Foto tomada por el autor en los Archivos de Seguridad Nacional, que se encuentran resguardados en La Universidad de George Washington, Washington D.C., EE.UU, Octubre 2013.



Documento que describe un accidente ocurrido a uno de los drones SKYEYE en El Salvador. En éste también menciona la participación personal militar y de contratistas civiles de EE.UU.

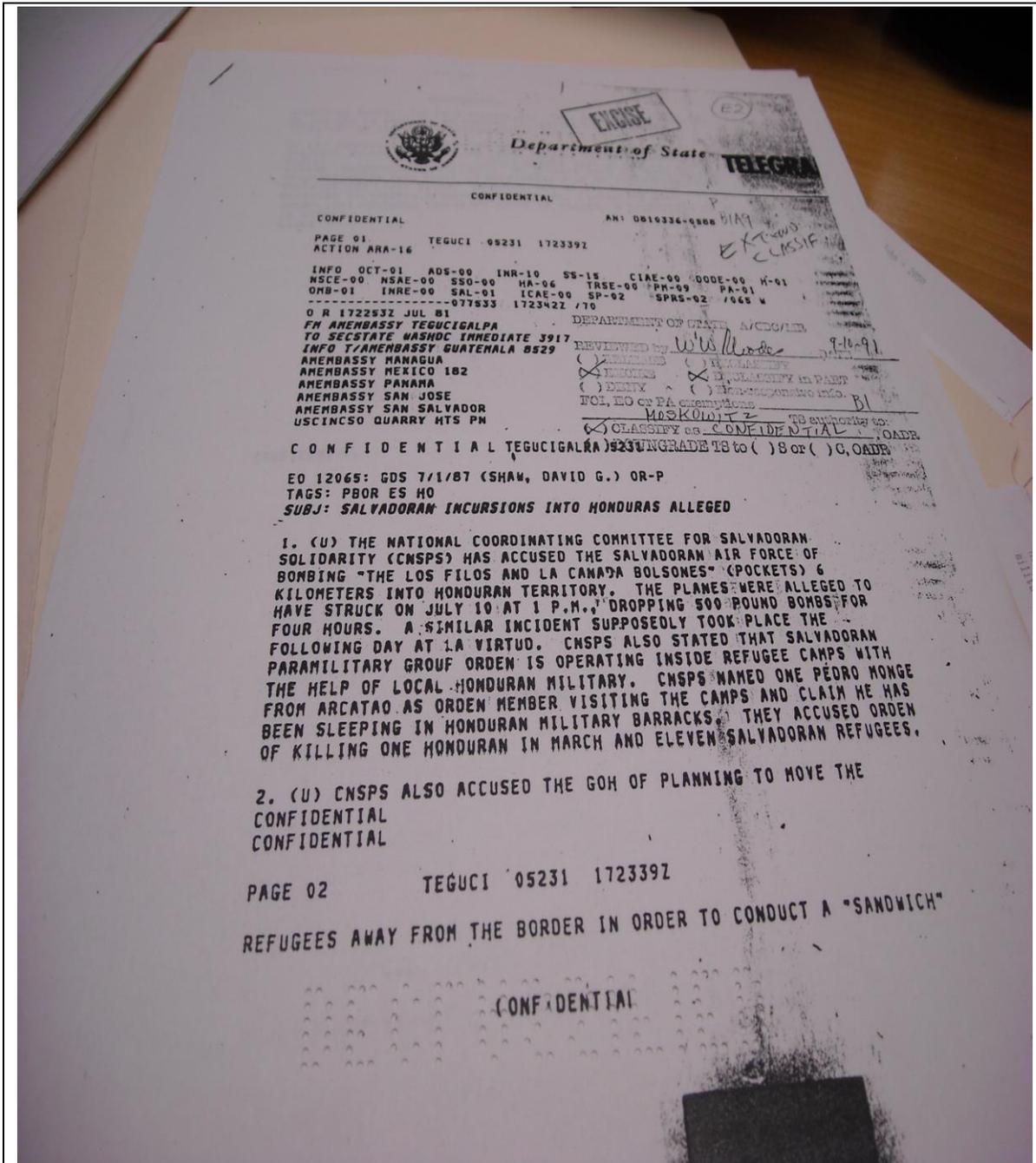
Fuente: Foto tomada por el autor en los Archivos de Seguridad Nacional, que se encuentran resguardados en La Universidad de George Washington, Washington D.C., EE.UU, Octubre 2013.



Documento del Departamento de Defensa de EE.UU., que menciona la identificación aérea de objetivos terrestres en El Salvador.

Fuente: Foto tomada por el autor en los Archivos de Seguridad Nacional, que se encuentran resguardados en La Universidad de George Washington, Washington D.C., EE.UU, Octubre 2013.





Memo emitido por el Departamento de Estado de EE.UU., hacia la embajada norteamericana en Tegucigalpa en el que mencionan el supuesto bombardeo cometido por la fuerza aérea salvadoreña a través de la frontera con Honduras.

Fuente: Foto tomada por el autor en los Archivos de Seguridad Nacional, que se encuentran resguardados en La Universidad de George Washington, Washington D.C., EE.UU, Octubre 2013.



## Bibliografía

### **Documentos Desclasificados**

CIA, Army Defector on Death Squads, part 1., FOIA declassified document document, (George Washington University, Washington D.C., junio 24, 1991), página 79.

CIA, El Salvador: A Net Assessment of the War, FOIA declassified document, National Security Archives, (George Washington University, Washington D.C., February 1986), p. 2492.

CIA, El Salvador's Insurgents Key Capabilities and Vulnerabilities, FOIA Declassified Document 96D204, (Box 1 George Washington University, Washington D.C., junio 1990).

CIA, Information Available to CIA Regarding the 1985 Attack on U.S. Marines in the Zona Rosa, (96-0043IG), Office of the Inspector General, (George Washington University, Washington, D.C., September 18. 1986).

CIA, Kubrak Counterintelligence Interrogation Manual, Declassified Document, (George Washington University, Washington D.C., 1963), página 90-91. <http://nsarchive.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB122/> acceso abril 25, 2015.

CIA, "Soviet Policy Towards the U.S. in 1984", FOIA Declassified Document, (George Washington University, Washington D.C., agosto 14, 1984), <http://www.foia.gov/> acceso enero 6, 2013.

Defense Intelligence Agency, "El Salvador: Guerrilla Capabilities and Prospects over the Next Two Years", Declassified Report, (George Washington, Washington, D.C., octubre 1, 1984), <http://www.foia.gov/> acceso Octubre 5, 2012.

Fairbanks, Richard, Letter to U.S. Senate Foreign Relations Committee, Declassified Document, National Security Archives, (George Washington University, Washington D.C. August 1981).

Johnson, David Lawther, U.S. Senate, "War Powers Act", National Security Archives Declassified Document, (George Washington University, Washington D.C., Feb 23, 1981).

Saunders, John, National Security Council memo partially declassified 01134 8/10/1994, *El Salvador Digital Archive 1977-1984*, (Washington, D.C., George Washington University, 10/12/1979).

U.S. Department of Defense, "El Salvador Surface to Air Missiles", FOIA Declassified Document, (George Washinton University, Washington D.C., junio 7, 1991), <http://www.foia.gov/> acceso enero 6, 2013.

U.S. Department of Defense, "El Salvador: A Net Assessment of the War", FOIA Declassified Document 2/11/1986. (George Washington University, Washington, D.C., 1986).

U.S. Department of Defense ES00138 declassified secret report, "Military Security Assistance Projection", National Security Archives, *El Salvador Collection Digital Archive 1977-1984*, (Washington D.C., George Washington University, May 16, 1979).

U.S. Department of Defense, Official Letter "Notification of Department of Defense Reprogramming of Funds for Military Assistance to El Salvador and Nicaragua" *El Salvador Collection: El Salvador 1977-1984*, National Security Archive Digital Collection, (Washington D.C., George Washington University, diciembre 14, 1979).

U.S. Department of Defense, "Official Notification that Implements for FY 1980 IMET and FMS Financing for El Salvador and Honduras", *El Salvador Digital Collection 1977-1984*, National Security Archives, (Washington D.C., George Washington University, marzo 3, 1980).

U.S. Department of Defense, "Status of Atacatl Battalion", Joint Chiefs of Staff Message Center, DIA, National Security Archives declassified document, (Washington D.C., George Washington University, Octubre 14, 1981).

U.S. Department of State, "Agrarian Reform II", National Security Archives, (Washington, D.C., George Washington University, December 1984).

U.S. Department of State, Memo "Arms Smuggling to the Salvadoran Insurgents", FOIA document 822940, State Department Virtual Reading Room, (Washington D.C. octubre 1, 1982), [http://foia.state.gov/Search/Results.aspx?collection=ELSALVADOR&searchText=\\*](http://foia.state.gov/Search/Results.aspx?collection=ELSALVADOR&searchText=*), acceso enero 17.

U.S. Department of State, El Salvador Human Rights Special Project 1993, "2 Salvadoran Rightists Held in Killings of U.S. Aides", *The New York Times*, (April 15, 1981), <http://foia.state.gov/Search/results.aspx?searchText=el+salvador+hammer+and+pearlman&beginDate=&endDate=&publishedBeginDate=&publishedEndDate=&caseNumber=> acceso febrero 20, 2015).

U.S. Department of State, "El Salvador Land Reform", Declassified Memo, National Security Archive, (Washington, D.C., George Washington University, March 11, 1981).

U.S. Department of State, FOIA declassified document E2174, Memo, El Salvador Military Assessment,,           Augusto           1982,           Virtual           Reading           Room,

<http://foia.state.gov/Search/results.aspx?searchText=el+salvador&beginDate=&endDate=&publishedBeginDate=&publishedEndDate=&caseNumber=> acceso marzo 1, 2015.

Woerner, General Frederick J., "The Woerner Report on El Salvador", (Washington D.C., George Washington University, marzo 25 1993), página 1, <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/nsa/DOCUMENT/930325.htm> acceso marzo 15, 2012.

### **Entrevistas**

Entrevista con Alberto Arene, San Salvador, El Salvador, marzo 20, 2014.

Entrevista, fuente de Anonymous en San Salvador, marzo 2014.

Una entrevista durante una visita al museo de Ilopango, 11 marzo 2014.

Entrevista Raymond Bonner, Abril 12, 2013.

Entrevista Todd Greentree Abril 2, 2014.

Entrevista Todd Greentree April 4, 2014.

Entrevista Antonio Juan Javier Martinez, San Salvador, El Salvador, November 13, 2012.

Entrevista con Dr. David Spenser, Pentagon, Washington, D.C., Octubre 17, 2012.

Entrevista con Dr. David E. Spenser, San Salvador, El Salvador, julio 24, 2014.

Entrevista con Robert H. White, marzo 28, 2014.

### **Libros Impresos**

Agee, Phillip, *Inside the Company: CIA Diary*, (New York, Penguin Books, 1975).

Americas Watch, *El Salvador's Decade of Terror: Human Rights Since the Assassination of Archbishop* (New Haven, Connecticut, Yale University Press, 1991).

Andrew, Christopher y Mitrokhin, Vasili, *The Sword and the Shield: The Mitrohin Archive and the Secret History of the KGB*, (New York, Perseus Book Group, 1999).

Armony, Ariel C., *In From the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War*, Gilbert M. Joseph and Daniela Spenser eds., (Durham, N.C., Duke University Press, 2008).

Bacevich, A.J., Hallums, James D, White, Robert H. y Young, Thomas F., *American Military Policy in Small Wars: The Case of El Salvador*, (Washington, D.C., Pergamon-Brassey's International Defense Publishers, 1988).

Barnett, Frank R. y Lord, Carnes, *Political Warfare and Psychological Operations: Rethinking the U.S. Approach*, National Defense (UK, University Press, 1989).

Bermúdez, Lilia, *Guerra de Baja Intensidad Reagan contra Centroamérica*, Siglo XXI, (México, 1989).

Blank, Stephan, *Responding to Low Intensity Conflict*, (U.S. Air University Press, 1990).

Bonner, Raymond, *Weakness and Deceit: U.S. Policy and El Salvador*, (London, Hamish Hamilton, 1985).

Bosch, Brian J., *The Salvadoran Officer Corp and the Final Offensive of 1981*, (Jefferson, N.C., McFarland and Company, 1981).

Byrne, Hugh, *El Salvador's Civil War: A Study of Revolution*, (Boulder, CO, Lynne Rienner Publishers, 1996).

Carter, Jimmy, *White House Diary*, (New York, Farrar, Straus and Giroux, 2010).

Clements, Charles, *Witness to War: An American Doctor in El Salvador*, (Toronto, Bantam Books, 1984).

Danner, Mark, *The Massacre at El Mozote*, (New York, Vintage Books, 1993).

Daugherty, William J., *Executive Secrets: Covert Action and the Presidency*, (Kentucky, U.S.A., The University Press of Kentucky, 2004).

Department of the Army, "Counterinsurgency Operations Field Manuel", FMI 3-07.22, (Washington D.C. Oct. 2004).

Durant, Michael J., *In the Company of Heroes*, (New York, Nal Caliber Publishing, 2003).

Durant, Michael J. y Hartov, Steven, *The Night Stalkers*, (New York, G.P. Putnam's Sons, 2006).

Fernandez, Damian J., *Central America and the Middle East: The Internationalization of a Crisis*, (Miami, FL., Florida International University Press, Miami, 1990).

Fish, Joe Fish y Sganga, Christiana, *El Salvador: Testament of Terror*, (New York, Olive Branch Press, 1988).

Fredriksen, John C., *Fighting Elites, A History of U.S. Special Forces*, (New York, ABC CLIO LLC, 2012).

Galula, David, *Counterinsurgency Warfare: Theory and Practice*, (Westport, Connecticut, Praeger Security International, 1964).

Gill, Lesley, *The School of the Americas: Military Training and Political Violence in the Americas*, (Durham, North Carolina, Duke University Press, 2004).

Gott, Kendall D., *Security Assistance U.S.: An International Historical Perspective: Proceedings of the Combat Studies Institute 2006 Military History Symposium*, (Fort Leavenworth, Kansas, Combat Studies Institute Press, 2006).

Greentree, Todd, *Crossroads of Intervention: Insurgency and Counterinsurgency Lessons From Central America*, (Annapolis, Maryland, Naval Institute Press, 2008).

Hancock, Larry y Wexler, Stuart, *Shadow Warfare: The History of America's Undeclared Wars*, (New York, Counterpoint Press, 2014).

Klare, Michael T., "The Interventionist Impulse: U.S. Military Doctrine for Low-Intensity Warfare, *Low Intensity Warfare: Counterinsurgency, Proinsurgency, and Antiterrorism in the Eighties*, Michael Klare and Peter Kornbluh, eds, (New York, Pantheon Books, New York, 1988).

Klare, Michael T., *A Scourge of Guns: the Diffusion of Small Arms and Light Weapons in Latin America*, Arms Sales Monitoring Projects, (Federation of American Scientists, 1996).

Kokalis, Peter G., "Weapons Tests and Evaluation", *The Best of Soldier Of Fortune*, (Denver, Colorado, Paladine Press, 1984).

Kornbluh, Peter y Byrne, Malcolm eds., *The Iran-Contra Scandal: The Declassified History*, (New York, The New Press, New York, 1993).

LeoGrande, William M., *Our Own Backyard: The United States in Central America, 1977-1992*, (Chapel Hill, N.C., The University of North Carolina Press, 1998).

Levy, Jack S., "International Sources of Interstate and Intrastate War", *Leashing the Dogs of War: Conflict Management in a Dived World*, Chester A. Crocker, Fen Osler Hampton, and Pamela Aall eds., (Washington, D.C., United Institute of Peace Press., 2007).

Lindo Fuentes, Hector, Ching, Erik, Lara Martinez, Rafael A., *Remembering a Massacre in El Salvador: The Insurrection of 1932, Roque Dalton, and the Politics of Historical Memory*, (New Mexico, The University of New Mexico Press, 2007).

Lynch, Edward A., *The Cold War's Last Battlefield: Reagan, The Soviets and Central America*, (Albany NY, State University of New York Press, 2011).

Maechling jr., Charles, *Counterinsurgency: The First Ordeal by Fire, Low Intensity Warfare: Counterinsurgency, Proinsurgency, and Antiterrorism in the Eighties*, Michael Klare y Peter Kornbluh, eds, (New York, Pantheon Books, 1988).

Mann, Don y Pezzulo, Ralph, *Inside SEAL Team Six*, (New York, Little Brown and Company Publishers, 2011).

Manwaring, Max G. y Prisk, Court, *El Salvador at War: An Oral History*, (Washington, D.C., National Defense University Press, 1988).

McClintock, Michael, *Instruments of Statecraft: U.S. Guerrilla Warfare, Counterinsurgency, and Counterterrorism, 1940-1990*, (U.S.A., Pantheon Books, 2012).

Meara, William R., *Contra Cross: Insurgency and Tyranny in Central America, 1979-1989*, (Naval Institute Press, Annapolis, Maryland, 2006).

Miller, Major Thomas Erik, *Counterinsurgency and Operational Art: Is the Joint Campaign Planning Model Adequate*, (School of Advanced Military Studies, United States Army, Command and General Staff College, Fort Leavenworth, Kansas).

Moroni Bracamonte, Jose Angel, y Spencer, David E., *Strategy and Tactics of the Salvadoran FMLN Guerrillas: Last Battle of the Cold War, Blueprint for Future Conflicts*, (Westport, Connecticut, Praeger, 1995).

Moyer, Mark, *A Question of Command: Counterinsurgency from the Cold War to Iraq*, (New Haven, CT., The Yale Library of Military History, 2009).

Moyer, Mark, *Phoenix and the Birds of Prey*, (Lincoln, Nebraska, Bison Books, 1997).

Parker jr., James E., *Covert Operations: The CIA's Secret War in Laos*, (New York, St. Martins, 1995).

Pigeon, Robert L., *Soldier of Fortune*, (New York, Omega Group, 1986).

Prosterman, Roy L., "El Salvador's Land Reform: The Real Facts and the True Alternatives", *El Salvador: Central America in the New Cold War*, Marvin E. Gettleman, ed., (New York, Grove Press inc., 1981).

Rodriguez, Feliz I. y Weisman, John, *Shadow Warrior: The CIA Hero of a Hundred Unknown Battles*, (New York, Simon and Schuster, 1989).

Shiras, Peter, "The False Promise and Real Violence of Land Reform in El Salvador", *El Salvador: Central America in the New Cold War*, Eds. Marvin E. Gettleman, Patrick Lacefield, Louis Menashe, David Mermelstein and Ronald Radoshe, (New York, Grove Press inc., 1981).

Siegel, Daniel Siegel y Hackel, Joy, "El Salvador: Counterinsurgency Revisited", *Low Intensity Warfare: Counterinsurgency, Proinsurgency, and Antiterrorism in the Eighties*, Michael Klare and Peter Kornbluh, eds, (New York, Pantheon Books, 1988).

Smith, Michael, *Killer Elite*, (New York, St. Martin's Griffin, 2011).

Spenser, David E., *From Vietnam to El Salvador: The Saga of FMLN Sappers and Other Guerrilla Special Forces in Latin America*, (Westport, Connecticut, Praeger, 1996).

Stein, Jeff, "The Day of Reckoning is Coming: An Interview with Robert E. White", *El Salvador: Central America in the New Cold War*, Marvin F. Gettleman, Patrick Lakefield, Louis Menashe eds., (New York, Grove Press inc., 1981).

Stewart Richard Winship, *American Military History Volume II: The United States Army in the Global Era 1917-2003*, (Center of Military History, 2005).

Stockwell, John, *In Search of Enemies: A CIA Story*, (New York, W.W. Norton & Company, 1978).

Ucko, David H. y Nadal, John A., *The New Counterinsurgency Era: Transforming the U.S. Military for Modern Wars*, (Washington, D.C., Georgetown University Press., 2009).

U.S. Army and U.S. Marine Corps, *Counterinsurgency Field Manual*, (Chicago, IL, The University of Chicago Press, The University of Chicago, 2007).

Venter, A.J., *Barrel of a Gun: A War Correspondent's Misspent Moments in Combat*, (Philadelphia, PA, Casement Publishing., 2010).

Von Santos, Captain Herard, *Soldados de Elite en CentroAmérica y México*, (San Salvador, El Salvador, Imprenta Nacional, 2008).

Walker, Greg, *At the Hurricane's Eye: U.S. Special Operations Forces from Vietnam to Desert Storm*, (New York, Ivy, 1994).

Webb, Gary, *Dark Alliance: The CIA, the Contras, the Crack Cocaine Explosion*, (New York, Seven Stories Press, 1998).

Wood, Elizabeth Jean, *Insurgent Collective Action and Civil War in El Salvador*, (New York, Cambridge University Press, 2008).

### **Referencias Electrónicas**

ABC CLIO, "Central American National Bipartisan Commission", History and the Headlines, <http://www.historyandtheheadlines.abc-clio.com/ContentPages/ContentPage.aspx?entryId=1161958&currentSection=1130228&productid=4> acceso enero 12, 2012.

Aftergood, Steven, "Covert Action is Prominent in Carter Administration History", Federation of American Scientists, julio 5, 2012, [http://fas.org/blogs/secrecy/2012/07/carter\\_covert/](http://fas.org/blogs/secrecy/2012/07/carter_covert/) acceso enero 22, 2015.

Baseops, "75<sup>th</sup> Ranger Regiment", <http://www.baseops.net/militarybooks/armyranger.html> acceso abril 20, 2015, página 1.

Central Intelligence Agency, "CIA, Mission, Vision and Values", <https://www.cia.gov/about-cia/cia-vision-mission-values> , acceso junio 21, 2014.

Central Intelligence Agency, "Presidential Reflections on U.S. Intelligence: President Reagan", <https://www.cia.gov/news-information/featured-story-archive/2010-featured-story-archive/presidential-reflections-reagan.html> acceso diciembre 10, 2013, página 1.

Cooper, Tom, "El Salvador 1980-1992", Central and Latin American Data Base, Sept 2003, Air Combat Information Group, [http://www.acig.org/artman/publish/article\\_158.shtml](http://www.acig.org/artman/publish/article_158.shtml) acceso marzo 16, 2013.

Encyclopedia of the New American Nation, "Judiciary Power and Practice: The War Powers Resolution", 2013, <http://www.americanforeignrelations.com/E-N/Judiciary-Power-and-Practice-The-war-powers-resolution.html#b> acceso febrero 5, 2014.

Global Security, "7<sup>th</sup> Special Forces Group (Airborne)", <http://www.globalsecurity.org/military/agency/army/7sfg.htm> acceso junio 15 2013.

Global Security, "El Salvador Civil War", <http://www.globalsecurity.org/military/world/war/elsalvador2.htm> acceso marzo 12, 2012.

Haggerty, Richard A., "El Salvador: A country Study", The Library of Congress, (Washington D.C., 1988), <http://countrystudies.us/el-salvador/> acceso noviembre 24, 2013.

Hepple, Leslie W., "Lewis Tambs, Latin American Geopolitics and the New Right", (Bristol England, The University of Bristol School of Geopolitical Sciences), <http://www.ggy.bris.ac.uk/personal/LesHepple/lewis.pdf> acceso enero 13, 2013.

History, "Operation Farm Gate Combat Missions Authorized.", This Day in History, <http://www.history.com/this-day-in-history/operation-farm-gate-combat-missions-authorized>, acceso marzo 7, 2013.

Institute for Policy Studies, "The Council for Inter-American Security", (Washington D.C., January 1, 1999),

[http://rightweb.irc-online.org/articles/display/Council\\_for\\_Inter-American\\_Security](http://rightweb.irc-online.org/articles/display/Council_for_Inter-American_Security) acceso noviembre 16, 2012.

Jones, Arthur, "El Salvador revisited: a look a declassified State Department documents - some of what U.S. government knew and when it knew it" [http://findarticles.com/p/articles/mi\\_m1141/is\\_n41\\_v30/ai\\_15802111/](http://findarticles.com/p/articles/mi_m1141/is_n41_v30/ai_15802111/) , acceso noviembre 11, 2011.

Keffer, Donald C., "El Salvador: Foreign Military Influence and Assistance", [http://www.mongabay.com/history/el\\_salvador/el\\_salvador-foreign\\_military\\_influence\\_and\\_assistance.html](http://www.mongabay.com/history/el_salvador/el_salvador-foreign_military_influence_and_assistance.html) acceso March 21, 2012.

Kirkpatrick, Jeane, 1984 Republican Convention, *CNN*, (Dallas, TX, August 20, 1984), <http://www.cnn.com/ALLPOLITICS/1996/conventions/san.diego/facts/GOP.speeches.past/84.kirkpatrick.shtml> acceso diciembre 17, 2012.

Latin America Working Group, Declassified Army and CIA Manuals, "Revolutionary War, Guerillas and Communist Ideology," p. 51 <http://www.lawg.org/our-publications/72-general/319-declassified-army-and-cia-manuals> acceso enero 23, 2015.

The Law Library Of Congress, "War Powers", (*Library of Congress*, Washington D.C.), <http://www.loc.gov/law/help/war-powers.php> acceso mayo 3, 2013.

Leary, William L., "CIA Air Operations in Laos, 1955-1974: Supporting the Secret War, CIA," <https://www.cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/csi-publications/csi-studies/studies/winter99-00/art7.html> acceso enero 15, 2013.

Lehoucq, Edward F. y Sims, Harold, "Reform with Repression: The Land Reform in El Salvador", ISHI Occasional Papers in Social Change, No.6, *Institute for the Study of Human Issues*, (Philadelphia, 1982) [http://libres.uncg.edu/ir/uncg/f/F\\_Lehoucq\\_Reform\\_1982.pdf](http://libres.uncg.edu/ir/uncg/f/F_Lehoucq_Reform_1982.pdf) acceso octubre 15, 2013.

Manwaring, Dr. Max y Mr. Court Prisk, "El Salvador: Psychological Operations Assessment", *US Southcom Small Wars Operational Requirements Division*, (Feb. 4, 1988), <http://www.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a198959.pdf> acceso noviembre 3, 2012.

Military Analyst Network, "UH-1 Huey Helicopter", <http://www.fas.org/man/dod-101/sys/ac/uh-1.htm> acceso septiembre 15, 2013.

Military.com "Special Ops Profile: Intelligence Support Activity", <http://www.military.com/special-operations/intelligence-support-activity.html> acceso agosto 12, 2013, página 1.

Moscoso, Teodora, "The Aliance for Progress: Its Programs and Goals", *USAID*, Washington D.C., [http://pdf.usaid.gov/pdf\\_docs/PNABL638.pdf](http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PNABL638.pdf) acceso octubre 13, 2013.

NKP Commandos, "The 6994<sup>th</sup> Security Squadron", <http://www.nkpcommandos.com/Home.html> acceso enero 16, 2013.

Philly.com, "After Duarte U.S. has to Try Something New in El Salvador", June 2, 1989, [http://articles.philly.com/1989-06-02/news/26107656\\_1\\_el-salvador-conservative-arena-party-jose-napoleon-duarte](http://articles.philly.com/1989-06-02/news/26107656_1_el-salvador-conservative-arena-party-jose-napoleon-duarte) acceso septiembre 11, 2014.

Powers, Rod, "Special Operations Forces", U.S. Military Part II, *About.com*, página 2, [http://usmilitary.about.com/od/jointservices/a/specialops2\\_2.htm](http://usmilitary.about.com/od/jointservices/a/specialops2_2.htm) acceso septiembre 2, 2014.

Reagan, Ronald, "Address On Central America", (*Miller Center*, University of Virginia, April 27, 1983), <http://millercenter.org/president/speeches/detail/5858> acceso noviembre 18, 2012.

Rosello jr., V.M., "An Assessment of the National Campaign Plan for El Salvador: Planning for Successes or Failures, Army Military Personnel Center Alexandria, Virginia, 3 April 1984, <http://oai.dtic.mil/oai/oai?verb=getRecord&metadataPrefix=html&identifier=ADA139932> acceso marzo 10, 2012.

Rosenfield, Stephan S., "The Reagan Doctrine: The Guns of July", *Foreign Affairs*, (primavera,1986), <http://www.foreignaffairs.com/articles/40801/stephen-s-rosenfeld/the-reagan-doctrine-the-guns-of-july>, acceso febrero 24, 2015.

ShadowSpear Special Operations, "7<sup>th</sup> Special Forces Group Celebrates Golden Anniversary", June 11, 2010, <http://www.shadowsppear.com/vb/threads/7th-special-forces-group-family-celebrates-golden-anniversary.6336/> acceso abril 10, 2015.

Smith, Stew, "Delta Force: Missions and History", *Military.com* <http://www.military.com/special-operations/delta-force.html> acceso agosto 12, 2013.

Source Watch, "The Council for Inter-American Security", [http://www.sourcewatch.org/index.php?title=Council\\_for\\_Inter-American\\_Security](http://www.sourcewatch.org/index.php?title=Council_for_Inter-American_Security) acceso noviembre 16, 2012.

Special Operations, Delta Force Operations, [http://www.specialoperations.com/Army/Delta\\_Force/operations.htm](http://www.specialoperations.com/Army/Delta_Force/operations.htm) acceso agosto 23, 2013.

UNHCR, "El Salvador: Belloso Battalion", Augusto 14, 2000, <http://www.unhcr.org/refworld/country,,USCIS,,SLV,,3dee01af4,0.html> acceso marzo 14, 2013.

UNHCR, "El Salvador: Information on the Salvadoran Navy", <http://www.unhcr.org/refworld/country,,USCIS,,SLV,,3decdadf4,0.html> acceso septiembre 19, 2012.

USAID, "Land Tenure and Property Rights: El Salvador", (Washington D.C., May 11, 2011), [http://usaidlandtenure.net/usaidltp/products/country-profiles/el-salvador/country-profile-el-salvador#Land\\_EISalv](http://usaidlandtenure.net/usaidltp/products/country-profiles/el-salvador/country-profile-el-salvador#Land_EISalv) acceso 10 octubre 2013.

U.S. Army, "7<sup>th</sup> Special Forces Group (Airborne)", <http://richmedia.onset.freedom.com/nwfdn/lt34ep-157th.pdf> acceso junio 25, 2013.

The U.S. Army Center for Military History, "U.S. Army Campaigns: Vietnam", (19 November 2010), [http://www.history.army.mil/html/reference/army\\_flag/vn.html](http://www.history.army.mil/html/reference/army_flag/vn.html) , acceso noviembre 15, 2012.

US Army, *Special Forces Adviser Guide*, (julio 2, 2008,) página 1-1, [http://wikileaks.org/wiki/US\\_Special\\_Forces\\_Advisor\\_Guide\\_2\\_July\\_2008](http://wikileaks.org/wiki/US_Special_Forces_Advisor_Guide_2_July_2008), acceso junio 15, 2013.

U.S. Department of the Army, "Foreign Internal Defense", Joint Publication 3-22, July 12, 2010, [http://www.dtic.mil/doctrine/new\\_pubs/jp3\\_22.pdf](http://www.dtic.mil/doctrine/new_pubs/jp3_22.pdf) acceso junio 14, 2013.

U.S. Department of State, Office of the Historian, "George Kennan and Containment", <https://history.state.gov/departmenthistory/short-history/kennan> acceso enero 19, 2015.

### **Revistas Académicas y Periódicos Publicados.**

Aljazeera, "Israel's Latin American trail of terror", junio 2003, <http://www.aljazeera.com/archive/2003/06/2008491463219614.html>, acceso abril 10, 2015.

AP, "Conditions Set for Military Aid to El Salvador", *The Day*, (New Haven, CT, April 30, 1981).

Associated Press, "Army Rangers Reportedly Killed 83 Guerrillas in 1985 Raid", *The Register Guard*, (Eugene, Oregon, junio 16, 1995).

Associated Press, "Reagan Advisor's Under Fire For Comments on El Salvador", *Observer Reporter*, (diciembre 13, 1980), página A3.

Ayers jr., B. Drummond., "Weinberger. In El Salvador, Hails Army's Gains", *The New York Times*, (New York, NY, September 8, 1983).

Bailey, Cecil E., "OPATT, The U.S. Army S.F. Advisers in El Salvador", *Special Warfare*, United States Army (John F. Kennedy Special Warfare Center and School, December 1, 2004).

Baylora, Enrique, "Negotiating War in El Salvador: the Politics of Endgame", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* Vol. 28, No. 1 (Primavera, 1986).

- Beinhart, Peter, "The Return of the Nixon Doctrine", *Time Magazine*, (January 4, 2007).
- Bentacourt, Belisario, "From Madness to Hope: The 12-Year War in El Salvador, Report on the Commission for the Truth for El Salvador", The United States Institute of Peace, The Commission for the Truth for El Salvador, <http://www.usip.org/files/file/ElSalvador-Report.pdf> acceso julio 17, 2012.
- Bowman, Tom, "Medal Ok'd for the Soldiers who Served in El Salvador: Army Reverses decision Denying Combat Badge to Green Beret Advisors", *The Baltimore Sun*, (Baltimore, Maryland, February 6, 1998).
- Bowman, Tom, "U.S. Soldiers Who Served in El Salvador seek recognition." *The Seattle Times*, (Seattle, WA, August 17, 1997).
- Brown, Dr. Gordon L., "El Salvador: The Politics of Justice", *Political Science 128* (Virginia, 2007).
- Cale, Major Paul P., "The United States Military Advisory Group in El Salvador 1979-1992", *Small Wars Journal*, (1996).
- Chavez, Lydia, "U.S. Steps Up Use of Spying Planes in Salvador War", *The New York Times*, (New York, March 30, 1984).
- Che Galtieri Plans His Own Vietnam", *Latin America Weekly Report*, Octubre 9, 1981.
- Churchill, Ward, "Soldier of Fortunes Robert K. Brown", *Covert Action Magazine*, 1984, [http://www.pirateballerina.com/files/soldier\\_of\\_fortune.htm](http://www.pirateballerina.com/files/soldier_of_fortune.htm) acceso octubre 1, 2014.
- Corum, James S., *Air Power Journal*, U.S. Air Force, (Verano 1998), [www.airpower.au.af.mil](http://www.airpower.au.af.mil) acceso enero 10, 2012.
- Díaz, Tom "Salvadoran Rebel Defectors Reveal Cuba, Managua Roles," *Washington Times*, (Washington, D.C., mayo 21, 1985).
- Dickey, Christopher, "The Report of the President's Bi-partison Commission on Central America", *Foreign Affairs*, (Primavera 1984).
- The Examiner, "SOG Considered the Most Secretive Special Operations Force in America", septiembre 17, 2012, <http://www.examiner.com/article/sog-considered-the-most-secretive-special-operations-force-america> acceso agosto 10, 2013.
- Fisher, Stewart W., "Human Rights in El Salvador and U.S. Foreign Policy", *Human Rights Quarterly*, Vol. 4, No.1, (Primavera 1982).

Goodsell, James Nelson, "Battle Over El Salvador Escalates in Washington", *Christian Science Monitor*, (febrero 22, 1982), <http://www.csmonitor.com/1982/0222/022240.htm> acceso febrero 10, 2012.

Graham, Bradley, "Public Honors for Secret Combat: Medals Granted After Acknowledgement of U.S. Role in El Salvador", *Washington Post*, (Washington, D.C., May 6, 1996), p. 1A.

Greve, Frank Greve y Warren, Ellen, «Secret U.S. Unit in War Zone: Next of Kin Says», (Philadelphia, PA, Philadelphia Inquirer, diciembre 16, 1984).

Hirsh, Seymour M., "Who's in Charge Here", *The New York Times*, (New York, November 22, 1987).

Jane's Intelligence Review, "El Salvador", (London 1 November 1992), <http://www.janes.com/magazines/ihs-janes-intelligence-review> acceso mayo 24, 2013.

Kelly, Ross, "Special Operations in El Salvador", *Defense and Foreign Affairs*, (agosto-septiembre 1986).

Keough, Dermont, "The Myth of the Liberal Coup: the United States and the October 1979 Coup in El Salvador", *Journal of International Studies*, Vol.13, No.2, (June 1984).

Kirsh, David, "Death Squads in El Salvador: A pattern of U.S. complicity" *Covert Action Quarterly*, (Summer 1990).

Krauthammer, Charles, "The Reagan Doctrine", *Time Magazine*, (June 24, 2001), <http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,141478,00.html>, acceso febrero 24, 2015.

Lambert, Lt. Colonel Jeffrey, Pedroza, Lt. Colonel Frank, y Roach, Colonel J.S., "Interview Special Forces in El Salvador", *Special Warfare*, (Fort Bragg, N.C., October 1, 1993).

Legacies of Vietnam, "El Salvador is Spanish for Vietnam": The Legacy of the Vietnam Peace Movement in *The Long Term View*, ", Volumen, 5, Numero 1.

Leiva, Noe, "New Joint U.S. Led Sea Maneuvers Begun" *United Press International*, (April 26, 1984).

Mennen, Tiernan, "Land Reform Revisted: Can Latin America Get it Right and Should it Even Try", *International Affairs Review*, USAID, <http://www.iar-gwu.org/node/62> acceso 12 octubre 2013.

Miller, Major Thomas Erik, *Counterinsurgency and Operational Art: Is the Joint Campaign Planning Model Adequate*, (School of Advanced Military Studies, United States Army, Command and General Staff College, Fort Leavenworth, Kansas).

Montes, Julio A., "Central American Specops Weapons", *Small Arms Journal*, <http://www.smallarmsreview.com/display.article.cfm?idarticles=2194> acceso marzo 2015.

Morocco, John D., "Reconnaissance Drone Crashes in El Salvador", *Defense Trends*, (Washington D.C., 1985).

*Newsweek*, "Teaching the ABC's of War," *Newsweek* (28 March 1983).

*New York Times* "4 Americans From CIA killed As Plane Crashes in El Salvador", (Washington D.C., October 20, 1984).

*The New York Times*, "President to Replace Hinton as U.S. Envoy to El Salvador", (New York. May 29), 1983, <http://www.nytimes.com/1983/05/29/us/president-to-replace-hinton-as-us-envoy-to-el-salvador.html> acceso marzo 21, 2015.

*The New York Times*, "The Sheridan Murder Case", (New York, Septiembre 6, 1981), <http://www.nytimes.com/1981/09/06/magazine/the-sheraton-murder-case.html> acceso marzo 20, 2015.

Parry, Robert, "Salvadoran Says Top Nicaraguan Rebel Had Role in 1980 Killing of Archbishop", *Boston Globe*, (March 22, 1985).

Patterson, Michael Robert, "The murders of Viera, Hammer and Pearlman", *State Magazine*, (Washington, D.C., February 1981), <http://www.arlingtoncemetery.net/mphammer.htm> acceso febrero 21, 2012.

Phillips, Rufus, "Counterinsurgency in Vietnam: Lessons Learned, Ignored and Revived", *American Valor Quarterly*, *Small Wars Journal*, [www.smallwarsjournal.com](http://www.smallwarsjournal.com) acceso diciembre 5, 2012.

Ramsey III, Robert D., "Advising Indigenous Forces: American Advisors in Korea, Vietnam, and El Salvador", *Global War on Terrorism Occasional Paper 18*, (Fort Leavenworth, Kansas, 2006).

Rosenfield, Stephan S., "The Reagan Doctrine: The Guns of July", *Foreign Affairs*, (primavera, 1986), <http://www.foreignaffairs.com/articles/40801/stephen-s-rosenfeld/the-reagan-doctrine-the-guns-of-july>, acceso febrero 24, 2015.

Roser, Lt., Col, USAF, Steven A., "The War in El Salvador: Is U.S. Military Strategy Working?", *National Defense University Library Special Collections*, (Washington, D.C., 2005).

Schlesinger jr., Arthur, "Failings of the Kissinger Report", *The New York Times*, (New York, January 17, 1984).

Schou, Nick, "Crack Cop", *LA Weekly*, Los Angeles, julio 18, 2001, <http://www.laweekly.com/news/crack-cop-2133603> acceso abril 24, 2015.

Schwarz, Benjamin C., "American Counterinsurgency Doctrine and El Salvador", *Rand*, (Santa Monica, California, Rand publications, 1991).

Sepp, Kalev I., "Best Practices in Counterinsurgency", *Military Review*, (May-June 2005).

Shipler, David, "Slain Advisor the Sole American at Salvadoran Base", *The New York Times*, ((New York, April 1, 1987).

Smythe, Frank, "Green Berets in El Salvador", *Covert Action Quarterly*, (October 21 1993).

Smythe, Frank, "Secret Warriors, U.S. Advisers have Taken Up Arms in El Salvador", *The Village Voice*, (New York, August 11, 1987).

Stone, Colonel Katryn, "All Necessary Means Employing CIA Operatives in a Warfighting Role Alongside Special Operational Forces", Academic Research Paper, (Carisille Barracks, PA, April 7, 2003).

United Nations, International Convention against the Recruitment, Use, Financing and Training of Mercenaries, General Assembly Resolution 44/34, (diciembre 4, 1989).

U.S. Senate, *Political Violence in El Salvador*, 98<sup>th</sup> Congress, 98-695, (1984), <http://www.intelligence.senate.gov/pdfs98th/98659.pdf> acceso octubre 31, 2013.

Valenzuela, Major General Alfred A. y Rosello, Col. Victor M. "Expanded Roles and Missions in the War on Drugs and Terrorism: El Salvador and Colombia", *Military Review*, (March-April 2004).

Vane, Lieutenant General Michael A., U.S. Army, y Toguchi, Colonel Robert M., U.S. Army, "Achieving Excellence in Small Unit Performance", *Military Review*, (mayo-junio 2010).

Von Biere, David, "Lieutenant Commander Alfred A. Schaufelberger: First U.S. Military Casualty in El Salvador", *People Magazine*, Vol. 19, No. 23, (junio 13, 1983).

Williams, Dan, "El Salvador Intensifies Its Air War Against Guerrillas", *Los Angeles Times*, (Los Angeles, June 17, 1985).

Wipple, Christopher, "Tutors of War", *Life Magazine*, (March 1983).

## Imágenes

Airsoc, El Avion C123K, Washington D.C., <http://airsoc.com/articles/view/id/54ee108031394492068b457c/ponderous-polly-resurrection-of-a-c-123-provider> acceso octubre 5, 2015.

AP, Casper Weinberger y Vides Casanova, Foto por Romero, 1983, <http://ncronline.org/news/global/salvadoran-general-faces-deportation-his-case-tied-1980-murders-four-us-churchwomen> acceso marzo 1, 2015.

Arlington Cemetery, El Funeral de Mike Hammer, 1981, <http://www.arlingtoncemetery.net/mphammer20.jpg> acceso marzo 28, 2015.

Avion Argentina, A-37 DragonFly, Argentina <http://www.aviacionargentina.net/foros/fuerzas-aereas-del-mundo.32/4915-fuerza-aerea-de-el-salvador-2.html> acceso febrero 4, 2015.

Boatshut, Barcos Pirañas, <http://www.boatshut.com/piranha-patrol-boat/> acceso diciembre 15, 2015.

Hyperscale, El Muro de los Nightstalkers, [http://www.hyperscale.com/2013/reviews/decals/p7hg\\_img\\_49/fullsize/4\\_fs.jpg](http://www.hyperscale.com/2013/reviews/decals/p7hg_img_49/fullsize/4_fs.jpg) acceso enero 10, 2015.

Legion Magazine, The Invasion of El Salvador, Canada, 2006, <https://legionmagazine.com/img/06-03/06-03Milner.jpg> acceso abril 14, 2015.

Militia, M101-105mm Howitzer, <http://en.academic.ru/dic.nsf/enwiki/11580290> acceso abril 3, 2015.

National Security Archives, Jimmy Carter y Humberto Romero 1977, Jimmy Carter Library, U.S. state Department, <http://www.humanities.mcmaster.ca/ushistory/foreign/med/latelsalv.jpg> acceso abril 4, 2014.

National Security Archives, Tropas hondureñas llegan en el Centro Regional de Entrenamiento Militar (CRFM), 1984, Carolina del Norte, EE.UU., <http://research.archives.gov/description/6374705> acceso febrero 22, 2014.

NewsChat, *Soldier of Fortune*, Mercenaries <http://gulagbound.com/wp-content/uploads/2010/10/HIND2-643x1024.jpg> Acceso mayo 25, 2015

Psywarrior, Soto Cano, Honduras, <http://www.psywarrior.com/HondurasTimPainting.jpg> acceso septiembre 14, 2014.

Psywarrior, 1986, <http://www.psywarrior.com/elsalvadorblack.jpg> acceso septiembre 14, 2014.

Rand Review, 1984, <http://www.rand.org/pubs/periodicals/rand-review/issues/2013/summer/for-stabilization-missions.html> acceso mayo 3, 2015.

Rosas, Sacha, comandante. Schaufelberger, 1983, [http://upload.wikimedia.org/wikipedia/en/thumb/7/78/ALBERT\\_SCHAUFELBERGER\\_MAY\\_1983.jpg/200px-ALBERT\\_SCHAUFELBERGER\\_MAY\\_1983.jpg](http://upload.wikimedia.org/wikipedia/en/thumb/7/78/ALBERT_SCHAUFELBERGER_MAY_1983.jpg/200px-ALBERT_SCHAUFELBERGER_MAY_1983.jpg) acceso octubre 31, 2014.

SouthCom, General Fredrick Woerner, [http://www.southcom.mil/newsroom/PublishingImages/50th%20anniversary%20images/Past%20cdrs%20JPGS/Past\\_Commanders\\_WOERNER.jpg](http://www.southcom.mil/newsroom/PublishingImages/50th%20anniversary%20images/Past%20cdrs%20JPGS/Past_Commanders_WOERNER.jpg) acceso Abril 17, 2015.

Unsettled, Donna de Cesare, [http://1.bp.blogspot.com/-kJYT\\_eAXhZg/U9qvFgAet6I/AAAAAAAAABcE/g8xPURzU4jU/s1600/036-Plates1\\_0006+DeCesare-Civil War to Gang002.JPG](http://1.bp.blogspot.com/-kJYT_eAXhZg/U9qvFgAet6I/AAAAAAAAABcE/g8xPURzU4jU/s1600/036-Plates1_0006+DeCesare-Civil War to Gang002.JPG) Acceso junio 2, 2014.

Wallace, Scott, Getty Images, 1985, <http://www.gettyimages.com/detail/news-photo/american-ambassadors-jeane-kirkpatrick-and-thomas-r-news-photo/493335513> acceso mayo 10, 2014.

*Washington Post*, "Public Honors for Secret Combat", cementerio de Arlington, Washington DC, 1996 [http://www.big-lies.org/waco/WacoMuseum/war/doc/w\\_doc05.jpg](http://www.big-lies.org/waco/WacoMuseum/war/doc/w_doc05.jpg) acceso abril 5, 2014.

Wikimedia, Jerry King ISA, [http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/e/ef/ISA\\_Jerry\\_King.jpg](http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/e/ef/ISA_Jerry_King.jpg) acceso noviembre 3, 2014.

Wikipedia, O-2 Skymaster, 2015, [http://en.wikipedia.org/wiki/Cessna\\_O-2\\_Skymaster](http://en.wikipedia.org/wiki/Cessna_O-2_Skymaster) acceso enero 15, 2015